DANIEL ESTULIN

Autor de
LA HISTORIA DEFINITIVA DEL CLUB BILDERBERG

EL IMPERIO INVISIBLE

LA AUTÉNTICA CONSPIRACIÓN DEL GOBIERNO MUNDIAL EN LA SOMBRA



El Imperio Invisible

La Autentica Conspiración del Gobierno mundial en la sombra

Daniel Estulin

Agradecimientos

A las dos personas que se ocuparon de sus asuntos con tenaz determinación y una sonrisa en la cara tanto en los mejores momentos como en los peores; que han aguantado a mi lado desde el principio hasta el final; y que se tomaron los cambios y las oportunidades de esta vida mortal como verdaderos hombres. A mis amigos, que convirtieron este libro en lo que es: una daga en el corazón de los planes del Imperio Invisible. A Kris Millegan y Russ Becker.

Prefacio

Nací en los buenos tiempos de la Unión Soviética de Leonid Brézhnev, ese lugar pútrido y atrasado que nos vendían como si se tratara del paraíso. En 1980, una semana después de que muriera mi abuela, nos echaron del país. Más de trescientos años de tradición documentada e historia familiar metidos en tres maletas ajadas y una caja de madera que contenía la posesión más preciada de nuestro clan: el piano de mi madre. A los quince años había vivido en algunas de las grandes capitales europeas más espléndidas, así como en otros países importantes. Primero en la Viena de Mozart, luego en la Florencia de Dante y la Roma de Gógol, después en el París de Hugo, a continuación en Canadá y más tarde de nuevo en Florencia, la primera nación-Estado de Europa y el epicentro del Renacimiento. Finalmente, en España. «Finalmente», claro está, de una forma más bien temporal.

En total, perdí un país y recuperé dos, y de alguna forma me las arreglé para extraviar una esposa, encontrar otra mejor, adquirir tres lenguas, un raudal inconcebible de diversión, suficientes penurias y atentados contra mí para varias vidas; y, sin embargo, nada de lo que tiene que ver conmigo ha permanecido inalterable excepto, dicen, mi risa.

El fornido agente de aduanas no estaba de broma cuando se dirigió a mi padre:

—No vuelvan. No queremos a los de su calaña.

Mi padre era un hombre valiente que defendía la libertad de expresión en un país totalitario, pero la ironía que encerraba el comentario de aquel estúpido se me escapó en aquel momento. El eco de la voz de aquel hombre y la expresión de la cara de mi padre aún me traspasan.

—¡Pobrecito! —Exclamó una de mis adineradas tías el día que aterrizamos en Toronto—. Debe de haber sido horrible. Te lo han quitado todo. —Examinó mis escasas posesiones, satisfecha de que hubiera sido, en efecto, horrible—. ¿Qué es esto? —Inquisitivamente, cogió un pequeño bote de plástico lleno de arena y lo sostuvo a cierta distancia mientras lo estudiaba con recelo.

—Es arena del mar Báltico. Fingió no haberme oído.

—Dime, ¿qué es lo que más echas de menos...? Esa gente tan terrible...

España, sol, arena. Y cuando me agacho para recogerla en las playas de arena blanca de Conil de la Frontera, en el sur de España, veintiséis años se desintegran entre mis dedos. Tomarme de forma totalmente literal mis recuerdos rotos, sin embargo, sería perderme casi todo lo que es relevante de ellos.

La voz de mi tía resuena en los rincones más profundos de mi memoria. ¿Qué es lo que más echo de menos? Que me quitaran mi país en nombre de no importa qué «*-ismo*» que ellos quisieran legitimar y obligarme a aceptar. El omnipresente «ellos». Los hombres que se ocultan tras el telón. El Imperio Invisible. Me privaron de mi país cuando aún era un niño.

—O estás con nosotros, o estás con los terroristas.

La voz de otro «agente de aduanas», un vigilante de seguridad del aeropuerto, captó mi atención. Me pilló desprevenido, pero esa vez sí sabía quién era, por qué estaba allí y adonde iba.

No, señores, sin duda alguna no estoy con los terroristas, y no permitiré que me acobarden hasta hacer que me convierta en uno de ellos. Estoy aquí para arrojar algo de luz sobre sus delitos. Ahora estoy de mi propio lado. Y del lado de aquellos que son demasiado débiles como para aguantar el azote de la minoría delictiva. Graham Greene lo expresó mejor: «La lealtad de un escritor siempre varía porque las víctimas varían.»

He tenido la oportunidad de hacerme más rico de lo que jamás habría soñado. Gracias a los problemas que les he causado a lo largo de los años, me pusieron en la mano, literalmente, un cheque en blanco. «Escribe la cifra que consideres justa, y el dinero es tuyo.» Por el rabillo del ojo vi la típica expresión chulesca. ¡Qué bien la conozco! Los aduaneros la lucían cuando agarraron a mi madre por el pescuezo y la lanzaron de cabeza entre las puertas de un vagón de tercera clase: «Brest-Viena», decía, y debajo, pintado a mano, «escoria y emigrantes».

Se me pasó por la cabeza una locura. ¿Y si escribía un uno y añadía nueve ceros? Mil millones de dólares... Me sentí tentado. Mil millones de dólares. Un impulso poderoso me empujaba a coger la pluma. Los dos emisarios se removían con nerviosismo.

Pero ¿y si «ellos» aceptaban? Me recorrió un escalofrío. ¿Y si lo hacían? Entonces, ¿qué? No habría vuelta atrás en el camino hacia la perdición.

Uno de los mensajeros miró el reloj con impaciencia.

—¿Qué hará falta para que lo entienda, señor Estulin? No puede ganar esta guerra. Tan sólo puede prolongar lo inevitable. —Silencio—. Su decisión, señor Estulin.

Su voz era firme, pero estaba absolutamente desprovista de rabia. Resultaba evidente que para ellos se trataba de una simple propuesta comercial.

Pensé en mi padre, un hombre orgulloso al que destruyó un sistema que se sentía amenazado por su inocencia.

—¿Cuántos ceros vale la libertad de un individuo? —pregunté.

El más educado de los dos enviados me deseó buenos días y me devolvió el cheque.

—Puede quedárselo de recuerdo —me dijo.

El papel que me dejó en las manos era, claro está, falso, y ni siquiera constituía un soborno de verdad. Cuando miro hacia atrás, me siento bastante más aliviado que ofendido.

Desde mi punto de vista hay dos implicaciones éticas en esta historia. Una, relativamente superficial y un poco esnob, es que el mal es una forma de vulgaridad. La otra es más importante y más difícil de concretar, puesto que nos lleva más allá de las palabras. Se trata de que el mal, en todas sus manifestaciones, debería ser, en sentido literal, «indecible». Si necesitamos debatir, aunque sea en nombre de la libertad y la democracia, cosas como la legitimidad de actos tan viles como la tortura —tal y como se nos está pidiendo que hagamos—, es que ya estamos perdidos.

—¿Por qué haces esto? —me preguntó mi tía poco antes de morir.

Con la inocencia perdida, respondí de forma sombría: —Porque la libertad personal es un imperativo moral. Porque se deben denunciar la corrupción universal y el abuso de poderes y privilegios en los niveles más profundos de la sociedad. Porque me niego a darle la espalda a la inhumanidad y a la violencia.

Si la democracia es el gobierno del pueblo, entonces las camarillas influyentes y siniestras y los programas secretos de los gobiernos son contrarios a

la democracia. Excepto que deseemos repetir los errores fatales de un pasado no tan lejano, se debe luchar con celosa determinación contra las esferas clandestinas de predominio que se dan en los gobiernos y que financian campañas secretas contra la población.

—Papá, ¿qué es un imperio? —me preguntó mi hija mientras me tiraba de la manga—. ¿Es eso un imperio?

Con poca seguridad en sí misma, había señalado la cubierta de mi último libro, La verdadera historia del Club Bilderberg. Le di la respuesta sencilla que era adecuada para una niña pequeña, pero en realidad pensaba otra cosa.

Sí, eso es un Imperio con mayúsculas, pero no es como el Imperio ruso o el Imperio británico o el Imperio norteamericano; más bien se trata del Imperio Invisible, inaudito e invisible para la mayoría, aunque sus actividades tienen un impacto poderoso y directo sobre nuestras vidas cotidianas.

La Revolución estadounidense fue una sublevación nacional contra el Imperio británico. Nació como un rechazo desafiante a la legitimidad de la tiranía. ¿Cuál es la autoridad moral de un imperio? ¿Cómo podemos establecerla? ¿Por qué es un régimen de libertad superior a las tiranías que hoy oprimen gran parte de la Tierra? A algunos, las respuestas a estas preguntas podrían resultarles muy evidentes, pero para demasiada gente no lo son.

Este hecho constituye por sí mismo una prueba del poder del Imperio Invisible.

Daniel Estulin

Bangkok, Tailandia, 21 de diciembre de 2009.

PRÓLOGO

Una invitación inesperada

En la vida hay mucho de banal, y también hay mucho de extraordinario.

Jesse Ventura es uno de los personajes más extraordinarios que podría haber soñado con conocer. Mide más de dos metros, tiene un contorno de pecho de metro y medio, la coronilla calva y una melena larga y rebelde recogida en una coleta. Sus ojos, cálidos y penetrantes, fueron en su día testigos de demasiada violencia. Y no revelan sus secretos con demasiada facilidad. Más que caminar, arrastra los pies, y habla de forma pausada y reflexiva, con una voz ronca y profunda de barítono que se hizo famosa durante sus tiempos de comentarista de la World Wrestling Federation (Federación de Lucha Internacional). Antes de aquello había sido un luchador de éxito y, antes aún, miembro de la unidad de operaciones especiales del ejército.

Tras retirarse del cuadrilátero se unió a otro espectáculo, esta vez haciendo malabarismos con los papeles de locutor radiofónico, presentador de televisión, actor, autor superventas y comentarista político. Su reputación en esta última tarea como hombre que hablaba sin rodeos hizo que lo eligieran gobernador del librepensador estado de Minnesota en 1998; había sido el candidato del Partido de la Reforma, y tanto los demócratas como los republicanos intentaron convencerlo para que se presentara a algún cargo del gobierno. Cumplió con su mandato de cuatro años, no se presentó a la reelección y, desde entonces, ha continuado con sus labores restantes.

A principios de julio de 2009 recibí un correo electrónico de los productores de Jesse Ventura. Estaban trabajando en una serie de siete episodios en torno a las teorías de la conspiración y habían descubierto mis investigaciones acerca del Club Bilderberg:

Señor Estulin:

Estoy trabajando en un documental televisivo sobre sociedades secretas y me gustaría invitarle a participar. El ex gobernador Jesse Ventura presentará el programa.

Mi respuesta fue breve y concisa. No tenía ni idea de cuánto sabían sobre el Club Bilderberg ni desde qué ángulo querían enfocar la emisión, pero varios acontecimientos y experiencias recientes, como un desafortunado documental de

producciones SeeThink titulado «New World Order» (Nuevo orden mundial), me hacían dudar de las verdaderas intenciones de cualquier persona que pretendiera «llegar al meollo» de una conspiración, ya fuera grande o pequeña.

Le escribí a la gente de Ventura diciéndoles que mi comentario general sobre aquel asunto era el siguiente:

Los círculos relacionados con un antiguo miembro del partido nazi, el príncipe Bernhard, de los Países Bajos (que tuvo que abandonar el partido para poder casarse con la princesa holandesa), fueron los fundadores de los bilderbergers. Se trataba de un organismo patrocinado por la monarquía anglo-holandesa, bajo el mecenazgo directo de los consortes reales británico y holandés. Es una parte significativa y típica de una red cuyos objetivos son los mismos que los del concierto sinárquico internacional de intereses financieros que había respaldado la instalación de regímenes fascistas en Europa entre 1922 y 1945. Sus actividades han estado encaminadas a realizar diversos esfuerzos por establecer un sistema fascista internacional bajo el manto de la «globalización».

Es un asunto que merece la pena estudiar en cualquier investigación sobre las redes interrelacionadas que se asocian con varios acontecimientos desagradables de las últimas décadas.

Siempre recomiendo que la gente lo analice como un fenómeno sociológico más que como una cuestión conspirativa. Ese enfoque sería de lo más beneficioso para enriquecer la comprensión que se tiene de la historia reciente y actual, a la vez que evitaría la estrecha visión «conspirativa» que, por simplista, en realidad oscurece más de lo que descubre.

Al dar a conocer mi postura por escrito pensaba soslayar el tipo de errores que acaban provocando insinuaciones del tipo «él dijo, ella dijo», sobre todo si las cosas no resultaban como se suponía.

Lo más alentador del enfoque que proponían los productores fue su genuina intención de evitar la clase de fallos que pueden desacreditar tanto al programa como a los participantes. Les dije que tan sólo me involucraría si me ofrecían garantías de que atarían corto a los locos y a los maníacos de la conspiración.

Mi petición los cogió por sorpresa. —¿Y eso por qué, Daniel?

Mi interlocutor tenía acento del sur de California, y su tono me dijo que aquel hombre estaba acostumbrado a dar órdenes y no a aceptar instrucciones. Sin

embargo, en aquel caso tendría que escuchar si querían que aportara al programa mi participación y la credibilidad que me había ganado a pulso.

—Porque esto es diferente, caballeros. Estamos enfrentándonos a personas reales y a crímenes reales. Eso por no mencionar el desafortunado hecho de que los medios de comunicación utilizan el epíteto «teórico de la conspiración» para desacreditar a cualquiera que debata las actividades delictivas de esas personas. Bien, les propongo que eliminemos la «teoría» de la conspiración.

Llevo ya bastante tiempo realizando este trabajo. Había llamado la atención de Jesse Ventura y de sus productores gracias a mis libros y a las conferencias que impartí en Norteamérica durante 2007 y 2008.

Conocí el Club Bilderberg un fatídico día de 1992, cuando un doble agente ruso —que tenía la esperanza de utilizar las viejas conexiones de mi abuelo con el KGB para salvar el pellejo— me habló de ellos por primera vez. Fue la cosa más extraña que había experimentado jamás. No hablo por hablar. Fue realmente raro.

¿Cómo se sentirían si, entre una ensalada cesar y un chuletón con puré de patatas, un hombre con una pluma llena de veneno en el bolsillo de la camisa y al menos dieciocho pasaportes falsos les dijera que Canadá va a ser eliminada y que Quebec, su provincia francófona, está a punto de independizarse porque unos poderosos estadounidenses necesitan equilibrar sus cuentas? Y que Henry Kissinger es un agente del KGB.

Y que mucha (¿la mayoría?) de la «realidad» política consensual es, en verdad, bastante parecida a una obra de teatro. (Este episodio se describe con mayor detalle en La verdadera historia del Club Bilderberg?)

Tenía veintiséis años por aquel entonces. Era joven y estaba seguro de mí mismo. Demasiado seguro, de hecho. Me pareció una experiencia divertida. Escuchaba a aquel hombre y me preguntaba qué pasaría realmente por su cabeza. Sin embargo, siendo pragmático como era, pensé que podría darles buen uso a aquellas historias. Literalmente.

Estaba soltero y, debido a mi naturaleza práctica, decidí adoptarlas como mías. De repente, era yo quien se las contaba y se las volvía a contar a cualquier mujer guapa que conociera en un bar o en un salón de baile. Me convertí en un agente secreto, en un James Bond sin acento británico y sin movimientos sensuales. Cuanto más las contaba, más las embellecía. La búsqueda de pruebas irrefutables

de la pertenencia de Kissinger al KGB se transformó en una investigación para desenterrar documentos de la Rebelión del Mau Mau que se dio durante los años cincuenta en Kenia. Y así sucesivamente.

Entonces llegó 1995 y Quebec no escondía su deseo de separarse del resto de Canadá. Mi país de adopción estaba confuso, al igual que yo. Recordé mi chuletón con puré de patatas.

Y a aquel hombre extraño y reservado, Vladimir, que me había contado con toda naturalidad cómo se iba a desarrollar el proceso político completo..., paso a paso y con tres años de adelanto.

—Brian Mulroney [que por aquel entonces era primer ministro de Canadá] es su hombre —me había dicho—. Tienen que tenderle una trampa para que cargue con la culpa. Necesitan acabar con el Partido Conservador Progresista [el partido más antiguo de Canadá] y utilizarán a los liberales para promocionar su programa.

Se limpió las manos en la servilleta. En verdad, estrujó con tanta fuerza aquel pobre trozo de tela que pensé que Vladimir terminaría con las manos teñidas de su color rosa.

Entonces, ante mi total incredulidad, me describió con minuciosidad cómo una serie de sorpresas electorales conducirían a que el Partido Liberal tomara el control del Parlamento, con Jean Chrétien (el hombre más odiado de Quebec) como primer ministro. Una vez desbancados los conservadores progresistas, el papel de principal opositor de los liberales recaería sobre el Partido Quebequés (PQ), el partido nacionalista de Quebec.

—¡Estás loco! El PQes un partido regional lleno de fervientes nacionalistas, pero no tienen representación alguna en la Canadá anglófona. ¿Por qué iban a votarlos los canadienses?

—Dividirán el voto entre los partidos regionales, mientras que toda la provincia francófona de Quebec votará en *masse* al bloque separatista. —Se volvió y llamó a un camarero—. Tomaré otro plato de puré de patatas y un bistec, por favor.

—Entonces, ¿qué sugieres que hagamos? —recuerdo haberle preguntado con ironía tras unos segundos de silencio; me divertía aquel hombre ridículo que estaba sentado frente a mí.

—Es demasiado tarde —me contestó mientras se sacaba un palillo del bolsillo—. Las piezas ya están alineadas.

Menos de seis meses más tarde de aquel profético almuerzo, y menos de cuatro después de que Vladimir desapareciera, el Partido Conservador Progresista de Canadá fue arrasado en las elecciones más desiguales de la historia del país. Brian Mulroney cayó en el limbo político. De una mayoría apabullante, su partido pasó a tener cinco escaños. Jean Chrétien, el líder del Partido Liberal, se convirtió en el nuevo primer ministro. El Partido Quebequés se puso al frente de la oposición en Canadá —con Lucien Bouchard, miembro del Club Bilderberg y el hombre de David Rockefeller en Quebec, como líder oficial de la oposición, y con un bloque de separatistas más numeroso que nunca—. Un partido occidental de derechas, el Partido de la Reforma (sin relación alguna con el de Jesse Ventura), resultó la tercera fuerza en el Parlamento de Ottawa.

El referéndum sobre la libre determinación de Quebec de 1995 se convirtió en noticia de primera página a lo largo y ancho de Canadá. Sentimientos astutamente manipulados saltaban de la arena política a los ayuntamientos de pueblos y ciudades, a los centros comerciales, los bares y restaurantes, las peluquerías y los patios.

—Quebec es diferente. No somos Canadá. Tenemos derecho a ser una nación —decían algunos.

—¿Queréis marcharos? ¡Hacedlo! Pero no volváis. ¿Quién será vuestro socio comercial? ¿Francia?

Los quebequenses decían:

—¡Nos largamos!

Y el resto de la indignada y manipulada Canadá, llena de personas confiadas a las que dirigían desde las bambalinas, decía: —¡Idos al infierno y no volváis! Mentiras y más mentiras.

Se puede decir con seguridad que el siglo XX y los primeros años del XXI pasarán a la historia por la eterna monotonía de las mentiras que todo el mundo se creyó. La bala mágica que mató a JFK, el 11-S, las armas de destrucción masiva en Iraq, el edulcorante artificial que es bueno para la salud. La que más me gusta de todas es la de que Anna Nicole se casó con ese hombre tan viejo y tan rico por amor. Por otro lado, sé que, sin lugar a dudas, han ocurrido cosas más extrañas.

Hace quince años tuve que tomar una dura decisión. Creer en el hombre que me había contado con tres años de adelanto lo que iba a ocurrir en Canadá era atravesar el espejo hacia un universo paralelo de humo y reflejos. Me daba miedo lo que podría encontrar allí. También significaba reconocer ante mí mismo que la vida que había creído llevar antes de aquel día fatídico era ficticia. Por supuesto, podría haberlo considerado una coincidencia, haberme negado a contemplar su realidad y haberme retirado hacia una cómoda existencia de noticias nocturnas e historias de primera página.

Pero no lo hice, y antes de que terminara 1996 estaba trabajando con otras personas con el objetivo de sacar a la luz los siniestros planes que el Club Bilderberg iba a diseñar para Canadá durante su reunión anual, que aquel año se celebraba, muy oportunamente, en un exclusivo complejo hotelero cerca de Toronto. Debido a nuestros esfuerzos, el encuentro se abrió camino hasta las primeras páginas de los periódicos de todo el país; despertó una gran indignación, así que los miembros del grupo se vieron forzados a dejar para más tarde su proyecto de la Unión Norteamericana. (De nuevo, en La verdadera historia del Club Bilderberg se ofrece una narración mucho más detallada de estos acontecimientos.)

Ahora, mientras observo el mundo avanzar a pasos agigantados hacia el abismo y me pregunto por qué la gente inteligente que acudió a escuchar las conferencias y charlas que pronuncié en Estados Unidos ha decidido ignorar mis advertencias, recuerdo mi reacción inicial de incredulidad ante las revelaciones de Vladimir. A veces, las historias simplemente parecen demasiado extrañas como para ser verdaderas. Los acontecimientos, sin embargo, las corroboran a menudo.

Para que la gente de Jesse Ventura y yo viajáramos en el mismo barco era vital persuadir a aquellos individuos de altos vuelos de que se plantearan realizar algo más que un simple programa para TrueTV. El Club Bilderberg no es un fenómeno aislado, sino una gran conspiración que se remonta a siglos atrás. De hecho, el actual Club Bilderberg ya existía a comienzos del siglo XIII, justo después de la Cuarta Cruzada. Entonces se les conocía como la Nobleza Negra veneciana. Hoy en día existen aún nobles venecianos, pero han pasado a la clandestinidad y han cambiado su antiguo aspecto por el de una reunión informal y privada de personas poderosas; se han dado a conocer como el Club Bilderberg en honor al hotel de Oosterbeek (Países Bajos) donde se reunieron por primera vez en 1954.

—¿Cuál sería tu enfoque, Daniel?

Les expliqué que la única forma de hacerlo creíble era exponer desde una perspectiva histórica las causas que han provocado los acontecimientos políticos que nos rodean. El hombre del otro lado de la línea telefónica seguía escuchando.

—Lo que diferencia a los verdaderos investigadores de los artistas de pega y de sus primos conspirativos es la historia. Si situamos el Club Bilderberg en su contexto histórico, les quitamos la posición de ventaja a los potenciales «desacreditadores».

—¿Puedes ponerme un ejemplo?

—Tomás de Aquino y la idea de «ley natural» —le respondí.

—De acuerdo, ahora me has pillado.

—En el siglo XIII, Aquino subrayó la importancia de que existieran leyes naturales bajo el plan divino de Dios, leyes que se pudieran conocer y que condujeran de forma natural hacia una nación-estado ideal dedicada al bien común. A lo largo del siguiente siglo, De Monarchia Mundi, de Dante Alighieri, y Concordantia Catholica, de Nicolás de Cusa, hicieron avanzar esas ideas. Por primera vez se postuló la teoría de que el aspecto más relevante de la nobleza no es la sangre o la posesión de tierras, sino más bien la necesidad de ennoblecer al individuo, lo cual supuso una evolución trascendente en el desarrollo de la humanidad. Entonces —añadí adelantándome a sus preguntas y a su impaciencia—, a mediados del siglo XV, el derrumbamiento de las casas bancarias de Bardi y Peruzzi provocó una reacción en cadena que hizo que la economía productiva entrara en crisis. Aquella desintegración fue consecuencia del colapso repentino de la peor burbuja financiera de deuda y especulación de la historia; lanzó a Europa al caos y destrozó temporalmente a gran parte del poder oligárquico de Venecia y a sus compinches.

—Daniel, ¿qué tiene eso que ver con el Club Bilderberg? —me interrogó uno de los hombres de California.

—Ellos son los oligarcas actuales, los que han estado batallando desde entonces contra el florecimiento de las repúblicas dedicadas al bien común. Aquellas ideas liberales consiguieron una adhesión masiva en Inglaterra con la aparición del poder parlamentario. Entonces, de nuevo como respuesta a la tiranía real, primero en la Declaración de Independencia de Estados Unidos y después en su Constitución, se formuló la idea de que una democracia representativa es la

única forma práctica de defender los derechos inalienables de los individuos.

»E1 fomento del progreso científico y tecnológico fue un precepto que se le impuso a la república. En la Constitución se mencionan de forma específica las patentes y los derechos de autor. Fue algo realmente revolucionario, puesto que el compromiso con aquellas nuevas instituciones, incluso por parte de una pequeña minoría en Europa y Norteamérica, cambió la dinámica de todas las naciones. Todas se vieron obligadas a ajustar su comportamiento y a adoptar de forma práctica todos los avances tecnológicos y científicos; si no, las alas del progreso las dejarían atrás.

»Esto es lo que se esconde tras el feroz conflicto que a lo largo de los últimos seiscientos cincuenta años ha enfrentado a la tradición republicana clásica de Solón, Sócrates, Platón y Leonardo da Vinci contra las fuerzas que representan a la mal llamada «Ilustración», que no es sino una máscara de la tiranía mundial que los bilderbergers tienen la esperanza de construir.

»¿Qué te parece esta idea de la perspectiva histórica?

—De acuerdo —fue su respuesta—. Sí, podemos trabajar contigo sin ninguna duda.

Debo admitir que, incluso a aquellas alturas, aún tenía mis dudas. Mi familia y yo nos trasladábamos al Sudeste asiático, entre otras razones porque mi libro no podía darse realmente por concluido sin una entrevista en exclusiva con el traficante de armas más famoso del mundo, y éste se encontraba encerrado en una prisión de Bangkok, pendiente de una petición de extradición realizada por el gobierno de Estados Unidos. Además, trabajaba contra reloj para cumplir el plazo de entrega de El Imperio Invisible. Las fechas, sin más, no cuadraban.

Nada parecía encajar. Algo en mi interior me decía una y otra vez que pospusiera aquella oportunidad o, incluso, que renunciara por completo a ella. Al fin y al cabo, racionalizaba, hay cientos de personas creíbles y no tan creíbles que adorarían salir en cualquier programa con Jesse Ventura. Deja que acaparen unos cuantos primeros planos.

Los productores debieron de percibir mis vacilaciones y comenzaron a presionarme para que me comprometiera de forma oficial con el proyecto. De hecho, había mucho en juego. Terminé por darme cuenta de que, si me echaba atrás, los únicos que saldrían ganando serían David Rockefeller y su cohorte de

bilderbergers. Y eso, claro está, no podía aceptarlo.

Desde hace ahora casi diez años he disfrutado de acceso privilegiado a documentos e información que no sólo están fuera del alcance de los civiles, sino también de los generales de cinco estrellas y de la mayor parte de los líderes mundiales. Viajé dos veces a Estados Unidos, en octubre de 2007 y durante la primavera de 2008, para realizar giras promocionales por todo el país de La verdadera historia del Club Bilderberg. En las librerías de Nueva York y en las firmas de libros del Medio Oeste y de la costa Oeste le dije con exactitud a la gente qué debía esperar a corto plazo, qué iba a ocurrir y cómo.

La economía, el colapso del mercado inmobiliario, la carrera presidencial, Irán, Iraq, Afganistán, drogas, blanqueo de dinero, la caída de Wall Street, el paro, el precio del petróleo, la destrucción del dólar. Ahora ya ha ocurrido. Por desgracia. Y lo digo en serio, porque preferiría, con mucho, haberme equivocado y no tener que estar presenciando un colapso económico mundial. Lo he dicho constantemente a lo largo de muchos años. Dije que los poderes fácticos retirarían su dinero y lo pondrían a salvo antes de echarlo todo a pique. Lo hicieron... Era su dinero. Era nuestro dinero.

Advertí claramente a la gente de que el día en que perderían la mayor parte de sus bienes iba a llegar mucho más pronto de lo que la mayoría imaginaba. Lo que despertó aquella alarma fue la información sin precedentes que mis topos del Club Bilderberg me habían pasado. Si no me creen, miren las grabaciones de las predicciones que hice: circulan por toda la red, incluido YouTube.

Cuando el sistema financiero crea burbujas, hace aumentar el coste de los activos muy por encima de su valor. Cuando la burbuja estalla, el valor de esos activos cae en picado. Los que tienen capital disponible lo compran todo.

—Vendan sus casas, y háganlo en seguida —aconsejé—. Esto está a punto de explotar. Descuenten un 10 por ciento del precio máximo, y se cambiarán de casa al cabo de una semana. Vivan de alquiler durante un año aproximadamente. Entonces, si son inteligentes, podrán volver a comprar una casa igual o mejor por la mitad de ese precio.

Lo expliqué allá por 2006, poco después de la reunión del Club Bilderberg en Kanata, Canadá.

—Sí, pero... —contestó la mayor parte de la gente.

—No se olviden del oro. Pasará de novecientos dólares la onza a mil doscientos.

—Sí, pero...

En uno de los informes del Club Bilderberg de mediados de los noventa descubrí una expresión nueva y aterradora: «destrucción de la demanda». Hasta el año 2002 no comprendí su verdadero significado.

—¿Qué quieren decir con «destrucción de la demanda»? le pregunté a uno de mis confidentes del grupo en 2002.

Esa persona me miró y lo pensó con detenimiento antes de contestarme con otra pregunta:

—¿Cómo destruirías la demanda?

—Con una guerra —respondí instintivamente.

—Las guerras son muy caras. En realidad, es mucho más sencillo.

—¿Ah, sí?

—La demanda se destruye destruyendo la economía mundial.

Iba a comenzar a hablar, pero puso una mano en alto y detuvo mi siguiente pregunta.

—Si te asusta que David Rockefeller pueda perder su fortuna, no te preocupes —comentó con sarcasmo.

Sonreí y esperé.

—Es una simple transacción de riqueza, igual que la Gran Depresión. La gente perderá sus casas, su capital, sus ahorros y su dinero real. Detrás de ellos vendrán otros y lo comprarán todo a hurtadillas por unos peniques.

Desde ese punto de vista, sus planes para la destrucción de la demanda y el cataclismo económico tenían sentido. Si el Imperio Invisible no hubiera realizado ese tipo de intervención para ralentizar el ritmo del crecimiento económico, las naciones-Estado comprometidas con el progreso científico y tecnológico se habrían

convertido en dominantes. Eso habría significado la muerte de la oligarquía. Implicaría el final del Imperio Invisible. Las naciones que fomentan el desarrollo mental y creativo de sus pueblos producen personas que no tolerarán indefinidamente las formas de gobierno oligárquicas. Los pueblos analfabetos, tecnológica e intelectualmente atrasados, sí lo harán.

En Portland, Oregón, en un auditorio que rebosaba de público, tuve la temeridad de aleccionar a los ciudadanos estadounidenses, que habían acudido en manadas a oír mis opiniones sobre el Club Bilderberg, acerca de sus propios principios de gobierno:

—Si se quiere que la gente participe en el autogobierno, deben involucrarse en las ideas mediante las que la sociedad se autogobierna. Las personas ignorantes, desinformadas, no pueden implicarse de manera competente en el autogobierno: no saben cuales son los problemas de la Administración. Por eso, para los esclavos afroamericanos de los Estados Unidos del siglo XIX, la alfabetización fue la primera premisa para alcanzar la libertad.

Recuerdo que una mujer mayor me preguntó si «alfabetización» quería decir saber leer o si implicaba algo más profundo. Una buena pregunta.

La verdadera alfabetización también es «alfabetización cultural», un elemento crucial para cumplir con los requisitos del autogobierno, que está íntimamente ligado al ideal de una república con carácter de nación-Estado. Este tipo de repúblicas defiende la «mancomunidad» y el bienestar general de la ciudadanía. Defiende el bien común de las generaciones futuras.

La mancomunidad, el bienestar general de la población tal como se refleja en el preámbulo de la Constitución de Estados Unidos. Lo que se promueve es el desarrollo de la humanidad, el avance del poder del individuo y de la nación gracias al progreso científico. Esto aumenta el potencial de toda la población.

Por otro lado, el imperio del dinero depende de la supresión del conocimiento científico generalizado, lo cual se consigue manteniéndonos atrasados y mudos. Por supuesto, el saber científico que puede monopolizar es un asunto totalmente diferente. Es sencillo localizar las líneas de falla. Nosotros y ellos. La lucha se da entre los que queremos desarrollar las mentes humanas y los que no.

12 de agosto de 2009, Madrid, 11.57 h

El hombre que había tras el mostrador de venta de billetes tecleó con brusquedad algo en el ordenador, esperó una milésima de segundo, entrecerró los ojos, volvió a comprobar mi identificación, pulsó la tecla de borrar hasta que mi nombre desapareció de la pantalla, puso mi pasaporte canadiense bajo la luz, verificó las marcas de agua tal como le habían enseñado, volvió a introducir los datos lentamente por segunda vez y esperó. Algo iba mal. Sonrió. Aquella sonrisa era la más agradable que había visto en mucho tiempo. Por lo general, no suelen dedicármelas, no los representantes de líneas aéreas o los agentes de uniforme.

—Sólo un momento, señor. Vuelvo en seguida.

—¿Hay algún problema? —pregunté sin tener siquiera una remota idea de lo que me esperaba.

—No, no, todo va bien, señor Estulin. Es que su nombre... Voy a comprobarlo dentro.

Sí, algo iba mal, muy mal. Llevo haciendo esto, sea lo que sea lo que hago para fastidiar a la gente, durante demasiado tiempo como para no reconocer las señales reveladoras. Miré el reloj. Era mediodía. Mi vuelo estaba programado para las 13.25 h. Gracias a Dios, iba con tiempo, al menos por una vez. Mi forma habitual de coger un avión consiste más bien en correr tras el aparato cuando se dirige hacia la pista de despegue y, lo que es aún más embarazoso, en mantener a todo el pasaje a la espera mientras camino por el pasillo con aire apesadumbrado y pidiendo disculpas por el retraso.

—¿Señor Estulin?

La voz pertenecía a un hombre que actuaba en cumplimiento de su deber. Un representante oficial de la línea aérea acostumbrado a tomar decisiones difíciles relacionadas con pasajeros sumisos, crédulos y descerebrados.

—Lo tiene delante.

Sostuvo mi pasaporte en la mano derecha, verificó el sello de la cubierta, lo abrió por la página correspondiente, y miró en primer lugar la fotografía y después a mí.

—Me llamo... —Me dio su nombre—. Usted es de... —Me dijo mi lugar de

procedencia.

—Mire —lo interrumpí—, ya sé quién soy y estoy completamente seguro de cuál es mi ciudad de origen. ¿Quiere un autógrafo y no sabe cómo pedírmelo o es que hay algún problema con mi pasaporte, mi cara o mi nombre?

El hombre se aclaró la garganta.

—Señor Estulin —dijo bajando la voz—, su nombre aparece en cierta lista de personas a las que no les está permitido entrar en Estados Unidos. Lo estamos comprobando otra vez para asegurarnos. Sé quién es usted. De hecho, he leído su libro. Muy interesante, si me permite añadirlo.

Estaba claro que se sentía incómodo.

—He realizado varios viajes a Estados Unidos a lo largo del último año y no he tenido ningún problema para entrar en el país —repuse intentando reconducir la situación.

—Son tiempos difíciles, señor. —Intentaba tranquilizarme de la manera más estúpida.

-—¿Difíciles? ¿A qué se refiere?

—La guerra contra el terrorismo, señor.

—No me insulte, por favor. —Le lancé mi mejor mirada asesina—. Creía que había dicho que había leído mi libro.

—Señor, en lo que se refiere a las normas de Estados Unidos, la aerolínea no puede hacer nada —se disculpó—. Debemos limitarnos a cumplir cualquier tipo de directriz que establezcan.

—¿Así que la directriz de impedirme coger mi vuelo a Nueva York la ha implantado el gobierno de Estados Unidos?

—Lo suponemos, señor. Le aseguro que la aerolínea no tiene ningún motivo para retenerlo aquí.

—¿A qué nivel?

—El ordenador no proporciona esa información.

—¿Cómo sabía el gobierno de Estados Unidos que iba a viajar a su país? —lo interrogué.

—Nosotros, señor, es decir, las normas y los requisitos de cooperación intern...

—Pare, por favor —lo interrumpí—. ¿De modo que la Unión Europea ha cedido a las exigencias del gobierno norteamericano? —pregunté.

—¿Cómo?

—Oficialmente, la Unión Europea ha negado que el gobierno estadounidense tuviera acceso a las listas de pasajeros europeos. Oficialmente —repetí—. Extraoficialmente, por medio de varios programas paneuropeos coordinados con los gobiernos de Estados Unidos y de Canadá, esa información está disponible previa instancia. —De repente, caí en la cuenta—. Lo único que necesita hacer la persona adecuada es solicitar información sobre posibles terroristas. ¿Significa eso que la aerolínea le facilitó mi nombre al gobierno norteamericano de forma voluntaria sin que ni siquiera se lo pidiera primero?

El rostro del hombre se contrajo en una expresión de horror. Sabía con certeza quién era yo, era muy consciente de mi reputación como polemista de primera clase en Europa, estaba al tanto de que millones de personas leían mis libros y de que cientos de miles de fervientes admiradores seguían religiosamente mis entrevistas y apariciones en televisión. Se le había pasado por la cabeza la idea de que todas aquellas personas aparecieran en la televisión estatal mientras formaban un piquete en las oficinas de su empresa y estaba siendo de lo más respetuoso, adrede.

—Señor Estulin, no puedo decirle más. Tiene que creerme. Si supiera algo más, se lo contaría. Incluso si mi empresa me lo prohibiera, se lo contaría.

Presté atención al tono, la modulación y las cadencias de su voz. En ella había protesta, pero no disimulo o engaño. Estaba diciendo la verdad. Las personas que en una conversación normal dicen la verdad dan por hecho que se las creerá. Los mentirosos, por el contrario, suelen mirar al otro con bastante frecuencia después de haber hablado para ver si ha picado el anzuelo o si necesitan esforzarse más en persuadirlo. El representante de la aerolínea lo daba por hecho.

—Lo que han hecho ustedes es ilegal —le dije. Él no respondió—. La representante holandesa del Partido Verde en el Parlamento europeo, Kathalijne Maria Buitenweg, afirmó públicamente que este tipo de acción es una clara violación de las leyes europeas vigentes que regulan la privacidad y la protección de datos —le espeté apretando los dientes.

(En cualquier caso, Kathalijne Maria Buitenweg debería haberse informado mejor. El Parlamento europeo, la única institución elegida mediante votación de la Unión Europea, no es más que una asamblea sin poderes legítimos para poner en marcha una legislación: su único recurso legal es pedir a la Comisión que lo haga. Además, el número de propuestas es tan elevado que los miembros tienen que votar en muchas de ellas sin saber exactamente lo que realmente implican. El debate es prácticamente inexistente y los estrictos límites de cinco minutos favorecen que la mayor parte de las propuestas legislativas se aprueben sin apenas objeciones. El Parlamento europeo no tiene control sobre las monedas y tampoco puede crear impuestos. El suministro de dinero es dominio del Banco Central Europeo, un organismo controlado de forma sinárquica que orquestó la expansión del fascismo producida entre 1922 y 1945 en la mayor parte de Europa y que aún existe hoy en día bajo la forma de una red de casas bancarias privadas, como Lazard Frères.)

—Señor Estulin, puede presentar una queja ante su representante europeo.

Otra mentira, pensé para mí; por no hablar de la ingenua forma de intentar cargarle la responsabilidad de aquello a otra persona.

Estaba a punto de volver a hablar, pero lo interrumpí: —Recuerde que esa buena gente no representa, de ningún modo, sus intereses, sino más bien los de un Estado supraeuropeo, los de ciertas regiones del planeta y los de países no independientes. Se aseguraron de ello mediante la firma del Tratado de Amsterdam en 1997, que eliminó los controles de aduanas entre los Estados de la Unión Europea. El siguiente paso en el desmantelamiento sistemático de las naciones independientes es el Tratado de Niza. Esa es la base que, con la apariencia de una Carta de Derechos Fundamentales, está a punto de despojarnos, al pueblo europeo, de nuestros derechos básicos como individuos.

Para que conste, los comisarios de la Unión Europea —de los cuales todos, casualmente, han acudido a reuniones del Club Bilderberg en el pasado— hicieron una gran campaña a favor de que la Carta de Derechos Fundamentales, supuestamente consagrada en la Constitución europea, protegiera a todos sus

ciudadanos del dolo; eso es así hasta que uno lee la letra pequeña de la Constitución y se da cuenta de que los únicos derechos que se le conceden son aquellos que se mencionan de forma específica en la Carta. Lo que nunca dirán esas malvadas personas es que todos los derechos, según el artículo 51 de la Constitución europea, pueden suspenderse si «los intereses de la Unión» así lo requieren.

Observé con disgusto cómo mi vuelo de Air Europa se dirigía hacia la pista, esperaba su turno y despegaba sin mí; cuando salió del ajetreado corredor aéreo de Madrid, viró directa-mente hacia el norte, y luego hacia el noreste.

«Aprovecha la situación en tu favor —pensé—. Adáptate e improvisa.» No podría estar en Nueva York el miércoles 12 de agosto tal y como tenía planeado, lo cual quería decir que tendría que avisar a Jesse Ventura y a su equipo, alterar los planes o, en el peor de los casos, cancelarlos por completo. Un simple «no» de la aerolínea, en connivencia con el gobierno de Estados Unidos, afectó a los planes de al menos doce personas.

«Temporalmente —me prometí a mí mismo—. Llegaré a Nueva York de una manera u otra.»

Examiné mi agenda electrónica, que tiene más de quinientos números de personas a las que puedo llamar en caso de emergencia. Y aquello lo era. Afortunadamente, Manuel, un ex periodista de La Razón, un periódico nacional que pertenece a la editorial española que publicó mi libro sobre los bilderbergers, ocupaba el cargo de secretario de prensa de la embajada estadounidense. Busqué su número de teléfono y lo marqué.

En España, agosto es el peor mes para los negocios, porque todo el país está de vacaciones. A diferencia de los canadienses y de los estadounidenses, los europeos tienen treinta días de vacaciones al año, aparte de las fiestas regionales y nacionales. En el caso de España hay que sumar todas las celebraciones en honor de los santos patrones locales, regionales y provinciales, y todo eso sin tener en cuenta a los santos patrones personales de cada uno. Con razón, los españoles trabajan una media de cuarenta y tres días menos que el resto de los europeos y dos meses y medio menos que los norteamericanos.

—Sea lo que sea, llámame dentro de tres semanas —fue la feliz y perezosa respuesta que me llegó desde el otro lado de la línea.

—¿Dónde estás?

—En tu zona del país.

—¿En Andalucía? —pregunté.

—-Exactamente.

—¿Dónde?

—En Conil.

—¡Por Dios, estás a cinco minutos de mi casa! —exclamé, aunque de repente recordé que no estaba allí, sino setecientos kilómetros al norte, en la capital de España.

—¿Te apetece que cenemos juntos mañana? —propuso.

_Mañana espero estar en Nueva York —le respondí.

—¿Esperas?

_No se me ha permitido coger mi vuelo a Nueva York.

Aguardé.

—Vale, si querías llamar mi atención, lo has conseguido —repuso.

Le expliqué brevemente lo que había ocurrido destacando la responsabilidad del gobierno estadounidense. No era necesario involucrar a un empleado de la aerolínea. Simplemente cumplía órdenes.

—¿Qué pretendes hacer? —preguntó ya sin rastro de felicidad en la voz.

—Me gustaría que llamaras al embajador de Estados Unidos y le dijeras que si no se me permite embarcar en ese vuelo mañana, hablaré de este incidente en todas las emisoras de radio mayoritarias de España y en las alternativas de Estados Unidos. También puedes decirle que mañana acudiré al mostrador de venta de billetes con un enjambre de periodistas españoles de medios televisivos, radiofónicos y escritos que serán testigos de lo que ocurra. Dile que le resultará más conveniente, a él y a quien sea que le da las órdenes, dejarme tranquilo que

volver a denegarme el acceso al país.

—Dame una hora. Yo te llamo.

—Manuel —le dije—, nos conocemos desde hace más o menos seis años. Por favor, dile al embajador...

—Ya lo sé, ya lo sé —me interrumpió—. Enfrentarse a ti es como pelearse con un cerdo. Puede que uno gane, pero va a ensuciarse mucho durante el combate.

—Exactamente.

Colgó. No se podía hacer mucho más que esperar. Las dos de la tarde de Madrid eran las ocho de la mañana de Nueva York y las cinco de la madrugada en la costa Oeste. Le dejé un mensaje a la gente de Smith & Co. y llamé al hotel para cambiar mi reserva del día siguiente. La del vuelo tendría que esperar. Había demasiadas incertidumbres como para plantearse siquiera reservar otro billete en ese momento. Por mucho que odiara admitirlo, mi bravuconería y mi grandilocuencia tenían poco que hacer ante el gobierno de Estados Unidos en Washington. La prensa mayoritaria se aseguraba de ello.

España, sin embargo, era diferente. Sabía que podía contar con que al menos dos o tres docenas de amigos de la prensa nacional se presentaran en el aeropuerto. Necesitaba que fueran muchos para salirme con la mía. Que aparecieran tres periodistas no serviría de nada. Necesitaba presentarme con una fuerza considerable de ellos para amenazar a los burócratas hasta que se pusieran manos a la obra.

Nada irrita más a un español que ver a alguien situado en una posición de poder maltratando a un desamparado. En la cultura del desamparo que es España, Cervantes y su Caballero de la Triste Figura aún cabalgan con ímpetu. Ver en una televisión nacional las imágenes de una persona a la que han tratado mal forzaría al ministro español de Asuntos Exteriores a llamar a su homólogo norteamericano, no por obligación sino por necesidad. Para cubrirse las espaldas. Con las elecciones europeas programadas para el otoño, sabía que se harían llamadas telefónicas, se cortarían cabezas y se pedirían explicaciones. Tenía la esperanza de que eso fuera suficiente para que alguien cambiara, a mi favor, su opinión sobre mí.

Manuel me llamó menos de cuarenta minutos después.

—El embajador no sabe lo que ha pasado. Está fuera del país, así que la decisión no puede haberla tomado él.

Lo pensé durante unos instantes. Habíamos reservado los billetes en el último momento porque la productora tuvo problemas a la hora de compaginar mi agenda y la del gobernador Ventura.

—De acuerdo, Manuel. Digamos que el embajador no lo sabía. Entonces, ¿quién? ¿Quién le cubre las espaldas cuando está fuera? ¿Quién es responsable de denegarme el acceso a Estados Unidos entre los altos miembros de la embajada en Madrid?

—Eso está por encima de mi rango. No me informan de mucho.

—Pero tú te encargas de recoger toda su mierda, ¿no?

—Sí, pero no de lo bueno. —Se calló durante unos segundos- luego, añadió—: Me han asegurado extraoficialmente que no tendrás ningún problema en caso de que decidas volver a intentarlo.

—Voy a volver a intentarlo mañana, y me voy a llevar a la caballería. Que te lo pases bien en Conil de la Frontera.

13 de agosto de 2009, Madrid, 11.30 h

El representante de la aerolínea: un hombre de unos cincuenta y tantos años, con las mejillas redondas y coloradas, totalmente vestido del azul corporativo de la empresa —polainas azules, corbata azul, zapatos azules—; lucía una elegante perilla y, sobre una calva del tamaño del cañón del Colorado, un largo mechón de pelo teñido de negro. Estaba en el mostrador de recepción de Air Europa con un vaso de agua en una mano y un manifiesto de pasajeros, convenientemente enrollado en un tubo de documentos, en la otra.

El primero en tomar la palabra fue uno de mis acompañantes en ABC.

El empleado de Air Europa se inclinó hacia un compañero que me miró por encima del hombro, entrecerró los ojos y después dijo algo al oído del otro.

—¿Conoce al señor Estulin? —le preguntó el periodista mientras me señalaba.

Como si estuviera en trance, el representante de la aerolínea contempló pensativo la superficie de la mesa, cogió los documentos enrollados y luego levantó la vista. Primero miró a su colega, que estaba en un evidente estado de shock —la mirada nublada, incapaz de pensar—, luego a mi amigo y, finalmente, a mí. Primero nos estudió uno por uno y después colectivamente, como grupo. Las cámaras y los flashes nos rodeaban por todas partes. Los pasajeros curiosos estiraban el cuello, vacilantes, para ver qué ramosa estrella de cine era el centro de toda aquella atención.

—¿Es usted consciente de que ayer al señor Estulin se le impidió coger su vuelo?

—¿Le ha dado el gobierno de Estados Unidos razones convincentes a la compañía aérea para que se lleve a cabo tal exclusión? —La pregunta surgió desde algún lugar situado a mi espalda.

—¿Considera el gobierno de Norteamérica que el señor Estulin es un terrorista?

—¿Considera Air Europa, una aerolínea española, que el señor Estulin es un terrorista? —gritó una voz femenina a mi izquierda.

En aquella fracción de segundo, el gesto del representante de la compañía

aérea mostró una resignación inconfundible, pero también un desprecio cristalino. ¿Hacia mí? ¿Hacia el sistema? ¿Hacia sí mismo? ¿Hacia el gobierno de Estados Unidos y su desencaminado celo? Una locura.

El ayudante, que permanecía sentado junto al representante oficial, trató de tranquilizar un poco a su jefe.

—Les aseguramos que al señor Estulin se le permitirá volar. —Se esforzaba por que su tono resultara sereno y conciliador. Excepto por la mirada esquiva, su apariencia exterior era de calma—. No hay ningún problema con su visado —trató de asegurarles a más de una veintena de reporteros que se habían amontonado en torno al mostrador.

—¿Desde cuándo necesitan visados los ciudadanos canadienses para entrar en Estados Unidos? —le espetó un periodista de la revista Tiempo.

—Sólo ha habido un malentendido. Se nos hizo creer...

Si existe el bautismo de fuego, pensé para mí, el asistente lo estaba recibiendo allí mismo. En vivo y en directo. ¿Qué mejor manera de aprender los matices del oficio? Y, una vez más, Daniel Estulin era el centro de atención.

—¿Por qué siempre tienes que ser el pelo en la sopa? —me preguntó mi ex mujer en una ocasión desde la que parece que hayan pasado siglos.

—Porque las injusticias, cariño —respondí con tono de cierta superioridad—, deben pagarse con la misma moneda. Es la única forma, aparte de la violencia, en que los tontos aprenden.

CAPÍTULO 1 **La violación económica de Rusia**

Las fronteras nacionales transparentes, la reducción de las restricciones comerciales y los sistemas financieros y de telecomunicaciones verdaderamente globales proporcionan a las organizaciones criminales oportunidades significativas de expandir sus operaciones más allá de los límites nacionales.

Corte Penal Internacional, Boletín, invierno de 1996

¿Así es la vida?

Con el transcurso del tiempo, y a medida que los recursos financieros menguan, el grado de fraude empresarial, lo escandaloso de la crueldad y lo absurdo de las mentiras que se nos sirven como parte de una dieta diaria de noticias sólo puede aumentar. En el mundo de la posguerra fría, el papel de Rusia ha sido fundamental, porque quienquiera que se hace con los recursos de Rusia tiene la llave de la supremacía global. Así las cosas, desestabilizar el Estado ruso se convirtió en el objetivo del Imperio Invisible tras la caída de la Unión Soviética en 1991.

Estados Unidos realizó un enorme esfuerzo para ayudar a la antigua Unión Soviética a llevar a cabo la transición hacia el capitalismo. Resultó que el empeño se dirigía en realidad a llevarse grandes cantidades de dinero del país. Según un memorando interno del FBI escrito por el agente especial del tesoro Philip Wainwright —quien firmaba tan sólo como «señor X»—, la intención con Rusia era muy sencilla: «Existiría la posibilidad de una yihad económica orquestada en privado por los países occidentales para aplastar los poderes gobernantes comunistas Por medio de la destrucción de su inestable rublo.»

En otras palabras, a la Unión Soviética —poseedora de la mayor riqueza mineral del planeta, de una vasta reserva de oro y piedras preciosas, de los yacimientos de petróleo más grandes del mundo, de incontables cantidades de níquel, platino y paladio, y de más madera que el Amazonas, por no hablar del inmenso stock de armas de la era soviética— iban a arrebatarle todos sus activos. La estrategia pretendía que el país cayera en la anarquía hasta el punto de que Rusia no pudiera combatir las operaciones militares de Estados Unidos, que se aseguraría el control de las reservas de petróleo y gas de Asia central. El plan que se desarrolló, según comentó el ex consejero de seguridad nacional del presidente Cárter, Zbigniew Brzezinski, en su libro de 1997 El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos, pasó a formar parte

del golpe criminal más espectacular jamás concebido.

Durante el período que precedió a su derrumbamiento, avalanchas de bienes muebles salieron de la URSS. Camiones cargados de rublos soviéticos transitaban por las autopistas. Muchos se utilizaron en complejas operaciones de intercambio en las que se blanquearon miles de millones de narcodólares en nombre de la mafia calabresa, la 'Ndrangheta. Numerosos bancos occidentales de primera línea, como el Tesoro de Estados Unidos, por medio del Harvard Endowment, el Banco de Nueva York, Goldman Sachs, los gigantes financieros de Massachusetts Fleet Financial y Banco de Boston, saquearon hasta 500.000 millones de dólares. También participó la CIA, cuyo principal objetivo era destruir la moneda soviética. Los negocios de tráfico de drogas de la 'Ndrangheta, una de las organizaciones criminales más temidas del mundo, están unidos desde el punto de vista financiero a los cárteles criminales colombianos y mexicanos. Desde el desmembramiento de la Unión Soviética, la mafia rusa se ha sumado a las operaciones calabresas y le ha abierto a la 'Ndrangheta el mercado oriental para los ya lucrativos negocios de la cocaína y la heroína.

En una sola maniobra se subastaron 280.000 millones de rublos[1] —con un valor de mercado de miles de millones de dólares de acuerdo con el tipo de cambio comercial vigente en el momento— a los líderes mundiales del crimen organizado. En enero de 1991, unos sospechosos comerciantes rusos le ofrecían a una misteriosa empresa con base en Lichtenstein «140.000 millones de rublos rusos limpios, claros, buenos, legales, enfajados, contados, verificados, empaquetados y sellados» a cambio de aproximadamente 7.700 millones de dólares, pero una operación encubierta del KGB frustró la negociación. Seis meses más tarde, otra transacción con un valor de mercado de 140.000 millones de rublos produjo 4.500 millones de dólares, lo cual demuestra lo rápido que se estaba devaluando la divisa.

Todo el aparato del gobierno ruso estaba paralizado por el pánico debido a la velocidad astronómica a la que el dinero se iba evaporando de Moscú.

En aquel momento nadie entendía por qué los cárteles colombianos, la mafia y las asociaciones criminales del mundo hacían cola para comprar con dinero contante y sonante (aunque por una parte mínima del tipo de cambio oficial, a veces incluso tan baja como ocho centavos por dólar) cantidades enormes de lo que era, de hecho, poco más que papel pintado. Eran criminales duros, con mentes entusiastas adiestradas para los negocios durante décadas de codicia y poder, y no eran famosos por despilfarrar sus fortunas.

En una turbia operación de alto secreto, los servicios de inteligencia occidentales trabajaron con especuladores del mercado negro, bancos de primer nivel, la Cosa Nostra italiana, la mafia norteamericana y el Mundo de los Ladrones ruso, compuesto por antiguos agentes del KGB, veteranos de la guerra de Afganistán y oficiales del ejército en paro, para agilizar alianzas ilegales a una escala colosal que estaban destinadas a desestabilizar, y finalmente destruir, la URSS. Por un lado, había delincuentes preparándose para blanquear sus sucios ingresos procedentes del narcotráfico, mientras que, por el otro, los oportunistas esperaban conseguir enormes ganancias cuando se repatriara el rublo. Compraron mercancías a precio de ganga con moneda devaluada como «inversiones internas» y financiaron las oscuras empresas conjuntas que entretanto proliferaban. En 1990 y 1991, el rublo fue la divisa favorita.

Temeroso del saqueo, el primer ministro Valentín Pavlov anunció en una entrevista aparecida el 12 de febrero de 1991 en un diario ruso de ámbito nacional, Trud, que el gobierno había descubierto una «trama de bancos occidentales de Suiza, Canadá y Austria para inundar el país con miles de millones de rublos». Tal movimiento desembocaría en una hiperinflación instantánea que, a su vez, desestabilizaría la Unión Soviética desde el punto de vista financiero. Pavlov veía aquel complot como una conquista silenciosa y sin derramamiento de sangre de la economía de la Unión Soviética cuya intención era, al final, derrocar el gobierno.

De acuerdo con el investigador británico David Guyatt, «se hizo evidente que las gigantescas cantidades de rublos exportados no eran mero papel pintado. Casi sin valor en el mercado internacional, se repatriaban por medio de alguno de los 260 bancos controlados por la mafia que surgieron por todo el país... Sin perder ni un segundo, la mafia, que para entonces había acumulado fortunas en rublos, comenzó a expoliar los abundantes tesoros naturales de Rusia: platino, piedras preciosas, petróleo, madera, materias primas estratégicas, metales no ferrosos —como el cobalto, el cobre, el bronce, el titanio— e incluso tractores oruga y otros equipamientos de gran valor; todo se vendió en subastas ocultas».[2]

Robert Friedman explicó en el reportaje de portada que la revista The New Yorker publicó en enero de 1996, «The Money Plane», cómo funcionaba el proceso: «Personajes del hampa o encargados de fábrica corruptos roban los activos rusos, como el petróleo, y los venden en el mercado de contado de Rotterdam. Lo recaudado se transfiere a bancos de Londres por medio de empresas tapadera del continente. Los gángsters hacen un pedido de, digamos, cuarenta millones de dólares en moneda estadounidense a través de un banco de Moscú. El banco se pone en contacto con la entidad elegida y realiza un pedido de compra del dinero

en efectivo. La entidad bancaria que han seleccionado le compra las divisas a la Reserva Federal de Nueva York. A su vez, la entidad bancaria escogida recibe una transferencia desde la misma cuenta del banco de Londres. La entidad elegida se embolsa una comisión y traspasa el dinero de Nueva York a Moscú. Entonces los mafiosos lo usan para comprar narcóticos o chalets, o para financiar campañas políticas.»[3]

Una correduría de Wall Street o un banco de inversiones también podría «salir al exterior» para obtener un préstamo legal de dinero blanqueado procedente de la droga con la intención de financiar una fusión empresarial o una adquisición apalancada. ¿Por qué hacerlo? Si ustedes fueran un importante banco de inversiones, o una empresa de valores, y pudieran llegar a un acuerdo para que les prestaran dinero blanqueado proveniente del narcotráfico a, por ejemplo, un 5 por ciento —en lugar de al 10 que quiere su banco—, y compitieran encarnizadamente para comprar una empresa, ¿estarían dispuestos a reducir su coste de capital de esa forma? Apenas resulta sorprendente que tales prácticas se estén convirtiendo en «Aquí no pasa nada».

En diciembre de 1989, el Primer Directorio (PGU, Pervoe Glavnoe Upravlenie, Primer Alto Directorio, inteligencia exterior) y el Sexto Directorio (que se ocupaba de los programas económicos internacionales) advirtieron que el caos que estaba a punto de aplastar a la Unión Soviética a causa de sus crisis políticas dejaría al país sin una estructura económica capaz de desempeñar las tareas que el Estado ruso necesitara. Se dieron cuenta de que estaba en juego la supervivencia de toda la nación.

Los líderes del Partido Comunista le otorgaron al KGB la potestad de embarcarse en una campaña de hurtos masivos de propiedad estatal y de recursos naturales, y le encargó que cambiara rublos por otras divisas en el extranjero, que vendiera de forma ilegal vastas cantidades de materias primas a cambio de moneda en efectivo y que blanqueara los beneficios en Occidente.[4] Semanas después de la caída soviética, una comisión parlamentaria de investigación informó de lo siguiente:

... tras darse cuenta de que la pérdida de las que una vez fueron prioridades fidedignas e ideológicas de la sociedad es irrevocable, el buró político del CCPCUS [Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética] tomó varias resoluciones secretas para ocultar las estructuras comerciales de diversas propiedades y recursos monetarios que, en realidad, se habían acumulado a expensas de la nación. Sobre esta base, en todos los niveles de la jerarquía del

partido se produjo la financiación masiva de grupos bancarios, de empresas conjuntas y de sociedades por acciones en l990 y l991.[5]

Una resolución del Comité Central titulada «Sobre las medidas de emergencia para organizar la actividad comercial y económica del partido en el extranjero», aparecida en 1990, detalla cómo el partido pretendía esconder desde el principio su participación en la embrionaria economía de mercado. La resolución incluía numerosas acciones:

• Preparación de propuestas para crear algunas estructuras económicas nuevas y «provisionales» (fundaciones, asociaciones, etcétera) sin relación «aparente» con el Comité Central, que pudieran convertirse en puntos fundamentales de la «invisible» economía del partido.

• Preparación inmediata de planes que permitieran la utilización de organizaciones anónimas para enmascarar los vínculos directos con el partido cuando éste emprendiese actividades comerciales y económicas en el extranjero; especialmente, se planteó la posibilidad de fusionarse por medio de la inversión de capital con empresas conjuntas, consorcios internacionales, etcétera, que ya estaban funcionando.

• Consideración de formas y medios de establecer un banco controlado por el Comité Central para dirigir operaciones con divisas en efectivo e inversiones de las reservas de efectivo del partido en empresas internacionales controladas por sus amigos.

Creación de una empresa consultora con estatus de entidad legal, pero sin vínculos directos con el aparato del Comité Central, con el fin de organizar la cooperación económica y de proveer servicios de correduría para las actividades económicas en el extranjero de varias organizaciones del partido y de las firmas comerciales de los partidos afines.[6]

En su sondeo de 1991-1992, los investigadores parlamentarios descubrieron que el Servicio de Inteligencia Exterior (SVR, Sluzhba Vneshnei Razvedki) fue un elemento fundamental en el blanqueo de dinero a gran escala que se produjo entre 1989 y 1991 (cuando se lo conocía como el Primer Alto Directorio del KGB); además, desde entonces había ocultado toda la operación. De acuerdo con el investigador A. P. Surkov, que describe el sofisticado proceso que dio lugar a acuerdos falsos, compañías fantasma y cuentas bancadas extranjeras a lo largo y ancho de Europa en 1992:

... el partido trasladó al extranjero al menos 60 toneladas de oro, 8 toneladas de platino, 150 toneladas de plata, y en las cajas fuertes de los bancos occidentales se almacenan recursos del Partido Comunista por valor de entre 15 y 50.000 millones de dólares. Existen significativos delitos relacionados con metales de valor que han aparecido en el Depósito Estatal de Metales Preciosos y Gemas. Al KGB, por ejemplo, se le proporcionaron lingotes de oro. El 30 de octubre de 1990, al KGB se le entregaron 502 kilogramos de objetos de valor. Entre ellos se contaban lingotes de oro, dólares norteamericanos de oro [monedas] que se guardaban para operaciones especiales —y no se devolvieron a tiempo—, un broche de oro con 31 diamantes, un anillo de oro con 20 diamantes, un broche de oro con 12 diamantes y 2 esmeraldas, un collar con 104 diamantes, un broche de oro con 60 diamantes, etcétera. Y hay razones para pensar que la Fábrica de Elaboración de Aleaciones Especiales de Moscú no pasó desapercibida para el KGB ni, naturalmente, para los funcionarios del partido.

El nuevo dinero se almacenó en uno de los bancos de reciente creación, el 80 por ciento de los cuales, según el Departamento de Estado de Estados Unidos y el reportaje de BBC News del 21 de noviembre de 1998,[7] estaban sometidos al control del crimen organizado. En la Unión Soviética anterior a la perestroika, el sistema bancario estaba formado básicamente por una sola entidad, el Gosbank. Su propietario, y quien lo dirigía de forma rudimentaria, era un gobierno del que el pueblo ruso desconfiaba por instinto. Ese «instinto» tenía más que ver con la naturaleza fatalista del alma rusa que con la existencia de pruebas concretas. Debido a que los sueldos se pagaban íntegramente en efectivo y a que las familias utilizaban ese efectivo tan sólo para hacer pagos, los rusos tenían una cierta tendencia a meter su dinero en colchones y calcetines, algo que los estrategas del KGB consideraron que no era viable.

Uno de esos «bancos nuevos», creado por el partido y el aparato del KGB, fue el Banco Menatep, que se fundó para que manejara las transferencias de fondos. Se les otorgó autoridad a jóvenes en los últimos años de la veintena o en los primeros de la treintena, y el dinero circulaba con fluidez. El sistema no había cambiado, los beneficiarios tampoco.

El ex coronel del KGB Viktor Kichikhin, que sirvió en el Primer Alto Directorio —el que se responsabilizaba de la aplicación de la ideología—, vivió el proceso en primera persona: «Durante 1989 y 1990, nuestro directorio creó la mayor parte de las empresas conjuntas, a excepción de aquellas que montaba directamente el CCPCUS.»[8]

El proceso estaba tan integrado que el antiguo general del KGB, Timofeyev, comentó: «El aparato gobernante y el KGB ocuparán el mercado porque son ellos quienes tienen las oportunidades de controlar el proceso de privatización y la creación de nuevas empresas. Ellos son los que tienen las licencias y los que tienen la influencia. No lo hacen tanto por el partido como por instinto de conservación. —Y añadió—: Sin duda, hay en ello un elemento de retirada organizada... bajo el que la fuerza de repliegue intenta mantener algún principio u orden y la posibilidad de preservar un núcleo, y entonces, quizá con el tiempo, regresar al pasado.»[9]

Podría haber incluso seis mil de esos chequistas del KGB «en retirada» situados en posiciones de poder.[10] Los chequistas, por cierto, eran los miembros de la policía secreta soviética que estuvieron bajo el mando de Félix Dzerzinski en los años veinte; desde entonces, el término se ha empleado peyorativamente para referirse a cualquier apparatchik del servicio secreto. La lista de los encuentros entre el KGB y Putin parece un quién es quién de la élite del KGB: Vladimir Putin, primer ministro de Rusia, antiguo coronel del KGB; Nikolái Patrushev, secretario general del Consejo de Seguridad de Rusia; Igor Sechin, presidente de Rosneft, el segundo productor de petróleo más importante; Valery Golubyev, ex general del KGB designado para ocupar el puesto más alto de un gigante energético estatal, Gazprom; Yuriy Zaostrovtsev, subdirector del FSB; Viktor Ivanov, director de la Agencia Federal de lucha contra la Droga; Boris Gryzlov, ministro del Interior; Sergéi Ivanov, ministro de Defensa; el fiscal general, Vladimir Ustinov; Sergéi Stepashin, presidente de la Cámara de Auditores; Sergéi Pugachov, presidente del banco Mezhprombank; Nikolái Negodov, viceministro de Transportes; Vladimir Yakunin, primer vicepresidente de Russian Railways Co.; Konstantin Romodanovsky, jefe de seguridad interna del Ministerio del Interior; Viktor Cherkesov, jefe de la policía de impuestos y uno de los actuales directores de la compañía aérea nacional Aeroflot.

La mafia rusa, conocida como la Vorovskoi Mir, o «Mundo de los Ladrones», una federación poco precisa de gángsters soviéticos, en seguida se percató de que la «retirada» del comunismo anunciaba un nuevo y glorioso orden criminal para ellos.

Al cabo de un año del derrocamiento de Mijail Gorbachov habían aparecido más de dos mil seiscientos «clanes criminales» que daban trabajo a más de tres millones de delincuentes. Se habían expandido como un incendio descontrolado a lo largo de todo el antiguo Imperio soviético, según una investigación realizada por un grupo de profesores del prestigioso Instituto Hoover.[11] Cuarenta de ellos

igualan o sobrepasan el tamaño tanto de la mafia siciliana como de la norteamericana. Tomados en conjunto, componen la empresa criminal más poderosa de la Tierra.

De hecho, la directiva secreta del PCUS subrayó la necesidad de forjar un vínculo con la *mafiya* por medio de los vastos recursos del antiguo KGB. Eso fue a comienzos de los noventa. Durante los primeros estadios del mandato de Yeltsin.

En 1997, la Unión Soviética ya llevaba muerta seis años. Había emergido un nuevo mundo en el que Estados Unidos encabezaba en solitario la lista de superpotencias. Aun así, Rusia continuaba siendo una amenaza, pues suponía un bloqueo potencial a la imposición absoluta de la voluntad económica y militar de Norteamérica. En El gran tablero mundial de Zbigniew Brzezinski, publicado en 1997, las expresiones «Rusia» y «reservas energéticas vitales» se mencionan con más frecuencia que cualquier otro país o tema.

Una vez más, los imperativos energéticos y el control geopolítico desempeñarían un papel fundamental en las vidas de cientos de millones de personas.

Era en el patio trasero de Rusia, en las repúblicas centroasiáticas de la vieja Unión Soviética, donde, según Brzezinski, las grandes potencias se jugaban el control de las reservas energéticas mundiales. La historia de la humanidad siempre ha demostrado que dominar el corazón de Eurasia es la clave para dominar todo el globo. Azerbaiyán, que contiene las riquezas de la cuenca del mar Caspio y de Asia central, es trascendental. La independencia de los Estados centroasiáticos sería insignificante si Azerbaiyán se subordinara por completo al control de Moscú.

A pesar de que los motivos han cambiado a lo largo de veinte siglos, la importancia estratégica de esa área sigue siendo esencialmente la misma. Brzezinski explicó con detalle el imperioso problema que guía a la política estadounidense: «Una potencia que domine Eurasia controlará dos de las tres regiones más avanzadas y productivas del mundo desde el punto de vista económico. Una simple mirada al mapa sugiere que el control de Eurasia conllevaría, casi de forma automática, la subordinación de África, de forma que el hemisferio occidental y Oceanía se convertirían geopolíticamente en la periferia del continente central del mundo. Alrededor del 75 por ciento de la población mundial vive en Eurasia, y la mayor parte de la riqueza física del globo se encuentra también allí, tanto en sus empresas como bajo su suelo. Eurasia aporta el 60 por ciento del PIB mundial y en torno a tres cuartas partes de las reservas energéticas

mundiales conocidas.»[12]

El tema de la energía vuelve a aparecer más adelante en el libro de Brzezinski: «El consumo de energía mundial aumentará enormemente a lo largo de las próximas dos o tres décadas. Los cálculos del Departamento de Energía de Estados Unidos prevén que la demanda mundial crecerá más de un 50 por ciento entre 1993 y 2015; el incremento más significativo del consumo se producirá en Extremo Oriente. La velocidad del desarrollo económico de Asia ya está generando presiones gigantescas para la exploración y explotación de nuevas fuentes de energía.»[13]

Brzezinski acentuó la importancia de Eurasia central, incluyendo implícitamente el Medio Oriente, que a él no le parecía tan determinante. Esa zona le parecía importante porque permitiría diversificar los suministros energéticos: «Además, [las repúblicas centroasiáticas] son de gran importancia desde el punto de vista de la seguridad y al menos tres de sus vecinos más inmediatos y más poderosos tienen ambiciones históricas sobre ellas; a saber: Rusia, Turquía e Irán, con China, que demuestra también un interés político cada vez mayor en la región. Pero la relevancia de los Balcanes euroasiáticos está en que quien los controle conseguirá un premio importante: en la región se localizan una gran concentración de gas natural y reservas de petróleo, además de minerales importantes, entre los cuales está el oro.»[14]

Al final, ¿podría el desmembramiento y debilitamiento de Rusia —hasta el punto de que no pudo repeler las operaciones militares de Estados Unidos, que ahora se ha asegurado el control del petróleo y de las reservas de gas de Asia central— haber formado parte de un plan de varias décadas de duración concebido por un grupo de personas que pretenden dominar el mundo? Uno de los términos que he llegado a oír para hablar de Rusia es «Weimar Rusia». Se trata de una referencia a la Alemania posterior a la primera guerra mundial, cuando las reparaciones a los aliados y el expolio por parte de éstos destruyeron la base económica germana, crearon hiperinflación e hicieron pedazos el tejido social. Algunos expertos han descrito la yihad económica contra Rusia como un intento deliberado de convertir a la tambaleante superpotencia en un país tercermundista.

Primero vino la gallina, luego el huevo, luego el omnipresente pepino ruso, luego el Bolshoi, y finalmente el petróleo. Con él llegaron las reformas mercantiles planteadas por algunos de los mejores economistas del mundo, como Jeffrey D. Sachs y Anders Aslund. Las reformas mercantiles en una protodemocracia poco consolidada que se desarrolla con lentitud, como era el caso de Rusia, provocaron

de manera inevitable el derrumbamiento de la economía del país. Su población se desesperó y su capacidad para mantener un estamento militar de primera clase se destruyó, lo que invitaba de modo irremediable al colonialismo. Un colonialismo que, oculto bajo las reformas, acabó con las instituciones básicas de la sociedad rusa del siguiente modo:

1. Destrucción del sistema financiero del Estado por medio de un incremento eterno de la pirámide de deuda estatal, la reducción de la base impositiva, el agravamiento de la crisis de impagos y la desorganización del sistema monetario.

2. Destrucción del potencial científico y tecnológico del país por medio de una complicada reducción de la financiación estatal de la ciencia, el final de la colaboración tecnológica y de la integración de la producción científica en aplicaciones prácticas para el Estado —dentro de un proceso de privatización masiva— y la negativa del gobierno a mantener cualquier tipo de política científica y técnica, industrial o estructural.

3. Venta a países extranjeros de bloques de acciones con las que se podrían controlar las empresas rusas más punteras y de mayor valor tanto en la industria como en la electricidad y las telecomunicaciones.

4. Traspaso a corporaciones transnacionales del derecho de explotación de los depósitos de materias primas más valiosos de Rusia.

5. Establecimiento de control extranjero sobre el mercado bursátil ruso.

6. Establecimiento de control extranjero directo sobre el desarrollo de la política económica tanto nacional como extranjera.[15]

Entre las políticas del gobierno de Yeltsin, ninguna hizo tanto daño a los planes reformistas como el programa, totalmente corrupto, de los «préstamos por acciones». Lo concibió un ex oficial de comercio soviético transformado en banquero, Vladimir Potanin, y lo desarrolló un consorcio formado por los nuevos bancos rusos. Anatoli Chubáis, aliado fundamental de la Administración Clinton, fue el director de «préstamos por acciones», aunque es más conocido por su papel como viceprimer ministro bajo el mando de Yegor Gaidar durante el gobierno de Yeltsin. A mediados de los noventa, Gaidar y Chubáis fueron los encargados de llevar a cabo la «terapia de choque» de la privatización y la creación de una oligarquía rusa que, de la noche a la mañana, dejaron al 40 por ciento de sus compatriotas sin un rublo y muñéndose de hambre. El término «terapia de

choque» hace referencia a la repentina liberación de los controles sobre el precio y la moneda que, combinada con la retirada de los subsidios estatales y la inmediata liberación del comercio dentro del país, sumó todos los elementos necesarios para provocar el empobrecimiento de la sociedad rusa.

Al no oponerse a los «préstamos por acciones» y al continuar respaldando con fuerza a Chubáis tras su terapia de choque, un fracaso rodeado de escándalo, la Administración Clinton apoyó de manera tácita unos medios que socavaron por completo el objetivo que Norteamérica había anunciado públicamente: ayudar a la antigua Unión Soviética, y en particular a Rusia, a realizar una «transición de éxito» hacia el capitalismo. Como ya se ha comentado anteriormente, lo que en realidad había sucedido era que los esfuerzos de Estados Unidos estaban destinados a llevarse de la región grandes cantidades de riqueza y a debilitar a Rusia. En realidad, Rusia, en palabras del propio Yeltsin, se convirtió en una «superpotencia del crimen», en una «mafiocracia», y no por la mera ausencia de leyes adecuadas (o por el supuesto período de capitalismo sin escrúpulos que, según dicen algunos apologistas, es un estadio ordinario del desarrollo económico), sino debido a la naturaleza inherentemente corrupta de sus cuerpos jurídicos, fuerzas de seguridad y servicios de inteligencia.[16]

A pesar de que las semillas las había plantado la Administraron saliente de George H. W. Bush, el programa estadounidense para ayudar a Rusia en la transición al capitalismo despegó bajo el nuevo gobierno de Clinton en 1993. Un grupo de trabajo que dirigían el vicepresidente Al Gore, el secretario del Tesoro Lawrence Summers y el vicesecretario de Estado Talbot desarrolló un exclusivo contrato con Goldman Sachs, el Harvard Institute for International Development, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Su asociación con el gobierno de Boris Yeltsin rehízo la economía rusa.

Zbigniew Brzezinski ofrecía una de las claves de aquella reconstrucción. En referencia a Rusia, el imperativo era claro: «Comprensiblemente, la tarea inmediata tiene que ser reducir la probabilidad de que se produzca la anarquía política o la vuelta a una dictadura hostil en un Estado que se está desmenuzando y que aún posee un importante arsenal nuclear. Pero la labor a largo plazo sigue siendo alentar la transformación democrática y la recuperación económica de Rusia, así como evitar la reaparición de un Imperio euroasiático que obstaculice el objetivo geoestratégico de Estados Unidos... Pero, entretanto, es importante que no emerja ningún rival euroasiático [Rusia] que pueda dominar Eurasia y, en consecuencia, desafiar a Norteamérica.»[17]

Las consideraciones económicas y las estratégicas son las que guían los intereses de Estados Unidos en las reservas de petróleo y gas de Asia central. Tras el declive del Imperio otomano en el siglo XIX, Rusia se enfrentó a otra potencia colonial en uno de sus flancos meridionales, ya que estaba separada de la India británica por el salvaje Afganistán. Su enfrentamiento por los puntos estratégicos de Asia comenzó a conocerse como el «Gran Juego», y ambas fuerzas se entregaron a él durante un siglo, no sólo para conseguir para sí mismas el control de importantes recursos, sino también para privar a los otros de ellos. Hoy en día, la dominación mundial de Estados Unidos se basa, sobre todo, en su predominio, casi absoluto, sobre la economía petrolera del globo. La política oficial de Estados Unidos en Asia central, tal y como le dijo un agente del Consejo de Seguridad Nacional al Congreso en 1997, era «romper el monopolio de Rusia sobre el transporte de petróleo y gas de aquella región y, francamente, garantizar la seguridad de la energía occidental por medio de la diversificación del suministro».[18]

Uno de los primeros pasos hacia la ruptura de ese monopolio se dio a mediados de diciembre de 1999, cuando varios oficiales estadounidenses participaron en un encuentro formal en Azerbaiyán; en él se discutieron y se acordaron programas específicos para entrenar y equipar a muyahidines, miembros de la guerrilla musulmana procedentes del Cáucaso, Asia central y meridional y el mundo árabe. «Gracias a aquella reunión, Washington estimuló a sus aliados musulmanes y a las empresas de seguridad privadas de Estados Unidos para que ayudaran a los chechenos y a sus aliados islámicos a mantener la yihad [contra Rusia].»[19]

El ascenso de los talibanes al poder en Afganistán puede vincularse al mismo y único propósito de privar del petróleo a tu competidor —en este caso, Rusia— apartando a esa nación de su ámbito de influencia. Los conflictos armados en las fronteras meridionales del territorio ruso, en Nagorno-Karabaj, Abjasia y Chechenia, «representaron un nítido movimiento táctico, crucial en aquel momento, para discernir qué potencia se convertiría en última instancia en la señora [del suministro energético]».[20]

La coronación de Boris Yeltsin

Que la prensa occidental aceptara a Boris Yeltsin fue un elemento fundamental de la ecuación. Una vez que la prensa mayoritaria siguió el ejemplo de la Administración Clinton y definió como «demócrata» a Boris Yeltsin, ex funcionario comunista radical y alcohólico, comenzó el saqueo de Rusia.

La periodista Anne Williamson fue durante muchos años una destacada experta en asuntos rusos y soviéticos. Escribía, entre otros periódicos, en The Wall Street Journal y The New York Times. Vivía en Rusia, hablaba el idioma y fue testigo de lo que se le hizo a aquel país en los noventa. Su declaración ante el Congreso de Estados Unidos acerca de cómo se desmembró y expolió a la Federación Rusa formará parte de los anales de la historia.[21]

Ante el Comité de Banca y Servicios Financieros de la Casa de los Representantes de Estados Unidos, el 21 de septiembre de 1999 Williamson describió la creación e instalación de todo un nuevo grupo de élite, los oligarcas, cuyo objetivo —el enriquecimiento personal a toda costa— ya se conocía. En Occidente adoraban a los oligarcas porque eran poco sofisticados y también porque se les podía controlar con facilidad por medio del dinero. Durante su declaración ante el Comité de Banca y Servicios Financieros, Anne Williamson dijo: «La ayuda occidental, los préstamos del FMI y la división intencionada de los activos nacionales le proporcionaron a Boris Yeltsin los medios iniciales para comprar su cupo de votos de jefes de banca ex Komsomol [Liga de las Juventudes Comunistas]. Así, éstos tuvieron la libertad y los mecanismos necesarios para expoliar su propio país en asociación con una nueva clase criminal que era más competente desde el punto de vista económico.»[22]

La nueva élite aprendió perfectamente cómo confiscar riquezas y destruir activos, pero no cómo crearlos. En cierto sentido, la vida política de la nueva Rusia no puede entenderse sin hacer referencia al fenómeno tan típicamente ruso de la «tecnología política»,[23] que en la interpretación soviética de la realpolitik implica no sólo la manipulación de los individuos, sino también el engaño a gran escala. Como explica Peter Reddaway, «parte de aquel proceso fue la creciente falta de responsabilidad del régimen de Yeltsin y el traslado de la mayor parte de la verdadera toma de decisiones de la esfera pública a los balnearios y las pistas de tenis que frecuentaban Yeltsin, su confidente —Alexander Korzhakov— y sus compinches. Esta forma de gobierno cada vez más secreta conllevaba la manipulación de los partidos, los grupos sociales y la opinión pública tanto a través de los medios de comunicación como por medio de una gran variedad de engaños y trucos sucios perpetrados durante las campañas electorales».[24]

De hecho, cuando las elecciones presidenciales de 2000 se acercaban a toda velocidad, un «grupo de consejeros» formado por jefes de los comités de la Casa de los Representantes de Estados Unidos publicó un informe acerca del caos que Clinton y compañía habían creado en Rusia. Por supuesto, teniendo en cuenta que la mayoría de las presidencias estaban ocupadas por republicanos, el informe se

debe leer en el contexto de la política estadounidense. Sin embargo, y quizá porque el Partido Republicano no estaba implicado en el asunto, considero que la exposición es franca y que va bastante bien encaminada. En realidad, el título de ese informe de septiembre de 2000 deja poco espacio a las malas interpretaciones: *Russia's Road To Corruption: How the Clinton administration exponed government instead of free enterprise and failed the Russian people* (El camino de Rusia hacia la corrupción: cómo la Administración Clinton exportó gobierno en lugar de libre empresa y falló al pueblo ruso). He aquí un fragmento de lo que dijeron:

En 1995, Rusia sufría una presión considerable por parte del FMI y la Administración Clinton para poner en práctica un programa diseñado por el FMI y Clinton de ingresos tributarios crecientes para cumplir objetivos arbitrarios de reducción del déficit... Los ingresos reales de Rusia habían caído al nivel más bajo desde los días del dominio soviético. El gobierno ruso [de Yeltsin] necesitaba efectivo desesperadamente, pero un nuevo préstamo del FMI en aquel momento parecía imposible, ya que el que se le había concedido al gobierno de Rusia en 1995 se había disparado ya hasta más del 350 por ciento el año anterior.

Para cumplir con las exigencias del FMI y de la Administración Clinton de conseguir mayores ganancias fiscales, Potanin, Chubáis y sus colegas concibieron un plan secreto durante la primavera y el verano de 1995 para que el gobierno ruso recibiera préstamos de los bancos nacionales. Como aval, el gobierno ofrecería acciones de industrias muy importantes que pertenecían al Estado.[25]

A cambio de las acciones, el gobierno emitió bonos. Los bonos representaban una deuda. Como ocurre con cualquier deuda, cuando no se puede devolver, se pierde el aval. El informe continuaba:

El plan de los «préstamos por acciones» estipulaba que si el gobierno era incapaz de devolver los préstamos, los bancos tendrían derecho a subastar las acciones, que pertenecían sobre todo a las industrias energéticas, de recursos naturales, metalúrgicas y de manufacturación. Dada la habilidad de los bancos para amañar tales subastas y como los préstamos tenían una gran carga de aval, la mora del gobierno ruso produjo ganancias a los dueños de los bancos.

Varios observadores [entre los que se contaban algunos tan cualificados como Chrystia Freeland, antigua beneficiaría de la beca Rhodes y editora adjunta de Financial Times; Joseph Stiglitz, ex jefe económico del Banco Mundial, y Anne Williamson] creen que la estrategia de los «préstamos por acciones» pretendía entregarle esas empresas al selecto grupo de personas de confianza al que se le

permitía participar, y que, desde el principio, el gobierno ni pretendía ni era capaz de devolver los préstamos.[26] La Administración necesitaba dinero, y aquélla era una manera de conseguir al menos una pequeña cantidad mientras que, al mismo tiempo, cumplía con otros dos objetivos: «privatizar» industrias sin la aprobación de la Duma [la asamblea legislativa rusa] y proporcionar a sus aliados políticos una riqueza nueva y enorme mediante un proceso no competitivo. Aparentemente, algunos funcionarios rusos creyeron que los beneficiarios de los «préstamos por acciones» eran una circunscripción política poderosa que estaría a favor de las reformas mercantiles.

La estrategia de «préstamos por acciones» fracasó a la hora de producir una división a favor de la reforma, pues el verdadero interés de los banqueros residía en obtener el apoyo de un poderoso grupo de hombres de negocios para que Yeltsin ganara las próximas elecciones. No es difícil averiguar por qué: se entregaban activos del gobierno de un valor excepcional por una parte muy pequeña de su verdadero precio. Como comentó uno de los oligarcas con significativo comedimiento, «cada rublo que uno invierte en su propio político produce un beneficio del cien por cien».[27]

Cuando el gobierno no pudo devolver los préstamos y finalmente se vendieron las acciones comprometidas como aval, se aseguraron de que la puja ganadora fuera presentada por una filial del banco que controlara la subasta y de que sobrepasara la puja mínima tan sólo por una cantidad nominal. De este modo, el plan de «préstamos por acciones» esencialmente ofrecía a un selecto grupo de banqueros rusos la oportunidad de adquirir acciones de saldo en valiosas empresas estatales.

Desde entonces, se ha llevado a juicio por sus fechorías a unos cuantos oligarcas. Los fiscales estatales rusos iniciaron en 1999 investigaciones sobre corrupción contra Borís Berezovski, que una vez fue el oligarca más destacado de Rusia, y Vladimir Gusinsky, también oligarca y, durante una época, socio de Berezovski. Ambos han preferido desaparecer antes que someterse a juicio. Mijaíl Khodorkovsky, objeto de una investigación similar, fue arrestado el 25 de octubre de 2003. Actualmente está en el campo de prisioneros número 13 de, ¿dónde si no?, Siberia. Mijaíl Yosifovich Shestopalov había dirigido las operaciones de seguridad de Yukos y de otras empresas de Khodorkovsky. Shestopalov, irónicamente, es un antiguo jefe de la División contra el Robo de la Propiedad Socialista y la Especulación del Ministerio del Interior y amigo íntimo de Yuri Primakov, ex director del KGB. Al final, el sistema que el aparato gobernante y el KGB controlaban no había cambiado, y tampoco los que se beneficiaban de él. Había

agentes del servicio secreto leales al partido en todos los órganos del Banco Menatep. Durante el otoño de 1995, al Banco Menatep de Khodorkovsky se le concedió el derecho a subastar una participación del 45 por ciento del gigante del petróleo perteneciente al Estado, Yukos.[28] Para los observadores bien informados resultaba evidente que se estaba cociendo una estafa monumental, pero resultó extraordinaria incluso para los estándares de la Rusia de los noventa, tanto por su simplicidad como por su audacia.

Como representante del vendedor, ¡Khodorkovsky se había vendido Yukos a sí mismo! El tercer depósito de petróleo más grande de la Unión Soviética acompañaba al título y la escritura de la empresa, y Yukos se consideraba de forma general como una de las joyas de la corona de la economía rusa. De acuerdo con Paul Khlebnikov, un ex redactor principal de Forbes que terminó siendo asesinado, Khodorkovsky y sus compañeros, Leonid Nevzlin, Mijaíl Brudno, Vladimir Dubov y Platón Lebedev, «consiguieron una participación del 78 por ciento en Yukos por la que pagaron 309 millones de dólares. ¿Que si aquella suma fue absurda? Durante el verano de 1997, dos meses después de que se concluyera el trato, Yukos se cotizaba en la bolsa de valores rusa a una capitalización de mercado de 6.000 millones de dólares».[29]

El rescate de Yeltsin por parte de Clinton y el FMI

La Administración Clinton, muerta de miedo por la posibilidad de que Yeltsin —que contaba con un índice de aprobación del 3 por ciento que, quizá, lo convertía en el político más impopular de la historia— no saliera reelegido en las elecciones de 1996, hizo aprobar un nuevo préstamo del Fondo Monetario Internacional por valor de 10.200 millones de dólares en marzo de aquel año. Aquella suma proporcionó liquidez no sólo al gobierno central ruso, sino también a la campaña de Yeltsin.

El informe del grupo de la Casa de los Representantes de Estados Unidos de 2000 condenaba este préstamo sin dejar lugar a dudas:

Con anterioridad al 31 de diciembre de 1995, el gobierno central ruso había recibido más de diez mil millones de dólares en préstamos a través del FMI. Cuando el 26 de marzo de 1996 el FMI y el gobierno central ruso alcanzaron un acuerdo definitivo para un nuevo préstamo de 10.200 millones de dólares —el segundo préstamo más cuantioso que el FMI había concedido jamás, [30] muchos observadores externos se quedaron estupefactos.

En un solo movimiento, el FMI se preparaba para inundar el Kremlin con más dinero del que había desembolsado a lo largo de los más de cuatro años que habían transcurrido desde el final de la Unión Soviética. Resultaba sorprendente que fueran a prestarle a Rusia un nuevo crédito por una suma tan elevada, porque había poco en la legislación básica de la reforma mercantil que lo justificara. Aún no existía mercado en los servicios bancarios, ni protección para el derecho a la propiedad privada, ni préstamos hipotecarios, ni un sistema honesto para resolver las disputas comerciales.

Si se atendía a los méritos del país, había poco fundamento económico para ampliar el paquete del FMI en marzo de 1996. Ya había sido escandaloso que las principales industrias rusas hubieran caído en manos de unos cuantos hombres de confianza del gobierno de Yeltsin gracias a la «pseudo privatización» realizada mediante los préstamos por acciones. El débil estado del presupuesto oficial y de las finanzas de la Federación Rusa hacía poco probable que el gobierno devolviera en algún momento el último préstamo del FMI. Y lo peor de todo, el crédito no estipulaba de forma efectiva las condiciones económicas: a lo largo de tan sólo el primer año, el FMI concedió tres dispensas por «incumplimiento de los criterios de ejecución».[31]

De hecho, el presidente Clinton ya había respaldado la concesión del préstamo un mes antes de que siquiera se acordaran los detalles del compromiso. Pudo hacerlo porque Estados Unidos era el contribuyente más importante —aproximadamente el 18,25 por ciento o 35.000 millones de dólares— de las cuotas totales del FMI. Con una influencia tan destacada de Norteamérica sobre el FMI, el respaldo de Clinton dejó pocas dudas respecto a si los créditos se harían efectivos, y la Administración del presidente demócrata convirtió el FMI en un agente de la política estadounidense en Rusia.

En realidad, la decisión del gobierno estadounidense de otorgar otro préstamo del FMI no fue nada más que una forma sofisticada de soborno. «Cuando Clinton estaba tratando de que se aprobara en el Senado el Tratado de Expansión de la OTAN, algo que Rusia consideraba una provocación, el presidente norteamericano calmó la oposición de Yeltsin asegurándole la reelección con un préstamo de 10.000 millones de dólares precedido de mil millones más en efectivo.»[32]

Inmediatamente después del acuerdo con el FMI, explicaron Simón Pirani y Ellis Farrell en un simposio celebrado en Moscú en 1999, «el Banco Central Ruso comenzó a colocar fondos, incluida la mayor parte del dinero procedente del

préstamo del FMI, en las cuentas de sus sucursales extranjeras Fimaco y Evrobank».[33]33 Entonces, aquel dinero volvía a introducirse en los mercados financieros rusos para comprar bonos del tesoro a corto plazo (GKO). Aquella inversión con carácter de estímulo realizada con dinero procedente de Fimaco y Evrobank infló el mercado de los GKO, y los inversores occidentales y las instituciones financieras desarrollaron entonces la «GKO manía», sin entender lo que estaba pasando en realidad, apostando por la victoria de Yeltsin en las encuestas y ayudándole a conseguirla.

El Banco Central fijó el tipo de cambio del rublo, los tipos de interés subieron y los rendimientos de los GKO aumentaron hasta niveles de locura: casi el 200 por ciento para justo antes de las elecciones. «De este modo, el Estado pudo utilizar lo recaudado en las ventas de los GKO para pagar las pensiones y los salarios atrasados poco antes de las votaciones; también dio a entender a los empleadores privados que debían pagar antes os salarios atrasados que los impuestos. Estos hechos, junto con las promesas totalmente ficticias de que (por ejemplo) se aboliría el servicio militar obligatorio, permitieron que Yeltsin fuera reelegido.»[34]

La presunta amenaza de una victoria electoral comunista se había pregonado hasta límites ridículos. Aquello estaba fuera del alcance del Partido Comunista. La combinación de los millones de los oligarcas y de la brillantez de la campaña de marketing había deslumbrado a los primitivos rusos hasta hacer que votaran al régimen corrupto y criminal de Yeltsin. En efecto, los votos se habían comprado con dinero del FMI que primero se había convertido en rublos y después se había introducido en el mercado de los GKO para aumentar su valor. Se estaba formando una burbuja gigante.

Los rendimientos del 290 por ciento (en letras a tres meses, en algún momento) de los GKO rusos se pagaban con el dinero de los contribuyentes norteamericanos mediante préstamos del FMI. No es difícil deducir cuál era el destino final de las inversiones. «Al producir aquellos tipos de rendimientos no mercantiles —informó Anne Williamson—, el mercado de los bonos aseguraba que todos los recursos del país y todo lo que éstos eran capaces de atraer iban a sostener al Estado, justo como habían hecho en su día el zarismo y el comunismo.»[35]

Para agravar el expolio se diseñaron varias estratagemas de inversión patrocinadas por el Banco de Exportaciones e Importaciones de Estados Unidos, la Overseas Private Investment Corporation y unos cuantos fondos creados por el

Congreso para individuos, empresas rusas y bancos. Esas iniciativas no provocaron más que enormes blanqueos de capital. Los rendimientos del mercado de bonos ruso, que se apalancaban sin escrúpulos y que se mantenían gracias a los préstamos del FMI, fueron un imán para los inversores extranjeros, y pronto constituyeron el típico esquema piramidal. Con la misma rapidez con que el FMI, el Banco Mundial y las instituciones le prestaban dinero a Rusia —de forma que proporcionaban rendimientos astronómicos para los actores favorecidos—, desaparecía el dinero del país. Aquellas enormes cantidades, que inicialmente habían salido del bolsillo de los contribuyentes, regresaban a Wall Street, a los bancos de Estados Unidos, y a Harvard, según el testimonio de Anne Williamson ante la Casa de los Representantes de Estados Unidos.[36]

Tal como dijo el analista de deudas David Riley el 17 de octubre de 1999 en The Observer de Londres: «Todo formaba parte de un proceso hacia el batacazo económico de Rusia de agosto de 1998.» Rusia fue, literalmente, una barra libre para las instituciones y las organizaciones sin ánimo de lucro norteamericanas. Al final, claro está, la economía rusa se derrumbó de una forma tan estrepitosa que fue necesario un rescate total por parte del FMI: el beso de la muerte definitivo para cualquier país, y todo subvencionado por los contribuyentes estadounidenses.

Para sacar a la nación rusa del atolladero, el país necesitaba con desesperación «inversión directa, no comerciantes de deuda especuladores ».[37] Entonces, ¿por qué funcionaron tan bien el préstamo internacional y los programas de ayuda bilateral en beneficio de los mercaderes de deuda internacional? Todos los programas de ayuda forman parte de la política de liberalización del FMI. Pretenden, en primer lugar, aumentar el monopolio del dinero de la Reserva Federal por medio de los préstamos del propio Fondo y del sector de la banca privada, y, en segundo lugar, ayudar a las empresas norteamericanas para que se introduzcan en los mercados extranjeros y contribuyan de esa forma a que el capital financiero especulativo pueda operar en ellos.[38]

Durante el período en que las consecuencias de la catástrofe de agosto de 1998 aún se dejaban sentir, un editorial de Financial Times sugirió que el FMI debería dejar de conceder prestamos para sostener divisas (es decir, el rublo) a niveles insostenibles. En un ejercicio de honradez periodística, el Financial Times del 31 de diciembre de 1998 publicó una mordaz carta del economista Harry Shutt en que refutaba la opinión el diario. Tal sugerencia, argumentaba, «señala que no se ha comprendido que ese apoyo [el del FMI] viene dado por el deseo de otorgar prioridad a los especuladores extranjeros a corto plazo que invierten en mercados emergentes a expensas de la economía real». (El énfasis es mío.)

Shutt continuaba explicando que el apoyo del FMI a divisas a niveles insostenibles, «en combinación con la ausencia de controles bursátiles (en lo que también insistió el Fondo), asegura que los tipos de interés nacionales se mantengan a niveles astronómicos para defender la sobrevalorada paridad. Esto, a su vez, permite que, siempre y cuando el tipo de cambio se mantenga más o menos estable [por medio de las intervenciones del FMI en el mercado], los titulares de bonos del Estado a corto plazo a tipos de interés comprendidos entre el cuarenta y el cien por cien consigan grandes ganancias; mientras tanto, las empresas locales se ahogarán, la deuda del gobierno aumentará hasta niveles aún más imposibles de devolver, los empleados públicos y los pensionistas se quedarán sin cobrar y millones de personas más se verán sometidas a la indigencia y a la muerte prematuras.»[39] (El énfasis es mío.)

Los últimos días

El informe de la Casa de los Representantes de Estados Unidos cuenta la historia de modo sucinto:

El desastre que comenzó el 17 de agosto de 1998 se extendió inmediatamente por toda Rusia. Millones de hombres y mujeres normales que habían depositado su dinero en los bancos rusos lo perdieron todo. Los cajeros automáticos y las tarjetas de débito dejaron de funcionar. Docenas de bancos se declararon insolventes y desaparecieron. Los depositantes, furiosos, asediaron las entidades rusas sólo para descubrir que se habían quedado sin blanca.

Millones de ciudadanos ancianos, cuyas escasas pensiones llevaban meses suspendidas, perdieron sus ingresos de forma definitiva. Cuando al fin la situación se calmó, en marzo de 1999, el rublo —y con él los ahorros de todo ruso— había perdido al menos el 75 por ciento de su valor.

La devastación de la economía de Rusia fue peor que la que experimentó Norteamérica durante la Gran Depresión. En 1932, el producto nacional bruto de Estados Unidos se había reducido casi un tercio. Pero tan sólo seis meses después del comienzo de la quiebra de 1998 la economía rusa había caído más de dos tercios. De los 422.000 millones de dólares de 1997, el producto nacional bruto de Rusia pasó a tan sólo 132.000 millones de dólares antes de finales de 1998.

Hacia el final de 1929, a consecuencia de la desastrosa caída del mercado bursátil de Estados Unidos, el desempleo en Norteamérica afectaba a un millón y medio de personas, que representaban el 1,2 por ciento de la población total. El

derrumbamiento económico de Rusia de 1998 fue mucho peor: 11,3 millones de rusos estaban sin trabajo a finales de aquel año, el 7,7 por ciento de la población total de la nación.

En la crisis de 1929, el precio de las acciones cayó un 17 por ciento antes del final del año y un 90 por ciento en el peor momento de la Gran Depresión, cuatro años más tarde. Por el contrario, el mercado bursátil ruso perdió el 90 por ciento de su valor sólo en 1998.

Antes de marzo de 1999, miles de millones de dólares financiados, como siempre, por los contribuyentes estadounidenses habían desaparecido en las cuentas bancarias secretas de capitalistas rusos y norteamericanos que se habían lucrado fraudulentamente con aquel proceso. Entonces, el FMI se lavó las manos de cualquier responsabilidad por lo que les hubiera ocurrido a las enormes cantidades de dinero que había vertido tan rápidamente en Rusia y que tan velozmente habían desviado los rateros del gobierno hacia sus cuentas bancarias en el extranjero.

Con el colapso de la economía y del sistema financiero, los rusos de a pie se congelaban, pasaban hambre y bebían hasta matarse. De acuerdo con el informe de la Casa de los Representantes, se habían sacado de Rusia por medios ilícitos más de quinientos mil millones de dólares.[40] Y eso no era precisamente igualdad de accionistas. Era dinero contante y sonante de verdad. En una década, la población de Rusia había caído de una cifra aproximada de 160 millones de personas en 1991 a 145 millones. Según un estudio de Hoover Institution Policy, en el año 2000 la esperanza de vida de un hombre ruso había descendido hasta aproximadamente los cuarenta y ocho años.[41] Los que vivían por debajo de la línea de la pobreza, trazada en unos ingresos menores al equivalente en rublos de quinientos dólares al año, constituían el 41,2 por ciento de la población.

Antes del amanecer del nuevo siglo, Rusia ya se consideraba un caso perdido, estaba tan arruinada como lo había estado en la peor parte de la segunda guerra mundial. Dimitri Vasiliev, ex director de la Comisión de Seguridad Federal de Rusia, confirmó lo inimaginable: «Los 10.000 millones de dólares del FMI se han gastado —declaró a Los Angeles Times un mes después de la devaluación—. Todo cayó en manos de especuladores extranjeros y rusos, entre los que estaba el Banco Central. Obtuvieron pagos por sus GKO, transformaron los rublos en dólares baratos y se llevaron el dinero del país.»[42]

Nada de esto fue circunstancial o accidental. Fue «toma de ganancias» a

gran escala. Investigadores de blanqueo de dinero de la Interpol han asegurado que el dinero del FMI tan sólo visitó Rusia brevemente antes de regresar a Estados Unidos dejando atrás toda la deuda y sin producir ningún beneficio evidente a la economía. Una fuente de la Interpol, cuyo nombre no puedo facilitar por razones de seguridad, incluso dio a entender que en realidad no sabían en quién confiar dentro de Rusia para que les proporcionara información precisa, puesto que los cargos más altos del gobierno formaban parte del saqueo.

Cuanto más estudiaba las circunstancias del caso, más obvia me parecía una cosa: alguien situado en los más altos niveles de poder consideró que aquel dinero se podía gastar. Necesitaba encontrar la razón. Llevaba más de una década investigando el blanqueo de dinero por parte del crimen organizado y nada de aquello tenía sentido. El dinero fraudulento, el dinero sucio, es diferente al dinero limpio. El dinero que no está manchado tiene que someterse a regulaciones y sistemas bancarios. Tiene que someterse a tributaciones. Está registrado. Lo siguen los abogados. Lo sigue el gobierno. Lo siguen los reguladores. Lo siguen los servicios secretos. El dinero legal es dinero lento.

No había forma posible de que todo aquel dinero del FMI se hubiera desvanecido. Los miles de millones de los préstamos del FMI habían colapsado la divisa, habían provocado una crisis bancaria que arrasó Rusia. Alguien en algún lugar sabía dónde estaban y cómo habían llegado allí. Además, aquello escondía la clave para resolver el resto del misterio.

« ¿Cómo se pierde tanto dinero?», seguía preguntándome una y otra vez. Releí varias docenas de artículos de la prensa norteamericana, europea y rusa que habían aparecido aproximadamente en la misma época en que el dinero desapareció. El FMI culpaba al gobierno ruso de incompetencia, el gobierno ruso culpaba al FMI por intentar destruir el país y los analistas financieros le echaban la culpa al HIID (Harvard Institute for International Development) y a la Administración Clinton por ser tan cortos de miras a la hora de abordar la estafa de los «préstamos por acciones». Aun así, ninguno de ellos se responsabilizaba de las consecuencias de la pérdida. Cuando el dinero que se utilizaba para financiar la lujosa forma de vida de los oligarcas rusos desapareció, el país quedó patas arriba. Y a nadie pareció importarle.

Los principales grupos de comunicación occidentales que recogieron la historia culpaban a los gángsters capitalistas rusos, a los jefes de la mafia y a los despiadados oligarcas. Pero no hubo periodismo de investigación serio que tratara de descubrir dónde estaba el dinero. Era como si la prensa mayoritaria estuviera

confabulada con el gobierno de Estados Unidos, el FMI y las instituciones bancarias más importantes para esconder el episodio completo bajo una alfombra, pensé. ¿Por qué? Por lo que yo sabía, el dinero aún estaba desaparecido y la caza continuaba.

The Wall Street Journal Europe había mencionado que la Oficina del Fiscal Federal suiza estaba involucrada. Aquella pista podía dar mucho de sí. En el pasado había hecho negocios con el servicio secreto suizo y sabía que eran muy profesionales y extremadamente discretos. Los suizos suponían mi oportunidad de resolver el caso.

Sopesé mis opciones. En algunas investigaciones difíciles en las que las pistas son escasas, en ocasiones se hace necesario «agitar los árboles» y ver qué cae. Ya estábamos en 2006 y el año 1998 quedaba muy lejos. La mayoría de las pistas se habrían enfriado. Habrían eliminado o «suicidado», como le gusta llamarlo a la CIA, a algunos de los testigos y, quizá, incluso a los perpetradores. Llamé a unos cuantos conocidos de The Wall Street Journal y Financial Times que, según descubrí, hacía tiempo que habían perdido el interés por la historia. Con el atolladero de Iraq en el centro de atención y con Irán amenazando peligrosamente al fondo, no se les podía culpar.

Sí, iba a tener que «agitar» los árboles con mucha fuerza. Sólo una persona podría ayudarme: un viejo contacto en la organización policial internacional más grande del mundo, la Interpol.

Un dato poco conocido acerca de la Interpol es el de su fundación, antes de la segunda guerra mundial. La constituyó la casa de Rothschild en Viena en 1923. La familia necesitaba una organización especial de inteligencia para vigilar los intereses de los banqueros que estaban financiando ambos bandos de la guerra. Para no darle una apariencia demasiado sospechosa a las cosas, habían recurrido anteriormente, en 1914, al príncipe Alberto de Mónaco; le habían pedido que invitara a abogados, jueces y agentes de policía de varios países para debatir la cooperación internacional contra el crimen.

Hoy en día, la Interpol cuenta en su plantilla con agentes del MI6, el MI5, la CIA, el Mosad, la Stasi de la antigua Alemania oriental y el KGB, por nombrar tan sólo algunas de las organizaciones más famosas.

Mi fuente escuchó en silencio y me dijo que me llamaría más adelante. Cuando se puso en contacto conmigo, descubrí que la información había merecido

la espera. Según él, el caso era «XD-máxima prioridad etiqueta roja», es decir, de suma importancia. La Interpol tiene archivos especiales con etiquetas de diferentes colores. A las etiquetas rojas se les otorga prioridad inmediata. Por tanto, la Interpol estaba investigando a diversos individuos con el objetivo de arrestarlos de inmediato. Aún más, en la Oficina del Fiscal de Suiza no trabajaban solos. Los ayudaba la Oficina de Información sobre Lavado de Dinero (MROS, de las siglas en inglés de Money Laundering Reporting Office) de Suiza, que funciona como transmisor y nexo entre los intermediarios financieros y las agencias de la ley.

Si aquel caso era «XD-etiqueta roja», especulé, entonces la Interpol debía de haber designado sospechosos. Las etiquetas de colores se aplican a la gente, no a las organizaciones. Si la MROS estaba involucrada, entonces se trataba de una investigación internacional sobre blanqueo de dinero. Esto implicaba al menos a cuatro o cinco agencias de prevención criminal que trabajaban de forma conjunta y que se coordinaban desde Suiza. Mi contacto de la Interpol me dio el nombre de su fuente en MROS e instrucciones muy específicas —concertadas de antemano— acerca de lo que se debe decir para señalar que un intruso llega de parte de una fuente amiga. Marqué y esperé.

De acuerdo con aquel contacto, la única forma en la que se podría transferir el dinero de una cuenta A a una cuenta B era por medio de órdenes directas realizadas por un agente a cargo de préstamos extranjeros. Siguiendo un proceso de eliminación, se llegó a la conclusión de que aquel misterioso agente tan sólo podía ser Mijaíl Kasianov, por aquel entonces el viceministro de Finanzas de Rusia, que tenía autoridad para trasladar el cien por cien del préstamo del FMI de 1998.

Entra Edmond Safra

Mi fuente de la MROS, a su vez, me proporcionó un contacto en la Oficina del Fiscal de Suiza. Lo que descubrí entonces hizo que mi mente se tambaleara: el préstamo de 4.800 millones de dólares del FMI se constituyó bajo la «cuenta n.° 999091 del banco de la Reserva Federal de Estados Unidos el 14 de agosto de 1998». El FBI, me dijo el suizo, había confirmado esa información. Desde allí, el dinero debería haberse transferido al Banco Central de Rusia, pero nunca llegó a aquella entidad. En lugar de eso, se transfirió la cantidad total a la cuenta número 608555800 del Republic National Bank de Nueva York, que pertenece al autoproclamado «mejor banquero del mundo», Edmond Safra.

Cuando vi que el nombre de Safra estaba mezclado en todo aquello, comencé a darme cuenta de la magnitud del asunto. Edmond Safra, uno de los

ocho hijos de un banquero sirio judío cuyos antepasados fueron comerciantes de oro en el Imperio otomano, era uno de los personajes más pintorescos del mundo financiero y, sin lugar a dudas, mucho más que un simple banquero. Era comerciante de oro. No, lo retiro. Era el comerciante de oro clandestino más importante de la historia de la humanidad, y se sospechaba, por aquel entonces —al menos lo sospechaba el FBI, según la Interpol—, que era el cauce principal para el blanqueo de dinero fraudulento de Rusia.

De acuerdo con mis contactos del FBI, el dinero lavado se transfería, a su vez, a través de la sucursal suiza del Creditanstalt Bankverein a bancos y cuentas que no guardaban ningún tipo de relación con el presupuesto ruso. Una de aquellas sumas, 2.350 millones de dólares de un total de 4.800 millones, se transfirió a las cuentas del Banco de Sydney.

Comprobé la dirección del Banco de Sydney en un listín telefónico de la ciudad australiana. Para mi sorpresa, no existía ningún «Banco de Sydney». Llamé a la MROS por segunda vez. Me enteré de que el Banco de Sydney, que había funcionado entre julio de 1996 y septiembre de 1998, era una entidad extranjera sin vinculación alguna con Australia.

La línea temporal era bastante evidente. El préstamo del FMI se aprobó en agosto de 1998. Un mes después de que se transfiriera el préstamo, el banco desapareció y la cuenta se cerró. Punto. Aun así, nadie pareció preocuparse mucho. Mi fuente de la MROS confirmó mis sospechas.

—¿Cuándo has oído hablar de un caso de conspiración financiera tan vasto contra tu gobierno [el ruso], y que esa misma Administración no lo haya investigado jamás? —me preguntó.

—Nunca, excepto cuando ha sido el propio gobierno el que ha robado el dinero —respondí con sarcasmo.

Pero aún había más por descubrir. Cuando el préstamo se traspasó a la sucursal suiza del Creditanstalt Bankverein, expertos italianos en blanqueo de dinero e investigadores del gobierno ruso salidos de la Oficina del Fiscal General se involucraron en el asunto. Desenmascararon vínculos con los sospechosos habituales. Parte del dinero que se había transferido al Banco de Sydney estaba localizado en una cuenta perteneciente a una empresa de la que el 25 por ciento pertenecía a Tatiana D'yachenko, la hija pequeña del ex presidente Borís Yeltsin. D'yachenko y un pequeño grupo de personas oportunistas como Borís Berezovski,

el que una vez fue el oligarca más rico de Rusia, Valentín Yumashev, presidente de la Administración Presidencial rusa, y Román Abramóvich, el ideólogo más importante y agresivo de la «familia»,[43] gobernaron el país en nombre del presidente mientras Yeltsin se desvanecía de la escena política por culpa del rápido declive de su salud.[44]

Según la Oficina del Fiscal de Suiza, 2.115 millones se convirtieron en libras esterlinas y se transfirieron al National Westminster Bank, donde desapareció todo rastro del dinero. Una cantidad mucho más «pequeña», 780 millones de dólares, se transfirió el 14 de agosto de 1998 al banco Credit Suisse; cuatro días más tarde los siguieron otros 270 millones de dólares. Estas dos transferencias llamaron la atención del investigador suizo Loran Casper-Anserme, quien, junto con el fiscal de Ginebra, Bertrossa, y el investigador ruso Nikolái Volkov, se unió a las pesquisas.

Los últimos 1.400 millones de dólares se transfirieron al famoso Banco de Nueva York, y después a su sucursal de Ginebra, Banco de Nueva York Intermarítimo. Sin embargo, aquél estaba muy lejos de ser el final de la historia. El dinero se depositó en la cuenta de una entidad llamada Russian United Bank, que pertenecía a Borís Berezovski y a Román Abramóvich, el actual propietario del Chelsea Football Club. En aquel momento, estos dos oligarcas eran grandes amigos.

Los acontecimientos subsiguientes se sucedieron con impresionante precisión. La investigación concluyó que el dinero del FMI se transfirió de manera inmediata a la cuenta de la empresa suiza RUNICOM. Por medio de mis contactos en la Interpol descubrí que RUNICOM estaba registrada en el número 1 de la calle De Mulen, en Suiza. ¿Propietario de la empresa? El presidente del Chelsea Football Club, Román Abramóvich.

Los servicios especiales británicos tenían un informe muy detallado acerca de las viles actividades de RUNICOM. Lo publicaron en la página web de compromat.ru, donde afirmaron categóricamente que «como resultado de la estafa llevada a cabo por el director de RUNICOM, S. A, Román Abramóvich, durante el proceso de privatización de la empresa pública Sibneft entre 1995 y 1997, el Estado ruso recibió 2.700 millones de dólares menos», lo cual contribuyó de forma significativa a la devastadora crisis económica del país.

La investigación, no obstante, no terminó sin víctimas. Mientras estaba de visita en Rusia, el magistrado que emprendió la investigación suiza, Lawrence

Kasper-Ansermet, fue hallado sangrando e inconsciente tras sufrir un ataque en San Petersburgo. Inmediatamente después, el gobierno suizo despidió de la Oficina del Fiscal General al investigador Nikolái Volkov, que se había sumado a la investigación suiza del préstamo, y lo incluyó en la lista negra.

Asesinato en el mercado del oro

Nacido en 1932, Edmond Safra ya trabajaba en el mundo de las finanzas y el comercio con dieciséis años. Tras la segunda guerra mundial, su familia se trasladó primero a Italia y luego a Brasil, en 1952, donde participó en los negocios de su padre. En 1956 se instaló en Ginebra, donde fundó una empresa privada, el Trade Development Bank. En 1966 creó el Republic National Bank of New York. Durante muchos años, Edmond Safra apareció en las listas de las personas más ricas del mundo.

El imperio de banca y metales preciosos de su familia se formó en un primer momento tras la creación del estado de Israel en 1948, cuando los Safra asesoraron astutamente en el manejo del dinero a los judíos sefardíes adinerados, los descendientes de aquellos que, inicialmente, habían huido de la Inquisición española en el siglo XV. La mayor parte de ellos eran originarios del Medio Oriente, familias completas que deseaban sacar de allí sus fortunas antes de trasladarse a Israel.

Con base en el Líbano, aquel primer banco Safra ofrecía sus servicios a muchas de las familias judías sefardíes más ricas de Siria y el Líbano, que confiaban en la atención y la discreción de Safra para velar por sus intereses económicos. «El señor Safra ha sido capaz de ganarse su lealtad y de reunir a más de 30.000 inversores ricos provenientes de la diáspora sefardí no sólo de Siria y el Líbano, donde comenzaron, sino también de Iraq e Irán y de las comunidades judías de Latinoamérica. En este grupo tan tribal, que a veces se ha sentido políticamente aislado de los judíos más occidentalizados, invertir en el banco Safra era un vínculo con el pasado y una apuesta segura para el futuro.»[45] Hasta el día de la muerte de Edmond Safra, todas sus transacciones financieras se realizaron en una extraña escritura judeo arábiga que tan sólo usan las comunidades sefardíes oriundas del Medio Oriente.

Murió en diciembre de 1999 en «circunstancias sospechosas»: un fuego engulló su residencia de Montecarlo después de que lo iniciaran, según alegó su enfermero y guardaespaldas ex boina verde, dos intrusos a los que él se había enfrentado y que lo habían herido. El enfermero, Ted Maher, confesó finalmente

que se había autoinfligido las heridas de arma blanca y que había encendido el fuego en lo que esperaba que se convirtiera en una oportunidad de «rescatar» a Safra; así él podría mantener su empleo, que resultaba muy lucrativo. Maher pasó varios años en una prisión de Mónaco por aquel delito.

En el momento de su muerte, Safra estaba ultimando la venta de todo su imperio bancario a un conglomerado de banca británico. Lo menos conocido de Safra es que, probablemente, fue el comerciante de oro clandestino más importante del mundo y que financiaba operaciones encubiertas para agencias de inteligencia como el Mosad israelí. Además, Safra era sin lugar a dudas el hombre clave del comercio «oro por opio», ya que suministraba grandes cantidades de oro al mercado de Hong Kong por medio del Trade Development Bank. Siento mucho decir que, esta vez, las fuentes de esta sensacional información tendrán que permanecer en el anonimato.

Al darse cuenta de que podría ser acusado sin problemas de haber lavado miles de millones del préstamo del FMI a Rusia tomó conciencia de que su vida estaba en peligro, bien a causa de los que habían robado el dinero, bien a causa de las fuerzas de seguridad de Rusia, y se alarmó muchísimo. Safra comprendió que la desaparición de los fondos había causado la crisis financiera de Rusia. Para ponerse a salvo, buscó la protección del FBI norteamericano. Les dijo a las autoridades que estaba dispuesto a mostrarles cómo los oficiales rusos estaban blanqueando 4.800 millones de dólares procedentes de los préstamos de estabilización del FMI. Durante el verano de 1999, el banquero comenzó a proporcionarle al FBI pruebas concretas de cómo se realizaba el blanqueo y de quién lo hacía y a revelar los nombres de oficiales rusos de alto rango y grandes magnates.

Después de las extrañas circunstancias en que falleció, no resulta sorprendente que haya atraído bastante atención, incluso en la prensa generalista. El siguiente fragmento pertenece a un artículo de 2004 de The Times de Londres sobre la desaparición de los fondos del FMI:

El destino del banquero Edmond Safra, muerto a los sesenta y siete años, puso a la pesquisa una siniestra nota a pie de página.

Los investigadores suizos apuntaron que el FBI había interrogado a Safra en relación con movimientos poco habituales de fondos que provenían del FMI. Después de que el señor Safra empezara a colaborar con el FBI, se ocultó en un ático de Montecarlo. Murió cuando un incendio transformó su guarida fortificada

en un montón de ceniza.

La explicación oficial, que su enfermero inició el fuego con una vela, no consiguió esclarecer cómo había llegado el ADN de un hombre desconocido a las uñas del señor Safra. Se especuló con que había intentado rechazar a un atacante. El enfermero fue sentenciado a diez años de cárcel por provocar el incendio.[46]

Conexión entre las drogas, el blanqueo de dinero y el apogeo de la banca

De acuerdo con una investigación del Congreso de Estados Unidos que se llevó a cabo en 2001, «los bancos estadounidenses y europeos blanquean al año entre 500.000 millones y un billón de dólares del crimen internacional, la mitad de los cuales los lavan en solitario los bancos de Estados Unidos. Se estima que la mitad de ese dinero viene a Norteamérica», afirma el senador de Michigan Cari Levin. En otras palabras, durante los años noventa, los bancos de Estados Unidos lavaron entre 2,5 y 5 billones de dólares a través de los circuitos financieros estadounidenses.

¿Qué significa todo esto?

Sin su dinero ilegal, la economía de Estados Unidos se hundiría. Por lo que se sabe, el déficit comercial de Norteamérica es de casi 900.000 millones de dólares. Ahora, comparémoslo con la cantidad de dinero lavado, que oscila entre los 250 y los 500.000 millones de dólares al año. El dinero sucio cubre parte del déficit estadounidense en su balance de comercio. «Sin el "dinero sucio" —afirmó James Petras, profesor de la Universidad de Birminghamton—, las cuentas externas de la economía de Estados Unidos serían totalmente insostenibles, los estándares de vida caerían en picado, el dólar se debilitaría, la inversión disponible y el capital se reducirían y Washington no sería capaz de sostener su imperio global.»[47]

La promulgación de leyes más restrictivas para regular la banca podría poner fin, literalmente hablando, al flujo multimillonario de dólares de la noche a la mañana. ¿Qué suponen 500.000 millones de dólares de dinero fraudulento y sucio circulando hacia los mayores bancos estadounidenses y a través de ellos? Esa cantidad excede los ingresos netos de todas las empresas tecnológicas de Norteamérica y también las transferencias netas de los productores de petróleo más importantes del país, así como las de las industrias militares y las de los fabricantes de aviones.

Los bancos más destacados de Estados Unidos están íntimamente ligados al

negocio del blanqueo de dinero y sostienen el poder global de Norteamérica por medio del lavado de capitales y la gestión de fondos ilegalmente obtenidos en el extranjero. Citando de nuevo a James Petras a través de la misma fuente, «Washington y los medios de comunicación han descrito a Estados Unidos como si liderara la lucha contra el narcotráfico, el blanqueo de dinero procedente de la droga y la corrupción política: la imagen que se da es de unas manos blancas y limpias luchando contra el dinero sucio. La verdad es exactamente la contraria. Los bancos norteamericanos han desarrollado un conjunto de políticas altamente elaborado para transferir fondos ilícitos a Estados Unidos, invertir esos fondos en negocios legítimos o en bonos del Estado norteamericano y legalizarlos».

Las instituciones bancarias de primera línea utilizan dos medios diferentes para blanquear dinero: los bancos privados y los bancos corresponsales.

Los bancos privados dan servicio a clientes extremadamente ricos, ya que requieren depósitos mínimos de un millón de dólares. Son muy atractivos para el lavado de capitales porque, más que consejo financiero, lo que venden es confidencialidad para los clientes del dinero sucio. Por lo general, suelen usar nombres en clave para las cuentas, establecen «cuentas de concentración» que mezclan fondos bancarios con fondos de clientes (eliminando toda prueba escrita de las transferencias electrónicas de miles de millones de dólares) y erigen corporaciones de inversión extranjeras (las PIC, de las siglas en inglés de private investment corporations) en países con estrictas leyes de privacidad, como las islas Caimán, las Bahamas, etcétera.

La segunda ruta, relacionada con la anterior, que usan los grandes bancos para lavar cientos de miles de millones de dinero sucio son los «bancos corresponsales», una técnica financiera en la que el dinero ilícito se mueve de un banco a otro «sin hacer preguntas», de modo que se limpian los fondos antes de utilizarlos en el mercado legal. Los bancos corresponsales simplemente ofrecen a otras entidades la posibilidad de mover los fondos, cambiar divisas o realizar otras transacciones financieras. Puesto que esto es precisamente lo que hacen los bancos, ¿por qué gastaría dinero una entidad para que otra le haga ese trabajo? De acuerdo con la sesión extraordinaria del Congreso de Estados Unidos, esas cuentas «les dan a los propietarios y clientes de bancos extranjeros mal regulados, mal dirigidos, en ocasiones corruptos y con controles antiblanqueo de dinero débiles o inexistentes, acceso directo ll sistema financiero estadounidense y libertad para mover dinero dentro de Estados Unidos y por todo el mundo».[48] No es necesario decir que entre esos clientes se contarían traficantes de drogas y otros criminales implicados en actividades delictivas.

Nadie se sorprenderá de que la mayoría de los bancos extranjeros que lavan miles de millones para clientes criminales tengan cuentas en Estados Unidos. Algunas de las más importantes entidades especializadas en transferencias internacionales de fondos tramitan por Internet hasta un billón de dólares al día.

De acuerdo con informes de Associated Press, Reuters, la Interpol y Agence France-Presse, uno de los bancos implicados en el blanqueo de nada menos que 15.000 millones de dólares procedentes del crimen organizado ruso y de la fuga de capitales era el Banco de Nueva York (BoNY, de las siglas en inglés de Bank of New York). Alexander Hamilton, el primer secretario del Tesoro de Estados Unidos, fundó el BoNY en 1784. Es uno de los bancos más antiguos del mundo y el decimosexto banco más grande de Norteamérica, si se tienen en cuenta los activos totales. Según una demanda de acción popular presentada en nombre de los accionistas de Bank of New York Company Inc. y su subsidiario, el BoNY (que les pertenece por completo), «actuando como el principal banco corresponsal del Inkombank —controlado por la mafia— en Occidente, ganó al menos 250 millones de dólares al mes en tasas,[49] y algunos de sus empleados recibieron ingresos ilícitos a cambio de proporcionar ilegalmente a los oligarcas rusos poderosos contactos con el Kremlin y con las facciones del crimen organizado ruso que controlaban el Inkombank, así como acceso sin restricciones al sistema bancario occidental, de manera que facilitaron conscientemente el lavado de dinero, la conversión multimillonaria de activos y la fuga de capital».[50]

En apariencia, el BoNY se convirtió en el banco corresponsal de al menos ciento sesenta bancos de gángsters rusos. Durante las semanas que precedieron a la crisis financiera rusa de agosto de 1998, que desembocó en la devaluación del rublo, esos bancos transfirieron al BoNY una media de 3.700 millones de dólares diarios. La queja de acción popular afirma de forma categórica: «Consiguieron lavar el dinero gracias a que estos fondos pasaron a través de un banco principal de la red banca-ria estadounidense, porque el tamaño, la velocidad y la eficacia de ese sistema ayudaban a "ocultar las huellas" de las operaciones de blanqueo.»[51] Además, el estatus del BoNY en la comunidad bancada encubría las transacciones ilegales bajo una pátina de legitimidad.

Comprobé la lista de la junta directiva del Banco de Nueva York en www.sec.gov usando la base de datos EDGAR. Entonces crucé sus referencias con las de las bases de datos de las Comisiones de las Elecciones Federales en sus respectivas páginas web. La interrelación de esos directores, así como la exposición de las inversiones de interés y préstamo del BoNY en muchas otras empresas, me ayudaron a comprender mejor aquellas enrevesadas asociaciones. Muchos de los

principales donantes corporativos de los partidos demócrata y republicano, al igual que instituciones financieras destacadas y empresas de Wall Street, estaban entrelazados con los mismos individuos que habían sido acusados. Por ejemplo, John C. Malone, miembro de la junta del BoNY, participaba en otras muchas juntas, incluida la de Tele Communications Inc., donde trabajó durante años con el anterior jefe de recaudación de fondos de Al Gore, Tony Cohelo. Malone también tenía contactos con Viacom, que compró la cadena de televisión CBS; durante mucho tiempo, Brown Brothers Harriman y su socio mayoritario, Prescott Bush (padre y abuelo de futuros presidentes e importante patrocinador de la Alemania nazi), supervisaron la expansión financiera de este canal.

Para evitar que Estados Unidos tuviera alguna responsabilidad en el asunto del blanqueo de dinero, el BoNY llegó a un acuerdo de unos 38 millones de dólares —apenas el 1 por ciento de su valor, calculado poco después, en abril de 2006, en un complicado intercambio de activos con J. P. Morgan Chase— con los reguladores federales a finales de 2005. En mayo de 2007, Rusia demandó al banco en sus propios tribunales por blanqueo de dinero: le reclamaba 22.500 millones de dólares.[52]

Está claro que la trampa financiera no se ha limitado al asunto BoNY. La Federación Rusa posperestroika y pos-Yeltsin no ignoraba precisamente la forma en que la corrupción se había aprovechado del nuevo sistema con tanta velocidad; llamémoslo glasnost, franqueza, oportunismo o blanqueo de dinero. De la noche a la mañana, gracias a Clinton y a las políticas del FMI, Rusia se vio inundada de dinero sucio, política sucia y sucias venganzas políticas. A los burócratas del gobierno, a los políticos, a la mafia controlada por el KGB y a la nueva camarilla rica de oligarcas no les llevó mucho tiempo unirse al plan del Imperio Invisible para transformar Rusia, una superpotencia, en una cleptocracia.

¿Supone una sorpresa que el pueblo ruso considere que la austera autocracia de un nacionalista como Vladimir Putin es un cambio para mejor?

CAPÍTULO 2 **La guerra del Club Bilderberg en Kosovo**

Milosevic era un animal; también era un banquero que una vez fue tenido por el hombre de Occidente, el que estaba preparado para llevar a cabo «reformas económicas» que cumplieran con las demandas del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Unión Europea; en su propio perjuicio, se negó a renunciar a la soberanía. El imperio no espera menos que eso.

John Pilger, periodista australiano, New Statesman

¿Slobo manda?

En 1996, los bilderbergers decidieron librarse del por aquel entonces presidente de Serbia Slobodan Milosevic. Prepararon su plan maestro durante la reunión de 1996 en King City, una pequeña y lujosa ciudad situada a unos treinta y cinco kilómetros al norte de Toronto, en Ontario, Canadá. La guerra de Kosovo y el consecuente derrocamiento del presidente yugoslavo fueron consecuencia de las estrategias políticas concebidas secretamente en aquella conferencia del Club Bilderberg. Su programa estaba claro. Cuando llegara el momento oportuno, pretendían llevar a cabo su plan para resolver el «problema político» que suponían la supervivencia en la Administración de Milosevic y sus métodos socialistas continuados, ya que estaban en contradicción con los objetivos capitalistas de los bilderbergers: convertir toda Europa en un «mercado libre».

En el artículo que se ha citado más arriba, John Pilger revelaba cómo Estados Unidos y Alemania habían comenzado a apoyar a las fuerzas secesionistas de Yugoslavia tras la caída del comunismo en la antigua Unión Soviética, cuando la Federación Yugoslava se negó a verse totalmente sometida a la órbita occidental.[53] Neil Clark, especialista en cuestiones del Medio Oriente y de los Balcanes, facilitó detalles específicos: «Más de 700.000 empresas yugoslavas, en aquella época, seguían siendo propiedad social, y la mayoría aún las controlaban comités de gestión de los empleados; tan sólo el 5 por ciento del capital era propiedad privada.»[54]

Sara Flounders, activista y periodista afiliada al Partido de los Trabajadores del Mundo, ya informó sobre ello en 1998: «A lo largo de los noventa, mientras que el mercado capitalista se ha propagado por los antiguos países socialistas de la Europa del Este y por la Unión Soviética, la Yugoslavia socialista ha intentado resistirse a la privatización de su industria y sus recursos naturales. Para acabar con esa resistencia, los países occidentales han desempeñado un papel

fundamental en el resquebrajamiento de la Yugoslavia socialista... Los préstamos y condiciones de crédito del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial requieren la disolución de todas las industrias que sean propiedad del Estado. Esto afecta tanto a la riqueza en petróleo y gas natural del Cáucaso y el mar Caspio como a las minas de diamantes de Siberia. Aquel que gane el conflicto armado que se está disputando en Kosovo... decidirá a quién pertenecerán o quién obtendrá el control mayoritario. El dominio de la OTAN sobre el terreno habría puesto a las empresas de Estados Unidos en la mejor posición para obtener la propiedad de esos recursos.»[55]

Tim Marshall, un reportero británico, tenía impresionantes contactos entre los agentes del servicio secreto de la ex Yugoslavia que planeaban la caída del país. En su libro Shadowplay se cita a Mark Kirk, un oficial de la inteligencia naval de Estados Unidos, en referencia al conflicto de Kosovo: «Finalmente, iniciamos una enorme operación contra Milosevic, tanto secreta como abierta. La parte secreta de la maniobra consistía no sólo en enviar a Kosovo a agentes secretos británicos y norteamericanos para que realizasen labores de observación, sino también —y sobre todo— en ofrecer apoyo militar, técnico, financiero, logístico y político al ELK [Ejército de Liberación de Kosovo].» El ELK es una organización terrorista que, según Marshall, «traficaba con drogas, dirigía chanchullos relacionados con la prostitución y asesinaba civiles».

A finales de 1998, Milosevic, en un esfuerzo por evitar la destrucción y posterior desmembramiento de lo que quedaba de Yugoslavia, accedió a que la Misión Diplomática de Observación de Kosovo entrara en el territorio para analizar la situación de la provincia. La Misión Diplomática de Observación de Kosovo (KDOM, de las siglas en inglés de Kosovo Diplomatic Obervation Mission) era una operación clandestina de la CIA cuya plantilla estaba formada por 2.000 agentes de la inteligencia británica y norteamericana y operativos de las fuerzas especiales y de «vigilancia profunda» especialmente entrenados. Un cuerpo controlado por los bilderbergers, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, era el encargado de dirigir la KDOM. Se trata de una organización de segundad regional, fundada en 1975 y supervisada por la CIA, que se enorgullece de trabajar en la prevención y resolución de conflictos y en la reconstrucción después de ellos. Los yugoslavos sabían perfectamente lo que estaba ocurriendo, pero no tenían poder suficiente como para detenerlo.

Los órganos del Club Bilderberg insistían en procesar, en un nuevo tribunal internacional, a los presuntos criminales de guerra que se escondían entre la población serbia; con ello, esperaban provocar suficientes reacciones violentas

como para justificar una intervención militar. Los serbios, astutamente, calmaron la situación persuadiendo a los sospechosos menos importantes de que se entregaran de forma voluntaria. Se necesitaba algo más. Para enfurecer a los serbios, el Tribunal de La Haya —controlado por Estados Unidos— recurrió a los secuestros ilegales («escuadrones del secuestro», como los llamó Henry Kissinger en la reunión del Club Bilderberg de 1996) para provocar la guerra.

Tras la reunión del Club Bilderberg de 1996 en King City, le advertimos a todo el que quisiera escuchar: «Si los bilderbergers no pudieran exacerbar a los serbios mediante la utilización de los "escuadrones del secuestro" de la OTAN —que arrestan a los supuestos criminales de guerra para que se los juzgue en La Haya— y provocar la guerra, su plan sería usar Kosovo como el punto de ignición en el que se inicie un conflicto regional que implicaría, en última instancia, a la Federación Yugoslava, Bosnia, Rusia, Grecia, Turquía, Albania, Macedonia, las potencias militares del oeste de Europa, Estados Unidos y, por extensión —como aliados de Turquía y Grecia—, a Israel y Siria.»

Una fuente griega bien informada que estuvo presente en la reunión —no como miembro del Club Bilderberg, sino más bien como miembro del personal de apoyo— había dirigido mi atención hacia la enorme balsa de petróleo que se decía que había debajo del Egeo, un mar relativamente poco profundo. Me sugirió que aquélla era, de hecho, la principal razón por la que Estados Unidos promueve una política «de paz» en la zona que, en realidad, aumenta las posibilidades de que se produzca una guerra entre Turquía y Grecia: tal conflicto bien podría proporcionarles a los bilderbergers una excusa para sitiar la zona de disputa con soldados de la ONU en misión de paz y, de esa manera, asegurarse el control definitivo sobre la explotación de aquel tesoro oculto de reservas de petróleo que está sin explotar. Si fuera así, eso explicaría el motivo por el que el embajador estadounidense ante las Naciones Unidas entre 1999 y 2001, Richard Holbrooke —«padre del Acuerdo de Dayton de noviembre de 1995» y quien puso fin a la guerra bosnia—, estaba tan ocupado molestando a los griegos y a los grecochipriotas, el motivo por el que Estados Unidos aún proporcionaba tal cantidad de armas a ambos bandos y el motivo por el que el bilderberger Bill Clinton estaba tan impaciente por vincular el problema de Chipre con el asentamiento egeo.[56]

También explicaría por qué Holbrooke, miembro del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR, por sus siglas en inglés Council on Foreign Relations) y del Club Bilderberg—y además merecedor de seis nominaciones al Premio Nobel de la Paz—-, incluyó una cláusula referente a Kosovo en el último acuerdo con Bosnia. ¿Qué tenía que ver Kosovo con Bosnia? Nada. Excepto que el acuerdo de

Holbrooke estaba destinado a convertirse en un precedente para que avanzara aún más la expansión del Club Bilderberg en los Balcanes. En una columna titulada «Dayton Sellout», publicada el 7 de diciembre de 1995, el periodista del Arizona Republic Bob Djurdjevic —un especialista en los Balcanes internacionalmente reconocido y colaborador habitual de The Washington Times, un diario con vínculos militares cercanos al Pentágono— calificó esa expansión de «carretera verde, una autopista étnica y geopolítica con un vagón dual y un propósito dual»: por un lado, «conectar la OTAN occidental con la OTAN oriental (Turquía)», y, por el otro, «proyectar la influencia islámica sobre el punto más débil de la Europa cristiana». Desde un punto de vista histórico, tanto la población albanesa como la bosnia estaban formadas por serbios que se habían convertido al islam, forzosa o voluntariamente, para evitar la persecución turca.

En otro artículo, Djurdjevic describía siniestras señales «que ofrecían los propios albanokosovares. Habían boicoteado todas las elecciones serbias desde la caída del comunismo en 1990. Eso representaba un claro signo de que pretendían alcanzar sus objetivos políticos por las armas, no por las urnas. El constante flujo de armamento que entraba en Kosovo, financiado en parte por las operaciones de tráfico de drogas de los albaneses [...], reforzaba la conclusión de que tan sólo era una cuestión de tiempo que la violencia explotara en Kosovo».[57]

Michel Chossudovsky, profesor de Económicas en la Universidad de Ottawa, en Canadá, detalla el plan secreto de Estados Unidos y de Alemania para colonizar la región tras la guerra de Kosovo: «El destino de Kosovo ya se había trazado de forma cuidadosa antes de que se firmara el Acuerdo de Dayton. La OTAN había entrado en un insano "matrimonio de conveniencia" con la mafia [...], y el comercio de narcóticos les permitió a Washington y a Bonn "financiar el conflicto de Kosovo" con el objetivo final de desestabilizar el gobierno de Belgrado y colonizar los Balcanes por completo.»[58]

Pero estoy adelantando acontecimientos.

La rendición de los secuestrados

El número de Truth in Media Global Watch Bulletin del 1 de julio de 1998 informaba de varios acontecimientos adversos sufridos por los serbios que habían tenido la suficiente mala suerte como para caer en manos de los «soldados en misión de paz»: «Slavko Dokmanovic, el ex alcalde de Vukovar que fue engañado, secuestrado y enviado a la "Bastilla del Nuevo Orden Mundial" en La Haya hace un año, se suicidó en su celda el 29 de junio, un año después de que lo raptaran

veinte efectivos enmascarados del Nuevo Orden Mundial [...]. En febrero de 1996 secuestraron de forma similar a dos oficiales militares serbios de alto rango que ni siquiera estaban acusados, y también se los llevaron a toda velocidad a La Haya, donde, a pesar de la ausencia de cargos, los retuvieron ¡legalmente. Al general Djordje Djukic lo liberaron después a causa de su mala salud. Murió de cáncer en abril de 1996 [...]. En enero de 1997, el doctor Nikola Koljevic, vicepresidente de la República Serbobosnia y uno de los principales negociadores serbios en Dayton, también se suicidó. No quedaron claros sus motivos.»[59] Ni Dokmanovic ni el general Djukic ni el doctor Koljevic estaban incluidos en la lista de personas inculpadas por el Tribunal de Crímenes de Guerra que se publicó. Aun así, todos ellos han muerto.[60]

Cuando los secuestros ilegales fracasaron en el intento de provocar una guerra balcánica, nos comentaron nuestras fuentes internas del Club Bilderberg, se prepararon para que Kosovo cumpliera ese objetivo. La presunta masacre de Racak inició el proceso. Lo continuaron las falsas negociaciones de Rambouillet acerca del asentamiento.

El director de la operación encubierta de la CIA que recibió el nombre de Misión Diplomática de Observación de Kosovo (cuya tarea aparente era hacer un seguimiento de la situación de Kosovo) era William Walker, ex embajador en El Salvador (país cuyo gobierno, respaldado por Estados Unidos, dirigía escuadrones de la muerte) y miembro del CFR. En 1985, como vicesubsecretario de Estado para América Central, Walker fue un agente fundamental en la maniobra de la Administración Reagan para derrocar al gobierno nicaragüense; el teniente coronel Oliver North y el subsecretario de Estado Elliot Abrams encabezaron la operación. A comienzos de 1981, a North lo habían destinado a la plantilla del Consejo Nacional de Seguridad; lo despidieron el 25 de noviembre de 1986. Fue el funcionario de la Casa Blanca más directamente involucrado en la ayuda a los contras nicaragüenses,[61] en la venta de armas a Irán y en el desvío hacia la contra de las ganancias generadas por dicha venta. North aseguró que muchas de sus órdenes venían del director de la Agencia de Central Inteligencia, William Casey, que murió de un tumor cerebral canceroso en plena investigación.

En 1991, el fiscal especial para el asunto de Irán y la Contra investigó a Abrams, discípulo del bilderberger Richard N. Perle, por dar falso testimonio ante el Congreso en 1987, cuando habló de su papel en la recaudación ilegal de fondos para los contras. Evitó la acusación y llegó a un acuerdo para que sólo se le condenara por dos cargos de delitos menores según los cuales le había ocultado información al Congreso. Pagó una multa de cincuenta dólares y se le sentenció a

dos años de libertad condicional y cien horas de servicios a la comunidad. En diciembre de 1992, el presidente George H. W. Bush, que estaba a punto de abandonar el gobierno, indultó a Abrams junto con otros cinco funcionarios de la Administración Reagan involucrados en aquel escándalo.

Con esos antecedentes, ¿cómo podría George W. Bush no haber saltado ante la oportunidad de introducir a Abrams en su Administración? Lo raro es que tardara casi un año en hacerlo. El 3 de diciembre de 2002 Elliot Abrams era nombrado ayudante especial del presidente y director ejecutivo de Asuntos de Oriente Próximo y Norteafricanos. Entre las responsabilidades de su cargo figuraba la de ocuparse de las relaciones árabe-israelíes y de los esfuerzos de Estados Unidos por promover la paz y la seguridad en esa región. Lo que resulta aún más curioso es que este criminal declarado desempeñara el puesto de presidente del Centro de Ética y Política Pública entre 1996 y 2001.

Según los documentos del tribunal, el miembro del CFR Walker fue el responsable de organizar una falsa operación humanitaria en una base aérea de Ilopango, en El Salvador. La base aérea se utilizaba secretamente para suministrar armas, cocaína, munición y suministros a los rebeldes de la Contra de Nicaragua.[62] También fue Walker quien «descubrió» la «masacre» del pueblo de Racak en enero de 1999, el acontecimiento que desembocó en la decisión de la OTAN de comenzar a bombardear Serbia el 24 de marzo.[63] Aunque la prensa mayoritaria, representada por The New York Times, Los Angeles Times y The Washington Post, estaba al tanto de las acciones ilegales de Walker en Nicaragua, decidió no sacar a la luz sus antiguas actividades. De hecho, la falta de interés de los medios en llegar al fondo de lo ocurrido no es nueva, y no debería sorprender a ninguno de los lectores de este libro.[64]

Un editorial del 20 de enero de 1999 de The New York Times señalaba que la «masacre» de Racak seguía «un patrón bien establecido: las guerrillas albanesas del Ejército de Liberación de Kosovo matan a uno o dos policías serbios. Las fuerzas de seguridad serbias responden arrasando un pueblo. Esta vez les quitaron la vida a más de cuarenta personas de etnia albanesa, incluidos muchos ancianos y un niño».

George Szamuely describía la escena: «El 15 de enero de 1999, tras una operación militar de las fuerzas armadas yugoslavas contra el bastión del ELK en Racak, los líderes del ELK habían llevado a los observadores de la Organización

para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) a una zanja en la que se apilaban 45 cuerpos unos encima de otros. Sin esperar a que se realizara ninguna investigación, Estados Unidos, a través del embajador William Walker, anunció inmediatamente que los serbios habían masacrado a civiles albanokosovares indefensos.»[65]

William Norman Grigg, en un artículo del New American del 15 de marzo de 1999, denunció que «más que un ataque despiadado contra habitantes desarmados, la película sin editar muestra un enfrentamiento con armas de fuego entre la policía y las guerrillas del ELK, totalmente rodeadas; el último grupo se llevó, con mucho, la peor parte del encuentro». Para complicar aún más las cosas respecto a la versión «oficial», hay que tener en cuenta a los numerosos «periodistas que encontraron tan sólo unos cuantos cartuchos en los alrededores de la zanja donde supuestamente tuvo lugar la matanza».

«¿Qué ocurrió en realidad? —pregunta Renaud Girard en Le Fígaro—. Durante la noche, ¿podría el ELK haber reunido los cuerpos, asesinados en efecto por balas serbias, para preparar una escena [falsa] de ejecuciones a sangre fría?»

Christopher Chatelot, en un informe del 21 de enero enviado desde Kosovo, expresó un escepticismo similar en Le Monde, una publicación antiserbia. «¿No es la masacre de Racak demasiado perfecta? —preguntaba Chatelot—. ¿Cómo podría la policía serbia haber reunido a un grupo de hombres y haberlos llevado con calma hasta el lugar de la ejecución mientras los combatientes del ELK disparaban incesantemente? ¿Cómo podría la zanja, situada en la frontera de Racak [donde se encontró después a las víctimas de la masacre], haber pasado desapercibida para los habitantes locales, que conocían el entorno y que estuvieron presentes antes de que cayera la noche? ¿O para los observadores que permanecieron durante más de dos horas en aquel pequeño pueblecito? ¿Por qué había tan pocos cartuchos alrededor de los cadáveres, tan poca sangre en el hoyo donde se supone que se disparó de cerca y con varias balas en la cabeza a veintitrés personas? Más bien, ¿no mataría la policía serbia a aquellos albaneses durante el combate y reuniría después los cuerpos en la zanja para crear una escena de terror que garantizaba causar un efecto atroz en la opinión pública?»

De acuerdo con George Szamuely, en un texto de 2004, «el 17 de marzo de 1999, una semana antes de su ataque sobre Yugoslavia, la OTAN organizó una conferencia de prensa en la que Helena Ranta, la jefa del equipo forense finlandés que la OSCE había contratado para investigar la masacre de Racak, dio a conocer sus hallazgos. A pesar de que el informe del equipo finlandés nunca se llegó a

publicar, el gobierno de Estados Unidos, escoltado por The New York Times, trató de vender sus descubrimientos, en realidad poco concluyentes, como la confirmación de lo que William Walker había afirmado en un principio: que la masacre había tenido lugar en Racak».[66]

Walker, a quien se había acusado de ser traficante de armas y que se había convertido en observador de paz, había proclamado ante la prensa mundial que la policía serbia era culpable de «la más horrenda» masacre que se pudiera imaginar. «Pillaron» a los serbios, que hasta entonces habían evitado con gran habilidad las provocaciones OTAN/Bilderberg. La supuesta «masacre» les proporcionó un pretexto para la intervención. El 30 de enero el Consejo de la OTAN autorizó al secretario general Javier Solana a «utilizar la fuerza armada para forzar a los delegados serbios y de etnia albanesa a sentarse en las negociaciones de "paz" de Francia y discutir el marco para la "autonomía" de Kosovo».

En efecto, por muy diestros que fueran los serbios a la hora de eludir la confrontación armada con la OTAN, la estrategia de ataque ya estaba establecida desde mucho antes del incidente de Racak. El Comité Republicano de Política del Senado de Estados Unidos, en un informe secreto hecho público el 12 de agosto de 1998, apuntaba que «los planes para llevar a cabo una intervención dirigida por Estados Unidos y la OTAN en Kosovo ya están a punto... El único elemento que falta es un suceso —con una cobertura mediática adecuadamente intensa— que justifique la intervención desde el punto de vista político».

Cualquier persona que sea lo suficientemente observadora podría haber adivinado con facilidad que aquél fue el pretexto que la OTAN, controlada por los bilderbergers, necesitaba para intervenir. The Washington Post del 4 de agosto (este periódico y su propietario son miembros del Club Bilderberg) citaba a un «oficial de alto rango del Departamento de Defensa de Estados Unidos que aduce un solo motivo que podría provocar un cambio político [a favor de la intervención]: "Creo que si se alcanzaran ciertos niveles de atrocidad que fueran intolerables, eso probablemente serviría como disparo de salida"».

Helena Ranta dejó traslucir la presión a la que estaba sometida para que sus hallazgos encajaran con las necesidades de la OTAN. George Szamuely citó una entrevista que la forense concedió al Berliner Zeitung: «Los combatientes del ELK [estaban] enterrados alrededor de Racak. En aquel momento recibí lnformación que demostraba que también se había asesinado a varios soldados serbios. Por desgracia, nunca sabremos el número exacto de soldados de esa nacionalidad que murieron aquella noche. Cuando el embajador Walker habló de una masacre en

Racak, su afirmación no tenía valor legal. Yo declaré entonces que los observadores de la OSCE se habían olvidado de seguir los pasos necesarios para salvaguardar la escena de un crimen: aislar la zona, negar el acceso a todas las personas no autorizadas y recoger todas las pruebas materiales... Algunos gobiernos estaban interesados en una versión de lo sucedido en Racak que culpara sólo al bando serbio. Pero yo no podía facilitarles esa versión.»

Entre tanta confusión hay al menos una certeza: el papel de William Walker en la cuestión fue tan importante que han rebautizado con su nombre el camino rural que lleva a Racak.[67]

La limpieza étnica: ¿verdad o falacia?

La cuestión de los asesinatos en masa es el punto más sensible de la intervención en Kosovo. Los serbios eran culpables de matar a gente inocente, al igual que lo eran los croatas, los bosnios, los macedonios y el ELK. Provocar intencionadamente tensiones raciales en una Tierra que ha sido el epicentro de dos guerras mundiales puede considerarse a duras penas una ocurrencia positiva. Durante la Segunda Guerra Mundial, los simpatizantes croatas del régimen nazi quemaron pueblos serbios enteros y enterraron vivos a sus habitantes. Los partisanos serbios también habían cubierto su cupo de violaciones y asesinatos en los pueblos croatas y bosnios. La guerra causa movimientos masivos de poblaciones amenazadas. Y en las guerras balcánicas mucha gente conoció el terror.

Pero aquellas dislocaciones no justificaron por sí mismas la alianza para realizar una intervención militar. La excusa fue el aparente «descubrimiento» de planes secretos y detallados - elaborados por el régimen de Milosevic en 1998— para que el ejército regular yugoslavo y los grupos paramilitares llevaran a cabo la limpieza étnica de los albanokosovares. Según la OTAN, la guerra podría atajar esa operación. El ejército alemán fue el que encabezó la promoción de ese engaño.

Pero la sección alemana de la Asociación Internacional de Abogados contra las Armas Nucleares (IALANA, de las siglas en inglés de International Association of Lawyers Against Nuclear Arms) pudo ver a través de la cortina de humo, simplemente porque el «plan» se dio a conocer en un primer momento después del 24 de marzo de 1999, es decir, una vez que la campaña de atentados se había puesto en marcha: «En su declaración de prensa, incluso el ministro de Asuntos Exteriores admite que la existencia de tal plan no se conoció hasta el 1 de abril de 1999.»[68]

Y, al menos en la misma Alemania, lo cual es muy apropiado, hubo una grieta en el muro de indiferencia de los medios de comunicación:

Por lo general, los medios de comunicación no dudaban de la existencia y el contenido del plan Horseshoe —como de muchos de los otros elementos de la propaganda de guerra de la OTAN—. Apenas se comprobaban el contenido y las fuentes. La única excepción que encontré fue la de un artículo que publicó el 19 de mayo el redactor de extranjero del diario alemán Frankfurter Rundschau, Karl Grobe.

Grobe deja claro que los orígenes, las fuentes y el contenido del plan Horseshoe son muy misteriosos y que difícilmente se podrían interpretar como un anteproyecto para la expulsión de población civil de Kosovo.

El inspector general Hans Peter von Kirchbach, el comandante de rango más alto del Bundeswehr, el ejército alemán, informó a la prensa acerca de la estrategia durante la tercera semana de la guerra. Kirchbach se negó a proporcionar cualquier información sobre las fuentes del plan porque eran «confidenciales». Más adelante, la agencia de noticias AP citó a «expertos» que «pensaban» que lo había filtrado un desertor o que provenían de fuentes del servicio secreto.

El ministro de Defensa alemán, Rudolf Scharping, aseguró que el presidente yugoslavo, Slobodan Milosevic, y los mandos del ejército yugoslavo habían trazado el plan en diciembre de 1998. Su principal objetivo era, según Scharping, «acabar con» el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) «neutralizarlo» y expulsar a la población civil albanesa de Kosovo.[69]

Si esta historia contaba con cualquier tipo de credibilidad, un libro escrito por un oficial alemán retirado, Der Kosovo Konflikct. Wege in einen vermeidbaren Krieg (El conflicto de Kosovo: el camino hacia una guerra evitable, publicado en Nomos, Baden-Baden, 2000), la socavó aún más: «Heinz Loquai, un general brigadier retirado, ha afirmado en un nuevo libro sobre la guerra que el plan se inventó a partir de informes normales y corrientes de la inteligencia búlgara. Loquai, que ahora trabaja en la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), ha acusado a Rudolf Scharping, el ministro de Defensa alemán, de ocultar los orígenes de la Operación Horseshoe [...]. Loquai ha asegurado que el ministro de Defensa alemán convirtió un vago informe procedente de Sofía en un "plan", y lo ha acusado incluso de haber acuñado el nombre "Horseshoe". Die Woche [un semanario de noticias alemán] ha informado de que los mapas que se mostraron a todo el mundo como prueba de la información de la OTAN se

dibujaron en las oficinas centrales de defensa alemanas, en Hardthöhe [...] Según el informe búlgaro, el objetivo de los militares serbios era destruir el Ejército de Liberación de Kosovo, y no expulsar a toda la población albanesa, tal como Scharping y los dirigentes de la OTAN argumentaron después.»[70]

La Conferencia de Paz de Rambouillet

En febrero de 1999, para impedir que las fuerzas combinadas de la OTAN, muy superiores a las suyas, los bombardearan hasta hacerlos desaparecer, los serbios se vieron obligados a tomar parte en las negociaciones de Rambouillet, cerca de París. La ecretaria de Estado de Estados Unidos, Madeleine Albright (miembro del Club Bilderberg y del CFR), dirigió el encuentro. «Los serbios tuvieron que escoger entre aceptar sin condiciones el texto del acuerdo o verse arrastrados hacia una guerra contra la OTAN. La forma en que se llevaron las negociaciones hizo casi imposible evitar la última alternativa», escribió el periodista Bo Pellnás en el periódico sueco Dagens Nyheter el 8 de febrero de 2004.[71]

Con los términos presentados en Rambouillet, Kosovo se habría convertido prácticamente en una colonia de la OTAN. Pero, según Michael Pareni, era obvio que Occidente temía que Milosevic pudiera aceptar incluso aquellos términos tan difíciles «para evitar un ataque a gran escala de la OTAN sobre el resto de Yugoslavia». Por lo tanto, para asegurarse de que la guerra era inevitable, la delegación norteamericana añadió una «estipulación extraordinaria», conocida como el Anexo B: «Las fuerzas y el personal de la OTAN debían tener acceso sin restricciones a toda Yugoslavia y a sus aeropuertos, ferrocarriles, puertos, servicios de telecomunicaciones y ondas, todo ello sin ningún coste y con inmunidad respecto a cualquier jurisdicción de las autoridades yugoslavas. La OTAN también tendría la opción de modificar a su gusto todas las infraestructuras de Yugoslavia, incluyendo las carreteras, puentes, túneles, edificios y servicios públicos. En efecto, no sólo Kosovo sino toda Yugoslavia se vería sometida al equivalente extraterritorial de la ocupación colonial abierta.»[72]

¿La conclusión de John Pilger? «Aquello exigía la ocupación militar de toda Yugoslavia, un país con amargos recuerdos de la ocupación nazi. Como más tarde reconoció el ministro de Asuntos Exteriores británico, lord Gilbert, ante un Comité de Investigación de Defensa de la Cámara de los Comunes, el Anexo B se añadió deliberadamente para que los yugoslavos lo rechazaran.»[73]

El gobierno del Estado soberano de Serbia, a pesar de ser perfectamente

consciente de las consecuencias, no tuvo otra opción que, tal y como se esperaba, rechazar aquella humillante propuesta.

Entra el ELK

El grupo albanés clandestino Ejército de Liberación de Kosovo es, sin lugar a dudas, un grupo terrorista.

Agencia France Presse, 23 de febrero de 1998

El que una vez fue enviado especial de la Administración Clinton en Kosovo, Robert Gelbard, realizó esta declaración antes de que el ELK se convirtiera en un activo geopolítico de Estados Unidos. Prácticamente de la nada, el Ejército de Liberación de Kosovo, un grupo muy bien financiado, saltó al primer plano: una vez más, los Balcanes se estaban preparando para una guerra muy sangrienta.

Poco después de la reunión del Club Bilderberg en King City, yo predije todo esto. Es más, numerosas fuentes mediáticas respetadas de Estados Unidos y de Europa han documentado que el Ejército de Liberación de Kosovo y sus patrocinadores albaneses pertenecen al crimen organizado y se financian por medio de la venta de heroína; por eso, su pretensión es controlar el flujo de la heroína del Medio Oriente hacia Europa y Norteamérica.

Tal y como informó el 20 de octubre de 1994 el Christian Science Monitor, «trastocado por el conflicto yugoslavo, el tráfico de droga a través de los Balcanes está reapareciendo a medida que los magnates de la mafia albanesa abren una nueva ruta de contrabando hacia el oeste de Europa que evita las zonas en guerra de la península, según las Naciones Unidas y otros expertos en narcóticos [...]. Por ejemplo, la policía húngara tan sólo interceptó seis kilogramos de drogas duras en 1990, pero antes de agosto de este año [1994] la cifra había aumentado a seiscientos kilogramos».

La británica Jane's Intelligence Review, una de las publicaciones de investigación más destacadas de todo el mundo, fue incluso más allá, pues predijo la crisis que se aproximaba en un artículo titulado «The Balkan Medellin» (El Medellín balcánico), publicado el 1 de febrero de 1995. Comentaba lo siguiente:

Se cree que una gran cantidad de ingresos proviene tanto del narcoterrorismo albanés como del tráfico de armas asociado a éste y del contrabando transfronterizo en Albania, Bulgaria y la provincia serbia de Kosovo. Aunque aún se discute su alcance y su forma, ese poder económico de Albania,

que actualmente está creciendo, contribuirá a que los Balcanes acaben convirtiéndose en un centro neurálgico de la criminalidad.

Tras haber sido transportada hacia la Europa occidental a través de la ex Yugoslavia, la heroína turca, del Transcáucaso y de puntos situados más hacia el este, está comenzando a expandirse cada vez más hacia Italia —vía el mar Negro—, Albania, Bulgaria y Macedonia. Se trata de un desarrollo que ha fortalecido a la mafia albanesa, organización de la que se piensa que controla ahora el 70 por ciento del mercado ilegal de la heroína de Alemania y Suiza [...].

Si no se le ponen obstáculos, este creciente narcoterrorismo albanés podría desembocar en un síndrome colombiano de los Balcanes meridionales; incluso sería posible que la mafia albanesa se torne lo suficientemente poderosa como para controlar uno o más Estados de la región.

De acuerdo con un informe considerado de alto secreto que me mostró un agente clandestino de la CIA destinado en Europa y con autorización Q (la autorización Q permite al que la posee el acceso a documentos relacionados con la energía atómica, a datos restringidos, a datos anteriormente restringidos y a información de seguridad nacional con niveles de confidencial «secreto» y «alto secreto»), en 1996, los bilderbergers utilizaron a la CIA y al Servicio de Inteligencia Federal alemán (el Bundesnachrichtendienst o BND) para reclutar, armar y entrenar de forma encubierta al Ejército de Liberación de Kosovo mediante una serie de empresas tapadera situadas principalmente en Alemania. Las compañías se usaban para inyectar dinero en cuentas de Suiza pertenecientes a simpatizantes albaneses y financiar, de este modo, los preparativos para la guerra de los Balcanes que tenían planeada.

La idea de involucrar a Alemania para desestabilizar a los serbios y suministrar armas y entrenamiento al ELK estuvo enraizada en la enemistad serbio-germana, que se remonta a antes de las guerras mundiales del siglo pasado. Los serbios bloquearon el proyecto de ferrocarril Berlín-Bagdad (para transportar petróleo) antes de la primera guerra mundial, y fuerzas predominantemente serbio-yugoslavas mantuvieron alejados a los nazis durante bastante tiempo en los comienzos de la segunda guerra mundial. En 1941, la Alemania nazi tomó al fin el control del complejo minero de Trepca, de modo que se aseguró un suministro de minerales esencial para las baterías de sus U-boote.

Los orígenes ocultos del Ejército de Liberación de Kosovo

Según un informe del Departamento de Defensa de Estados Unidos con fecha del 15 de julio de 1998, los «contactos iniciales» entre el ELK y la OTAN tuvieron lugar a mediados de 1998, durante la primera parte del mandato del general Wesley, miembro del CFR, como comandante en jefe de la OTAN: «...la gente [de la OTAN] se había dado cuenta de que teníamos [la OTAN dirigida por Wesley Clark] que involucrar al UCK [acrónimo del ELK en albanés] en aquel proceso, ya que habían demostrado tener al menos el potencial necesario para rechazar cualquier acuerdo con los partidos existentes en Kosovo. Así que de alguna manera debíamos incluirlos, y ésa es la razón por la que hemos mantenido algunos contactos incipientes con el grupo, con suerte, con los miembros adecuados del grupo, para intentar implicarlos en este proceso de negociación».[74]

He enfatizado esa frase porque, por supuesto, «los miembros adecuados» son los que cumplan sus órdenes. Como observó el profesor Michel Chossudovsky en un artículo de 1999 titulado «Kosovo "Freedom Fighters" Financed By Organized Crime» (Los «combatientes por la libertad» de Kosovo financiados por el crimen organizado), «Occidente confiaba en que sus marionetas del ELK rubricaran un acuerdo sin ningún tipo de objeción, lo que habría transformado a Kosovo en un territorio ocupado bajo una administración occidental».[75]

El Club Bilderberg concibió el marco para las operaciones del ELK en su reunión de 1996, a cuyo foro de debate sobre la intervención de Kosovo asistieron, entre otros, Henry Kissinger, el secretario de Defensa norteamericano William J. Perry, lord Carrington, la reina de España, Richard Holbrooke, George Soros, George Stephanopoulos (en representación del presidente Clinton) y el vicepresidente Gore; también David Rockefeller, que ha asistido a casi todos los encuentros del Club Bilderberg.

La responsabilidad de desarrollar su detallado plan de operaciones recayó sobre Hansjoerg Geiger, quien, ante la insistencia de los bilderbergers, fue nombrado nuevo director del BND alemán ese mismo año. Para poner en marcha toda la operación primero hubo que establecer sucursales regionales del BND en Tirana, la capital albanesa, donde tuvo lugar un proceso de selección para enrolar a reclutas en la «estructura de mando» de la organización terrorista ELK. Estos reclutas salieron «de entre los aproximadamente quinientos mil kosovares de Albania», informó el boletín semanal de noticias Truth in Media el 24 de octubre de 1998.

Aun así, los alemanes no eran los únicos implicados en el esfuerzo para provocar una guerra de gran envergadura. La participación encubierta de la CIA se vio reforzada con la de los servicios secretos de inteligencia británicos MI6 y SAS (Special Air Forces, Fuerzas Especiales Aéreas), así como con la de la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA, de las siglas en inglés de Defense Intelligence Agency) de Estados Unidos, junto con la de «miembros retirados y miembros en activo del 22 SAS (22.° regimiento del SAS británico), y la de tres empresas de seguridad privada británicas y norteamericanas», afirmó el periódico escocés de tirada nacional Scotsman el 29 de agosto de 1999. El diario fue muy concreto en cuanto al papel que había desempeñado el gobierno de Estados Unidos: «La empresa de soldados profesionales Military Professional Resources Inc. (MPRI), con base en Virginia, se hizo cargo de los caóticos rebeldes albanokosovares. [El gobierno albanés pagó a MPRI.] Eran un equipo de ex marines norteamericanos, pilotos de helicóptero y miembros de las fuerzas especiales que había realizado diversas misiones para el gobierno estadounidense: desde pilotar helicópteros de ataque colombianos hasta suministrar armas al ejército croata.»

No es sorprendente la implicación del gobierno albanés. Tomislav Kersovic, miembro del Instituto de Estudios Geopolíticos, con sede en Belgrado, ha publicado documentos en los que se demuestra que los fondos para subsidiar al ELK llegaban a través de una fundación llamada Fatherland's Cali, con oficinas activas en Dusseldorf, Bonn, Estocolmo, Berna y otras capitales europeas, según informó en abril de 1999 Anthony Wayne.[76]

El reportaje del Scotsman también revelaba que «"la DIA norteamericana le pidió al MI6 que organizara un programa de entrenamiento para el ELK", dijo una fuente militar británica de alto rango. "Entonces el MI6 subcontrató la operación a dos empresas de seguridad británicas que, a su vez, se dirigieron a varios ex miembros del regimiento (el 22.° SAS). Se redactaron listas de las armas y el equipamiento que necesitaba el ELK." Mientras continuaban aquellas operaciones encubiertas, miembros en activo del regimiento 22.° del SAS, mayoritariamente de la unidad Escuadrón D, se desplegaron en Kosovo antes del comienzo de la campaña de bombardeos de marzo [de 1999]».

El agente secreto Michael Levine, anteriormente miembro de la Administración del Cumplimiento de Leyes sobre las Drogas (DEA, de las siglas inglesas de Drug Enforcement Administration), realizó la siguiente observación, por lo demás deseo razonadora, en la revista New American el 24 de mayo de 1999: «Hace diez años estábamos armando y equipando a los peores elementos de los muyahidines en Afganistán: traficantes de drogas, contrabandistas de armas,

terroristas antinorteamericanos... Ahora estamos haciendo lo mismo con el ELK, que está vinculado a todos los cárteles de droga conocidos del Medio y el Extremo Oriente. La Interpol, la Europol y casi toda agencia de inteligencia y contrainteligencia europea relacionada con los narcóticos tienen expedientes abiertos sobre sindicatos de la droga que apuntan directamente al ELK, y también a las bandas albanesas de este país.»[77]

Los bilderbergers necesitaban su guerra y no iban a quedarse esperando a que comenzara una. Como ya se ha mencionado, el MI6, el SAS y la Agencia de Inteligencia Federal de Estados Unidos, junto con tres empresas de seguridad privada británicas y norteamericanas, estaban ocupados entrenando a terroristas del ELK en el norte de Albania. Además, Chris Stephen informó en el Sunday Times británico en noviembre de 1998 de que instructores militares, procedentes de Turquía y Afganistán y financiados por la «yihad islámica», le estaban enseñando al ELK tácticas de guerrilla y de distracción: «Bin Laden ha visitado Albania en persona. El suyo era uno de los varios grupos fundamentalistas que habían enviado unidades a luchar en Kosovo [...]. Se cree que Bin Laden estableció una operación en Albania en 1994 [...]. Fuentes albanesas dicen que Sali Berisha, que por aquel entonces era el presidente, mantenía vínculos con algunos grupos que después demostraron ser fundamentalistas extremos.»[78]

Bin Laden y el Ejército de Liberación de Kosovo

A pesar de que el presidente Clinton y su secretaria de Estado, Madeleine Albright, intentaron con todas sus fuerzas dotar de legitimidad política a los terroristas del ELK, el Congreso de Estados Unidos había documentado bien los lazos que unían al grupo con el terrorismo internacional y el crimen organizado. Los bilderbergers, sin embargo, necesitaban que el ELK encabezara la guerra contra los serbios. Por eso, literalmente de la noche a la mañana, se elevó a la categoría de «combatientes por la libertad» a aquel ejército paramilitar de Kosovo formado por una banda de traficantes de drogas y asesinos a quienes respaldaba Al Qaeda; se lo rebautizó como Cuerpos de Protección de Kosovo, una organización que la OTAN y la ONU sostenían de forma directa.

Además, el comandante supremo de la OTAN entre 1997 y 2000, el general Wesley Clark (también miembro del Club Bilderberg y del CFR), se encontraba de lleno en medio de aquel caos. Las pruebas contra él, y en consecuencia contra la Administración Clinton, compiladas en transcripciones del Congreso, reportajes de noticias y documentos de inteligencia, llegaron a ser abrumadoras. Cuando durante las primarias presidenciales de Estados Unidos en 2004 se le preguntó

acerca de aquellas acusaciones, el candidato demócrata Clark tan sólo pudo encogerse de hombros sin siquiera hacerles frente una sola vez. Clark, un útil monigote de los bilderbergers, había cumplido con sus obligaciones al pie de la letra.

De acuerdo con un reportaje de investigación de 2003 publicado en www.globalresearch.ca, Clark había desarrollado «estrechos vínculos personales con el jefe, el encargado de reclutar soldados para el ELK, el comandante brigadier Agim Ceku, y con el líder del ELK, Hashim Thaci», que colaboró de forma directa con la OTAN durante la campaña de Kosovo de 1999.[79] Según la agencia France Presse, el 13 de octubre de 1999, Thaci también tuvo el honor de que el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia de La Haya (ICTY, de las siglas en inglés de International Criminal Tribunal for the former Yugoslavia) lo imputara «por presuntos crímenes de guerra cometidos contra los habitantes de etnia serbia de Croacia entre 1993 y 1995».[80] Hay una famosa fotografía del apuesto líder de treinta y cuatro años del ELK, Hashim Thaci, besando a la secretaria de Estado de Estados Unidos y miembro del CFR, Madeleine Albright, mientras la leal marioneta de ésta, el general Wesley Clark, los mira: una imagen que realmente vale más que mil palabras.

De acuerdo con un artículo escrito por Alex Todorovic y Charles A. Radin publicado en The Boston Globe el 2 de agosto de 1999, «que haya terroristas relacionados con Osama Bin Laden correteando por ahí con AK-47 y armas antitanque ya es bastante malo. Peor aún: los chicos de Hashim Thaci no son sólo asesinos y ladrones, sino mañosos que están metidos hasta el cuello en el negocio de la droga». Durante la guerra, The Washington Times citó el comentario sobre el ELK que realizó un agente de narcóticos estadounidense sin identificar: «En 1998 eran traficantes de drogas, y ahora, gracias a la política, son combatientes por la libertad.»

En 1999, la Administración de Bill Clinton recibió un empujón por parte del senador Joe Lieberman, un representante no oficial del gobierno israelí en Norteamérica que estaba a punto de convertirse en el candidato del demócrata Al Gore a la vicepresidencia en la campaña de 2000. Lieberman afirmó con autoridad que «luchar por el ELK es luchar por los derechos humanos y por los valores norteamericanos». ¿Estaba mal informado o podría tratarse de un lapsus línguae «freudiano»?

Poco después de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, Ralf Mutschke, de la División de Inteligencia Criminal de la Interpol, testificó ante el

Comité Judicial de la Casa de los Representantes sobre la relación entre el ELK y Osama Bin Laden: «El Departamento de Estado de Estados Unidos incluyó al ELK en la lista de organizaciones criminales y señaló que financiaba sus operaciones con dinero procedente del tráfico internacional de drogas y de préstamos de países e individuos islámicos, entre ellos, presuntamente, Osama Bin Laden. Otro vínculo con este terrorista es que el hermano del líder de una organización yihadista egipcia, que también era uno de los comandantes militares de Osama Bin Laden, dirigió una unidad de élite del ELK durante el conflicto de Kosovo.»[81]

¿Por qué atraería el ELK a Osama Bin Laden, y viceversa, en una lucha que en apariencia enfrentaba a los nacionalistas serbios contra una organización terrorista respaldada por Estados Unidos como el ELK? Según el analista de asuntos militares Ben Works, director del Instituto de Investigación Estratégica de Estados Unidos (SIRIUS, de las siglas en inglés de Strategic Issues Research Institute of the United States), «el ELK no sigue una ideología estricta. El maoísmo supone un elemento importante, pero el gancho para los reclutas es la militancia nacionalista albanesa del grupo [...]. Pretende captar principalmente a la población de la etnia albanesa musulmana, así que su nacionalismo está envuelto en términos islámicos».

De modo que tenemos a un terrorista internacional (Osama Bin Laden), al que la CIA arma y financia; una organización terrorista internacional (el ELK, perdón, los Cuerpos de Protección de Kosovo) a la que entrenan y financian los servicios secretos británicos, estadounidenses y alemanes, así como las fuerzas especiales, y un establishment norteamericano (Clinton, Gore, Clark, Albright, Holbrooke, Lieberman, todos ellos miembros del Club Bilderberg y del CFR, que representan los intereses del Nuevo Orden Mundial) que lucha por restablecer la «democracia» y por llevar la justicia a un pueblo que lleva mucho tiempo oprimido y sufriendo.

La verdad, cuando se desvela, muchas veces supera la ficción.

La razón de la guerra: el ELK, Albania y el comercio de la droga

Lo que se escondió cuidadosamente de la opinión pública fue que el ELK recaudaba parte de sus fondos de la venta de narcóticos. Albania y Kosovo están situadas en el centro de la «ruta de los Balcanes», que une «la media luna dorada» de Afganistán y Pakistán con los mercados de la droga de Europa. Esta ruta tiene un valor aproximado de cuatrocientos mil millones de dólares al año y maneja el 80 por ciento de la heroína destinada a Europa.

Frank Ciluffo, del Programa de Crimen Organizado Globalizado, Comité Judicial de la Casa de los Representantes de Estados Unidos, 13 de diciembre de 2000

El ELK, un grupo terrorista internacionalmente reconocido, está financiado, en gran medida, por el crimen organizado albanés —sobre todo gracias al tráfico de heroína— y también está asociado con una importante ruta de contrabando de drogas que va desde Turquía hasta Europa a través de los Balcanes.

Recordemos las afirmaciones de Michael Levine, un ex agente de la DEA que recibió numerosas condecoraciones y que es autor de los escandalosos Deep Cover y La gran mentira blanca, sobre la existencia de expedientes de las grandes agencias de inteligencia que relacionan el contrabando con el ELK y las bandas albanesas. Lo que seguramente no sabía Michael Levine es que el mismo grupo que había intentado orquestar la quiebra de Canadá y que comenzó las guerras de Afganistán y Kosovo era el que controlaba «de arriba abajo» el comercio de la droga del ELK y los albaneses. Para entender la implicación de la OTAN y el Club Bilderberg en Kosovo debemos entender los principios que rigen el comercio de las drogas.

Es probable que la cantidad exacta de ganancias que genera anualmente el negocio de la droga esté entre los secretos mejor guardados del mundo. Sin embargo, un experto de alto rango en blanqueo de dinero que trabaja dentro de la agencia gubernamental estadounidense encargada de rastrear el flujo global de dinero me dijo una vez: «La cifra redondeada está en torno a los setecientos mil millones de dólares al año.» De hecho, el dinero de la droga se convirtió en «una parte esencial del sistema bancario y financiero mundial, ya que proporciona la liquidez necesaria para realizar "los pagos mensuales mínimos" de las enormes reservas y de las burbujas de derivados e inversiones de Estados Unidos y Gran Bretaña», explicó Michael C. Ruppert, antiguo agente de narcóticos del Departamento de Policía de Los Ángeles, en su libro superventas Crossing the Rubicon.

Los despojos del imperio

El valor de las acciones de todas las empresas que cotizan en Wall Street está basado en los ingresos anuales netos. Conocido con el nombre de ´price to earnings´ (PER), este efecto multiplicador de la equidad de los accionistas puede ser, como mucho, de un factor entre treinta. De esta forma, para que las empresas más grandes, como el Banco Chase Manhattan, General Electric o Brown Brothers

Harriman, tengan unos ingresos adicionales de diez millones de dólares provenientes del comercio de la droga, el incremento neto de la equidad de la empresa debería ascender a 300 millones de dólares. Estas y otras grandes empresas han sido accionistas mayoritarios de los tres principales medios de comunicación de Norteamérica (ABC, CBS, NBC), que tienen miles de emisoras filiales por todo el país. ¿Por qué esos medios no proporcionan datos precisos acerca del comercio de la droga y de la implicación en él de la CIA? ¿Podrían beneficiarse estos medios de la falta de transparencia?

Otra cosa que habitualmente se pasa por alto del lucrativo comercio ilegal de la droga es la fantástica cantidad de dinero que las empresas pueden ganar recibiendo préstamos a un tipo de interés más bajo de traficantes de drogas y de naciones que trafican con narcóticos y blanqueándolos para conseguir beneficios astronómicos. Cuando 100.000 millones de dólares ilegales e inútiles se prestan a una empresa gigante al 5 por ciento, el dinero, a cambio, se vuelve legal y líquido:

Ahora, el negocio de los estupefacientes tiene mucho poder porque está subvencionando las inversiones de las empresas más grandes del mundo. Subvenciona a políticos. Ha enganchado a los gringos de Wall Street, cuyos propios hijos mueren a veces por culpa de esas drogas. Wall Street no se puede permitir que caigan los magnates de los narcóticos. Los presidentes y sus finanzas de campaña tampoco pueden permitirlo. ¿Por qué? Porque nuestra economía piramidal, controlada por un 1 por ciento, no puede asumir el riesgo de dejar que la competencia (en los negocios o en la política) cuente con la ventaja de usar el dinero procedente de la droga. Y por cada millón de dólares de incrementos en ventas o de incrementos en ingresos procedentes de una compra total, la equidad de acciones del 1 por ciento que controla Wall Street aumenta entre veinte y treinta veces."[82]

Así, el obstáculo hacia una ruta más directa, rentable y eficaz desde Afganistán y Pakistán a través de Turquía y hasta Europa «era un gobierno serbio-yugoslavo cohesionado que controlara los Balcanes», continuaba Ruppert en Crossing the Rubicon. Con la destrucción de Kosovo y Serbia y la instalación del ELK como poder regional, la Administración Clinton abrió una línea directa desde Afganistán hasta Europa occidental.

Christian de Brie y Jean de Maillard, en un escandaloso artículo titulado «El crimen, la empresa libre más grande del mundo» que se publicó en el número de abril de 2000 de Le Monde Diplomatique, describieron un «sistema operativo» tangible de flujo de capital internacional proveniente de las drogas y valoraron el

comercio de los estupefacientes en unos quinientos mil millones de dólares anuales:

Al permitir que el capital fluya sin restricciones de un extremo del mundo al otro, la globalización y el abandono de la soberanía han fomentado juntos el crecimiento explosivo de un mercado financiero ilegal. Se trata de un sistema coherente íntimamente ligado a la expansión del capitalismo moderno que está basado en la asociación de tres compañeros: los gobiernos, las empresas transnacionales y las mafias. Los negocios son los negocios: el crimen financiero es, ante todo, un mercado próspero y estructurado, gobernado por la oferta y la demanda. La complicidad de los grandes negocios y el laissez-faire político son los únicos métodos gracias a los cuales el crimen organizado a gran escala puede blanquear y reciclar las fabulosas ganancias generadas por sus actividades. Y las transnacionales necesitan el apoyo de los gobiernos y la neutralidad de las autoridades reguladoras para consolidar sus posiciones, aumentar sus beneficios, resistir y aplastar a la competencia, sacar adelante «el trato del siglo» y financiar sus operaciones ilegales. Los políticos están involucrados de forma directa y su habilidad para intervenir depende del respaldo y la financiación que los mantengan en el poder. Esta confluencia de intereses es una parte esencial de la economía mundial, el lubricante que hace girar las ruedas del capitalismo.

Tras el encuentro del Club Bilderberg de 1996 en King City, y gracias a la información que nos proporcionaron unas fuentes muy, muy secretas desde dentro del propio club, advertimos de que «para asegurar la expansión rápida y mortal del conflicto, ya están muy avanzadas las discusiones sobre el destino de una pequeña y desafortunada fuerza de tropas de la OTAN en la frontera entre la Federación Yugoslava y Albania. Su objetivo es, aparentemente, impedir el tráfico de armas y drogas albanés hacia Kosovo. Esto apenas dificultará el continuo flujo de armas que llega a través de ese escarpado terreno, pero conseguirá proteger los cargamentos de droga utilizados por el ELK para recaudar los fondos que necesita a fin de mantener un conflicto armado continuado y las hostilidades contra los serbios, condiciones indispensables para que se produzca una guerra de gran envergadura en los Balcanes».

Podemos trazar un contundente paralelismo entre el Kosovo actual y otra tierra lejana que ocupaba la mente de la corona británica, que por aquel entonces gobernaba el mundo. Todo niño inglés crece sobrecogiéndose ante el inmortal nombre del paso Khyber. Se han escrito cientos de miles de páginas acerca de las aventuras del ejército británico en aquella tierra de nadie, luchando contra los nativos y los miembros de las tribus locales Para proteger un pedazo de terreno

insignificante por el que nadie en su sano juicio querría morir..., excepto si hubiera una razón oculta para enviar a jóvenes soldados a la muerte en tierras lejanas.

¿Por qué se apostó el ejército británico en el paso Khyber? Por el vil comercio del opio, los llamados «despojos del imperio» de los que se habla con frivolidad en los altos círculos cultos, elegantes e higiénicos de la sociedad inglesa. Lo que Rudyard Kipling no se ocupó de contar es que los cuentos chinos sobre el valor mostrado en el paso Khyber ocultaban un vasto comercio de opio. De la misma forma en que las tropas de la OTAN se apostaron en la frontera entre la Federación Yugoslava y Albania para proteger los cargamentos de droga, el ejército británico se apostó en el paso Khyber para impedir que los nativos robaran las caravanas cargadas de opio crudo.

¿Sabía Clinton (miembro del Club Bilderberg y del CFR), el presidente de Estados Unidos —que tenía a la CIA muy a mano—, lo que estaba ocurriendo? ¿Sabía la secretaria de Estado Albright (miembro del Club Bilderberg y del CFR) que los chicos del ELK eran traficantes de drogas y asesinos? ¿No estaba informado Richard Holbrooke (miembro del Club Bilderberg y del CFR), el «padre» del plan de paz de Dayton, sobre las idas y venidas de aquellos traficantes, terroristas y asesinos asociados con Hashim Thaci?

¿Sabía la corona británica por qué sus soldados estaban destinados en una de las regiones más hostiles del mundo? Al fin y al cabo, los costes para el erario público fueron enormes. El lucrativo tráfico de opio era prácticamente la única cosa de valor de la zona por aquel entonces. Nadie puede ser tan crédulo como para pensar que los estamentos más altos del gobierno de Su Majestad, si no la propia reina, ignoraban por qué se estaba sacrificando a los casacas rojas. Desgraciadamente, la humanidad no ha cambiado un ápice, y lo que los llevó a matar entonces aún sigue provocando hoy la muerte de millones de personas en tierras lejanas en beneficio de un pequeño grupo de privilegiados mandatarios mundiales.

Otra razón para la guerra: la riqueza mineral del complejo Trepca de Kosovo

Con frecuencia, los medios describían Kosovo, que se traduce libremente por «tierra de mirlos» \'7bKos significa «mirlo» en serbio), como una región montañosa aislada y pobre. Se había convertido en la cuna de la civilización serbia desde que el rey Stefan Nemanja expulsó a los bizantinos de Kosovo en 1180 y estableció el control sobre los territorios de las tribus serbias vecinas. En suma, los

grupos tribales serbios llevan viviendo en Kosovo más de mil años. Los antiguos monasterios cristianos que salpican el mapa de Kosovo conservan registros de su historia. De hecho, hasta 1945, los serbios constituían la mayoría de la población de Kosovo; eso era antes de que las purgas y la represión bajo el dominio comunista diezmaran a los serbios cristianos. En 1929, los serbios constituían un poco menos de dos tercios de la población, los albaneses, aproximadamente un tercio, y las etnias restantes, un poco más del 5 por ciento. En 1961, el porcentaje de «etnias restantes» era el mismo, pero los albaneses habían llegado a los dos tercios y los serbios se habían reducido hasta el 27 por ciento.

En Trepca, situado en el norte de Kosovo, no sólo estaban sus tres industrias claves —la mina Stari Trg, la fundición Zvecan y el Mitrovicé, un complejo industrial—, sino también otras 41 minas y fábricas. Colectivamente, son capaces de producir hasta el equivalente a tres millones de libras al día en minerales industriales de primera necesidad. The New York Times los llamó el «reluciente premio de la guerra de Kosovo».[83] La mina Stari Trg lleva más de dos milenios produciendo metales preciosos; los griegos fueron los que la trabajaron inicialmente, luego lo hicieron los romanos, etcétera.

El único artículo sobre el complejo industrial Trepca de Kosovo que apareció en la prensa mayoritaria fue un texto que Chirs Hedges, corresponsal en los Balcanes, escribió en 1999. Era sorprendentemente franco: «Este enorme complejo de minas, refinerías, centrales eléctricas y transporte de Kosovo bien podría ser el único punto de riqueza importante e indiscutible que aún no está en manos de los grandes capitalistas de Estados Unidos o Europa. Ahora se están privatizando a toda velocidad la industria, los recursos naturales y el transporte de todas las repúblicas ex soviéticas, de todos los países socialistas de la Europa del Este y de las repúblicas secesionistas de Yugoslavia. En esta región nadie tiene la riqueza o los contactos necesarios para financiar la compra de acciones de control de estas industrias estatales. Las empresas occidentales más importantes las están engullendo.»[84]

¿Podría este «único punto de riqueza importante e indiscutible que aún no está en manos de los grandes capitalistas de Estados Unidos o Europa» ser razón suficiente para inventarse una guerra? Como afirmó con énfasis el director del Trepca, Novak Bjielic, «la guerra de Kosovo sólo tiene que ver con las minas, y con nada más. Esto es el Kuwait de Serbia, el corazón de Kosovo». Un observador dijo que la representación que la prensa mayoritaria hacía de Kosovo era tan falsa como describir Kuwait y los Estados del Golfo ricos en petróleo como «desiertos estériles».[85]

Para conseguir el control de las minas, los bilderbergers introdujeron el Grupo Internacional de Crisis (ICG, de las siglas en inglés de International Crisis Group), un comité de expertos de alto nivel con sede en Bruselas sostenido por George Soros, financiero y asistente habitual a las reuniones del Club Bilderberg. La plantilla del ICG estaba formada por todos los adictos habituales al Nuevo Orden Mundial, que se dedican a desmantelar naciones independientes en beneficio de la élite global. Zbigniew Brzezinski era uno de ellos. Y también el general Wesley Clark, que una vez fue el comandante supremo aliado de la OTAN para Europa, y los neoconservadores Richard Perle y Paul Wolfowitz, así como el ex congresista Stephen Solarz, a quien una vez se describió como «el principal estratega táctico del lobby judío de Capitol Hill». Perle, Wolfowitz y Solarz se hicieron famosos por su carta de 1998 dirigida al presidente Clinton en la que pedían una «política conjunta y una estrategia militar para derrocar a Saddam y a su régimen». Irónicamente, ése era el mismo régimen que ellos habían ayudado a establecer.

Aparentemente, la razón de la existencia del Grupo Internacional de Crisis era «proporcionar orientación política a los gobiernos involucrados en la reorganización de los Balcanes encabezada por la OTAN». Las razones ocultas eran bastante menos humanitarias. El 26 de noviembre de 1999, el ICG publicó un informe secreto titulado «Trepca: resolver el laberinto». Aconsejaba a «la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK, de sus siglas en inglés United Nations Interim Administration in Kosovo) que les arrebatara a los serbios el control del complejo minero de Trepca lo antes posible», y no con el propósito de devolvérselo a los kosovares, a quienes, según el ICG, pertenecían las minas, sino para pasar esos valiosos activos a las expectantes manos de los bilderbergers, Soros incluido.

El informe del ICG también facilitaba los detalles del ritmo que debía seguir el expolio. Consciente de las repercusiones políticas que tendría el carácter explosivo de Trepca, el ICG instaba a la UNMIK a apresurarse con la estrategia para apoderarse del valioso complejo minero «antes de las elecciones serbias, de modo que no se pueda acusar al nuevo gobierno, más del gusto de Occidente, de perder Trepca». Pretendían que toda la culpa de «perder» aquella propiedad, vital para Yugoslavia, recayera sobre Milosevic; así, el populacho enfurecido le negaría la reelección.

La turbiedad y la avaricia de esta gente desaparecían por completo en la descripción que hacían de sí mismos en su página web, www.crisisgroup.org: «Hoy en día, de forma general, se reconoce al Grupo Internacional de Crisis como

la fuente independiente e imparcial de análisis y orientación sobre la prevención y resolución de conflictos mortales [el énfasis es mío] —para gobiernos y cuerpos intergubernamentales como las Naciones Unidas, la Unión Europea y el Banco Mundial— más destacada del mundo.» Con amigos así, ¿quién necesita enemigos?

Los serbios, sin embargo, habían percibido la trampa que se les estaba tendiendo y se habían limitado a acciones policiales cortas y represivas contra la población albanokosovar, ninguna de las cuales había sido suficientemente grave como para ofrecerle a la élite Bilderberg un pretexto que le permitiera reunir el apoyo público de Europa occidental y de Norteamérica y llevar a cabo una acción militar completa contra los serbios. En consecuencia, ni su metódica preparación, ni los secuestros, ni el Tribunal de La Haya —simpatizante de los bilderbergers y financiado en parte por el multimillonario financiero George Soros—,[86] ni el apoyo al Ejército de Liberación de Kosovo les estaban proporcionando a los bilderbergers dividendo alguno..., y el reloj corría en su contra. Necesitaban aquella guerra, y la necesitaban pronto.

La justificación para intervenir o, por usar la terminología del ICG, «la estrategia de medidas» fue, de entre todas las cosas, el riesgo medioambiental en Zvecan, es decir, ¡el peligro de la contaminación atmosférica del plomo! El ICG aconsejó a la UNMIK que instruyera a «un equipo de evaluación medioambiental de Zvecan» para que informara sobre el estado del equipamiento y determinara las medidas que debían tomarse.

También se les aconsejó que publicaran una declaración según la cual «las minas permanecerían cerradas hasta que se hicieran las reparaciones necesarias para reducir las emisiones». Además, según el informe secreto del ICG, «Stari Trg, una de las minas más ricas de Europa, debe volver a ser potencialmente rentable y debería ser una prioridad para los donantes interesados en la reconstrucción de Kosovo». En otras palabras, «usted dona dinero que nosotros utilizaremos para canalizarlo a través de nuestras empresas controladas por el Club Bilderberg; de este modo, producirá atractivos beneficios provenientes del proceso de reconstrucción, todo ello supervisado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y nos habremos hecho con el control de la joya de la corona de Yugoslavia por dos duros».

El último pedacito del complejo industrial de Trepca en Kosovo que aún estaba en posesión del gobierno yugoslavo, la fundición Zvecan, cayó en manos de las fuerzas de la OTAN el 14 de agosto de 2000. El ICG ordenó a la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo, encabezada por el ex ministro de Sanidad francés y

fundador de Médicos Sin Fronteras (Médicins Sans frontières) Bernard Kouchner, que «se hiciera cargo de la dirección de todo Trepca», incluso aunque entonces se estuviera disputando arduamente de quién eran aquellas minas, que aportarían al ganador final miles de millones de dólares.

Kouchner, «cuya misión era canalizar la ayuda humanitaria bajo el auspicio de la ONU, trabajaba codo con codo con oficiales de la OTAN, Wesley Clark entre ellos, para proporcionar apoyo al ejército terrorista paramilitar de Kosovo».[87] Kouchner también es miembro del Club Bilderberg.

Licencia para robar

¿Cómo fue posible que saquearan prácticamente todo Kosovo? El 19 de junio de 1999 el doctor Bernard Kouchner, en cumplimiento de la autoridad que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas le había otorgado como representante especial del secretario general, hizo público el siguiente edicto: «La UN-MIK administrará todas las propiedades muebles o inmuebles —incluidos dinero, cuentas bancarias y otras propiedades pertenecientes a la República Federal de Yugoslavia, la República de Serbia o cualquiera de sus órganos o registradas a su nombre— que estén en territorio de Kosovo.»[88]

Pensemos en ello. Y recordemos que el poder de «administrar» implica el poder de redistribuir.

El financiero George Soros invirtió mucho en Kosovo, se gastó quizá unos cien millones de dólares en contribuir a derrocar al presidente Milosevic. La Fundación George Soros para una Sociedad Abierta abrió una sucursal en Pristina. La Fundación Kosovo para una Sociedad Abierta (KFOS, de las siglas en inglés de Kosovo Foundation for an Open Society) pasó a formar parte de la red de «fundaciones sin ánimo de lucro» de Soros en la Europa del Este y la antigua Unión Soviética. El 16 de noviembre de 1999 el Banco Mundial emitió un comunicado de prensa que confirmaba que, junto con el Fondo Fiduciario Posconflicto del Banco Mundial, la Fundación Kosovo para una Sociedad Abierta facilitaba «apoyo dirigido» para «desarrollar los gobiernos locales, lo que les permitiría servir a sus comunidades de una forma transparente, justa y responsable».[89] Pero, como observó con ironía Michel Chossudovsky, «dado que la mayor parte de esos gobiernos está en manos del ELK, que tiene numerosos vínculos con el crimen organizado, es improbable que este programa cumpla con su objetivo».[90]

Neil Clark no dejó lugar a dudas con el título del artículo sobre las actividades de Soros que publicó el 2 de junio de 2003 en New Statesman: «El multimillonario comerciante se ha convertido en el rey no coronado de Europa del Este y en el profeta de una "sociedad abierta". Pero ¿abierta a qué?»

Karen Talbot, en su reseña del artículo de Clark para www. globalresearch.ca, lo citó en el siguiente fragmento: «La costumbre de Soros es emplear unos cuantos miles de millones de dólares, varias ONG y una "palmadita en la espalda del Departamento de Estado de Estados Unidos" para derrocar a los gobiernos extranjeros que son "malos para los negocios" y apoderarse así de los activos de la nación, e incluso conseguir que le den las gracias por su benevolencia.»[91]

El periódico ruso Nezavisimaya Gazeta informó en su número del 9 de agosto de 2005 de que el ex presidente de Georgia Eduard Shevardnadze había advertido personalmente al presidente uzbeko, Islam Karimov, acerca de las actividades de espionaje que el Instituto Sociedad Abierta de George Soros realizaba en Uzbekistán, Georgia, Ucrania, Kirguistán, Kazajistán, Abjasia, Adjaria, Osetia del Sur, Turkmenistán y Tayikistán. Un golpe de Estado por parte de un aliado neoconservador de la Administración Bush había derrocado a Shevardnadze en noviembre de 1993.

La famosa animadversión de Soros contra el presidente de Estados Unidos George Bush podría parecer sorprendente, dado lo similar de sus objetivos para establecer el Nuevo Orden Mundial. Neil Clark sugirió en New Statesman que Soros estaba enfadado «no por la intención que tiene Bush de expandir la pax americana y hacer que el mundo sea seguro para los capitalistas globales como él, sino por la forma insensata y torpe en la que está intentando conseguirlo. Al hacer tan evidentes las ambiciones de Estados Unidos, la pandilla de Bush ha cometido el pecado capital de revelar el juego. Durante años, Soros y sus ONG se habían ocupado del trabajo de expandir las fronteras del mundo libre" de una forma tan sagaz que apenas nadie lo había advertido. Ahora, un tejano paleto y una pandilla de neoconservadores demasiado entusiastas lo han pregonado».

Entretanto, Slobodan Milosevic, que seguía encarcelado, había dimitido de la presidencia de Yugoslavia poco después de las disputadas elecciones de septiembre de 2000. Las autoridades yugoslavas federales lo habían arrestado el 31 de marzo de 2001 alegando varios cargos relacionados con la corrupción y el abuso de poder. Cuando su investigación fracasó a la hora de sacar a la luz pruebas concluyentes, el primer ministro serbio lo envió a La Haya para que lo enjuiciaran

por crímenes de guerra; allí languideció durante años. «Aun así, las organizaciones que habitualmente son tan enérgicas al expresar su indignación ante la violación de los derechos humanos han mantenido un notable silencio —escribió George Szamuely para New York Press—. Las ONG fraudulentas, que en realidad son agencias de los gobiernos occidentales (como Human Rights Watch, financiada por George Soros), se han mostrado verdaderamente satisfechas ante el trato infligido a Slobodan Milosevic. Amnistía Internacional se angustia por la difícil situación de los prisioneros de Al Qaeda en Guantánamo, pero se queda callada ante el abuso al que someten a un prisionero político.»[92]

La oportuna muerte de Milosevic

Slobodan Milosevic murió el mismo día en que su archienemigo, Agim Ceku, ex comandante del ELK, resultó elegido primer ministro de Kosovo. La muerte de Milosevic supuso un verdadero alivio para el Tribunal de La Haya, que durante los cuatro años anteriores había estado intentando sin éxito condenar a un hombre que se mantuvo firme ante el mundo entero.

Encontraron a Milosevic muerto en su celda el 11 de marzo de 2006; en apariencia, había sido víctima de un ataque al corazón menos de tres días después de haber escrito una carta al ministro de Asuntos Exteriores ruso. Le había pedido que intercediera por él ante sus carceleros —el Tribunal de Crímenes de Guerra de los Balcanes—, a fin de que le concedieran permiso para ir a Rusia, donde quería recibir tratamiento médico. La muerte de Milosevic fue el sexto incidente de ese tipo que se produjo entre los acusados serbios custodiados en el Tribunal de La Haya.

En una conferencia de prensa del 13 de marzo de 2006, el ministro ruso de Asuntos Exteriores, Sergéi Lavrov, afirmó que, en su carta, Milosevic expresaba su preocupación por que algunos de los tratamientos que le estaban aplicando los médicos del Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia estuvieran teniendo un efecto desastroso sobre su salud.

En enero de 2006, los agentes del tribunal habían rechazado la petición de Milosevic de ir a Rusia para recibir tratamiento, incluso aunque el gobierno ruso ofreció completas garantías de que el ex líder serbio regresaría debidamente a La Haya tras completarlo.

Lev Bokeriya, director del Centro de Cirugía Cardiovascular Bakulev, declaró a la agencia de noticias rusa Itar-Tass: «Milosevic pertenecía a la categoría

de pacientes que padecen una leve afección coronaria. Se le podría haber curado con facilidad. Si hubieran llevado a Milosevic a cualquier hospital ruso especializado, se le habría sometido a una exploración de coronografía, se le habrían realizado dos *stents* y habría vivido muchos años.» El doctor Bokeriya, que encabezó la delegación de cuatro médicos rusos que realizaron la autopsia del líder serbio en La Haya, afirmó públicamente que la causa evidente de la muerte era «el estrechamiento del principal vaso sanguíneo, que provocó un ataque al corazón».

Es evidente que la muerte de Milosevic aún resulta sospechosa. De acuerdo con mis fuentes dentro del KGB bielorruso, que trabajan para Stepan Sukhorenko —cuya versión de los hechos han confirmado de modo categórico fuentes del Ministerio de Asuntos Exteriores ruso y agentes estadounidenses de alto rango que supervisaron el juicio de Milosevic—, la «oportuna» muerte del ex presidente fue un asesinato descarado. El ex líder serbio se estaba convirtiendo en un gran bochorno para el esfuerzo, encabezado por Estados Unidos, de llevar a juicio a antiguos criminales de guerra, así que se había dado la orden de librarse de él.

Si Milosevic hubiera estado en Rusia, fuera del alcance de la bala del asesino, o en este caso del veneno, podría haberse convertido en el nexo de una nueva Serbia cuyos ciudadanos están más que desencantados con el amistoso abrazo de la alianza que dirigen los bilderbergers. El papel tradicional de Rusia como «protectora de los eslavos» podría haber salido reforzado, y quién sabe las consecuencias que eso habría podido acarrear.

La autopsia oficial y públicamente pronunciada fue un encubrimiento competente. Un oficial del KGB, que deberá permanecer en el anonimato y que una vez trabajó con Alexander Shelepin, del Departamento Internacional del KGB, le hizo el siguiente comentario a un conocido mío poco después de que la publicaran: «La desinformación no es sólo mentir. Se espera que pueda inducir sutilmente a otro gobierno a hacer lo que uno quiere que haga, o a asustar y engañar a un gobierno extranjero para que no actúe o haga concesiones. Sin embargo, siempre se puede pagar con la misma moneda.»

No parece haber falta de sospechosos potenciales. El KGB, junto con los servicios secretos búlgaros y rumanos, está considerado como uno de los envenenadores más hábiles del mundo. No obstante, no son los únicos. La CIA y la División Británica de Investigaciones Químicas, Microbiológicas y Bacteriológicas de Porton Down se dedican de forma constante a perfeccionar dispositivos asesinos. Hoy en día, parece ser que existen más de cuatrocientas sustancias que pueden matar sin dejar huella. Si sabes que la autopsia va a estar amañada, incluso

puede que no te importe dejarla.

Una de esas medicinas tan útiles, y la que se supone que mató a Milosevic, es la vieja y pasada de moda dedalera. Tan sólo aparecerán rastros de esta droga si se realiza una autopsia adecuada. La dedalera únicamente puede tomarse en dosis calculadas con mucho cuidado. Una sobredosis provocaría un ataque al corazón, y es imposible diferenciar esa muerte de la provocada por un ataque al corazón achacable a causas naturales. Incluso la gente que jamás ha padecido una afección cardíaca moriría de forma inmediata si se le administrara dedalera de forma «inapropiada».

Sea cual sea la verdad, no puede caber duda de que la muerte de Slobodan Milosevic ha dejado a la ex Yugoslavia aún más a punto para el saqueo.

El cultivo de opio se convirtió en el más rentable del mundo en los años treinta del siglo XIX, y desde entonces nunca ha abandonado esa posición. El hecho de que sea ilegal permite que se venda por un valor ocho o diez veces superior al real.

CAPÍTULO 3 **El punto débil del «Aquí no pasa nada»**

[El profesor Alfred] McCoy sugirió que existía una «afinidad natural» entre los criminales y los espías debido a su interés por las «artes clandestinas». Los criminales proporcionaban a los espías una red encubierta para los asesinatos políticos, el contrabando y la intimidación, mientras que ellos conseguían la protección de esos aliados tan poderosos para sus chanchullos, hecho que les permitía saltarse abiertamente las leyes.

John Jiggens, The Sydney Connection

El mundo secreto

Como se ha dicho, la guerra de Kosovo estuvo íntimamente ligada al comercio de la droga, sobre todo al de la heroína. Roger Boyes y Eske Wright, en un artículo publicado por The Times de Londres el 24 de marzo de 1999 bajo el título de «Drugs Money Linked to the Kosovo Rebels» (El dinero de las drogas vinculado a los rebeldes kosovares), afirmaron que «Albania —que desempeña un papel fundamental en la canalización de dinero hacia los kosovares— está situada en el centro del comercio europeo de las drogas». En 2010, se consumieron en el mundo entre seiscientas y setecientas toneladas métricas de heroína. Según los informes de la DEA estadounidense y de inteligencia del Departamento de Justicia, alrededor del 80 por ciento de la heroína que entra en Europa lo hace a través de Kosovo. Otro informe de inteligencia, redactado por la Oficina Federal contra el Crimen Remana, llegaba a la conclusión de que «la etnia albanesa es actualmente el grupo que distribuye heroína de forma más activa en los países occidentales consumidores».

A Janes Intelligence Review, indiscutiblemente la revista de inteligencia más destacada del mundo, le llevó casi tres años más (en un editorial del 3 de enero de 1999 titulado «Unhealthy Climate in Kosovo as Guerrillas Gear Up fobr a Summer Con-frontation» [Clima insalubre en Kosovo mientras las guerrillas se preparan para una confrontación veraniega]) llegar a la misma conclusión que nosotros ya habíamos anunciado tras el encuentro Bilderberg de 1996: «Las agencias de inteligencia occidentales creen que el UCK [acrónimo del ELK en albanés] se ha estado rearmando gracias al dinero procedente del contrabando de drogas a través de Albania, así como con la ayuda de "donaciones" de la diáspora albanesa de Europa occidental y Norteamérica... Albania se ha convertido en la capital criminal de Europa. Los grupos más poderosos del país son criminales organizados que utilizan Albania para cultivar, procesar y almacenar un gran porcentaje de las

drogas ilegales destinadas a Europa occidental... Las bandas criminales albanesas están apoyando de forma activa la guerra de Kosovo. Mochas Muchas de ellas tienen vínculos familiares con grupos albaneses de Kosovo y los apoyan con armas y otros suministros, bien por solidaridad familiar, bien simplemente para obtener beneficios. Esos lazos proporcionan a los combatientes del UCK una base segura y líneas de comunicación con el mundo exterior razonablemente buenas. Las tropas serbias han intentado sellar la frontera, pero con poco éxito.»[931]

Si al ELK se le «permitía» vender drogas y obtener beneficios de las ventas, es razonable inferir que contaba con la aprobación de lo más alto de la jerarquía, es decir, de los propios bilderber-gers (por medio del habitual conjunto de intermediarios, como el gobierno de Estados Unidos, las agencias de servicios secretos británicas, alemanas y norteamericanas, la burocracia de la ONU, las ONG pertinentes, las comisiones europeas y la OTAN, todas ellas organizaciones que ellos mismos controlan). Retrocediendo al menos hasta los años cincuenta, cuando se

1. «Life in the Balkan Tinderbox Remains as Dangerous as Ever», Janes Intelligence Review, 1 de marzo de 1999.

pprodujeron varios sucedáneos de guerra entre Oriente y Occidente en el sudeste asiático, la implicación de los «espías» de los gobiernos en el tráfico de drogas se ha hecho notoria, aunque, por supuesto, las propias Administraciones lo niegan con firmeza.

En 1997, Michael Ruppert presentó ante las comisiones selectas de inteligencia de ambas cámaras una declaración escrita bastante larga en la que aportaba diversas pruebas. No se incluyó en el registro del Congreso y a él no se le permitió testificar. Comenzaba como sigue:

Señor presidente:

El 15 de noviembre de 1996, durante una reunión del ayuntamiento en el Instituto Locke de Los Angeles, le dije al director de Inteligencia Central, John Deutch: «Soy ex detective de narcóticos de la policía de Los Angeles. Trabajaba en la zona de Los Angeles sur-centro y puedo asegurarle, director Deutch, de forma enfática y sin equivocaciones, que la agencia lleva mucho tiempo traficando con drogas en este país.» Entonces remití al director Deutch a tres operaciones específicas de la agencia, conocidas como Amadeus, Pegaso y Atalaya.

A la mayoría de los norteamericanos se la ha llevado a creer que el propósito de estas comparecencias es discernir si existe o no alguna prueba de que la Agencia Central de Inteligencia traficara con drogas durante la época Irán-Contra. Si estas comparecencias tuvieran que ver con las pruebas, entonces el deber más patriótico que podría desempeñar sería citar a Jack Blum, que ocupó el puesto de investigador principal del subcomité Kerry sobre narcóticos y terrorismo hace diez años. Testificó ante esta Comisión el año pasado y dijo: «No tenemos que investigar. Ya lo sabemos.» Podríamos ahorrar mucho dinero de los contribuyentes sólo con releer los documentos de las comparecencias de Kerry. Hay más pruebas en ellos de las que cualquier tribunal del mundo necesitaría jamás para acusar a alguien.

En el mejor de los casos, podría limitarme a citar una entrada del diario de Oliver North, fechada el 5 de julio de 1985, en la que se decía que catorce millones de dólares utilizados en comprar armas para los contras «procedían de las drogas». No sería necesario que mencionara las otras 250 entradas de su diario que se refieren a los narcóticos. O podría citar a Dennis Dayle, un agente de supervisión de alto rango de la DEA, que afirmó: «Durante los treinta años de mi historia en la DEA, los objetivos principales de mis investigaciones resultaron estar prestándole de forma casi invariable un servicio a la CIA.»

Pero estas comparecencias no tienen que ver con las pruebas, sino con la corrupción y el encubrimiento. La CIA no sólo traficó con drogas durante la época Irán-Contra; lo ha hecho durante todos y cada uno de sus cincuenta años de existencia. Hoy les proporcionaré pruebas que les demostrarán que la CIA —y muchos personajes que se dieron a conocer durante la etapa Irán-contra, como Richard Secord, Ted Shackley, Tom Clines, Félix Rodríguez y George Herbert Walker Bush, que era DCI [director de Inteligencia Central] cuando me enfrenté por primera vez al tráfico de drogas de la agencia— ha estado vendiendo drogas a los norteamericanos desde la época de Vietnam. He puesto mucho cuidado en asegurarme de que lo que les diga hoy aquí pueda servir como prueba en un procedimiento criminal.

El comercio de la droga como forma de asegurarse una ventaja económica se remonta a la Compañía Británica de las Indias Orientales y al primer contrabando de opio desde la India hasta China en los últimos años del siglo XVIIN.. Se dedicó a ello durante trescientos años. ¿Por qué juguetear con algo que les reportaba incontables miles de millones de beneficios a las élites gobernantes? Los estupefacientes también se convirtieron en la principal fuente de ingresos de las familias banqueras más ricas asociadas al Club Bilderberg, que, por diversos

caminos, es descendiente directo de las Compañías de las Indias Orientales, tanto de la holandesa como de la británica.

A comienzos del siglo XX, el comercio de la droga era ilegal. Por eso, antes de que el dinero que generaba se pudiera usar en negocios legítimos, era necesario esconderlo y blanquearlo. 700.000 millones de dólares al año es mucho dinero para esconderlo en un calcetín. Se requiere mucha experiencia y pericia para mover tal cantidad de fondos a hurtadillas. Los capitales que se transfieren de forma electrónica, a menudo de manera confusa, se mueven tan rápidamente que tan sólo los que controlan los ordenadores y el software son capaces de rastrearlos.

De acuerdo con el informe del Fondo Monetario Internacional de 2001, «la producción y el blanqueo del dinero procedente de la droga es fundamental porque establece canales por los que fluyen otros beneficios criminales». El Ministerio de Asuntos Exteriores británico informó de que «el blanqueo de dinero procesa 1,5 billones de dólares, lo que supone entre el 2 y el 5 por ciento del PIB global», una cifra que excede los productos interiores brutos nacionales de todas las economías, excepto los de las cinco más grandes.

Un informe de la Comisión de Política Republicana del Senado de Estados Unidos, con fecha de marzo de 1999, puso la guerra en su contexto: «El vínculo ya anunciado entre las actividades de la droga y las compras de armas para las fuerzas albanesas antiserbias de Kosovo es anterior a la formación del ELK, y de hecho podría considerarse como un recurso clave que habría permitido al ELK convertirse en una fuerza importante.» '[94]

Un artículo publicado en el San Francisco Chronicle en 1994 describía un contexto más amplio: «El narcotráfico se ha convertido en la principal fuente de financiación para las guerras civiles que ya están en marcha —u organizándose a toda velocidad— en el sur de Europa y en el Mediterráneo otientaloriental. El informe, realizado por el Observatoire Géopolitique des Drogues [Observatorio Geopolítico de la Droga], con sede en París, identifica a los beligerantes de las repúblicas ex yugoslavas y a Turquía como figuras fundamentales en el cada vez más rápido intercambio de narcóticos por armas de la región. Los nacionalistas albaneses de Macedonia y la provincia de Kosovo, unas regiones tensas desde el punto de vista étnico, han construido una enorme red de tráfico de heroína —que va desde los campos de opio de Pakistán a los traficantes de armas del mercado negro

2. Comisión de Política Republicana del Senado de Estados Unidos, The

Kosovo Liberation Army: Does Clinton Policy Support Group with error, Drug Ties?», 31 de marzo de 1999; de Suiza— encargada de transportar drogas por valor de 2.000 millones de dólares al año hacia el corazón de Europa, afirma el informe. Más de quinientos albaneses de Kosovo o Macedonia han sido encarcelados en Suiza por tráfico de drogas o de armas. Se dice que el armamento está almacenado en Kosovo para ser utilizado contra el gobierno serbio de Belgrado, que adoptó enérgicas medidas violentas contra los defensores de la autonomía albanesa de la provincia hace cinco años.»[95]3

Fabricar caballo

El opio se cultiva en varias regiones del mundo: Sudamérica, el Triángulo de Oro de Laos, Birmania y Tailandia, y Afganistán, Pakistán y Asia central, en una zona llamada la Media Luna Dorada. La gran mayoría de las amapolas del opio se cultivan en una cadena montañosa estrecha, de unos 7.200 kilómetros, que se extiende a través del sur de Asia desde Turquía pasando por Pakistán y Laos. La amapola del opio prefiere un clima cálido y seco a altitudes por encima de los 1.200 metros; la cultivan las tribus tailandesas y birmanas de las montañas. Cuando está a punto de alcanzar la madurez, la planta produce una flor. Aproximadamente una semana después se le caen los pétalos; de la vaina resultante se extrae la resina del opio crudo por medio de incisiones realizadas con una cuchilla de afeitar o con un cuchillo de filo fino. Con la resina del opio crudo que se filtra a través del corte se hacen bolas que se ponen a secar durante varios días; después se envuelven en una hoja de banano o en plástico. «A los miembros de las tribus se les paga en lingotes de oro de un kilo, conocidos como 4/10.os, que acuña el Credit Suisse. Esos pequeños lingotes se utilizan sólo para pagar a los cosechadores, mientras que los lingotes de peso normal los usan los grandes compradores de opio crudo o de heroína semiprocesada para comerciar en el mercado de Hong

3. Frank Viviano, «Separatists Supporting Themselves with Traffic in Narcotics», San Francisco Chronicle, 10 de junio de 1994.

Kong. Para pagar a los cosechadores tribales de la India, los Baluchi, que llevan en este negocio desde los tiempos de los mongoles, se emplea el mismo método. La "temporada de la droga", como se la conoce, es testigo de las avalanchas de oro con las que se comercia en el mercado de Hong Kong.»[96] 4

A menudo transportan el opio crudo a través de Turquía y la cuenca oriental del Mediterráneo hacia Córcega, para que se procese en Europa. Sin embargo, algunas áreas del Medio Oriente están albergando cada vez más refinerías de

heroína, ya que son muy lucrativas. La costa mediterránea, desde Marsella hasta Montecarlo, cuenta con una gran abundancia de ellas, y se ha especulado mucho sobre la participación de los Grimaldi en estos asuntos.

Monaco, donde sufrió su extraño fallecimiento el magnate del comercio de oro Edmond Safra, es el centro de procesamiento de opio más importante del mundo. Algunas personas consideran que esto sólo es posible con el apoyo y la protección de los Grimaldi. Tienen la teoría de que la princesa Gracia fue asesinada porque el príncipe Rainiero estaba esquilmando a la cúpula. Se negó a prestar atención a varios avisos porque se creía intocable. El Nuevo Orden Mundial se hizo cargo de él, o más bien de ella, rápidamente. Hoy en día, el coche Rover que conducía la princesa Gracia la noche del accidente sigue custodiado por la policía francesa.

De acuerdo con el artículo de portada de Anthony M. De Stefano en The Wall Street Journal del 9 de septiembre de 1985, los mafiosos albaneses que residen en Estados Unidos fueron los responsables de que se moviera «entre el 25 y el 40 por ciento del suministro de heroína de Estados Unidos» por la tubería de distribución que llega hasta Estambul a través de Belgrado.

Una vez transportada la resina de opio hasta una refinería se convierte en morfina, y después en heroína, por medio de procesos químicos. El principal producto químico que se utiliza para conseguirlo es el anhídrido acético; también se emplean

4. John Coleman, Conspirator's Hierarchy: The Story ofthe Committee °f300, America West Publishers, 1992.

el carbonato de sodio, el carbón activo, cloroformo, etanol, éter y acetona.

Las duras campañas públicas que los gobiernos centrales de Europa y Norteamérica lanzan con la promesa de «plantar cara a los camellos» son verdaderas tonterías. Si los gobiernos quisieran en realidad erradicar el vil comercio de la droga, podrían establecer leyes que obligaran a los fabricantes de anhídrido acético, el producto más esencial en la manufactura de heroína, a mantener un registro meticuloso que muestre quién compra el producto, con qué propósito y a donde lo lleva. Pero una acción tan unilateral por parte de cualquier gobierno inconformista disgustaría mucho a las familias oligarcas del establishkment de Europa y Estados Unidos porque, como ya he señalado, esa gente está manejando cientos de miles de millones de dólares al año procedentes

del comercio del narcotráfico.

Sobra decir que el líder que verdaderamente se atreviera a «plantar cara a los camellos» se convertiría con certeza y rápidamente en objetivo de los asesinos. ¿Por qué se han mantenido ocultos durante tanto tiempo los nombres de los «verdaderos culpables», las nobles familias de la gente situada en la cumbre de Gran Bretaña y Norteamérica? Porque los bancos han sacado provecho del comercio ilegal a través de una miríada de intermediarios y empresas fantasma, y han escondido muy bien su participación criminal del escrutinio público. Así, la «cuestión albanesa» —el blanqueo de dinero, las drogas, el tráfico de armas, el terrorismo— de Kosovo era un barril de pólvora a punto de estallar. Y los bilderbergers estaban deseando que la región entera explotara con él.

Una vez más, se puede ampliar el contexto: «Tomar partido en este conflicto por los kosovares y el ELK, y por lo tanto por Albania, satisfacía a Turquía, Irán y el mundo árabe, e incluso le ofrecía a Turquía la posibilidad de luchar al lado de los europeos, mientras que su archirrival, Grecia, se quedaba de alguna forma a un lado. Eso, más que dejar a Turquía a la deriva hacia el este, la arrastraba hacia Europa, lo cual, al contrarrestar a Rusia, también favorecía los intereses petroleros occidentales en el Cáucaso y Asia central. Éste parece ser el punto fundamental sobre Kosovo, así como el propósito geoestratégico a más largo plazo.»[97][5]

En consecuencia, se puede estar seguro de varias cosas. Una, que los bilderbergers no son responsables de haber traficado físicamente con drogas o de blanquear dinero proveniente del narcotráfico. Esa tarea se la encargan a la CIA.[98] 6 Las acciones de la CIA suelen ir acompañadas de la explosión del tráfico de heroína en la región. (Iraq, país del que nunca se había sabido que tuviera problemas con la droga, es hoy en día uno de los semilleros de la heroína afgana, según la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, una influyente agencia de narcóticos a la que citó la BBC News el 12 de mayo de 2005.) Además, el flujo de capital y los beneficios del contrabando se dirigirán ahora de vuelta a las arcas de Wall Street a través de bancos y de acciones estadounidenses. «A eso se dedica la CIA», fue la sucinta conclusión del ex policía de narcóticos Michael

5. Grattan Healy, «A Geostrategic View of the Kosovo Crisis», 4 de mayo de 1999; http://www.bilderberg.0rg/g/EUmil.htm

6. Una de las actividades clasificadas relacionadas con las operaciones de tráfico de drogas de la CIA recibió el nombre en clave de Amadeus, un paraguas de la agencia que manejaba el blanqueo de dinero procedente de los narcóticos por

medio de una gran cantidad de bancos de todo el mundo. Al gunos documentos bancarios y números de cuenta vinculados a las Bahamas y las islas Jersey aún existen. Michael C. Ruppert, ex agente del Departamento de Policía de Los Ángeles, en sus observaciones iniciales en torno al tráfico de drogas de la CIA y las operaciones de los contras ante el Comité Selecto del Senado de Estados Unidos sobre Inteligencia, aseveró: «Desde entonces hemos conseguido declaraciones grabadas de James Robert Strauss en las que afirma que Amadeus no era otro que George Herbert Walker Bush. Esa cinta está guardada a buen recaudo, a la espera de una oportunidad para que la hija de Albert V. Carone, Dee Ferdinand, la presente ante los norteamericanos para que la juzguen por ellos mismos.» Carone era detective del Departamento de Policía de Nueva York y el enligado de recaudar fondos para que la familia Genovese pudiera realizar sobornos; protegía cargamentos de droga de la CIA para las diversas familias

e la mafia. También era coronel del ejército de Estados Unidos y un recurso fundamental para la agencia. Murió en 1990 de toxicidad química de etiología desconocida. (Traducción: lo envenenaron.)

C. Ruppert en un artículo titulado «*The Lies about Taliban Heroin*» (Las mentiras sobre la heroína talibana).[997]

El desvío de enormes cantidades de dinero tiene un doble objetivo: debilitar a Rusia y desequilibrar toda la región, desde los Balcanes a Turquía, Europa del Este y Rusia. La desestabilización de la zona bien podría balcanizar a Rusia. Además, la creciente presencia militar de Estados Unidos y de la economía controlada por los bilderbergers consolidará el control del Nuevo Orden Mundial sobre las últimas reservas de petróleo y gas que aún quedan en la región. Eso desembocará en un agotamiento aún mayor de la influencia rusa en la zona e incrementará notablemente la inestabilidad global, lo que ofrecerá a los bilderbergers una oportunidad de oro para vender armas y otro «material» a ambos bandos.

Drogas, S. A.

¿Se benefician del vil negocio de los narcóticos los magnates de la droga de Estados proscritos? Las empresas más grandes y más poderosas del mundo, así como algunos de nuestros ciudadanos más destacados, ya llevaban mucho tiempo sacando beneficios de ese negocio antes de que aparecieran los Pablos Escobares y los Manueles Noriegas. ¿Qué tienen en común el terrorismo internacional, los mercados financieros mundiales, la construcción de imperios y el capitalismo? Que

dependen por completo de las ganancias de los estupefacientes para existir.

La guerra contra las drogas es una farsa. Siempre lo ha sido y, mientras siga habiendo dinero que ganar, continuará siéndolo; todo esto a la vez que nuestra clase política proclama de boquilla los peligros del abuso de estas sustancias con eslóganes fáciles de recordar como «Simplemente, di no». Existen razones históricas para que esto suceda.

7. Michael C. Ruppert, «The Lies about Taliban Heroin», From the Wilderness, 10 de octubre de 2001; http://www.fromthewilderness.com/free/ww3/10_10_01_ heroin.html

El profesor Cari Trocki llevó a cabo una amplia investigación, cuyo fruto es el libro *Opium, Empire and the Global Poli-tical Economy*. En él defiende que, históricamente, se puede unir el comercio organizado de drogas con el desarrollo del capitalismo. El origen del monopolio, según el autor, está íntimamente ligado al tráfico de drogas. «La existencia del monopolio redundó en la concentración de enormes bolsas de riqueza en manos de un grupo de gente relativamente pequeño. La riqueza desembocó en la acumulación de poder. La acumulación de riqueza y poder creada a partir de una sucesión de comercios de la droga históricos se ha contado entre los cimientos fundamentales del capitalismo global y de la nación-eEstado moderna.»[1008]

Como resultado de esta evolución, postula Trocki, se han producido unas cuantas transformaciones esenciales en la vida humana que han alterado de forma significativa tanto el terreno social como el económico. «Dos de los principales efectos son la creación de mercados de masas y la generación de un flujo de capital sin precedentes. Con el tiempo, las drogas llegaron a convertirse en un elemento básico en las finanzas de toda estructura criminal desde los imperios europeos del siglo XVI hasta el presente. Todo dependía, y depende, de los enormes beneficios procedentes del monopolio del negocio más lucrativo del mundo.»[1019]

De hecho, todo el ascenso de Occidente, desde 1500 a 1900, dependió del comercio de narcóticos. Durante el proceso, los europeos se convirtieron en los productores y proveedores de estupefacientes más importantes. El opio fue la primera droga adictiva que se impuso a la fuerza a una población. Se vendía para obtener beneficios. Esas ganancias fueron a parar, en primer lugar, a las instituciones que promovían y protegían el tráfico. «Entre ellas, las más destacadas eran las Compañías de las Indias Orientales británica y holandesa, su sucesor —el gobierno colonial británico de la India— y la comunidad de mercaderes

holandeses; y, más adelante, el grupo de británicos que estable-

8. Cari Trocki, Opium, Empire and the Global Political Economy, Routledge, 1999.

9. Ibíd.

ció la base de la economía imperial. El comercio del opio no fue tan sólo una aberración del Imperio Británico. Fue uno de sus componentes cruciales. El Imperio británico, el tráfico de opio y el crecimiento del capitalismo se dieron al mismo tiempo.»[102] 10 Cuando el comercio del opio finalizó a principios del siglo XX, el Imperio británico comenzó a decaer.

El opio fue fundamental para la expansión del Imperio británico a lo largo de los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX; sin él, quizá ni hubiera existido. «Las ganancias provenientes de la droga pagaban las facturas y proporcionaban una fuente regular de ingresos de alta calidad que hacían posible que la colonia india siguiera adelante. Además de ser una fuente trascendental de ingresos, también fue el producto de importación más relevante durante los primeros setenta años del siglo XIX.»[103] 11 El negocio de los narcóticos también creó una concentración de capitalistas y una estructura financiera global sin la cual no habría sido posible nada de lo que ocurrió a continuación. Esta situación se dio primero en Londres y luego en Boston y Nueva York.

Todas las grandes casas mercantiles, los bancos y las compañías de seguros que tenían sus raíces en el comercio asiático surgieron a partir del opio. El comercio de esta sustancia produjo montañas de dinero, así como un mercado de masas, y alimentó las instituciones bancarias, de seguros y de transportes que se formaron durante aquella época.

En conclusión, el capitalismo siempre ha estado ligado de forma íntima a la droga, porque necesitaba capital rápido y oculto para financiar la explotación y la «defensa», y todo ello amparado por el «comercio libre». «La relación de las actividades bancarias, el transporte y los seguros con el comercio del opio fue una de las características más notables de la época. No sólo contribuyeron al tráfico de opio, sino que se convirtieron en la base de una infraestructura comercial que, en última instancia, sostenía una amplia variedad de comercios.»[104][12]

10. Ibíd.

11. Ibíd.

12. Ibíd.

Con el tiempo, los estupefacientes empezaron a crear la necesidad de otras mercancías. Desde el siglo XV y hasta bien entrado el XX, el comercio del opio subvencionó la tierra, el trabajo, las relaciones fiscales e incluso el propio Estado. Todo eso se construyó desde los cimientos de una sustancia que anteriormente, y durante milenios, se había utilizado con propósitos casi exclusivamente medicinales y de la que los británicos sabían que, además de usarse como veneno, era muy adictiva. Quizá hoy en día, cuando nos referimos a los «narco--Estados»

- _como Colombia o Afganistán—, deberíamos recordar que el

pprimer «narco-eEstado» se dirigía desde Londres.

¿Cómo encaja todo esto con lo que estamos contando?

Comencemos diciendo que el dinero de la droga es parte inherente de la economía norteamericana y mundial. Al seguir los flujos de capital globales es asombroso descubrir que la cantidad de beneficios que genera anualmente el comercio de la droga está en torno a los setecientos mil millones de dólares. Esta cifra incluye la heroína, el opio, la morfina, la marihuana, la cocaína, el crack y los alucinógenos, y, como ya se ha dicho, el dinero proveniente de los estupefacientes ahora es una parte muy importante del sistema bancario actual, pues permite los «pagos mensuales» de varias operaciones financieras.

¿Cómo pueden 700.000 millones de dólares en beneficios ilegales atravesar el sistema bancario internacional ante los ojos de las autoridades legales? La respuesta está detrás de las salas de juntas de las empresas y de los intercambios de metales preciosos y nos lleva hacia los sanctasanctórum de algunas de las personas más ricas del mundo: entre ocho y diez generaciones de hombres que construyeron sus imperios en torno al comercio de opio. Podría parecer ficción, más que realidad. Pero es la realidad. Hechos históricos grabados en piedra para la posteridad, registrados en documentos disponibles de la Biblioteca Nacional de Singapur, los Archivos Nacionales de la India, la Universidad de Londres, la Biblioteca Británica, los Archivos Jardine Matheson de la biblioteca de la Universidad de Cambridge y los Archivos de la Compañía Británica de las Indias

Orientales, así como en los registros gubernamentales de Hong Kong y Macao.

Comenzó en el siglo XVII e involucró a toda una serie de «levantadores» de

imperios que incluyó a Robert Clive y Warren Hastings en el siglo XVIII y a Alexander Matheson, David Saso-on, los Perkin y los Codman, los Russell y los Appleton, los Boyleston y los Cunningham, entre muchos otros, en el siglo XIX. El opio representaba dinero, fantásticas cantidades de dinero, más dinero del que nadie podría soñar. No hizo falta que nadie recordara a los levantadores de imperios que el dinero hacía girar el mundo. Fueron levantadores de imperios en los pasillos del poder y sucios traficantes de droga en los anales de la historia.

Lo más sorprendente es la falta de vergüenza con la que trabajaban los dirigentes de la droga. No se escondían. «Para los británicos, el comercio de opio no era un asunto de callejón sórdido, sino un honorable instrumento de política de Estado, el sostén del Tesoro y un motivo de alabanza por parte de los más destacados partidarios del "comercio libre", Adam Smith, Thomas Malthus, James y John Stuart Milli. El envenenamiento del mundo no los conducía a la cárcel; al contrario, les permitió obtener títulos nobiliarios, y el gobierno les otorgó cargos importantes.»[105][13] Y hoy en día todo continúa igual.

Nos estamos refiriendo a la maquinaria política mejor organizada y más jerárquica del mundo: disfruta del apoyo logís-tico de un cártel internacional de 700.000 millones de dólares al año y de la protección de varias entidades políticas creadas por Gran Bretaña y Estados Unidos gracias a esas enormes e invisibles ganancias. Esta salvaguardia no se dedica tan sólo al cultivo y la distribución, sino también a proporcionar apoyo político e ideológico, además de poner los servicios de inteligencia a su disposición. Al igual que sucede con el terrorismo internacional, dondequiera que se esté refugiando, no se puede

13. Equipo de investigación del partido Laborista de Estados Unidos, Dope, Inc., Britain's Opium War against the US, New Benjamín Franklin House, 1978.

simplemente acabar con esta organización, ya que algunos de los nombres más importantes de los círculos reales y de la oligarquía y la plutocracia internacional son los titiriteros, aunque se haga a través de intermediarios que ocultan las identidades de los que mueven los hilos.

Tampoco debemos olvidar los gigantescos recursos de apoyo de los mercados oficiales de crédito del mundo, ni tampoco el comercio mundial de oro y diamantes, el manejo «práctico» de la distribución al por menor y el crimen organizado que se encarga de la operación. Todos derivan de Drogas Sociedad Anónima. Uno de los propósitos del comercio de los narcóticos es crear capital líquido invisible y ponerlo a disposición de aquellos que deseen obtener una

ventaja injusta en el mercado. Ese capital debe circular a través de canales nominalmente legítimos en unos volúmenes tan alucinantes que no puede haber forma de que esos canales, principalmente bancos y otras instituciones financieras, no estén al tanto de su origen. Que la mayor parte de ese flujo de capital sea de temporada, ya que se da durante los dos meses que siguen a la cosecha de amapolas de marzo, tan sólo puede acrecentar nuestro estupor. Que los bancos aleguen desconocimiento —«No lo sabíamos»— no es una opción.

Los 700.000 millones de dólares ilegales y provenientes de la droga que se mueven y se blanquean a lo largo y ancho de la economía norteamericana y mundial benefician, de nuevo, a los mercados financieros y en especial a Wall Street. Esa es la razón por la que se mantiene el comercio ilegal de estupefacientes.

La editora y colaboradora de *From the Wilderness*, Catheri-ne Austin Fitts, vicesecretaria de Vivienda de George H. W. Bush y ex directora general de Dillon Read, con una amplia experiencia como agente financiera en Wall Street, ha realizado grandes esfuerzos para sacar este hecho a la luz. Tanto ella como su nueva empresa de inversiones se convirtieron rápidamente en objetivos de investigación por parte del Departamento de Justicia y del Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano. Describe esa experiencia con cierto grado de detalle en su articuloartículo de trece capítulos publicado en Internet «*Narco-Dollars*

For Beginners: How the Money Works in the Illicit Drug Trade» (Narcodólares para principiantes: cómo funciona el dinero en el comercio ilícito de la droga). Los siguientes fragmentos proceden de ese texto, altamente recomendable, que analiza el problema de abajo arriba y de arriba abajo:

En la esquina de enfrente de nuestra casa de Filadelfia, todos los días hay dos o tres adolescentes traficando con droga. Nos imaginamos que si tenían un trato al 50 por ciento con el proveedor, vendían alrededor de trescientos dólares cada uno al día y trabajaban 250 días al año, su suministrador podría hacer circular unos beneficios netos de aproximadamente cien mil dólares por medio de un restaurante local de comida rápida que perteneciera a una empresa que cotice en bolsa.

Suponiendo que esa empresa tenga un valor bursátil que sea el múltiplo de veinte o treinta veces sus beneficios, un puñado de adolescentes analfabetos podría generar alrededor de dos o tres mil millones de dólares en valor bursátil para una gran empresa, y eso sin mencionar un agradable flujo de depósitos y negocios para los bancos y las compañías de seguros de Filadelfia [...].

Por tanto, si tengo una empresa con unos ingresos de cien mil dólares que cuenta con un valor de mercado de veinte veces sus beneficios y encuentro el modo de hacer circular a través de mis cuentas financieras cien mil dólares procedentes de la venta de narcóticos de unos cuantos adolescentes del oeste de Filadelfia, puedo conseguir que mi valor bursátil ascienda de dos a cuatro millones de dólares. Se trata de un rápido beneficio de dos millones de dólares sólo por poner a trabajar a unos cuantos adolescentes...

Con entre veinte y cuarenta mil millones de dólares procedentes de las ventas al por menor de narcóticos, el valor bursátil total generado en el área de Filadelfia sería de entre 80.000 y 160.000 millones de dólares. Si se añade todo lo que se puede hacer con la deuda y/o con otras formas de aumentar los múltiplos, se podría obtener incluso una cifra más alta, digamos que de entre 100.000 y 250.000 millones de dólares...

Los problemas que esto le plantea a la gente que intenta dirigir un negocio honrado son numerosos. También son numerosos los problemas que le crea a nuestra ética del trabajo y a nuestra cultura. Cada vez hay más personas caracterizadas por un bajo rendimiento que están al mando, y todo el mundo comienza a comportarse como ellos y a seguirlos...

Cuando un periodista le preguntó a John Gotti Jr., que no es una fuente fiable, si la familia Gotti, de Nueva York, traficaba con estupefacientes, éste contestó: «No, ¿quién puede competir con el gobierno?»

La CIA, que tampoco es una fuente fiable, respalda la postura del señor Gotti. Según el propio inspector general de la CIA, el gobierno ha facilitado el tráfico de drogas. De hecho, según la CIA y el Departamento de Justicia, ambos organismos crearon un memorando de entendimiento que permitía que la agencia ayudara a sus aliados y a sus activos a traficar con drogas sin tener que informar de ello.

¿Qué significa esto en el mundo de las altas finanzas? Si empresas como el Banco de Hong Kong y de Shanghai, el Banco de Nueva Escocia, el Royal Bank of Scotland, el Banco Chase Manhattan, Citibank o General Electric obtuvieran cuarenta millones de dólares de ganancias adicionales procedentes del comercio de la droga, con un multiplicador de PER (price to earnings ratio) de veinte, el aumento neto de su valor de empresa sería de ochocientos millones de dólares.

Si aún no se creen que las instituciones están realmente implicadas en el

comercio de los narcóticos, les resultará sorprendente oír que a finales de junio de 1999 varias agencias de noticias, incluida Associated Press, informaron de que Richard A. Grasso, el presidente de la Bolsa de Nueva York, había volado hasta Colombia para reunirse en la jungla con el portavoz de Raúl Reyes, de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Las FARC son la organización narcoterrorista nías importante de Colombia y el gobierno de Estados Unidos esta extraoficialmente en guerra con ellas.

El propósito del viaje era «llevar un mensaje de cooperación por parte de los servicios financieros de Estados Unidos» y deb-atir las inversiones extranjeras y el futuro papel de Estados nidos en Colombia. ¿Qué tiene Colombia que pueda querer

Norteamérica? Dinero; dinero procedente de la droga: más de un billón de dólares en patrimonio que se ha ido acumulando en el país a lo largo de hace ya más de treinta años. Son unos recursos casi ilimitados que hacen que Wall Street salive sólo con pensar en canalizarlos a través de sus mercados financieros.

Está claro que no siempre resulta fácil. Si un individuo norteamericano va a un banco y hace un depósito de diez mil dólares o más en efectivo, la entidad está obligada por ley a rellenar un informe de transacción de divisas. Las grandes empresas, sin embargo, pueden hacer efectivo un cheque por valor de cien millones de dólares proveniente de cualquier señor de la droga sin informar de ello. No obstante, antes de que ese dinero pueda empezar a generar beneficios hay que legitimarlo.

Al conttariocontrario que hace ciento cincuenta años, hoy en día los beneficios generados por el lucrativo negocio de los narcóticos son ilegales. Esta es otra de las cosas que la gente que intenta entender cómo funciona el vil negocio de la droga suele pasar por alto. La complejidad de los mecanismos mediante los que se gestiona y blanquea ese dinero no puede ser una excusa para no investigar y denunciar lo que está sucediendo.

Le Monde Diplomatique, la fuente de información más destacada para los diplomáticos internacionales, realizó un reportaje de investigación en profundidad en el que situó en la cima de una enorme red global de crimen organizado y blanqueo de dinero a los servicios de inteligencia estadounidenses, a bancos y a otras empresas multinacionales. Citaba «cárteles, tráfico de drogas interno y especulación, hojas contables fraudulentas, malversación de fondos públicos, espionaje, chantaje y traición, entre otra gran cantidad de prácticas sórdidas. Pero

todas esas actividades no podrían sobrevivir sin que los gobiernos estuvieran dispuestos a mantener al mínimo las regulaciones restrictivas, a abolir o anular tales normas cuando existen, a paralizar las investigaciones... y a reducir o garantizar la amnistía de cualquier tipo de pena».[106][14]

14. Christian de Brie, «Thick as Thieves», Le Monde Diplomatique, 5 de abril de 2001.

La Agencia Central de Inteligencia está bastante involucrada en todo esto. El nombre de la CIA se ha visto relacionado con el comercio de la droga durante la mayor parte de sus más de sesenta años de existencia. La mayoría de los actores fundamentales de la historia de la agencia han mantenido una relación especial con el sistema financiero norteamericano:

Clark Clifford: abogado y agente de bolsa de Wall Stteet. Ex secretario de Defensa durante el mandato de Lyndon B. Johnson. Acusado de cargos criminales como presidente de First American Bankshares —un banco secretamente controlado por el corrupto banco de la droga de la CIA, el Banco de Crédito y Comercio Internacional (BCCI, de las siglas inglesas de Bank of Credit and Commerce International)— por haber obtenido seis millones de dólares en beneficios por medio de acciones bancarias que había comprado con un préstamo no garantizado concedido por el BCCI.

Richard Helms: director de la CIA. Acusado y procesado por mentir al Congreso en 1976. Clark Clifford fue su abogado.

Allen Dulles: fue el mejor espía norteamericano de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, de las siglas inglesas de Office of Strategic Services, precursora de la CIA) de Suiza. Allí se reunía con frecuencia con líderes nazis y cuidaba de las inversiones estadounidenses (léase, de Roc-kefeller) en Alemania. Ejecutivo de Standard Oil, una empresa de Rockefeller. Diseñador de la CIA. Director de la CIA con Eisenhower. Profesión: socio del bufete de abogados más poderoso de Wall Street, Sullivan & Cromwell, y el responsable de inundar Estados Unidos de LSD en los años sesenta.

Bill Casey: director de la CIA con Reagan y veterano de la OSS. Durante el mandato de Nixon estuvo al frente de la Comisión de Valores (Securities and Exchange Comis-sion). Profesión: abogado y corredor de bolsa de Wall Street. Estuvo implicado en una actividad clasificada de la CIA que recibió el nombre de Amadeus —una tapadera de la CIA— y que dirigía el blanqueo del dinero

procedente de la droga a través de un montón de bancos de todo el mundo. Cinco meses antes de morir a causa de un tumor cerebral inoperable admitió que la CIA estaba implicada en el tráfico de estupefacientes. Dejó firmada una declaración jurada ante notario en la que atestiguaba este hecho y en la que Richard Nixon actuó como testigo.[107][15]

Desde Vietnam a Camboya, desde Laos a Pakistán y Afganistán, desde Irán y los contras, y aún más allá, la agencia ha sido el objetivo preferido de los progresistas de la izquierda. Sin embargo, no es sólo la CIA quien está metida hasta el cuello en la droga. En el artículo que hemos mencionado más arriba, Le Monde Diplomatique afirmaba de manera explícita que «los servicios secretos del aparato estatal más poderoso del mundo [es decir, Estados Unidos] [...] han entrado en guerra económica», de forma que se han convertido «en el socio número uno del crimen financiero internacional».[108] 16 La misma acusación puede dirigirse contra la Inteligencia Extranjera Británica (MI6), el Mosad israelí, la Dirección General de Seguridad Exterior francesa (DGSE, de las siglas de Direction Générale de la Sécurité Extérieure), el Servicio de Seguridad de la Federación Rusa, por no mencionar a las agencias de inteligencia de Marruecos, Colombia, Honduras, El Salvador, Venezuela, Panamá, la República Dominicana, Filipinas y muchos países más.

Dejando a un lado los cuentos de hadas, la guerra de Vietnam tuvo que ver con las drogas. Se expulsó a los franceses y la Agencia (CIA) llenó de inmediato el consiguiente vacío. Se hizo cargo del comercio de narcóticos, tanto del procesamiento como de la distribución. Desde esta descarnada perspectiva, queda poco espacio para la visión idealista de que la guerra de Vietnam fue un conflicto que enfrentó el bien contra el mal, a nosotros contra ellos, a las barras y las estrellas contra la hoz y el martillo,

15. Michael Ruppert, op. cit.

16. Christian de Brie, op. cit.

a los valientes soldados cristianos contra los impíos comunistas. No, fue otra cosa. En la simbiótica relación entre el poder económico y el militar, el dinero alimenta el ejército, y las fuerzas militares mantienen los recursos y los mercados. Guerra y drogas: una unión fabricada en el cielo.

Christian de Brie y Jean de Maillard, en otro artículo del número de Le Monde Diplomatique de abril de 2000 titulado «Crime, The World's Biggest Free

Enterprise» (Crimen, la empresa libre más grande del mundo), describen cómo se da en todo el mundo un «sistema operativo» tangible de flujo de capital proveniente de la droga: «Al permitir que el capital fluya sin restricciones de un extremo del mundo al otro, la globaliza-ción y el abandono de la soberanía han fomentado juntos el crecimiento explosivo de un mercado financiero ilegal. Se trata de un sistema coherente íntimamente ligado a la expansión del capitalismo moderno que está basado en la asociación de tres compañeros: los gobiernos, las empresas transnacionales y las mafias. Los negocios son los negocios: el crimen financiero es, ante todo, un mercado próspero y estructurado, gobernado por la oferta y la demanda. La complicidad de los grandes negocios y el laissez-faire político son los únicos métodos gracias a los cuales el crimen organizado a gran escala puede blanquear y reciclar las fabulosas ganancias generadas por sus actividades. Y las transnacionales necesitan el apoyo de los gobiernos y la neutralidad de las autoridades reguladoras para consolidar sus posiciones, aumentar sus beneficios, resistir y aplastar a la competencia, sacar adelante "el trato del siglo" y financiar sus operaciones ilegales. Los políticos están involucrados de forma directa y su habilidad para intervenir depende del respaldo y la financiación que los mantengan en el poder. Esta confluencia de intereses es una parte esencial de la economía mundial, el lubricante que hace girar las ruedas del capitalismo.»

En otras palabras, la droga es un gran negocio dirigido, controlado y protegido por gente muy poderosa que trabaja junto con destacadas instituciones bancarias a ambos lados del Atlántico, miembros de varios gobiernos y empresas importantes cuyas acciones cotizan en las bolsas más relevantes del mundo. Por lo visto, una de esas instituciones es el Hong Kong and Shanghai Banking Corporation (HSBC). A consecuencia de la segunda guerra del Opio (1858-1860), los bancos mercantiles y las empresas de comercio británicas crearon el HSBC, «que hasta hoy desempeña la función de cámara de compensación bancaria central de todas las transacciones financieras del Extremo Oriente relacionadas con el mercado negro del opio y sus derivados de la heroína».[109][17]

Otro sospechoso es el Banco de Nueva Escocia, de Canadá, ahora con base en Toronto. Por un lado, cumple el papel de importante traficante de oro y de líder de este mercado en Toronto, y por el otro, desempeña la función de banquero de las enormes empresas mineras canadienses que trabajan en el tercer mundo. De acuerdo con fuentes bien informadas de la inteligencia estadounidense, el Banco de Nueva Escocia podría estar relacionado con el dinero sucio del Caribe, donde dirigiría operaciones de blanqueo de dinero en contra del control de divisas, una grave violación de las leyes monetarias locales.

¿Cómo encajan los bancos, con sus grandes aires de respetabilidad, en el comercio de las drogas, con toda la mugre que lo rodea? Una de las formas que hacen es financiar compras legítimas de empresas registradas y con licencia para realizar negocios como importadores de productos químicos. El Banco de Hong Kong y de Shanghai utiliza a una empresa llamada Tejapaibul, que es cliente del HSBC, para realizar estas operaciones. ¿Qué hace esta empresa? Importa a Hong Kong la mayor parte de los productos químicos que se necesitan pata procesar el opio crudo y convertirlo en heroína por medio de la diaceti-lación de la morfina con anhídrido acético, el agente químico irremplazable en el procesamiento de la heroína. El anhídrido acético también se usa en la conversión de la celulosa en acetato, un componente de las películas fotográficas, y en la producción de aspirinas. Debería sorprendernos, entonces, que los mercados más grandes de anhídrido acético ilegal continúen

17. Equipo de investigación del Partido Laborista de Estados Unidos, op. cit.

estando en Afganistán, aunque sé lo que están pensando: puede que, simplemente, los afganos sean más susceptibles de padecer un catarro común que cualquier otra persona del planeta.

Las duras campañas públicas que, cínicamente y armando un gran revuelo, lanzan los gobiernos centrales de Europa y Norteamérica durante las elecciones estatales con la promesa de «plantar cara a los camellos» son verdaderas tonterías. Como ya se ha dicho, si los gobiernos, el Parlamento europeo o el Congreso de Estados Unidos, por ejemplo, quisieran erradicar realmente el vil comercio de los narcóticos, establecerían leyes que obligaran a seguir con meticulosidad la pista del anhídrido acético y de otros productos químicos esenciales. Pero una acción tan unilateral y contundente disgustaría mucho a los constructores del imperio.

Nuestro aliado islámico

Es necesario entender la vital importancia que, históricamente, Turquía ha tenido para Estados Unidos y los intereses geopolí-ticos de Occidente. De hecho, la relación de Turquía con el opio y con Estados Unidos se remonta a los comienzos del siglo XIX. En 1803, William Stewart, el primer cónsul estadounidense en Esmirna, Turquía, escribió un informe sobre la actividad comercial que se desarrollaba en ese puerto. Subrayó que «nuestro comercio con las Indias Orientales y Occidentales y con Suda-mérica siempre nos permitirá suministrar a Turquía los principales artículos para su consumo [opio]».[110] 18 Stewart informó de que Turquía era una importante fuente de drogas y de opio. Antes de los años

veinte, los norteamericanos ya estaban transportando cientos de arcones de opio turco hacia el sur de Asia y China. ¿Adivinan quién estaba ganando dinero?

Según un informe de noviembre de 1996 realizado por el Observatoire Géopolitique des Drogues, u Observatorio Geopo-lítico de la Droga, con sede en París, la cantidad de droga que

18. W. Stewart, para SoS, 25 de abril de 1803.

se originaba en Afganistán tenía un valor de casi cuarenta mil millones de dólares en la última etapa. ¡Eso son 40.000 millones de dólares de heroína en la calle! Es más que el producto interior bruto de Afganistán (35.000 millones). Se podría afirmar sin temor a equivocarse que los señores de la guerra afganos, primitivos y apenas alfabetizados, no son los cerebros que se esconden tras el transporte, el procesamiento químico, la distribución y el blanqueo de las ganancias, realizado de un modo extremadamente sofisticado a través de la mayor parte de los mercados financieros mundiales.

De acuerdo con el Informe sobre la estrategia internacional de control de narcóticos anual más reciente del Departamento de Estado de Estados Unidos, «la posición de Turquía en el centro de la ruta por tierra más importante entre Asia y Europa la convierte en un punto de tránsito significativo para las drogas». El país desempeña la función de tierra-puente para alrededor de sesenta toneladas al año, tres cuartos de la heroína mundial, que se transportan desde su lugar de origen, en Afganistán, hasta Europa occidental, una víctima primordial de la guerra de la droga.

El factor clave de Turquía en el comercio global de la droga es su ubicación. Turquía, uno de los aliados más cercanos de Norteamérica, así como uno de los miembros fundamentales de la alianza de la OTAN, ocupa un enclave único entre las naciones-Estado modernas. Está situada en la encrucijada no sólo entre Europa y Asia, sino también entre la antigua Unión Soviética y Oriente Medio. También se trata de la única nación del Medio Oriente que ha contado con Israel entre sus aliados y colaboradores cercanos.

La ruta de los Balcanes está dividida en otras rutas menores en las que Turquía siempre desempeña un papel esencial: la ruta del sur, que discurre por Turquía, Grecia, Albania e Italia; la ruta central, que se dibuja a través de Turquía, Bulgaria, las repúblicas ex yugoslavas de Macedonia, Serbia, Montenegro, Croacia, Eslovenia y Bosnia-Herzegovina, hasta Italia o Austria; y la ruta del norte, que va

desde Turquía, Bulgaria y Rumania a Austria, Hungría, la República Checa, Polonia o Alemania.

Según las estadísticas disponibles en 1998, el tráfico de heroína en Turquía produjo 37.500 millones de dólares.[111] 15 Era el equivalente a casi un cuarto del producto interior bruto del país.

Como escribió un ex agente del FBI: «Tan sólo las redes criminales que trabajen en estrecha colaboración con la policía y el ejército tendrían la posibilidad de organizar el tráfico a una escala tan asombrosa.» La complicidad del gobierno turco se hizo aún más evidente en una fecha tan temprana como enero de 1997, cuando Tom Sackville, el ministro de Estado en el Ministerio del Interior británico, afirmó públicamente que «había miembros del gobierno turco involucrados en el tráfico de drogas».[112][20]

Miembros del gobierno, sí. Pero el gobierno en general se está esforzando por erradicar el comercio de la droga. Turquía se ha quedado atónita ante la acusación que se ha realizado contra una red criminal, la Ergenekon, por planear un golpe de Estado militar contra el gobierno. El 15 de julio de 2008 el fiscal general de Estambul presentó la acusación contra la Ergenekon ante el Tribunal Supremo de Turquía. En sus 2.455 páginas se mencionaba a 86 sospechosos, 48 de los cuales están actualmente bajo custodia, entre ellos miembros retirados —y probablemente en activo— de las fuerzas armadas, así como académicos, periodistas, activistas políticos y figuras del crimen organizado.

Turquía tiene por delante una tarea difícil. Allá por el siglo XIX, el gobierno chino intentó evitar que Gran Bretaña le impusiera el opio a su población, aunque no lo consiguió. Turquía tiene la esperanza de que sus esfuerzos resulten más fructíferos. Hay demasiado en juego para los oligarcas que dirigen el mundo y ganan fabulosas fortunas gracias al vil negocio de la droga para que se limiten a permitir que una presuntuosa Turquía se interponga en su camino.

No obstante, Turquía está desempeñando un papel destacado en la persecución de la multibillonaria red de narcotráfico No obstante, Turquía está desempeñando un papel destacado en la persecución de la multibillonaria red de narcotráfico

19. Kendal Nezan, «Turkey's Pivotal Role InThe International Drug Trade», Le Monde Diplomatique, http://mondediplo.com/1998/07/05turkey

20. http://www.publications.parliament.uk/pa/ldl99798/ldhansrd/v°970718/text/70718-08.htm responsable del movimiento de heroína desde Afganistán. En ese proceso, Turquía cumple con la función de flanco clave contra las nuevas guerras del opio emprendidas por los constructores del imperio. Según fuentes militares bien informadas, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, mantenido económicamente por la oligarquía europea, ha estado vinculado a una conspiración a gran escala para derrocar al gobierno de Erdogan en Turquía. Una nación-Estado como la turca, la única nación constitucionalmente laica del mundo islámico, podría resultar ser un bastión tanto conttacontra el islamIslam radical como contra el gobierno global de la oligarquía financiera.

Además, avances recientes en la lucha global contra las drogas —comenzando por el sorprendente rescate del 2 de julio de 2008 de Ingrid Betancourt, ciudadana franco-colombiana y ex candidata a la presidencia colombiana, y de tres estadounidenses secuestrados por los narcoterroristas de las FARC de Colombia— sugieren que la «mano invisible de la oligarquía podría no seguir siendo tan invisible».[113] 21 Aquello fue una operación muy sofisticada, conocida como «Operación Jaque Mate», que llevaron a cabo componentes del gobierno colombiano junto con las fuerzas especiales del país y mandos militatesmilitares de alto rango. Los apoyaban, además, la inteligencia francesa, incluida la presidencia, y Estados Unidos.

Pero Turquía ocupa una posición única con respecto a los designios de los oligarcas. Su propósito es perpetuar el secreto Tratado Sykes-Picot, que redactaron los que estaban a punto de convertirse en «vencedores» de la primera guerra mundial —Francia y el Imperio británico—, y en el que se repartían el Imperio otomano como botín de guerra; Gran Bretaña controlaría Iraq, Jordania y Palestina, y Francia gobernaría Siria y el Líbano. Su objetivo ha sido evitar a toda costa el desarrollo económico de una región que está en la encrucijada entre Europa y Asia y que, además, sirve como puente entre Eurasia y AfricaÁfrica. Su intención es mantenerla como agitadora de la guerra global manipulando

21. Jeffrey Steinberg, «Combating Britain's New Opium War», Ext-cutive Intelligence Review, 18 de julio de 2008.

a los grupos étnicos, religiosos y tribales para que se enfrenten entre ellos y, también, para que estén en contra de los gobiernos centrales, de manera que se cree la guerra perpetua. Lo que persiguen es una forma moderna de anarquía feudal.

El conflicto perpetuo destruye el progreso y limita severamente los derechos

de los individuos. La estabilidad es mala para algunos negocios, como el de la droga. El narcotráfico prospera con gobiernos centrales débiles y liderazgos sectarios fuertes. Los señores de la guerra afganos suponen un buen ejemplo de esas viles sinergias. Como escribió uno de los traficantes de drogas más destacados a su superior hace casi doscientos años en referencia a China: «Siempre y cuando este país mantenga su narcotráfico, no existe la más mínima posibilidad de que se convierta en algún momento en una amenaza militar, ya que el hábito mina la vitalidad de la nación.»[114] 22 Ni los medios ni la intención han cambiado en el transcurso de este período de más de doscientos años.

Las drogas, sin embargo, son tan sólo un aspecto del ya mencionado sistema jerárquico piramidal. Turquía también desempeña un papel clave en el espionaje industrial y militar. Todo el mundo sabe que el gobierno de Estados Unidos subvenciona ocho mil de los diez mil millones de dólatesdólares que Turquía gasta en armas. Aún más, «muchas empresas turcas establecen bases de operaciones en los Estados musulmanes de la antigua Unión Soviética. Esas empresas, por el hecho de ser turcas y aliadas de Estados Unidos, han recibido millones de dólares en forma de subsidios del gobierno norteamericano en nombre del Congreso de Estados Unidos».[115]23

Una de las razones para que exista una colaboración tan estrecha entre los dos países tiene que ver con un interés mutuo por contener la expansión soviético-rusa; esto ha sostenido las relaciones turco-estadounidenses a lo largo de los últimos sesen-

22. Como aparece citado en Jack Beeching, The Chínese Opium Wars, Harvest Books, 1975, p. 258. Versión castellana, La guerra del opio, Plaza &]anés, Barcelona, 1976.

23. Sibel Edmonds, «The Highjacking of a Nation», National Secu-nty Whistleblowers Coalition, 29 de noviembre de 2006.

ta años. Otro motivo para una ayuda financiera tan generosa es que Turquía es un aliado clave de Israel. Aun así, la mayor parte de las empresas implicadas son pantallas del crimen organizado, que lo abarcan todo: el blanqueo de dinero, el tráfico de drogas y el contrabando de armas. De todos modos, Estados Unidos transfiere su tecnología a un país que está situado bastante arriba en el ranking del narcotráfico global, el terrorismo y las armas de destrucción masiva, mientras que al mismo tiempo el gobierno norteamericano se esfuerza por encubrir la principal fuente de financiación de los terroristas: el tráfico de drogas y la venta ilegal de

armas.

No se vislumbra un final para el engaño, la avaricia, la corrupción y las traiciones que se practican en el mundo de los intermediarios, las operaciones especiales, las empresas fantasma, las cuentas secretas en el extranjero, la codicia empresarial sin escrúpulos y las conspiraciones centenarias. La característica esencial de cualquier gran conspiración, como alguien dijo una vez, no es el oscuro proceso de las tramas. Más bien es una motivación superior lo que provoca que los líderes conspiren unidos. El dinero no es la esencia de ningún complot duradero. Tampoco lo es el deseo megalómano de poder. Creo que un pequeño grupo de gente que mantiene durante cientos de años una conspiración necesita una razón ideológica bastante más poderosa.

En el caso de los oligarcas financiados por la droga y sus cohortes, comenzando con la Compañía Británica de las Indias Orientales, la motivación es el odio hacia el ideal de las repúblicas soberanas, consistente en las libertades individuales, la búsqueda de la felicidad y el progreso tecnológico. A medida que giramos una esquina, y la siguiente, y la siguiente, nos encontramos rodeados de una corrupción asombrosa, de impunidad y de falta de consideración hacia las costumbres, la decencia y las fronteras internacionales. La «paz» y la «prosperidad» se han vendido al mejor postor, quien, además, suele ser el más corrupto desde el punto de vista moral.

CAPÍTULO 4 **¿El Mercader de la Muerte?**

Una forma de hurgar en los secretos más íntimos del Imperio Invisible y de las redes terroristas interrelacionadas del mundo es observar el comercio clandestino de armas. Según la prensa mayoritaria, el más infame de todos esos traficantes es Victor Bout.

Los medios definen a Victor Bout como un empresario inteligente, ambicioso, moderno y multinacional. «Se le dan bien los números y sabe cómo aprovechar las oportunidades cuando surgen. A Bout no se le conocen antecedentes violentos y no tiene inclinaciones políticas. Adora a su familia. Ha alimentado a los pobres. Y por medio de su duro trabajo se ha convertido en un hombre extraordinariamente rico. Desde comienzos de los años noventa, la visión de futuro de Bout le ha hecho ganar cientos de millones de dólares.»[116]

¿A qué se dedica exactamente? «Victor Bout es el representante más destacado de una nueva generación de traficantes internacionales de armas surgida tras la guerra fría. Desempeña un papel crítico en zonas donde las Naciones Unidas han prohibido el comercio de armas. La historia se extiende por varios continentes e implica a una gran red de individuos sospechosos, empresas tapadera y funcionarios del gobierno; burócratas africanos corruptos y oficiales militares del este de Europa, todos ellos unos ladrones.»[117]

Se nos dice que él ha logrado explotar mejor que nadie la anarquía de la globalización y ha hecho posibles masacres a una escala que ha dejado al mundo atónito. Por lo visto, se desconoce la mayor parte de su historia personal, y gran parte de ella podría ser fruto de su fértil imaginación. Según un artículo del Men's Journal, «a Viktor Bout se le ha dado tan bien ocultar su pasado que los agentes de la inteligencia norteamericana que lo han investigado durante años bromean diciendo que su nacimiento fue una concepción inmaculada».[118] Sobre el papel, al menos, parece que Bout es uno de los hombres más amorales del mundo. Su pintoresca historia me despertó la curiosidad y poco después del 11-S me decidí a investigarlo. Mis indagaciones terminaron por llevarme a todos los rincones del mundo y se alargaron durante casi una década. La última etapa de mi agotador viaje me condujo a Bangkok, a la prisión de Klong-Prem, donde me entrevisté con el mismísimo Mercader de la Muerte, Victor Bout. Lo que descubrí me ayudará para siempre a diferenciar entre lo que son hechos y lo que son rumores y ficción.

Victor Anatoliyevich Bout nació el 13 de enero de 1967 en Dushanbe, Rusia, hoy en día la capital de Tayikistán, en los lejanos confines del territorio soviético. Su madre era librera, y su padre, mecánico de automoción. Tiene un hermano mayor, Sergéi, nacido en 1961, que se parece mucho a él. Tras graduarse en el instituto, Bout solicitó el ingreso en el Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú, perteneciente al Ministerio de Asuntos Exteriores soviético. Fue incapaz de superar el examen de acceso y lo reclutaron para el ejército de la URSS. Después de completar el servicio militar obligatorio, pidió la admisión en el Instituto Militar de Lenguas Extranjeras de Moscú, un programa de cuatro años de duración cuya superación proporcionaba el grado de teniente. Sin embargo, en lugar de estudiar los cursos completos, le ofrecieron una opción más breve: un año y medio de cursos intensivos de portugués, que le reportarían el rango de subteniente, seguidos de dos años de servicio obligatorio en Mozambique como intérprete militar.

Pero el azar intervino con una especie de torpe coherencia, y el mundo y Victor Bout nunca volvieron a ser los mismos. He aprendido que el azar desempeña un papel importante, si no predominante, en los asuntos humanos. Que un hombre como Victor Anatoliyevich Bout se viera obligado a ir a Africa y a Mozambique, por no mencionar que acabara encerrado y con grilletes en la peor prisión de todo el sudeste asiático, es por sí mismo inquietante. Que con el tiempo tuviera que agradecerle su libertad al gobierno de Estados Unidos, que había intentado meterlo en la cárcel con anterioridad, es tan absurdo que te deja sin aliento.

Cuando Bout fracasó a la hora de alcanzar el nivel del Instituto Estatal de Relaciones Internacionales de Moscú, el azar levantó su desgarbada cabeza. Tras sus estudios de portugués y su estancia en Mozambique, período durante el que mostró sus aptitudes para las lenguas, pues sus superiores lo consideraban un traductor excelente, Bout se propuso terminar la educación superior y terminar los dos años y medio de estudios restantes en Moscú. Pero la Unión Soviética se desmoronó y Bout tomó la decisión de renunciar a los años que le faltaban de la carrera. Su vida, e incluso la nuestra, nunca volvió a ser la misma.

Habla ruso, francés, español, portugués, inglés y persa. Según el investigador Ruud Leeuw, se dice que su coeficiente intelectual (CI) es de más de 170, lo que lo sitúa entre el 0,0002 por ciento más alto (uno de cada cinco millones) de la población mundial. Me puse en contacto con el señor Leeuw a través de su página web.

Tras identificarme, fui directo al grano.

—Un CI de 170. Es bastante alto. ¿Cómo lo sabe? ¿Lo calculó usted mismo o tiene algún tipo de informe de evaluación psicológica acerca de Bout?

.—Bueno, en realidad no lo sé. Es lo que se dice. Mi interés en Victor Bout es limitado; soy fotógrafo... Al contrario de lo que te ha podido parecer al visitar mi página web..., me tropecé con él mientras intentaba investigar la historia de cierto avión..., seguir el rastro de esos mismos aeroplanos..., y las cosas despegaron. ¿Sabes lo que quiero decir?

—En realidad, Ruud, no sé lo que quieres decir —insistí—. Estás realizando el perfil de un hombre. Tu nombre aparece en varios informes oficiales. Por eso eres una fuente fiable para mucha gente. ¿Quién te dijo que Bout tiene un CI de 170?

—Creo que fue Richard Chichakli.

—¿El ex socio de Bout?

—Exactamente.

—Así que hablaste con Chichakli.

—Personalmente no, pero lo leí en una entrevista de un periódico.

—Si lo dijo Chichakli, ¿por qué no citas la fuente? Es decir, ¿por qué no lo pusiste entre comillas y le atribuiste a él la información?

—No estoy interesado de ninguna manera en las teorías de la conspiración, y tampoco tengo un especial interés por el comercio ilegal de armas. Tan sólo es una página web personal —respondió en tono de disculpa; se le veía muy incómodo.

—Y Bout tan sólo es un traficante de armas, según muchos.

Colgué sin decirle adiós. Estaba una vez más en tierra del Imperio Invisible.

Aunque soy ruso de nacimiento, me considero un ciudadano del mundo que siente respeto hacia la soberanía, la autodeterminación y la confianza en uno mismo. Mis experiencias vitales me han otorgado una fuerte comprensión de lo

que valen las libertades del hombre. Mi infancia en el exilio de la URSS junto con mi familia —a causa de las creencias políticas de mi padre—, mi mayoría de edad en Occidente, convertirme en ciudadano canadiense, casarme con una mujer española y vivir durante años en España e Italia son cosas que me han proporcionado la capacidad de valorar las libertades y las oportunidades ilimitadas que muchos dan por seguras. Entiendo el valor que tienen para la salud de cualquier nación-Estado la prensa libre y una población educada e involucrada desde el punto de vista cívico.

Mientras descorría la cortina a lo largo de mi investigación, la inverosimilitud de todo aquello no dejaba de sorprenderme, y me sacó de golpe de la esclavitud de la versión oficial. Porque al igual que se crean «leyendas» (coartadas/identificaciones falsas) para nuestros propios espías, parece que cuando resulta conveniente también se pueden crear leyendas para los de nuestros enemigos. Veamos, los tipos buenos llevan los sombreros blancos y los malos los negros, ¿no? Abucheemos todos al villano en el momento preciso...

El diario Guardian de Londres, uno de los periódicos más prestigiosos del Reino Unido, aseguró que Bout «cuenta con al menos cinco pasaportes y usa nada más y nada menos que siete alias, entre ellos Boutov, Butt, But, Budd, Bouta, todos ellos con Victor o Viktor como primer nombre. Dos de sus pasaportes se expidieron con los nombres de Vadim Aminov y Viktor Bulakin, según fuentes internas del Servicio de Asuntos Exteriores británico y el Departamento de Estado de Estados Unidos».[119] Está claro lo que se insinúa. El Mercader de la Muerte, un criminal internacional perseguido, se escondería bajo identidades falsas para escapar a la justicia.

Stephan Talty, en un artículo para Men's Journal, describió el proceso que precedió al arresto, en 2008, de Bout en Bangkok. «La nieve caía lentamente desde un malévolo cielo negro mientras un hombre fornido y con bigote llegaba al aeropuerto de Moscú al anochecer del 5 de marzo [...]. Había elegido con mucho cuidado entre sus cinco pasaportes. Los nombres que figuraban en ellos eran diferentes, pero todos eran versiones del suyo propio: Viktor Bout. Había pasado años borrando meticulosamente casi cualquier huella de su pasado, pero se sabe que, en los años ochenta, había sido piloto del ejército soviético, entrenando a comandos para las fuerzas aéreas y volando a Angola, donde actuó como traductor.»[120]

De acuerdo con su editor, Stephan Talty «es un periodista muy conocido que ha colaborado en The New York Times Magazine, GQ, Men's Journal y muchas

otras publicaciones. Por medio de Random House me puse en contacto con él.

—Stephan, en tu artículo para Men's Journal escribiste...

—Repetí la llegada envuelta en lentos copos de nieve que se ha citado más arriba—. ¿Estuviste allí? ¿Lo viste por ti mismo?

—No, por supuesto que no estuve allí.

—¿Lo sacaste de la DEA?

—Es una entradilla. ¿Sabes lo que es una entradilla? Estoy situando la escena —me aclaró.

—Sé lo que es una entradilla. Sólo que, cuando la primera frase es mentira, se podría sospechar que el resto del artículo también lo es. ¿Entiendes lo que quiero decir?

—¿Podrías repetirme para quién trabajas? —me preguntó con una voz más cauta, tensa.

Le ignoré.

—También dices que Bout había elegido cuidadosamente entre sus cinco pasaportes. —Hice una pausa—. ¿Dónde obtuviste ese dato?

—¿Cuál?

—Que tenía cinco pasaportes.

—Lo saqué de la DEA y de Internet —me respondió. —¿Ah, sí? ¿Y cómo sabes que es verdad? —¿Te dedicas a las teorías de la conspiración? —No, me dedico a las teorías de la coincidencia. Entonces, ¿como sabes que tiene cinco pasaportes? Silencio.

-—De acuerdo. Una pregunta más. Según tu artículo, en los anos ochenta Bout trabajó como piloto, entrenando a comandos para las fuerzas aéreas soviéticas.

Silencio.

—Hagamos los cálculos, ¿te parece? Nació en 1967. Si consideramos que los años ochenta son 1987 o 1988, Bout habría tenido diecinueve, veinte años, a lo sumo. ¿Sugieres que un muchacho de veinte años entrenaba comandos de élite de las fuerzas armadas soviéticas?

—Mira, son sólo antecedentes. Sabemos lo que es.

—¿Quiénes lo «sabemos», Stephan? ¿El gobierno, la prensa mayoritaria, tu familia, los Estados Unidos que beben cerveza o la gente que trabaja en Random House?

—Mira, si quieres descubrir algo más acerca de Bout, habla con la DEA.

—Lo haré, descuida. Quería saber lo que sabías tú sobre Bout antes de que te pusieras a escribir un artículo sobre él. Es obvio que no sabías mucho.

Se oyó un clic. Stephan Talty, autor muy conocido, no tenía nada más que añadir.

Entonces, ¿cuál es la verdadera historia sobre los numerosos alias e infinitos pasaportes que aparentemente tenía Bout y por qué el Guardian de Londres, The New York Times, la CNN, la BBC y muchas otras publicaciones se esfuerzan con tanta diligencia en hacer que nos traguemos a la fuerza su versión? De hecho, como averigüé después, tan sólo tiene un pasaporte.

Lo que pretenden los medios de comunicación mayoritarios es situar la escena y crear ruido de fondo para atraer a los no iniciados y a los crédulos. Varios de los alias que se le atribuyen a Bout son variantes gráficas de su apellido, provocadas cuando se translitera el alfabeto cirílico del ruso a los signos latinos del inglés y de la mayor parte de las lenguas europeas. De acuerdo con la tradición, el evangelizador Cirilo, más adelante san Cirilo, concibió un alfabeto adaptado del griego para hacer que los Evangelios llegaran a las tribus eslavas, la mayor parte de las cuales eran paganas y analfabetas. En ruso, el nombre es Bhktop Evt.

Dos de las letras derivan de la beta griega. Casualmente, la que más se parece a la B inglesa representa el sonido V, que no existe en griego, mientras que el sonido B viene representado por la letra con la que comienza el apellido de Bout. La K es el sonido K y la T es el sonido T. La P representa el sonido inglés R. (Probablemente recuerden el omnipresente «CCCP» [URSS] sobre los tanques y los atletas de la época soviética.) Eso en cuanto a las consonantes. Sabiendo que O es O y que H representa la I latina, se puede discernir el nombre de Bout: Viktor, o el

Victor más familiar, hagan su elección. La mayoría de las fuentes suelen estar de acuerdo en este punto.

Su apellido puede traducirse como Bout, Butt o But, dependiendo del sistema que se utilice. La forma ortográfica que vemos con más frecuencia, Bout, surge del sistema más antiguo y tradicional, que se basa en la pronunciación francesa. A comienzos de 1996, el ministro ruso de Asuntos Exteriores lo cambió hacia un sistema anglicanizado que, siguiendo en consonancia con el caos de la época postsoviética, carecía de una metodología uniforme. Así, Bhktop Evt se convirtió en el Victor Butt que se inventó la DEA. Sin embargo, conferirle a cualquiera de las variantes gráficas de este nombre una pronunciación inglesa común no logra la aproximación a la forma rusa, que tiene un sonido «U» más cercano al de *put* que al de *but*.[121]

La verdad es que el supuesto traficante de armas ha tenido tres pasaportes: el antiguo pasaporte soviético, el ruso con el nombre de «Bout» siguiendo las antiguas normas de transliteración francesa y más reciente en el que figura como «But», de acuerdo con las nuevas reglas. Creo que Bout se ha resignado a oír su nombre mal pronunciado en inglés y a que le llamen «bout», como si rimara con *out*.[122] Pero me resulta curioso que «Butt» no se haya acabado generalizando, dada la demonización de este hombre y los significados vulgares de esa palabra inglesa.[123]

Los otros dos nombres que le atribuyen las agencias de inteligencia, los gobiernos occidentales y la prensa mayoritaria son los que aparecen en la solicitud de extradición de Estados Unidos, incluida en su acusación sin desclasificar de Bout: Vadim Markovich Aminov y Viktor Bulakin. Son nombres de personas reales que vivieron y trabajaron en Sharjah, Emiratos Árabes Unidos, en la misma época en que Victor Bout estuvo allí. A Aminov, dueño de una agencia de viajes de Sharjah que ofrecía sus servicios a los rusos, por ejemplo, se lo oyó por casualidad hablando con Victor Bout a través de un teléfono pinchado.

Más adelante, su voz se confundió con la de Bout, y el nombre de Aminov se apuntó en su archivo como si se tratara de otro de sus alias. Aminov y Bout son dos personas diferentes; la única similitud que comparten es que ambos hablaban ruso y que los dos lucían un poblado bigote. ¿Por qué hablaba Aminov con Bout? Quién sabe. En cualquier caso, es bastante razonable que ambos se conocieran, ya que los expatriados suelen mantener contacto con sus compatriotas cuando están en un territorio extranjero, sobre todo en un lugar tan diferente de Moscú como puede ser Sharjah.

En otra interesante revelación, la inteligencia militar británica informó de que Bout estuvo destinado en Roma con el KGB entre 1985 y 1989. Oí este dato en la CNN y, no hace mucho tiempo, lo leí en la publicación más importante de Canadá, el Toronto Star.

Bien, veamos. Bout nació en 1967. En 1985 tendría diecisiete años. ¿Es posible que un adolescente de diecisiete años trabajara para el KGB en su emplazamiento europeo clave? Difícilmente. ¿Debemos asumir que la inteligencia militar británica cometió un error? ¿O, sea cual sea su origen, esta desinformación tiene que ver con alguna iniciativa política contra Bout? Y si no es contra Bout, ¿entonces contra quién y, aún más importante, con qué propósito?

Lo que se sabe de Bout a partir de los informes de la prensa mayoritaria es que mide 1,80 metros, es «fornido, y normalmente luce una gorra de béisbol y un poblado bigote». Al menos, así es como la Interpol lo había descrito en sus archivos de los más buscados. En las fotografías que se tomaron durante la entrevista que Peter Landesman le hizo en Moscú en 2003 lleva un traje caro de color oliva.

Muchos consideran que Douglas Farah es el experto más importante en las actividades ilegales de Bout. Es el coautor de un escandaloso libro superventas sobre Bout, *Merchant of Death: Money, Guns, Planes, and the Man Who Makes War Possible*, título que ciertamente elimina cualquier tipo de suspense que pudiera existir en torno a su protagonista. Según Farah, Bout fue instructor de comandos de élite soviéticos mientras tuvo el cargo de teniente mayor de las fuerzas aéreas. No hay pruebas de que en algún momento pasara de subteniente y, como se ha señalado, los jóvenes de veinte años no entrenaban comandos del ejército soviético. Además, el libro carece de fuentes de información primarias. No se proporcionan nombres. Siempre se hace referencia a «investigadores europeos, pakistaníes, estadounidenses..., fuentes del Departamento de Estado..., contactos de la DEA..., funcionarios del gobierno», etcétera.

No obstante, decidí verificarlo de nuevo. Nunca se es demasiado cuidadoso. Le envié a Douglas Farah un correo electrónico el 21 de septiembre de 2009.

Doug, soy Daniel Estulin, otra vez. Me gustaría aclarar un dato de tu libro. Dices: «Hasta la caída de la Unión Soviética en 1991, Bout era un teniente mayor que se dedicaba a entrenar a reclutas para el GRU [Directorio Principal de Inteligencia], los comandos de élite de las fuerzas aéreas rusas, en una base militar de Vitebsk, Bielorrusia.»[124]

Nació en 1967. Adjunto una copia de su último pasaporte. Si hacemos los cálculos, apenas había dejado atrás la adolescencia cuando supuestamente se dedicaba a entrenar a esos comandos. ¿Cómo lo explicas?

Unos cuantos días después recibí la respuesta de Farah asegurando que el pasaporte que le había enviado era «falso» y que Bout era «mucho mayor».

Una vez que hube superado la impresión inicial, le envié en seguida otra pregunta.

Por favor, perdona mi ignorancia, pero ¿qué te hace pensar que el pasaporte es una falsificación? El gobierno ruso de Bangkok ha respondido por él. ¿O sugieres que están involucrados en la conspiración? El plazo de entrega de mi libro se me está echando encima y realmente me encantaría que me respondieras en cuanto te sea posible.

Nunca volví a saber nada de Douglas Farah, el experto en Victor Bout.

Mientras estuvo activa, la inteligencia militar soviética supervisaba el flujo de equipamiento militar ruso y los servicios militares que su país prestaba a los movimientos revolucionarios del mundo con los que simpatizaban, especialmente en África y América Central, de acuerdo con sus objetivos de política exterior. Según un agente de inteligencia occidental, «el regimiento de transporte aéreo militar de Bout se disolvió en 1991 y, fundamentalmente, se convirtió en una empresa privada». Alia Bout, la esposa de Victor, me explicó que, cuando ambos regresaron de Mozambique a finales de 1991, la Unión Soviética ya no existía. El sueldo de subteniente de Bout apenas les permitía tomarse una taza extra de café. De la noche a la mañana, miles de pilotos de élite y sus tripulaciones se encontraron sin trabajo. El sistema soviético se despedazó hasta caer en el olvido ante sus propios ojos. Pero del desastre surgió la oportunidad. Armas dilapidadas, recambios oxidados, jeeps, tanques y anticuados aviones soviéticos, que en la mayor parte de los casos se podían obtener por el precio de un Mercedes 600, atrajeron de forma inmediata a una clientela de ex repúblicas soviéticas, líderes rebeldes y ejércitos de guerrilla de naciones remotas. Los dictadores de poca monta con egos hipertrofiados y medallas brillantes que se ocultaban tras pantallas de plástico pegajoso se mostraron extremadamente ansiosos por hacerse con el excedente soviético.

Y, según las explicaciones de la prensa mayoritaria, Victor Bout, que durante años tan sólo fue una cara desconocida en los márgenes de las fotografías de

guerra, se mostró extremadamente contento de servirlos. Como informó Los Angeles Times, «durante el caótico período que siguió a la caída de la Unión Soviética, Bout se contó entre los empresarios rusos que aprovecharon las oportunidades de labrarse una fortuna».[125]

Supuestamente, comenzó a traficar con armas en Afganistán a mediados de los años noventa, y después descubrió África. André Velrooy, un periodista noruego que indagó las actividades de Bout para el número especial del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación del 20 de noviembre de 2002, declaró: «Tenía acceso a lo que querían los señores de la guerra de África. El fin de la guerra fría inundó el mercado privado con un excedente de armamento que con frecuencia se vendía a precios muy bajos.»

Según investigadores de la ONU en aquella época, «Bout trafica exclusivamente con armas compradas en el antiguo bloque soviético, sobre todo en Rusia, Bulgaria y Rumania», usando su pericia y sus contactos para expandir el comercio de armas en Angola. «Las empresas de transporte locales tenían las rutas establecidas y contactos sólidos en el área, pero les faltaba capacidad. El señor Bout, por medio de sus numerosos contactos en las fuerzas aéreas ex soviéticas, pudo proporcionar con rapidez la capacidad que se necesitaba y, a cambio, se aprovechó de las rutas establecidas y de los contactos en el sur de África.»[126]

Según el servicio secreto británico, documentos del Departamento de Estado de Estados Unidos e informes de la policía belga, todos ellos citados con frecuencia en la prensa mayoritaria, Bout tenía una habilidad extraordinaria para entregar tanto armas de bajo calibre como sistemas armamentísticos sofisticados prácticamente en cualquier lugar del mundo. Sus socios, entre los que se contaban desde antiguo personal militar de Estados Unidos y oficiales rusos a cabezas de Estado africanos y figuras del crimen organizado, le suministraron una larga lista de compradores y vendedores con quienes hacer negocios.

Las resoluciones 1521 y 1532 de las Naciones Unidas, así como el Informe Angola del 21 de diciembre de 2000 y documentos de inteligencia de la Interpol, describen a un Bout estrechamente ligado a varios dictadores africanos y líderes rebeldes, entre ellos el líder rebelde de Angola, Joñas Savimbi, el ex presidente de Liberia y supuesto asesino de masas, Charles Taylor, el ex presidente de Zaire, Mobutu Sese Seko, el presidente vitalicio de Libia, Muammar al-Gadafi, Jean-Pierre Bemba —líder del Frente de Liberación del Congo—, así como los ex líderes del Congo Brazzaville y mucho otros. Sin embargo, se dice que es casi imposible encasillar sus tendencias políticas. Incluso, que es completamente apolítico. No

estoy de acuerdo.

Es ruso, y lleva esa «distinción» como si de una insignia de honor se tratara. En realidad no puedo explicarlo. Hay que ser ruso para comprenderlo.

Lo que es innegable, como admite el propio Bout, es que en los años noventa le vendió armas a Ahmed Shah Massoud, líder de la Alianza del Norte de Afganistán. Bout lo describió como «un gran amigo con quien había pasado incontables horas hablando sobre el día a día». El ruso también envió un avión para rescatar a Mobutu Sese Seko, el gobernante enfermo y corrupto de Zaire, a pesar de que él había sido el que les había proporcionado suministros a los rebeldes que cercaban el último bastión de Mobutu.[127] Para llevar a cabo el rescate, Bout compró un avión Gulfstream One que había utilizado una expedición sueca para viajar al Polo Norte.

Se dice que Bout combinaba inteligentemente las actividades legales y no tan legales de su línea aérea; a menudo transportaba desde Sudáfrica a Europa mercancías legítimas, como flores recién cortadas o langostas congeladas. Según el propio Bout, realizó más de 3.500 misiones de vuelo en África durante un año. Su tarea más rentable era la de transportar gladiolos, que se compraban a dos dólares en Johannesburgo y se vendían por cien en Dubái. También trasladó militares de las Naciones Unidas en misión de paz desde Pakistán a Timor Oriental y formó parte de la infraestructura logística de la «Operación Restaurar la Esperanza», un esfuerzo militar encabezado por Estados Unidos que pretendía aliviar la hambruna de Somalia en 1993. En 1994, su avión llevó a 2.500 efectivos franceses hasta Ruanda. En 1997 transportó avestruces desde Johannesburgo, Sudáfrica, a Arabia Saudí. Más adelante, ese mismo año, trasladó cincuenta elefantes de Sudáfrica a Angola en aviones de carga especialmente equipados. En 2000 trasladó a varios negociadores de rehenes a las Filipinas, donde el grupo terrorista islámico Abu Sayyaf mantenía retenidos a turistas europeos. Y entonces se nos hace pensar, en un vuelco típico del estilo de Bout, que Abu Sayyaf se convirtió en uno de sus clientes poco después.

Debo admitir que la noción de un hombre amoral que vende muerte a cambio de beneficios es extremadamente difícil de digerir. La idea de vivir a costa de las miserias de los demás, avivando conflictos alrededor de todo el mundo, me hace temblar. El primer borrador de este capítulo era una acusación mordaz a Bout y a un sistema mundial que simplemente no se preocupa lo suficiente por los débiles y los oprimidos.

Lo único que necesitaba era una prueba que tranquilizase mi conciencia. Una fuente original, una pistola humeante, una grabación de voz, una huella dactilar, cualquier cosa me bastaba. Una vez más, la providencia intervino de la forma más inexcusable. No pude encontrar nada que implicara a Bout. «¿Dónde están las pruebas, maldita sea, Mercader de la Muerte? ¿Por qué Soy incapaz de encontrarlas?»

No se encontraban pruebas irrefutables de la culpa de Bout en ningún lugar. ¡Imposible! ¡Ese hombre es culpable! Es un Mercader de la Muerte. Vende armas. Se beneficia de la guerra. La CNN, la NBC, la ABC, la CBS, la BBC, la revista Time, The Wall Street Journal, The New York Times y The Washington Post, ¡todos ellos lo dicen! Al principio, estaba boquiabierto, luego me enfadé por mi incapacidad, entonces me desconcertó lo que estaba viendo, después me quedé perplejo y al final me sentí extremadamente alarmado.

Tenía montones y montones de documentos llenos de los supuestos crímenes de Bout. Mientras que él, en apariencia, surcaba el mundo avivando la guerra y el odio, yo no paraba de trabajar en bibliotecas de referencia, desde Toronto a Florencia, pasando por Madrid, buscando en vano fuentes primarias de los delitos de Bout. Los burócratas de los gobiernos citaban fuentes de la inteligencia, las fuentes de la inteligencia citaban a los burócratas de los gobiernos, los oficiales de las Naciones Unidas citaban fuentes de la inteligencia que, a su vez, citaban informes de las Naciones Unidas. ¿Dónde estaban las pruebas? Me estaba volviendo loco. «Informes de la inteligencia muestran que Bout ha... Se hizo un envío a... Personas que trabajan para el Mercader de la Muerte... El primer avance se dio cuando uno de sus colaboradores más cercanos les dijo a los investigadores que Bout...»

Sólo que nunca hemos llegado a descubrir lo que uno de los colaboradores más cercanos al gobierno les dijo a sus investigadores: que nunca hemos visto sus aviones, y tampoco a él, cerca de una zona de conflicto, y que las agencias de inteligencia nunca han hecho públicos sus hallazgos. Incluso con la gran cantidad de tecnología disponible, pocos habían oído su voz alguna vez o lo habían visto en vídeo antes de su arresto en Bangkok en marzo de 2008.

¿Dónde estaban las pruebas? Necesitaba acabar mi libro; mi editor había comenzado a amenazarme con cortarme un dedo por cada semana de más que tardara en entregar el manuscrito. Una vez me llamó a las 3.00 h de la madrugada para decirme que tenía una semana para entregar el (no puedo repetir el adjetivo que empleó) manuscrito. Todavía estaba buscando pruebas. Cambié de número de

teléfono, de casa, de continente y, al fin, me trasladé a Tailandia. Estaba decidido a cazar al despreciable Mercader de la Muerte.

Tumbado en la cama por las noches, me imaginaba que las gruesas mejillas de Bout se reían de mí. «¡Nunca encontrarás nada sobre mí! Lo tengo todo escondido. ¡Soy un hombre invisible! ¡No me pueden pillar!»

Te pillaré. Te lo prometo, Bout. Incluso si tengo que seguirte hasta los confines de la Tierra, encontraré pruebas de tus delitos. Te meteremos en la cárcel. No serás una amenaza para la sociedad. Busqué en todas las alcantarillas y en todos los callejones, pedí a personas de alta y de no tan alta posición que me devolvieran todos los favores que me debían. «¡Consígueme las pruebas! ¡Consígueme algo, cualquier cosa!», le grité a un informador. Pero cuanto más buscaba, más me daba cuenta de que quizá nunca encontraría la más mínima evidencia creíble que vinculara a Víctor Bout con tan sólo uno de los crímenes de los que se le había acusado. Como último recurso, volví a la prensa mayoritaria y releí todo lo que había recopilado acerca de él. Cabía la posibilidad de que en mi apresuramiento hubiera pasado por alto alguna pista clave, información fundamental. ¡Tenía que encontrarse allí!

Según un artículo del Guardian, Bout «dirige sus tratos ilegales desde la privacidad de un recinto amurallado en el estado de Sharjah, en el Golfo»,[128] el tercer emirato más grande de los Emiratos Árabes Unidos. «Recinto amurallado.» ¿Está amurallado porque Bout es un mal hombre y necesita protegerse de quienes intentan capturarlo? ¿Es ésa la razón por la que «dirige sus actividades legítimas y sus tratos clandestinos» desde un recinto amurallado? ¿Qué estaban insinuando? ¿Se trata de otro caso de numerosos pasaportes y alias, de un hombre malvado que intenta pasar desapercibido? ¿Un Jason Bourne de la vida real?

En mis esfuerzos por coger a Bout viajé a Sharjah. ¿Es consciente el editor del diario Guardian de que todo recinto en Sharjah, y de hecho en todos los Emiratos Árabes Unidos, está amurallado? Simplemente forma parte de su cultura y de su estética. ¿Debemos asumir que son todos delincuentes? ¿Partidarios de los terroristas? ¿Amantes de Al Qaeda? ¿Seguidores de Bin Laden?

Si resumimos los informes sobre Bout, obtenemos el siguiente cuadro: su flota privada de viejos aviones de carga soviéticos Antonov, que da trabajo a más de 1.000 empleados de tierra y aire, ha tenido su sede en países centroafricanos, en Sudáfrica y en el emirato de Sharjah; sus operaciones han generado investigaciones en al menos cuatro países: Estados Unidos, Bélgica, Gran Bretaña y Sudáfrica.

—¿Qué sabe acerca de Bout? —preguntó el hombre de «World Report», de la BBC-4.

Whitney Schneidman, del Departamento de Estado de Estados Unidos, en referencia a señales interceptadas por la Agencia Nacional de Seguridad, contestó:

—Me dijeron que Víctor Bout tenía una forma de actuar muy eficiente. Me comentaron que poseía una gran habilidad para mover armas a su antojo. Eso indicaba que también tenía la capacidad de mover dinero con mucha rapidez. Estaba operando a una escala mucho más grande de lo que nadie se habría podido imaginar. Tiene una flota de cuarenta, cincuenta, sesenta aviones.

Lo pensé con detenimiento. ¿No debería saber un hombre del Departamento de Estado, que cuenta con informes de la Agencia Nacional de Inteligencia y que trabaja en la captura de Víctor Bout, el número exacto de aviones que tenía a su disposición el Mercader de la Muerte? Entonces llegó la guinda del pastel. Escuché con atención.

Schneidman dijo:

—Entregaba vastas cantidades de armas, sus movimientos eran muy ágiles. Trabajaba con un fax, un teléfono móvil, y prácticamente eso es todo.

Estaba a punto de ponerme a gritar, pero entonces se me ocurrió algo. ¿Y si llamaba al Departamento de Estado y les decía que mi editor tenía dos teléfonos móviles, un fax y una fotocopiadora en el garaje? ¿Estarían dispuestos a quitarlo de en medio durante unos cuantos meses, al menos hasta que terminara mi libro?

Un hombre que está más familiarizado que la mayoría con las operaciones de Bout es Lee Scott Wolosky, ex consejero de Seguridad Nacional y directivo antiterrorista de la Casa Blanca durante los mandatos del presidente Clinton y George W. Bush. Es socio de Boies, Schiller & Flexner, S.L., en Nueva York, además de miembro vitalicio del Consejo de Relaciones Exteriores, uno de los brazos norteamericanos del todopoderoso Club Bil-derberg.

—¿Cuántos aviones tenía Bout cuando estaba en su mayor apogeo, Lee?

—Diría que cerca de doscientos.

—¿Cuántos? —Creí que lo había entendido mal.

—Estaba en todas partes. En la mayor parte de África, en Oriente Medio, en el sudeste asiático.

—Whitney Schneidman, en una entrevista de la BBC-4, dijo que tenía sesenta como mucho. ¿A qué se debe esta contradicción?

—Ya sabes... Se deshizo de unos cuantos después de que comenzáramos a ir tras él en serio.

—Pero en realidad no comenzasteis a ir tras él, según el gobierno de Estados Unidos, hasta después del 11-S, Lee. Eso es a finales de 2001, principios de 2002 —aclaré—. ¿Cuándo se deshizo de ellos?

—A comienzos de 2002.

—Quieres decir después de que regresara a Rusia.

—Rusia era su cuartel general, pero estaba por todas partes.

—Lee, de acuerdo con una carta del gobierno ruso dirigida al tribunal tailandés con motivo de su vista de extradición, Víctor Bout viajó dos veces al extranjero desde que se trasladó a Moscú. Una de las salidas fue a Montenegro, y la otra a China.

¿Qué tendría que decir a eso Lee Wolosky? No puedo hacer comentarios al respecto.

Vale, colega.

Los informes de la prensa nos llevan a creer que, cada vez que era investigado, Bout trasladaba el operativo de su flota aérea a otro lugar. André Velrooy, experto sobre los asuntos de Víctor Bout del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación, asegura que Richard Chichakli, uno de los muchos socios de Bout, dijo que nunca lo había visto estampar su firma en un documento. Eso le hace preguntarse a uno cuál de sus muchos alias utilizaría si lo hiciera.

Llamé a Chichakli a Moscú, donde ha vivido exiliado de Estados Unidos desde que escapó de Siria.

—Eso es completamente absurdo —respondió con un marcado acento—. Lo he visto firmar muchos documentos.

—¿Qué nombre utilizaba? —le pregunté tratando de sorprenderlo en alguna mentira.

—Su nombre, por supuesto, Víctor Bout. De hecho, yo mismo he visto a Bout firmar más de una docena de documentos del tribunal delante de mí y he examinado sus peticiones personales al ministro de Asuntos Exteriores ruso, Lavrov. Por supuesto, puede que simplemente haya tenido suerte. Por si se lo están preguntando, puedo decir que su firma es pequeña y de aspecto enrevesado. Odiaría tener que leer cualquier cosa escrita de su puño y letra.

Obviamente, los periodistas que representan a la prensa mayoritaria no podrían saber esto, ya que soy el único representante de los medios de comunicación occidentales que asiste a todas las comparecencias de Bout ante un tribunal. Al igual que ocurre con las reuniones supersecretas del Club Bilderberg, soy el único rostro occidental que informa de las idas y venidas del Imperio Invisible. ¿Por qué será?

Aún con el teléfono en la mano derecha saqué uno de mis sobres de manila; en la parte de arriba, con letras azules y gruesas, tenía escrito «Bélgica». Tras colgar el teléfono, comprobé el archivo del caso y me conecté a Internet para leer el informe final. «¡Por fin te cacé, Bout! ¡Ya eres mío!», pensé. Le envié un correo electrónico a mi editor.

«Estoy en el último tramo. ¡Un día más!», escribí triunfalmente. Entonces, leí el informe y se me heló la sangre. De acuerdo con lo que estaba leyendo, la implicación de Bout en el negocio de las armas de guerra era una fantasía; en las conclusiones finales del tribunal se decía que las acusaciones carecían de fundamento y que, tras ser investigadas, puestas a prueba y después desacreditadas por el Tribunal de Casación de Bélgica en el caso BR27.97.2780/97, se consideraba que eran mera política. Lo más difícil de asumir fue que, cuando el tribunal belga pidió pruebas, la Administración estadounidense no pudo entregárselas. Caso cerrado. A Bout se le declara no culpable.

Pero ¿y la CNN, The New York Times, la BBC? Me quedé sin palabras y totalmente confuso. Los medios de comunicación mayoritarios decían que Bout era un criminal, un monstruo. ¡Quiero creerlos! ¡Debo creerlos! Además, ¡tengo que publicar mi libro! Dadme una prueba, me merezco una prueba. ¡He trabajado mucho en esto!

Aun así, no iba a rendirme tan fácilmente. Algo se despertó en mí. Lo

reconocí de inmediato. Era esperanza, lo último que se pierde. Volví a los informes de los medios mayoritarios como si estuviera poseído.

Confidente de dictadores, señores de la guerra y líderes de guerrilla, Bout hizo malabarismos con un turbio grupo de empresas durante la mayor parte de los años noventa,[129] proclamaba Los Angeles Times en 2004. Tener un punto de apoyo en Sudáfrica le dio acceso a Suazilandia, un diminuto país sin costa en el sur de África donde registró un total de 43 aviones y donde abrió las oficinas de Air Cess Swaziland el 20 de agosto de 1997; esta compañía aérea desempeñaría después un papel importante en la guerra de Iraq, según proclamó Ruud Leeuw, quien citaba al Centro para la Integridad Pública, que a su vez hacía referencia a un texto de Douglas Farah publicado en Los Angeles Times.

Según el propio Bout, sin embargo, se trata de un error. Durante su época de máximo apogeo a mediados de los noventa, la cifra máxima de aviones que tuvo fue de 29, contando con tres helicópteros Mi-8. El resto eran viejos Antonov-8, Antonov-12, Antonov-72, Antonov-24, Antonov-32 e 11-76. En vano, busqué los 43, 60, 200 aviones fantasma. Al parecer, habían desaparecido de la faz de la Tierra.

La complejidad de las redes de tráfico de armas y de las transacciones financieras de Bout, realizadas a través de una miríada de intermediarios y empresas tapadera, corredores de bolsa, empresas de transporte, corporaciones, financieras y puntos de transbordo, pretendía que las operaciones no se pudieran rastrear, aseguró Douglas Farah en la CNN. «En el turbio mundo del tráfico de armas, un ciudadano ruso se ha autoerigido como un actor fundamental en África», continuó declarando Farah en The Washington Post en febrero de 2002.[130]

Bout utilizó el tranquilo Estado de los Emiratos Árabes Unidos en el golfo Pérsico como su ubicación principal por varios motivos: en primer lugar, la completa falta de regulaciones en relación con el tráfico de armas y el registro de aviones hacía que la información acerca de sus operaciones clandestinas sólo la conocieran las personas imprescindibles: nadie preguntaba y a nadie le importaba; en segundo lugar, los Emiratos están situados en una posición ideal para las rutas aéreas hacia Afganistán y África, donde el negocio de Bout estaba creciendo de forma exponencial.

Y aún había otro motivo para que se hubiera establecido allí: la desintegración de la Unión Soviética y la apertura de fronteras convirtió a los Emiratos, libres de impuestos, en el lugar de vacaciones favorito de las hordas de acechantes *nouveaux riches* rusos. De la noche a la mañana se había dado la vuelta a

setenta años de austeridad comunista. Durante las décadas en que la Unión Soviética había estado bajo el comunismo, «los rusos», como llegó a conocérseles en los Emiratos y en otros lugares, habían padecido una dieta diaria de ensaladas de patata y remolacha. Allí, en cambio, se les invitaba a delicias procedentes de los lugares más remotos que les hacían la boca agua. Los rusos respondieron como correspondía, ayudando a sofocar setenta años de hambre con un consumo desmesurado. A principios de los noventa, la gula se convirtió en la primera causa de hospitalización de los rusos en Dubai. Bout vio la oportunidad de multiplicar su fortuna proporcionándoles a sus compatriotas sus cada vez más obscenos y banales caprichos; les vendía de todo, desde teléfonos móviles libres de impuestos con forma de zar Nicolás II a estatuillas de Lenin, hechas en África, chapadas en oro e incrustadas en un tanga.

Las empresas de Bout tienen impacto sobre un círculo más amplio

Al principio, pensaba que las agencias de inteligencia occidentales eran muy lentas a la hora de comprender las importantes conexiones entre el tráfico de armas, el contrabando de diamantes y los vínculos con los aparatos financieros de grupos terroristas tales como Al Qaeda, que estaban interrelacionados de forma encubierta con grupos clandestinos de Europa e Israel. Seguir las asociaciones de Víctor Bout me condujo a una red de intereses en el petróleo de Texas, a mafiosos ruso-israelíes, a fundamentalistas musulmanes y a operaciones negras por parte del gobierno que no figuraban en los libros de contabilidad. Después de investigar sin descanso esos vínculos y de intentar encontrar el sentido de sus relaciones, entendí que Bout tan sólo era un ejemplo, un caso práctico si se lo quiere llamar así, del submundo del Imperio Invisible. Mis suspicacias se han acrecentado, sobre todo teniendo en cuenta las pruebas no concluyentes contra el propio traficante de armas ruso, que continúan amontonándose: ¿eran «muy lentas las agencias de inteligencia occidentales a la hora de comprender los vínculos entre el tráfico de armas, el contrabando de diamantes y el terrorismo, o se permitía que esos vínculos y sinergias criminales florecieran? ¿Por qué insinúan los gobiernos occidentales y la prensa oficial que los Víctor Bout, así como los personajes que los ayudan, son mucho más inteligentes que el gobierno de Estados Unidos, el FBI, la CIA, la Interpol y los investigadores de las Naciones Unidas? ¿Y con qué fin? ¿Podría utilizarse la demonización de los Bout y los Bin Laden y los Saddam Hussein para contribuir a la política exterior de otros?

A consecuencia del arresto de un traficante de diamantes acusado de formar parte de un círculo de contrabando de armas, ocurrido en la ciudad de Nueva York en agosto de 2003, se produjo un hallazgo destacado. Ese traficante de diamantes

israelí-norteamericano nacido en Afganistán, el judío ortodoxo Yehuda Abraham, tenía negocios con el gobierno y la familia real saudíes, ya que les vendía gemas a muchos de sus miembros.[131] Abraham trabajaba junto con Hemant Lakhani, un comerciante de ropa hindú que pertenece a la próspera comunidad de comerciantes de ropa Kutchi Lohana de Bombay.[132] Resultó que Lakhani era un traficante de armas vinculado con Al Qaeda y las élites gobernantes de los Emiratos Árabes Unidos.

Durante uno de los muchos viajes de Lakhani al este de África, conoció a un traficante de armas internacional muy importante, Sanjivan Ruprah, un hombre de negocios keniata de ascendencia hindú y muy bien relacionado políticamente.[133] La prensa, a su vez, lo relacionaba con Víctor Bout. Le envié un correo electrónico a Anil Padmanabhan, el periodista de *India Today* que había hecho esa sorprendente revelación, para tratar de confirmarlo.

En caso de que tengan curiosidad por su respuesta, aún la estoy esperando. Eso no significa que Ruprah no esté relacionado con Bout, sino tan sólo que no pude encontrar ninguna prueba firme de ello. Bout niega categóricamente cualquier tipo de trato con él. De hecho, llamó a Ruprah «matón de poca monta». Eso tampoco quiere decir que yo crea a Bout. Las pruebas pesan mucho para mí y, para mi disgusto, esta vez no soy capaz de encontrar ninguna. Ni blanco ni negro, en resumidas cuentas, sólo sombras.

Durante mucho tiempo, sin embargo, me estuve preguntando dónde estaba el nexo. ¿La pistola humeante? ¿La huella dactilar? ¿El modus operandi? ¿Cómo sabemos que esos dos son amigos? Me pregunto si, cuando se dirigió al FBI, Ruprah llevó una carta de presentación escrita por Victor Bout. Y Bout asegura que no tiene ninguna relación con Ruprah. Pero Farah y su coautor, Stephen Braun, afirman, por otro lado, que son amigos y que conspiran juntos.

Entonces pensé en la desastrosa actuación de Estados Unidos durante el proceso contra Bout en Tailandia. En los múltiples testimonios que se oyeron durante la vista de extradición y que pretendían respaldar las acusaciones, como ya se ha dicho, no se pudo presentar ninguna prueba que justificara la extradición. El equipo legal norteamericano se limitó a incluir fotografías de dos aviones de carga y las presuntas notas de Bout durante la supuesta reunión (mejor dicho, números borroneados y garabatos en un *pósit* de 7,5 x 12,5 centímetros).

En la página 49 de su resolución, el tribunal tailandés declaraba: «Aunque el testigo del fiscal, el señor Robert Sahari Vazevit, quien dirigió la investigación

gracias a la que se obtuvieron las pruebas sobre el tráfico de armas de guerra del acusado, acudió a testificar, se considera que lo hizo sin ninguna prueba documental que contuviera fotografías o materiales.»

Sin duda, el gobierno de Estados Unidos tenía más pruebas que aquéllas. Según la DEA, la captura de Bout le había costado a la agencia más de treinta millones de dólares. ¿Dónde estaban las evidencias de su culpabilidad? «Si la DEA se inmiscuyó en esta operación sin tener pruebas adecuadas, rodarán cabezas», pensé. Si Bout era culpable, la Administración del Cumplimiento de Leyes sobre las Drogas tan sólo contaba con aquella oportunidad para echarle el guante antes de que desapareciera en las entrañas de su patria. «No hay pruebas. ¿Qué está pasando?»

Sonó mi teléfono. Miré el número que brillaba intermitente e impacientemente en la pantalla. 1-541-... No necesité ver el resto. Mi editor, sin duda, estaba lamentando el día que me conoció. «Por favor —pensé—, sólo un poco más de tiempo.»

Muchas fuentes a las que se puede acceder libremente declararon que a menudo varios intermediarios y terceros, como el anteriormente mencionado Sanjivan Ruprah, oscurecían las relaciones de Bout con el tráfico de armas. Algunos decían que Ruprah era el «escaparate» que escondía la asociación de Bout con el conocido ciudadano ucraniano-israelí Leonid Minin, líder de la despiadada mafia de Odesa.

—¿Lo conoces? —le pregunté a Bout mientras me sentaba a su lado en el tribunal.

Él, con unos grilletes de dos kilos sobre unos calcetines de gruesa lana gris; yo, con calcetines multicolores fluorescentes y deportivas Pikolino. —¿Conocer a quién? —A Minin. Leonid Minin —repetí. —Eso es un invento de la gente que me quiere ver entre rejas. No conozco a ese hombre.

Bout, Minin, Ruprah, Lakhani, Abraham. ¿Quién era el siguiente? Sobre el papel, todos estaban conectados con Bout. ¿Y si también esas vinculaciones eran una decisión política de alguien? Aún era demasiado pronto para decirlo, pensé.

Pero estas relaciones, en apariencia interconectadas, entre algunos de los personajes supuestamente más indeseables del mundo me hacían preguntarme lo siguiente: ¿era Abraham un intermediario de la familia real saudí? Y, si lo era,

¿actuaban los saudíes de forma independiente o eran intermediarios de otra persona? ¿Era esta otra persona una nación o un operador independiente? Al fin y al cabo, Arabia Saudí, Pakistán y los Emiratos Árabes Unidos son las únicas tres naciones del mundo que han reconocido oficialmente a los talibanes. Los vínculos de Pakistán con los talibanes y el terrorismo están bien documentados. Yo tenía información de que Bin Laden, Al Qaeda y los talibanes estaban utilizando los Emiratos como centro de blanqueo de dinero. Costaba bastante imaginarse a los saudíes actuando de forma independiente. Pero ¿a quién estaban encubriendo?

Ken Silverstein, en un artículo para Washington Monthly, declaró en el número de la revista correspondiente a enero-febrero de 2002 que Bout y Minin eran, desde hacía mucho tiempo, proveedores de armas del ex dictador liberiano Charles Taylor, y, por tanto, los responsables de que sus aliados, los rebeldes del Frente Revolucionario Unido (FRU) de Sierra Leona, dejaran de ser una milicia rural de 400 hombres en 1997 y se transformaran en un ejército convencional con 20.000 efectivos antes de 1999. Como «hombre de Bout en Liberia», Ruprah ayudó al Mercader de la Muerte en sus frecuentes tratos con Taylor. A cambio de su apoyo, el FRU le proporcionó a Taylor diamantes saqueados en las áreas que controlaba. A Bout y a sus socios se les concedieron pasaportes diplomáticos liberianos y, con la bendición y la aprobación de Taylor, registraron varias de sus empresas tapadera en Monrovia, la capital de Liberia.[134]

—Conoces bien a Taylor, ¿verdad? —le grité a Bout.

Él estaba en la zona de visitantes de la prisión, inclinado hacia el cristal e intentando descifrar lo que le decía por encima de las voces de los otros presos, que también luchaban por oír lo que se les decía a ellos.

—Nunca he coincidido con él. ¡No nos pillarían en la misma habitación! —me respondió también gritando en ruso y apretando la cara contra la pequeña abertura.

Parecía más alto y más delgado de lo que indicaba su 1,80 de estatura; unos cabellos cortos y castaños, estratégicamente divididos de izquierda a derecha en la parte alta de la frente, poblaban su cabeza; llevaba puesto un mono naranja de presidiario —gastado, arrugado y que no era de su talla—, unos grilletes muy nuevos y una sonrisa de disculpa; varias líneas profundamente marcadas alrededor de los ojos traicionaban su rostro, demacrado y aún juvenil.

—¿Tienes un pasaporte diplomático liberiano, tal y como defienden los

medios de comunicación mayoritarios?

—¿Cómo podría tener un pasaporte diplomático de Liberia si nunca he tenido tratos con Taylor?

En 2005, la Comisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Liberia identificó a Leonid Minin como uno de los socios más próximos de Bout y proporcionó más detalles personales del señor de la mafia de Odesa:

Minin, Leonid Efimovich

Nacionalidad: Israel

Pasaporte boliviano: 65118

Pasaportes alemanes falsificados: 5280007248D, 18106739D

Pasaporte griego: sin detalles

Pasaportes israelíes: 6019832, 9001689, 90109052

Pasaporte ruso: KI0861177

Traficante de armas en contravención de la resolución 1343 del CSNU; apoyó al régimen del ex presidente Taylor en un esfuerzo por desestabilizar Sierra Leona y conseguir acceso ilegal a los diamantes

Consejo de Seguridad de la ONU SC/8570, «Actualizaciones de la lista de activos congelados de la Comisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre Liberia»

30 de noviembre de 2005

Nacido en Odesa en 1947, Minin emigró a Israel en los años setenta y fundó una red mundial de empresas, muchas de ellas discretamente constituidas en el extranjero. El principal vehículo de los negocios de Minin es Limad AG, una empresa con sede en Monaco que también tiene oficinas en Suiza, China y Rusia.

Gracias a un chivatazo en Cinisello Balsamo, a las afueras de Milán, la policía italiana arrestó a Minin en agosto de 2000, según escribe el periodista de investigación Wayne Madsen citando un «Frontline World Report» del Servicio de

Transmisión Pública (PBS, de las siglas inglesas Public Broadcasting Service). En su habitación, la policía encontró diamantes en bruto por valor de 500.000 dólares, una bolsa de viaje con más de 35.000 dólares en monedas norteamericanas, italianas, húngaras y mauritanas, y más de 1.500 documentos en ruso, ucraniano, francés, alemán, holandés, inglés e italiano relacionados con los amplios negocios de Minin. Entre los hallazgos figura el registro de un pago de 10.263,02 dólares a Marc Rich, financiero internacional y reputado padrino de la mafia ruso-israelí-estadounidense a quien todo el mundo iba pronto a conocer debido al indulto de los cargos de fraude y extorsión que el presidente Clinton le concedió en el último momento.

Según las fuentes de Wayne Madsen, «el entonces primer ministro israelí Ehud Barak, así como Shimon Peres y Ehud Olmert, llamaron a Clinton por teléfono para pedirle que indultara a Rich».[135] ¿Por qué —pensé— despierta Rich, un reputado padrino de la mafia ruso-israelí-estadounidense, tanta atención por parte del gobierno israelí y del presidente de Estados Unidos? ¿También él era un actor o se lo estaba utilizando para los propósitos políticos de Norteamérica o de Israel? ¿De qué forma servía a los gobiernos de Israel y/o de Estados Unidos para que se justificara un indulto presidencial? ¿Por qué se arriesgaría el presidente norteamericano a una reprimenda histórica por indultar a alguien con una reputación tan dudosa? ¿El gobierno de Israel era el intermediario de alguien oculto o estaba utilizando a Rich para alguna desagradable operación negra?

Como señala Madsen, «en 1983, un fiscal poco conocido del distrito sur de Nueva York había pedido cárcel para Rich por pertenecer a una organización criminal. El nombre de ese fiscal estadounidense era Rudolph Giuliani. Por entonces, el abogado de Rich era Scooter Libby, el ex jefe de personal del vicepresidente Dick Cheney».[136] Además, el editor de la versión rusa de la revista Forbes, Paul Khlebnikov, escribió acerca de los vínculos de Rich con Borís Berezovski, un socio empresarial de Neil Bush; también habló sobre ello en su libro *Godfather of the Kremlin*. El 9 de julio de 2004 le pegaron un tiro a Khlebnikov; lo asesinaron al «estilo de la mafia» en una calle de Moscú. En algún momento, la empresa petrolera de Marc Rich, Glencore, compartió un número de teléfono londinense con una de las empresas de Leonid Minin, *Galaxy Management*.[137] Un Imperio Invisible. Un imperio pequeño, ciertamente.

Tras una investigación exhaustiva, la policía italiana llegó a la conclusión de que «Minin estaba al mando de una red criminal ucraniana asociada con el tráfico internacional de drogas y de armas, el blanqueo de dinero y la extorsión».[138] Pero eso sólo era el comienzo de la historia.

En febrero de 2002, la policía belga arrestó al contrabandista de diamantes y armas Sanjivan Ruprah por utilizar un pasaporte falso. «*Frontline*», en un reportaje especial sobre las armas ilegales y el tráfico de diamantes en África, informó de que Ruprah estaba «directamente implicado en las operaciones de venta de armas a Liberia por parte de Leonid Minin, y posee minas de diamantes en Liberia».[139] El propio Bout confirmó la existencia de un vínculo Bout-Minin, de acuerdo con un artículo de *The New York Times Magazine*.[140]

Bout asegura que su relación con Minin es una invención y que él nunca confirmó que lo conociera. La esposa de Bout, Alla, me mostró un correo electrónico de Peter Landesman que éste le había enviado antes de publicar el famoso artículo de The New York Times Magazine en el que denunciaba las actividades de Bout. Landesman se disculpa de antemano por la versión final del texto, pide clemencia y asegura que, aunque quería escribir un informe verdadero acerca de Victor Bout, su editor —poderoso y malvado— tenía otras ideas.

Su artículo fue todo un éxito que fijó para siempre la fama de Bout como el Mercader de la Muerte. Por cierto, tanto Peter Landesman como Douglas Farah han llegado a jugosos acuerdos con Hollywood gracias a su implacable cobertura de Bout. Landesman ha producido un guión titulado *Arms and the Man* (Las armas y el hombre). Universal Studios, que forma parte del imperio Vivendi, S. A., uno de los grupos de comunicación más importantes del mundo, ha seleccionado el trabajo y Michael Mann, que ha firmado películas como *El último mohicano* y *Collateral*, lo dirigirá. En el guión de Landesman, Bout, el tipo malo, está involucrado en una trama para robar plutonio de Ucrania, pero más adelante se convierte en un chico bueno tras el asesinato de su hermano, Sergei. También hay un proyecto para diseñar un videojuego basado en la película.

Alexander Hartmann ha expuesto cómo se creó el grupo Vivendi:

[Vivendi Universal se formó en el año 2000] por medio de la fusión de Vivendi, un grupo multimedia francés, y la Seagram Company, S. A., de Edgar Bronfman. En 1995, Seagram había comprado MCA, incluida la división de cine de MCA, Universal, que tiene un *share* del 14,7 por ciento en el mercado del cine estadounidense. Universal Music compró PolyGram, y ahora posee los derechos de los trabajos de Jimi Hendrix, Bob Marley, los Jackson Five, U2, Elton John y, entre otros, el 50 por ciento de Interscope, un sello especializado en el Gangsta Rap. En 2006, General Electric adquirió una participación del 80 por ciento y creó la actual NBC Universal por medio de la fusión de la unidad NBC de General Electric y el grupo Vivendi Universal Entertainment de Vivendi.

El propio jefe de Vivendi, Jean-Claude Messier, fue, entre 1986 y 1988, responsable del programa de privatización del gobierno francés. Después, se unió al influyente banco de inversiones estadounidense-francés Lazard Frères [un banco fundamental en la estructura de poder del Club Bilderberg], antes de hacerse cargo del servicio público de agua, gestionado por Lyon Genérale des Eaux, al que transformaría en el grupo de comunicación Vivendi.

Los grandes grupos de medios comparten parte del negocio con los mayores productores militares. Muchos de los juegos se basan en guiones de películas de Hollywood, como *Terminator* o *Misión: imposible*, y dependen de los derechos de propiedad intelectual. Los productores del largometraje original, que se benefician de parte de los ingresos que producen las regalías y que tienen mucho peso político, son quienes venden esos derechos o los arriendan.[141]

Realidad y ficción, vida real y Hollywood, el Imperio Invisible y sus miembros. Las líneas, al menos las de este cuento, están borrosas en más de una ocasión. Si tenemos en cuenta que Landesman y Farah son dos de los cruzados anti-Bout más visibles, ¿podría ser su buena suerte en Hollywood una simple recompensa por haber creado una ilusión errónea de Bout para el consumo público?

Otro proyecto es fruto de *Blood from Stones*, un libro de Douglas Farah. La película contará con una línea argumental ficticia salpicada de información real. El personaje de Bout tendrá una importancia secundaria con respecto al del tirano liberiano Charles Taylor y su feliz banda de matones.

—¿Por qué accediste a que Landesman te entrevistara? —le pregunté a Bout.

—Fue Chichakli. Estuvo más de seis meses intentando convencerme. Yo no tenía buenos presentimientos al respecto, pero él insistió.

—¿Landesman grabó la entrevista?

Bout negó con la cabeza.

—Tomó notas.

Buena idea, pensé. Si vas a escribir un artículo atacando a alguien, no dejes pruebas tras de ti.

—¿Por qué no la grabaste tú? —le interrogué con incredulidad.

—Confiaba en él.

«¿Puede ser algo así de sencillo?», pensé para mis adentros. «Las hazañas de Bout y Ruprah en los peores campos de exterminio [de África] son relatadas en numerosos informes de las Naciones Unidas acerca de actividades mercenarias, contrabando de diamantes y tráfico de armas en Angola, Sierra Leona, la República Democrática del Congo, Liberia, Uganda y Ruanda.»[142] De acuerdo con investigadores de las Naciones Unidas, «Ruprah estaba vinculado con el comercio ilegal de diamantes en el África occidental y dispuso que a Bout se le pagaran sus entregas de armas en diamantes de Sierra Leona».

Incluso si nos tomáramos esta prueba en serio sin contrastarla con fuentes primarias, reflexioné, tendríamos que asumir que si los investigadores de las Naciones Unidas lo sabían, entonces el gobierno de Estados Unidos también estaba al corriente. Aun así, una vez más, no se estaba haciendo nada al respecto. Bout continuaba en activo, y las armas seguían moviéndose, alimentando algunos de los peores abusos y atrocidades de la historia de la humanidad. ¿Por qué? En principio, nada de todo aquello tenía sentido, al menos no hasta que entendí el mundo de las sombras en que se mueven los hombres que están tras el telón. Ya se sabe, si lo que se nos está diciendo es verdad, Víctor Bout nunca tendría que haber existido, porque los gobiernos cuentan con la influencia diplomática y financiera y con los servicios de inteligencia necesarios para eliminar los elementos que amenazan su soberanía y el dominio de la ley.

Excepto, claro está, que el guión de las «armas por diamantes» y otros semejantes se estuvieran utilizando como una prolongación de un plan diseñado entre bambalinas en algunos de los comités de expertos y fundaciones más prestigiosos. Vivendi y General Electric, Lazard Frères y el Club Bilderberg. Como descubrí más adelante, aquello era exactamente lo que estaba ocurriendo.

Comercio de diamantes

Los diamantes se pueden vender con facilidad en el mercado negro internacional, pero las huellas financieras de las transacciones son casi inexistentes e indetectables para las autoridades legales internacionales.[143] Sorprendentemente, se sabe poco acerca del mundo crepuscular que esconde el tráfico internacional de diamantes. A los traficantes de estas piedras se los conoce en todo el mundo por el término hebreo *yahalom manin*. Los comerciantes de diamantes judíos cierran tratos que se basan en un apretón de manos y en las palabras hebreas *mazal ubracha*, que significan «suerte y bendito seas». Como con los *bawalahs* islámicos, los pagos de

los diamantes circulan alrededor del mundo por medio de una amplia variedad de empresas de paso e intermediarios.[144] Las gemas pueden cruzar medio mundo para que alguien las examine sin que haya ninguna garantía de compra. En ese ambiente, tu buen nombre lo es todo. «Las disputas se solucionan de manera interna en tribunales de arbitraje formados por expertos. Los malhechores se enfrentan a una pena más grave que la cárcel: la expulsión de la comunidad de los diamantes.»[145]

La comunidad jasídica del Hatton Garden londinense se considera uno de los centros más destacados del contrabando de diamantes y el blanqueo de dinero. «El comercio de gemas atrae a los blanqueadores de dinero porque, tras la introducción de las nuevas regulaciones bancarias, es una de las pocas industrias que quedan donde se pueden llevar a cabo grandes transacciones de capital en el más completo anonimato. Reina un ambiente de secretismo casi total y es un mercado en el que se mueven muchos fondos. Para los blanqueadores de dinero, todos esos factores resultan muy atractivos.»[146] Uno de los tenientes más importantes de Osama Bin Laden, Wadih el Hage, que actualmente cumple condena perpetua por su implicación en los atentados contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania en 1998, hizo una visita al Hatton Garden con el objetivo de recaudar fondos para Al Qaeda vendiendo piedras de tanzanita de Tanzania.[147]

Otro de los beneficios de comerciar con diamantes es que son muy fáciles de transportar, mucho más que el oro o el dinero en papel. El oro, por ejemplo, últimamente se ha estado vendiendo a mil dólares la onza troy. Dependiendo de la calidad, un diamante puede llegar a valer varios miles de dólares por quilate. Dado que un quilate es la quinta parte de un gramo, hay más de 155 quilates en una onza *troy*. Es evidente, por tanto, el valor que tiene el comercio de diamantes y lo importantes que son los expertos para quienes comercian con estas piedras.

A lo largo de la última década, la agencia de inteligencia israelí responsable del contraterrorismo y de las operaciones encubiertas, el Mosad, se ha dado cuenta de que los grupos terroristas como Al Qaeda, Hamás y Hezbolá blanquean dinero por medio de diamantes en lugares como África occidental sin que las autoridades internacionales de vigilancia financiera lo detecten. Esos hallazgos revelan vínculos adicionales entre el terrorismo y el contrabando de diamantes.

Los inmigrantes chiítas libaneses, en su huida de la depravación económica, llegaron por primera vez al África occidental a comienzos del siglo XX.[148] Las autoridades británicas, que veían en ellos una oportunidad para reemplazar a los

mercaderes locales en la compraventa de materias primas en el interior de África, les dieron la bienvenida. Después de que se descubrieran diamantes en el este de Sierra Leona en 1930, los comerciantes libaneses se hicieron rápidamente con el control de ese lucrativo mercado.[149] Según informó el Middle East Intelligence Bulletin de junio/julio de 2004, «la fuente más productiva de fondos [para los terroristas] eran los comerciantes de diamantes libaneses de Sierra Leona [...], un grupo de poderosos mercaderes de gemas libaneses [...] que ayudó al brutal Frente Revolucionario Unido (FRU), respaldado por Liberia, a vender diamantes provenientes de minas que estaban bajo su control».

El Informe Angola de las Naciones Unidas, publicado el 21 de diciembre de 2000, ya había llamado la atención del mundo sobre el asunto del comercio de «diamantes conflictivos». Detallaba cómo en muchas regiones de África las contiendas civiles se habían convertido en luchas devastadoras para controlar los territorios con minas de diamantes, gemas que servían para pagar las guerras africanas que costaban millones de vidas. «Las ganancias de los diamantes se usan entonces para comprar armas ilegales y acentuar los conflictos.»[150] Esas armas, que venden turbios mercaderes, han acabado con frecuencia en manos de niños soldado, como ocurrió en Sierra Leona y Angola, dos de los países que han utilizado niños soldado en operaciones de combate. Para conseguir que se pusieran a luchar, las fuerzas rebeldes los atiborraron de cocaína y anfetaminas, de modo que anulaban cualquier tipo de compasión hacia sus víctimas; jugaban a ser soldados reales «que arrasaban los campos, mataban, mutilaban, violaban y saqueaban hasta que caían rendidos por la fatiga y el hambre».[151]

En el Congo, Hezbolá «se abrió camino hacia el negocio a la fuerza y comenzó a comprar diamantes directamente a los mineros y a los intermediarios locales por una pequeña parte de su valor de mercado».[152] En 2006 pudimos hacernos una idea de los crecientes beneficios que Hezbolá obtenía del comercio de diamantes, «cuando un avión comercial de Union des Transports Africaines cargado de pasajeros libaneses chocó frente a la costa de Benín; a bordo, según informaron la prensa y los diplomáticos occidentales de Sierra Leona, viajaba un correo de Hezbolá que llevaba encima dos millones de dólares».[153]

Es importante comprender que, a pesar de que la mayoría de los expertos meten a Al Qaeda y a Hezbolá en el mismo saco cuando se habla de los vínculos del terrorismo con el tráfico de diamantes, los modus operandi de las dos organizaciones son muy diferentes. Al Qaeda, que tiene un alcance global, compra diamantes para esconder el dinero, mientras que Hezbolá, jugador regional en Oriente Medio, lo hace para ganar dinero. El terrorismo se ha convertido

ciertamente en una empresa global, no sólo en asuntos de guerra, sino también en la forma en que esas organizaciones explotan las rutas de distribución y los sistemas de entrega.

Hezbolá es una milicia chiíta y una organización política y paramilitar con base en el Líbano, cuyo nombre podría traducirse como «el Partido de Dios». Surgió de la caída del sistema político libanés durante los años setenta a causa del impacto del movimiento de guerrillas palestino. A la invasión israelí de 1978 la siguió un asalto israelí de gran envergadura en 1982 cuyo objetivo era expulsar a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). A consecuencia del ataque, más de treinta mil personas perdieron la vida. En una de las masacres mejor documentadas de los últimos años del siglo XX, el ejército israelí se mantuvo al margen mientras los cristianos libaneses masacraban a cientos de personas en los campos de refugiados de Sabrá y Shatila, donde muchos libaneses chiítas habían buscado refugio. Ese fue el ambiente en el que surgió Hezbolá.

Los diamantes y Bin Laden

Y todo esto nos conduce hasta los vínculos de Osama Bin Laden con el comercio de diamantes israelí. He aquí cierta información que recibí por parte de una de las fuentes en quien más confío y que incluye la correspondencia que mantuvo, a su vez, con una de sus fuentes, a la que se refiere como A.

A: el último día de octubre de 2001, Osama Bin Laden por fin se dio cuenta de que estaba atrapado entre el Frente del Norte y las fuerzas estadounidenses. Todas las rutas de huida tradicionales estaban cortadas. Acudió a un antiguo socio de negocios, que rápidamente se llevó a Osama y a su partida de veintiséis personas a África en un jet privado el 4 de noviembre [de 2001]. Puede que te resulte bastante sorprendente, pero debes entender que en el antiguo mundo de tradiciones y rituales de Oriente Medio, que puede parecerle absurdo por completo a una persona occidental, el hecho de ser socios empresariales se basa en años de confianza y no tiene nada que ver con lealtades políticas o nacionales. El aliado de Bin Laden era israelí.

Durante el exilio de Osama en Sudán en los años noventa, los israelíes que querían que él se encargara del negocio de los diamantes africanos de los libaneses se le acercaron de forma clandestina. Por tradición, los musulmanes eran los guardianes del comercio de diamantes en bruto de África occidental. Ellos suministraban la logística y la fuerza. La proposición que los israelíes le hicieron a Osama fue muy simple: querían que el astuto saudí les arrebatara el comercio a los

chiítas. Ya sabes, la idea de que el tráfico de diamantes de Amberes, en Bélgica —dirigido por los israelíes— financiara a los hombres bomba del sur del Líbano les revolvía el estómago. Los terroristas temían y respetaban a Osama. Ese trabajo requeriría a un Bin Laden curtido en la batalla.

¿Por qué querría tratar con los israelíes un terrorista saudí?

A: bueno, ni Osama Bin Laden ni los talibanes eran antijudíos. En el caso de los talibanes [la mayoría de ellos *pashtunes*], la tribu *pasthún* de Afganistán es una de las «tribus perdidas de Israel». Sus costumbres y sus nombres son idénticos a los de los judíos. En cuanto a los Bin Laden, la familia es de origen yemení, y el hombre que dio comienzo a la dinastía, Mohamed Ben Awad Bin Laden, fue un contratista que se convirtió en uno de los hombres más ricos del mundo. Mohamed Bin Laden tuvo numerosas esposas, demasiadas como para contarlas, ya que siempre se casaba con una mujer de cada pueblo en el que trabajaba; así se convertía en uno de ellos y conseguía que no lo miraran como a un extraño. Como resultado, el imperio familiar de la construcción trataba de forma habitual con hombres de negocios judíos de todo Yemen que necesitaban materiales y equipamiento de obra. Así fue como se hizo rico el padre de Osama. Dado que los saudíes no podían tener trato directo con los judíos, los Bin Laden utilizaban a los yemeníes, que compartían con los judíos su patria yemení.

»En cuanto Bin Laden les arrebató el control del comercio de diamantes en bruto a los chiítas, se convirtió inmediatamente en multimillonario. Los diamantes se enviaban de África occidental a la mafia rusa a través del correo de gemas de confianza de Osama, que utilizaba el nombre de Cyril Iacob, que no es demasiado musulmán. La mafia se los vendía después a los judíos de Amberes.

Esta información procede de un ex agente de la Inteligencia Naval de Estados Unidos que también ha trabajado para la Agencia de Seguridad Nacional y que mantiene su red de contactos en las comunidades de la inteligencia. En una de nuestras conversaciones dejó caer esta bomba citando una de sus fuentes de inteligencia en Peshawar, Pakistán. Esa fuente era un «objetivo de alto valor», alguien a quien habían reclutado de una agencia de inteligencia extranjera. Esa fuente no «ha dejado la zona fría», lo cual quiere decir que no ha abandonado su país; así, si descubren a la fuente, la matarán.

Esa información encajaba muy bien con las actividades del judío afgano Yehuda Abraham, presidente de Ambuy Gem Corp, como su negocio de diamantes con la familia real saudí, y con su arresto por su implicación en un

círculo de contrabando de lanzamisiles en el que también participaba Hemant Lakhani, que a su vez tenía como clientes a varias organizaciones terroristas.

Como puede que hayan comenzado a ver, una información en apariencia ajena a nuestra historia adquiere cierto nivel de relevancia: el principal cliente de Abraham era la familia real saudí; también se descubrió que Abraham manejaba una *hawalah* —una red islámica de transferencia de capital basada en la confianza y en el apretón de manos— desde su negocio de diamantes. Esa *hawalah* era la que se utilizaba para transferir el dinero procedente de la venta de armas fuera de Estados Unidos sin dejar ni un solo rastro. ¿Se estaba utilizando a Abraham como una prolongación de la «política exterior» de Bin Laden? Si era así, ¿por parte de quién, del propio Bin Laden o del gobierno de Estados Unidos? ¿Y con qué fin? Insisto: ¿eran el gobierno de Estados Unidos y las agencias de inteligencia «muy lentos» a propósito a la hora de comprender los vínculos entre el tráfico de armas, el contrabando de diamantes y el terrorismo?

A la luz de esta especulación, ¿es posible que Osama Bin Laden se refiriera al contrabando de diamantes de Al Qaeda durante su entrevista con el periódico pakistaní Umma? En ella, el 28 de septiembre de 2001, apuntó que Al Qaeda usa «tres sistemas financieros alternativos que son distintos e independientes»; añadió que cualquier intento de eliminarlos fracasaría.

En este contexto, seguramente no les suponga una sorpresa que a mediados de los noventa la ciudad de Dubai, el principal centro de blanqueo de dinero de Al Qaeda en Oriente Medio, rivalizara con Amberes, Tel Aviv y Londres en el comercio de diamantes, un negocio en el que Bin Laden se había involucrado mucho en los últimos tiempos.

Alianza Global

La red financiera de Al Qaeda no se limitaba al mundo islámico. El Sunday Express del 25 de agosto de 2002 informó de que los hombres del frente financiero de Al Qaeda, asociados con la organización benéfica islámica Mercy International Relief Agency, habían utilizado cuentas de bancos irlandeses para transferir dinero a Varsovia, en Polonia.[154] De acuerdo con la versión oficial de los hechos, Tim Shipman, en su artículo para el Sunday Express, declaró: «Algunas de las transferencias de fondos que captaron la Agencia Nacional de Seguridad y las Oficinas de Comunicación del gobierno británico fueron utilizadas, probablemente, para subvencionar parte de los ataques del 11-S.»[155]

Un artículo del 4 de septiembre de 2002 en Moscow Times no sólo confirmó esos descubrimientos, sino que también añadió unas cuantas joyas de su propia cosecha. «Los aviones de Víctor Bout se han empleado durante las últimas semanas para transportar oro de Al Qaeda y de los talibanes a Sudán. Se trasladaron por barco varios cargamentos de oro desde Karachi, en Pakistán, a Irán o a los Emiratos Árabes Unidos —dijo el periódico citando a agentes de seguridad europeos sin identificar. El informe continuaba—: Desde allí, el oro se transportó por vía aérea en vuelos chárter a la capital sudanesa de Jartum, donde Al Qaeda tiene amplios contactos empresariales.» Supuestamente, Air Bas, una de las aerolíneas más importantes de Bout, trasladó el oro.

«No es verdad —me dijo Bout—. Nunca he hecho negocios con los talibanes o con Al Qaeda.» Comprobé la fuente primaria. Como sospechaba, no era la publicación Moscow Times. La información había llegado a través de Douglas Farah en The Washington Post.[156] Analicé el artículo en busca de información precisa. «Los agentes financieros de Al Qaeda y de los talibanes han transportado calladamente grandes cantidades de oro desde Pakistán hasta Sudán a lo largo de las últimas semanas; para ello, han atravesado los Emiratos Árabes Unidos e Irán, según investigadores europeos, pakistaníes y estadounidenses.» Una vez más, los «investigadores europeos, pakistaníes y estadounidenses», siempre tan a mano.

Me salté un párrafo. «Aunque no está claro cuánto oro se ha trasladado, agentes europeos y estadounidenses dijeron que la cantidad era significativa.» ¿Son éstos los mismos agentes que aseguran tener pruebas irrefutables contra los delitos de Bout y luego se presentan ante los tribunales belgas y tailandeses con las manos vacías y aseverando que las evidencias indisputables se encuentran bajo llave en las instalaciones de la DEA en Nueva York? Los tribunales tailandeses no se lo tragaron, y tampoco el sistema de justicia belga. ¿Por qué deberíamos creérnoslo nosotros?

Michael Chandler, un coronel británico retirado que dirigió una Comisión de Expertos de la ONU sobre los talibanes y Al Qaeda, aparece citado en el libro de Moisés Naím *Ilícito: cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo*. «Si observas todas las correrías de Bout y de sus socios —dice Chandler—, lo fácil que les resultó mover armas, conseguir certificados de usuario final y cambiar los registros de los aviones, obtienes un sorprendente panorama de lo corruptos que son muchos lugares del mundo.»

En su libro, Farah y Braun excusaban que Estados Unidos hubiera tardado tanto en actuar contra Bout: «La noción [en los años noventa] de que las amenazas

transnacionales —la fórmula de la Administración Clinton para referirse a los terroristas, los cárteles narcóticos, el crimen organizado global y otros «actores no estatales» peligrosos— podrían resultar tan temibles como las naciones hostiles era una idea que aún no había madurado.»[157] Eso sí podría creérmelo.

Sin embargo, lo que no estaba dispuesto a tragarme era que durante más de una década Victor Bout hubiera estado siempre un paso por delante del supuestamente indefenso gobierno de Estados Unidos, el FBI, la CIA, la NSA, la Interpol y sus presupuestos de cientos de miles de millones de dólares, además de la ayuda de la *Total Information Awareness* (Vigilancia Total de la Información) y del sistema de espionaje global *Echelon*.[158] Un solo hombre contra el mundo.

Yo continuaba preguntándome por qué seguían guiándonos sutilmente por esos derroteros. ¿Podrían realmente los Bouts y Bin Ladens ser la prolongación del plan oculto de otras personas? ¿Formaban parte del mundo de las sombras donde operan los hombres que están tras el telón? La pregunta tenía sentido. Si la respuesta es que sí, como seguramente ocurre en el caso de Osama Bin Laden, que fue entrenado por la CIA, entonces el mundo en que vivimos es, en efecto, un vertedero de duplicidades y mentiras, de agentes de operaciones negras con el cerebro lavado, de dictadores rufianes y villanos telegénicos que actúan como simples títeres.

Cuando las Naciones Unidas redactaron su informe de abril de 2001 sobre la República Democrática del Congo,[159] citaban lo sencillo que resultaba para Bout dirigir su operativo desde Burundi. Suena fantástico, excepto porque el negocio de Bout nunca estuvo registrado en Burundi, según los archivos de la base de datos del Ministerio de Transporte situada en Buyumbura. Además, en Internet, con la ayuda de la tecnología de rastreo y de localización de gerencia de flotas de GP Fleet, verifiqué las prácticas empresariales de Bout en Burundi. Nada. O bien Burundi y/o Bout borraron deliberadamente toda huella de sus insanas actividades de negocio en el país, o bien... las Naciones Unidas estaban mintiendo con descaro.

Según un informe de enero de 2005 del Consejo de Seguridad de la ONU, «en el pasado, Burundi sirvió como "bandera de conveniencia" para operadores de la República Democrática del Congo, ya que les facilitaba matrículas para sus aviones y licencias para pilotos extranjeros».

El término «bandera de conveniencia» se refiere a los registros de aviones en países con pocos escrúpulos que permiten eludir las regulaciones internacionales de cargamentos aéreos. Muchos vuelan desde aeropuertos como el de Burgas, en

Bulgaria, el de Ostende, en Bélgica, y el de Sharjah, en los Emiratos Árabes Unidos. Estos aeropuertos son famosos por su «laxa despreocupación por las operaciones de carga aérea». Además, los documentos sobre el flete aéreo no requieren que se contrasten los productos descritos en ellos con las licencias de importación y exportación de armas. Los cargamentos armamentísticos a menudo se describen como equipamiento de ingeniería, minero, agrícola u hospitalario.[160] Una de las rarezas del negocio del transporte aéreo es que no se obliga a especificar la ruta de viaje, ni si existen posibles subcontratistas, ni quién es el destinatario final de la mercancía. De hecho, ni siquiera se necesita que un avión esté físicamente presente en un país para que se registre allí. No es sorprendente que la corrupta Liberia sea uno de los gigantes del negocio.

Una vez más, el mensaje que lanzaban las Naciones Unidas era cristalino. No era demasiado difícil para alguien como Víctor Bout, con sus turbios contactos, con su pericia a la hora de sortear normas y regulaciones internacionales, pasar desapercibido, estar un paso por delante tanto de los investigadores de las Naciones Unidas como de los gobiernos y cambiar los registros de los aviones de un país a otro y después a otro.

Revisé el informe de abril de 2001 sobre la República Democrática del Congo. El individuo en quien estaba más interesado era Johan Peleman, que aparecía en el tercer punto del texto como consejero técnico. De hecho, todo informe condenatorio sobre Bout realizado por las Naciones Unidas tenía a Peleman como uno de sus autores. Y tan sólo los informes de las Naciones Unidas en los que Peleman estaba involucrado acusaban a Bout de ser un escurridizo y famoso traficante de armas.

Lo llamé, tras un inicial intercambio de cortesías y correos electrónicos.

—Johan, soy Daniel Estulin. Hablamos hace unos cuantos días. Debes de estar contento de que Bout esté al fin en la cárcel.

Suspiró. Fue el suspiro prolongado de un hombre que carga sobre sus espaldas con el peso del cruel mundo.

—Johan, sé que estás ocupado, así que iré directo al grano. ¿Cuánto dinero has ganado personalmente por ser el antagonista más destacado de Bout?

Se hizo una pausa. Parecía que Peleman estuviera conteniendo la respiración; entonces dijo:

—Trabajaba para las Naciones Unidas.

—¿Dices que trabajabas a cambio de nada? Si es así, ¿de qué vivías? Es decir, ¿cuál es tu fuente de ingresos?

Otra pausa.

—Recibía un sueldo a cambio de mi trabajo.

—Johan, en una entrevista publicada en el periódico Groot Bijgaarden De Standaard dijiste que el presupuesto del comité de expertos de las Naciones Unidas en Liberia ascendía a un millón de euros y que nunca volverías a tener tanta libertad de movimientos como la que disfrutaste mientras trabajabas en el informe. También decías que ese año viajaste treinta veces a África.

—Eso demuestra que el tráfico ilegal de armas no era un asunto de prioridad alta para el gobierno de Bélgica —me interrumpió.

—También prueba que tenías acceso a una fabulosa cantidad de dinero. Has realizado muchos informes para las Naciones Unidas y has trabajado con ellos durante años. ¿Cuánto dinero ganaste con la excusa de meter a los tipos malos entre rejas?

—Estás tratando con...

—¿Dos millones de dólares? —lo interrumpí—. ¿Tres, cuatro, cinco?

—Ese tipo es el peor delincuente...

—¿Seis, siete, diez? ¿Once millones de dólares? Diez años detrás de Bout, Johan. ¿Cuánto dinero?

—Bout se merece estar donde...

—¿Trece? ¿Quince? ¿Veinte?

—No estaba solo; teníamos personal, gente que trabajaba para nosotros, investigadores, secretarias.

Yo estaba apuntándolo todo como loco.

—¡Veinte millones de dólares, Johan! Eso es mucho dinero para personal y gastos. ¿Qué tipo de operación dirigisteis en las Naciones Unidas?

—¿Tienes alguna idea de lo que cuesta localizar a alguien como Bout?

—Estoy empezando a tenerla —le espeté—. A propósito, ¿tú también has vendido la historia de Bout a Hollywood? No hubo respuesta.

—Una última pregunta, Johan. En tu informe de abril de 2001 sobre el Congo mencionas que Bout hacía negocios en Burundi. He comprobado todos los registros disponibles y ¿sabes qué? Nada. ¿Podrías...?

—No tengo tiempo para esto —me cortó—. Si quieres ver la historia real, ve a la BBC y presta atención a su informe.

Colgó.

Fui a la página de la BBC, encontré su «BBC World Report» acerca de Víctor Bout y pulsé el botón de inicio.

Alrededor de tres minutos después de que comenzara surgió el nombre de Peleman con relación al informe de las Naciones Unidas sobre Angola, fechado el 18 de diciembre de 2000. Según la BBC, «el nombre de Bout comenzó a ser conocido para el público a finales de enero de 2001». Entonces aparecía el rostro de Peleman; sujetaba un cigarrillo en la mano. «Fue la primera vez que se incluyó a Bout en un informe oficial sobre individuos que se saltaban los permisos. Lo que supuso una diferencia fue que aquel informe resultó lo suficientemente sexy como para que los medios de comunicación se hicieran eco de él.» Di un brinco sobre la silla. ¿Cómo ha dicho? Estaba seguro de que lo había entendido mal. Rebobiné el vídeo y volví a escucharlo. Sí, Peleman decía «resultó lo suficientemente sexy»- ¿Cómo se sexualiza un informe? Bueno, en realidad, sí sabemos cómo hacerlo. La Administración Bush y la británica lo hicieron como parte de la campaña para asustar a los ciudadanos hasta que apoyaran la guerra ilegal en Iraq. El Dossier Septiembre, publicado por el gobierno británico el 24 de septiembre de 2002, formó parte de una campaña de la Administración Blair en apoyo de la invasión de Iraq de 2003. Comprendía una serie de acusaciones, que más adelante se comprobó que no tenían base alguna, según las cuales Iraq poseía armas de destrucción masiva, entre ellas armas químicas y biológicas. Un informe sexualizado que desembocó en una carnicería humana en Iraq.

A la caza de Víctor Bout

Según el número de The New York Times Magazine del 17 de agosto de 2003, a lo largo del último año de la Administración Clinton, la inteligencia estadounidense comenzó a rastrear las actividades de Bout y las de su red, entre las que se contaban las de Ruprah y Lakhani. En el verano de 1999, enfrentado con múltiples conflictos en África central y occidental, el Consejo de Seguridad Nacional (NSC, de las siglas en inglés de National Security Council) autorizó la vigilancia electrónica de los líderes de los gobiernos y de las milicias de áreas en guerra como el noreste del Congo, Liberia y Sierra Leona. Todas las mañanas, agentes del NSC contrastaban las transcripciones de las conversaciones telefónicas que se habían pinchado con las imágenes captadas por los satélites estadounidenses y con los informes de campo de los espías británicos que se hallaban sobre el terreno. La cantidad de documentación era ingente; no seguía ninguna pauta evidente hasta que, al final, unos astutos analistas se dieron cuenta de que todos los conflictos tenían algo en común: a Victor Bout. Bélgica ya había publicado una orden internacional para arrestar a Bout, a quien acusaban de blanqueo de dinero y contrabando de diamantes. El Consejo de Seguridad Nacional de Clinton creía que el Mercader de la Muerte estaba colaborando con el terrorismo. Landesman escribe en The New York Times Magazine:

Gayle Smith, el experto en África más importante del Consejo Nacional de Seguridad, cuyo personal descubrió la conexión de Bout, envió un correo electrónico a sus colegas del NSC: «¿Quién es este tipo? Prestadle mucha atención a este asunto. Está por todas partes.»

Un experto en aviación de la CIA que trabajaba en Langley proporcionó una respuesta, pues se presentó en la Casa Blanca con fotografías secretas tomadas en varias pistas de atetrizaje de la selva africana entre 1996 y 1999. Las fotos, según el ex agente de la Casa Blanca que las analizó, muestran distintos Antonov e Ilyushin, aviones de carga rusos preparados para atetrizar en casi cualquier superficie, y también para poder escapar de ella. En las imágenes, las bodegas de los aeroplanos están abiertas. Milicianos africanos vestidos de unifotme descargan cajones de armas. Una fotogtafía muestra a un Bout más joven en pie ante uno de los aviones. El oficial de la Casa Blanca afirmó que el rastro de los aeroplanos los había llevado hasta Bout.[161]

Al menos sobre el papel, parecía que Norteamérica estaba lista para actuar. Smith y algunos otros presentaron la información ante Richard C. Clarke, quien por aquel entonces era jefe de contraterrorismo del NSC. «Conseguidme una

orden», respondió Clarke; pero las leyes estadounidenses no podían abarcar las entregas de armas de Bout en el extranjero.[162]

Clarke, por supuesto, lo debía de saber. Entonces, ¿por qué aquella pantomima? ¿Era aquel otro caso de personas poderosas intentando engañarnos, jugando con fuego, sumamente felices de mantener nuestras vidas sobre la cuerda floja? Lo que complicaba aún más la cuestión era que las Naciones Unidas no tienen autoridades que obliguen a cumplir la ley: sus investigadores no pueden citar, detener o arrestar a sospechosos. «Las grandes transacciones armamentísticas son competencia de las naciones individuales, pero ningún país puede luchar contra ellas porque su jurisdicción termina en la frontera», dijo Jonathan M. Winer, vicesecretario de Estado para el Cumplimiento de la Ley Internacional de la Administración Clinton.

Aparte de los esfuerzos de la inteligencia estadounidense, se nos llevó a pensar que «el MI6 británico seguía de cerca y desde el terreno las actividades clandestinas de Bout en África»,[163] igual que los inspectores de la Interpol y de las Naciones Unidas. Las inteligencias estadounidense y británica habían pinchado sus conversaciones telefónicas. La Interpol había publicado un «código rojo» solicitando su detención por los cargos de tráfico de armas y blanqueo de dinero en Bélgica.

Al comerciante de armas Víctor Bout, el Mercader de la Muerte, presuntamente el traficante ilegal conocido más importante, buscado por la comunidad internacional por alimentar conflictos a lo largo y ancho de la mayor parte de Oriente, lo estaban estrujando de forma metódica... hasta que George W. Bush alcanzó la presidencia y «ocurrió» Iraq.

Entonces Bout estaba trabajando, supuestamente, para el Pentágono y, en apariencia, tenía permiso para volar hacia Iraq. Necesitaba pruebas definitivas, pero a esas alturas de mi investigación estaba abrumado con las pesquisas y nadie me ayudaba. Además, no iba a empezar a tomarme los informes de los medios de comunicación en serio. No obstante, las pruebas tendrían que esperar. De momento, utilicé fuentes abiertas y datos de la prensa mayoritaria.

El argumento que aparecía en los medios de comunicación corporativos era claro y fácil de seguir. Air Bas, la empresa con base en Texas de Bout, tenía derecho a repostar en las bases estadounidenses de Iraq. Kellogg Brown and Root, por entonces filial de Halliburton, había subcontratado otra de las empresas de transporte aéreo de Bout, Airbus, a través de otra sociedad llamada Falcon Express

of Dubai.[164] Antes de hacerse con su feudo en el Observatorio Naval de Estados Unidos, el ex vicepresidente Dick Cheney fue director ejecutivo de Halliburton.

Revisé mi tabla cronológica de Iraq. Primavera de 2004: «Coincidía de forma aproximada con las etapas tempranas y aún desorganizadas de la resistencia iraquí. Totalmente faltas de preparación, las fuerzas aliadas se encontraron con muchísimos problemas logísticos.»[165] Bush, Cheney, Donald Rumsfeld y Richard Perle habían prometido un camino de rosas y le habían dicho al mundo que el agradecido pueblo iraquí recibiría a los soldados norteamericanos «con flores y música». Habían mentido.

El tráfico por carretera se convirtió en una pesadilla. La insurgencia derribaba los todoterreno estadounidenses como si de moscas se tratara. Alguien pensó en un plan B para hacer llegar suministros y munición a las tropas. Según un subcontratista que trabajaba para Dyncorp en Iraq, el Pentágono comenzó a arrendar aviones a cualquiera que los tuviera, mientras que, al mismo tiempo, subcontrataba la escolta de los convoyes a empresas de seguridad privada para limitar la exposición de las tropas norteamericanas.

La Administración Bush contrató al menos una empresa vinculada a la red de Bout; de ello informó Michael Scherer el 20 de septiembre de 2004. «Los documentos que obtuvo *Mother Jones* muestran que, en fechas tan recientes como las de agosto, Air Bas, una empresa vinculada a Bout y a sus socios, realizaba misiones de vuelos chárter bajo contrato en apoyo del ejército estadounidense en Iraq. Sergei, el hermano de Víctor Bout, y su director de negocios, Richard Chichakli —un contable que vive en Texas—, supervisan Air Bas; en el pasado, los pagos para Air Bas se han dirigido a una empresa kazaja que las Naciones Unidas identifican como "una tapadera para las operaciones de leasing de los aviones de Víctor Bout".»[166]

Mother Jones se estaba mostrando bastante parca en datos.[167] Chichakli, en realidad, era algo más que un simple contable. De acuerdo con algunas fuentes, era un ex operario de la CIA y pariente del ex presidente de Siria Adib Shishakli, que, tras dimitir de la presidencia en febrero de 1954, vivió exiliado en Brasil, donde lo asesinaron el 27 de septiembre de 1964 en la ciudad de Ceres.

Richard Chichakli se hizo íntimo de la familia Bin Laden mientras estudiaba en Arabia Saudí entre 1977 y 1986. Mohamed Bin Laden, el patriarca de la familia, tenía 52 hijos de varias esposas, y dos de esas mujeres eran sirias. La madre de Osama Bin Laden era siria, y la madre de Saad Bin Laden, un hermanastro de

Osama al que Chichakli había conocido en la Universidad de Riyadh, también lo era.

Saad Bin Laden presentó a Chichakli al resto de la familia Bin Laden después de que ambos se hubieran hecho amigos íntimos, una relación que se vio reforzada por los antecedentes familiares sirios de ambos jóvenes. Todo ello llevó a que la madre y, en consecuencia, los demás miembros de la familia, incluido Salem Bin Laden, llegaran a simpatizar con Chichakli y a confiar en él.

Chichakli defiende que George H. W. Bush mandó asesinar a Salem Bin Laden en 1998 para proteger a su hijo, George W. Bush, que había estado robando dinero de los fondos de Bin Laden en Estados Unidos. En aquel momento, el fondo estaba a cargo de James Bath, un ex mayor de la Guardia Nacional que había servido con Dubbya[168] y que era el financiero de las empresas de extracción de petróleo de este último. Al contrario de lo que se ha escrito, mantiene Chichakli, Salem no murió en un avión ultraligero que chocó contra unos cables del tendido eléctrico en Texas; falleció sobre el Mediterráneo, mientras se dirigía a Estados Unidos para revocar los poderes de Bath como fideicomisario de las riquezas de los Bin Laden, y murió porque las fuerzas aéreas israelíes derribaron su avión BAC 1-11 sobre aguas internacionales siguiendo órdenes de Yitzhak Rabin, por aquel entonces ministro de Defensa. Pero me estoy alejando de mi historia.

Douglas Farah ha asegurado que Chichakli solía sentarse, comer bocadillos y cantar canciones con Bin Laden y sus hermanos en los tiempos en los que Osama estaba bien.

Le envié este correo electrónico a Chichakli:

Hay ciertos puntos que necesito aclarar. Desgraciadamente, algunas partes de tu grabación de audio no eran muy buenas.

1. Tu relación con el ex presidente de Siria, Adib Shishakli.

2. Tu relación con los Bin Laden. Hay varias referencias en fuentes mayoritarias que, básicamente, aseguran lo siguiente: tú «salías por ahí con el joven Osama y dirigías una zona de libre comercio en los Emiratos Árabes Unidos».

3. Tu relación con Miles Copeland.

4. ¿Trabajaste para la inteligencia de Estados Unidos, tal y como se ha sugerido?

«No conozco a Osama Bin Laden ni me lo han presentado; él vivía en Jeddah y estudió allí, en la Universidad Rey Abdul Aziz, mientras que yo estaba en Riyadh y fui a la universidad en Riyadh —respondió Chichakli—. La "historia del salir por ahí" es un cuento inventado.» Sí reconoció que Saad Bin Laden asistió a su boda el 14 de julio de 1983.

Verifiqué la fuente que afirmaba que Osama Bin Laden y Chichakli eran amigos. Douglas Farah, *Merchant of Death*, páginas 53-56. Alguien se equivocaba de forma obvia. Pero ¿quién?

¿Por qué se inventaría Chichakli una historia acerca de ser amigo del terrorista al que se perseguía por ser el cerebro del 11-S? No era un buen método de ganarse el favor de la gente e influir sobre ella. Por otro lado, si ustedes fueran Farah y estuvieran creando unos antecedentes —si estuvieran «situando la escena», por decirlo de algún modo—, vincular a Chichakli con Osama Bin Laden y después a Chichakli con Víctor Bout sería ideal para causar un efecto negativo sobre las opiniones de la gente.

Chichakli se negó a comentar su relación con el agente de la inteligencia estadounidense Miles Copeland, un actor fundamental en Oriente Medio, veterano de la Oficina de Servicios Estratégicos de los tiempos de guerra de Wild Bill Donovan y padre fundador de la CIA. Fuentes de confianza me han comentado que Chichakli fue confidente de Miles Copeland.

Con respecto al punto uno, está emparentado, aunque no de forma directa, con el ex presidente sirio Shishakli. Así, un «contable» de Víctor Bout estaba estrechamente unido a la CIA, a los Bin Laden y a un ex presidente de Siria. Por supuesto, *Mother Jones* habría descubierto parte de esto si hubiera indagado un poco más profundamente. Me llevó menos de una hora contrastar algunos de estos datos utilizando varios motores de búsqueda muy conocidos y enviando un par de correos electrónicos al propio Richard Chichakli. ¿Por qué, entonces, no lo hicieron ellos?

¿Una publicación que asegura ser una «fundación para el progreso nacional» sin ánimo de lucro estaba protegiendo a Chichakli porque servía a los intereses de alguien? En 1997, la Fundación Alfred P. Sloan le concedió a Mother Jones una subvención de tres millones de dólares «para crear un centro para familias

trabajadoras» en la Universidad de Berkeley. El Consejo de Administración de la Fundación Sloan cuenta con la presencia del ex presidente de General Motors, J. P. Morgan, y con miembros de la junta de gobierno de Morgan Stanley.

Si se estaba protegiendo o se estaba utilizando a Chichakli, pensé, el corolario estaba claro: lo mismo se estaba haciendo con Víctor Bout. Yendo un paso más allá, si las acciones de Bout eran parte del plan, entonces todo el elaborado constructo de humo y espejos podría hacerse visible si seguíamos sus implicaciones hacia un mundo paralelo situado más allá de la lógica.

«¿Por qué haces esto?», me preguntó mi tía—la que siempre se quejaba de las «cosas horribles» que se le habían hecho a nuestra familia— poco antes de morir.

Porque se deben denunciar la corrupción universal y el abuso de poderes y privilegios en los niveles más profundos de la sociedad, aun a riesgo de la propia vida. Y porque la idea de que el Imperio Invisible actúe como nuestro titiritero es demasiado difícil de digerir, demasiado intolerable.

Quizá la mejor respuesta a la pregunta de mi tía sea otra pregunta: ¿cuáles son las consecuencias morales de la libertad?

El vínculo Bout-talibán

Según la versión de Douglas Farah, los presuntos tratos de Víctor Bout con los talibanes y con Al Qaeda «eran objeto de una operación de Estados Unidos clasificada y aún en marcha que comenzó a principios del año 2000». Consciente de la falta de instrumentos internacionales para procesar a Bout, Estados Unidos se embarcó en una campaña contra él. «Al final de la Administración Clinton se produjo una acción coordinada, que continuó a lo largo del mandato de Bush, para llevarlo a la quiebra», informó Farah haciendo referencia a otro ex oficial fantasma del gobierno de Estados Unidos «que trabajaba fuera del Departamento de Estado».[169] Esperando contra toda esperanza conseguir algo concreto, revisé el artículo buscando nombres de personas reales. Nada. Era otro típico juego de manos de Farah.

Por supuesto, cualquier investigador puede comprobarlo por sí mismo. «¿Cuántos oficiales de ese tipo habría en esa época?», podrían preguntarse. Seguramente miles.

La comunidad de la inteligencia asegura conocer desde hace mucho tiempo

los amplios vínculos de Bout con Afganistán. Por ejemplo, según un informe de la inteligencia belga de 1998, uno de los Boeing 707 de Bout —con tripulación de Suiza y registrado en la República Democrática del Congo— estaba «parcialmente financiado por generales afganos».[170] Al contrario que sus relaciones con otras fuerzas afganas, los supuestos lazos del Mercader de la Muerte con los talibanes no son muy conocidos, ni siquiera dentro de las filas de las comunidades de la inteligencia internacional. De acuerdo con Douglas Farah, se remontan a agosto de 1995, cuando los talibanes estaban en la oposición del gobierno del presidente Burhanuddin Rabbani en Kabul.[171]

En referencia al supuesto vínculo de Bout con los talibanes, un documental del PBS sobre traficantes de armas afirmó que oficiales talibanes se incautaron de «treinta y tantas toneladas de munición AK-47 para armas ligeras» destinadas a las fuerzas del gobierno en Kabul. Por aquella época, los talibanes se habían hecho con diez capitales de provincia, pero aún no habían tomado Kabul; hasta después del 11-S, se habló poco más acerca de aquel suceso.[172]

El 1 de enero de 2002 el periódico Washington Monthly vertió algo más de luz sobre los supuestos contactos entre Bout y los talibanes al decir que el empresario ruso, quien dice de sí mismo que es apolítico, había comenzado a vender armas a los talibanes mientras negociaba la liberación de su avión y de su tripulación rusa en 1995. «Cuando retuvieron su avión, utilizó la oportunidad para hacer negocios con los talibanes.»[173] La página web del Centro para la Integridad Pública también informaba de que «Bout y varios diplomáticos rusos se reunieron con el Mullah Omar y otros líderes talibanes para negociar la liberación de la tripulación retenida en Kandahar, pero no lo lograron».[174]

Bout no niega haberse reunido con Ornar, más bien al contrario: «Por supuesto que me reuní con él. Era mi tripulación y, por lo tanto, mi responsabilidad. Pero ¿venderles armas a los talibanes? Nunca.» De acuerdo con Bout, el Mullah Omar le pareció simplemente horrible. Un líder sin ideas.

¿Me limito a aceptar la palabra de Bout? Claro que no. Pero bien podría estar diciendo la verdad. Percibí una nota de resentimiento en la voz de Bout, pero ni el más mínimo rastro de fingimiento. Me pareció que no mentía.

—¿De qué lado estás tú? —se me había preguntado repetidamente a lo largo de mi investigación.

Estoy de mi lado, señores, y represento a aquellos que no tienen voz. Si hay

alguien apolítico, ése soy yo. No amoral, sino apolítico.

Las negaciones de Bout acerca de sus tratos con los talibanes son mentira, si creemos a los «oficiales de las Naciones Unidas y del gobierno de Estados Unidos». Aparentemente dijeron que Bout hizo un trato con los talibanes, en 1996, en los Emiratos Árabes Unidos, uno de los tres únicos países del mundo, junto con Pakistán y Arabia Saudí, que reconocieron el régimen. «Según documentos de registro de aviones que encontraron agentes afganos en Kabul, Bout estableció la base de su operativo en Sharjah en 1998 y le vendió al ejército de los talibanes una flota de aviones de carga que se usó para trasladar toneladas de armas y material a Afganistán.»[175] ¿Quién hizo esta declaración? Douglas Farah.

Otro correo electrónico que envié a Douglas Farah:

¿Cuántos aviones vendió Bout a los talibanes? Si lo pregunto es porque la maniobra no tiene sentido. Si Bout es transportista, su negocio es comprar aviones para maximizar sus beneficios por medio de operaciones y no venderlos, excepto que los aviones que vendiera fueran ya unos cacharros. Si fuera ése el caso, ¿por qué iban a comprarlos los talibanes? También me siento un tanto incómodo con respecto a la siguiente frase: «Según documentos de registro de aviones que encontraron agentes afganos en Kabul...» Me suena demasiado conveniente. Así que ¿sería demasiado pedirte que me expliques quiénes eran esos agentes o, en ausencia de esa información, para quién trabajaban y a qué se debe que un hombre como Bout, que acostumbra a ser invisible, dejara tras de sí documentos que lo incriminan para que los encontraran unos oficiales afganos que, por suerte para ti, te hablaron acerca de ellos?

En un correo electrónico del 29 de septiembre de 2009, Farah tan sólo respondió que «todo está en el libro». No, le había preguntado precisamente sobre lo que no está en el libro.

Por supuesto, contestar en serio a investigadores independientes entrometidos podría no interesar a los planes de alguien.

Pero había más sobre la campaña contra Bout.

El 7 de enero de 2002 el semanario alemán *Der Spiegel* aseguró que Bout ayudó a concertar la venta de más de doscientos tanques T-55 y T-62 rusos a los talibanes. Se sostuvo que una de las empresas de transporte aéreo del Mercader de la Muerte trasladó los carros de combate. Según se informó, agentes encubiertos

del SVPv (Servicio de Inteligencia Exterior) ruso en Kabul descubrieron que la agencia Inteligencia Interservicios (ISI, de las siglas inglesas Inter Service Intelligence) también estaba involucrada en el contrabando de armas, lo que constituía una violación de las sanciones de las Naciones Unidas contra los talibanes.[176] a fuente primaria de esta información parecía ser Stephen Braun, el coautor, junto con Douglas Farah, de *Merchant of Death*.

Hasta la fecha en que escribo esto, podría decirse que las fuerzas de la OTAN controlan gran parte de Afganistán, y lo que no está directamente bajo su control permanece bajo constante vigilancia por parte de los sistemas de detección más sofisticados que se conocen. Aun así, los tanques no se encuentran por ningún sitio. ¿Están todos metidos en las cuevas de los talibanes? ¿O es éste otro caso de armas de destrucción masiva perdidas? ¿Ha intentado alguien llamar al departamento de objetos perdidos de Afganistán? Las graves acusaciones contra Bout por la venta de los doscientos tanques han perdido cualquier tipo de credibilidad, pero se ha corrido un tupido velo de silencio sobre este hecho.

Según fuentes de la inteligencia del Ministerio de Asuntos Exteriores, el presidente ruso Putin, a finales de febrero o primeros de marzo de 2002, informó a la Casa Blanca de que agentes del ISI ya conocidos por la inteligencia rusa estaban relacionados con círculos armamentísticos que proveían no sólo a los talibanes, sino también a una rama de las células chechenas y a Al Qaeda. El presidente Bush prometió enviar un equipo del FBI a San Petersburgo para investigar con mayor ahínco, pero no cumplió su promesa. La inteligencia rusa recibió apoyo de forma independiente en agosto de 2000, cuando una orden de compra encontrada durante el arresto de Leonid Minin en Italia demostró que el ISI pasaba armas a los talibanes sin que Bout lo ayudara a hacerlo.

Tan sólo otro vicepresidente

El 14 de diciembre de 2004, Los Angeles Times abría su edición de la mañana con una historia asombrosa: «Las compañías de transporte aéreo presuntamente vinculadas al famoso traficante de armas ruso Victor Bout han recibido millones de dólares en fondos federales por medio de contratistas estadounidenses en Iraq, a pesar de que la Administración Bush lleva tres años trabajando para controlar su negocio.»[177]

La historia continuaba mientras los reporteros del periódico lanzaban una bomba tras otra. «Aviones relacionados con la misteriosa red de Victor Bout continuaron volando hacia Iraq, según documentos gubernamentales y entrevistas

mantenidas con agentes, aunque el Departamento del Tesoro congeló sus activos en julio [de 2004] y lo incluyó en una lista negra por violar supuestamente las leyes internacionales sobre armas. En gran parte bajo los auspicios del Pentágono, agencias estadounidenses, entre ellas el cuerpo de ingenieros del ejército y las fuerzas aéreas, y la Autoridad Provisional de la Coalición, que gobernó Iraq hasta el verano pasado, han permitido que sus contratistas privados hagan negocios con la red de Victor Bout [el énfasis es mío]. Cuatro empresas que, según la CIA y los investigadores internacionales, estaban asociadas a la red han volado hasta Iraq aproximadamente 195 veces por asuntos de negocios de Estados Unidos, como demuestran los documentos de vuelos gubernamentales y de combustible. Uno de esos aviones aterrizó la semana pasada en Bagdad. La lista de los que, a lo largo de los años, han sido supuestos clientes de la red de Bout incluye a los talibanes, que compraron aeroplanos para trasladar en secreto material bélico a Afganistán. Se sabía que los talibanes habían compartido armas con Al Qaeda.»[178]

Inicialmente, ningún otro medio de comunicación mayoritario se acercó a esta historia, con la excepción de un veterano periodista, Mike Isikoff, de Newsweek, que añadió un asunto más: «La filial de Halliburton Kellogg Brown & Root (KBR) contrató exactamente el mismo número de vuelos que los que se relacionan con Bout: 142.»[179] Como han señalado los supervisores de contratación de la zona de guerra, Halliburton era por aquel entonces una empresa de servicios petroleros «que también proporciona servicios de construcción y de apoyo militar, un programa triple de despojos en tiempos de guerra».[180] «Los despojos en tiempos de guerra» han producido inmensos beneficios para la empresa que encabezó el vicepresidente Cheney.

Según el Centro para la Integridad Pública, la historia de Cheney y Halliburton es el clásico cuento «puerta giratoria» militar-industrial. Como secretario de Defensa bajo las órdenes del padre de Bush, Dick Cheney pagó a Brown & Root (más adelante Kellogg Brown & Root, ahora KBR, Inc.) 3,9 millones de dólares para que informara acerca de cómo podían ayudar al ejercito de Estados Unidos las empresas privadas, mientras que

Cheney recortaba cientos de miles de puestos en el ejército. Entonces, Brown & Root consiguió un contrato de cinco años de duración para proporcionar servicios logísticos al cuerpo de ingenieros del ejército estadounidense por todo el mundo. En 1995, Cheney se convirtió en director ejecutivo, y Halliburton saltó del puesto 73 al 18 en la lista de los contratistas más importantes del Pentágono, ya que se beneficiaba de al menos 3.800 millones de dólares en contratos federales y en préstamos asegurados por los contribuyentes.[181]

De acuerdo con el artículo de Los Angeles Times que antes he mencionado, «las investigaciones de las Naciones Unidas y de agentes norteamericanos han vinculado Air Bas, sociedad establecida en Texas pero localizada en los Emiratos Árabes Unidos, e Irbis, una empresa registrada en Kazajistán, con el imperio de la aviación de Bout». Antes de 2001, Air Bas se llamaba Air Cess.[182]

Mientras indagaba en busca de pruebas, me encontré por casualidad con varias páginas de documentos que procedían de los archivos de inteligencia. Una de ellas indicaba que una de las empresas vinculadas con el Mercader de la Muerte utilizaba combustible del ejército desde el 10 de marzo de 2004; otra hablaba del 5 de abril de 2004. ¿Una vez más aparece Bout —pensé—, esta vez repostando en bases estadounidenses? Por medio de un capitán de la unidad especial de seguridad del ejército de Estados Unidos destinado en Iraq que lleva años siguiendo mis investigaciones, por fin fui capaz de hacerme con una copia de los acuerdos de compra de combustible con Air Bas. Era una de... ¡las empresas de Richard Chichakli!

«¿Qué demonios está ocurriendo? —me pregunté—. ¿Chichakli? Air Bas es la empresa de Bout. Es de Bout, no de Chichakli.» Todo el mundo, desde las Naciones Unidas a Newsweek, desde The New York Times y The Washington Times hasta Le Monde,[183] insistía en conectar las actividades iraquíes de la empresa de Bout, Air Bas, con la poca atención que el gobierno de Estados Unidos había prestado a los contratos después de que se congelaran los activos del Mercader de la Muerte.

Douglas Farah dejó muy clara la conexión entre Bout y Air Bas en el artículo que publicó en The Washington Post el 23 de septiembre de 2007.[184] El artículo del 13 de agosto de 2007, publicado también en The Washington Post por el coautor de Merchant of Death, Stephen Braun, afirmaba explícitamente que «los aviones de Bout se utilizaron como lo que el ex vicesecretario de Defensa Paul D. Wolfowitz llamó "contratistas subsidiarios". El ejército, o el cuerpo de ingenieros del ejército, contrataba a KBR o a otros contratistas principales para que les llevaran suministros por vía aérea, y entonces esas empresas subcontrataban aviones de Bout, bien de forma directa, bien a través de servicios de vuelos charter».

En apariencia, eso también era mentira. ¡Bout no transportó nada para el gobierno de Estados Unidos! Lo hizo Chichakli. Tenía el acuerdo, firmado el 9 de marzo de 2004, en la mano. No había duda al respecto: Air Bas pertenecía a Chichakli. Entonces, por qué insistieron las Naciones Unidas en congelar los activos de Air Bas como si pertenecieran a Bout? Para enturbiar aún más las aguas,

varias semanas más tarde me hice con la tarjeta de identificación de combustible para reactores que el Departamento de Defensa de Estados Unidos le había expedido a Air Bas.

El Centro para la Integridad Pública, parte del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación, es una organización sin ánimo de lucro establecida en Washington, D.C. Por lo general, su trabajo se considera fidedigno, y yo he citado sus informes acerca del encuentro que mantuvieron Bout y los líderes talibanes cuando su avión fue derribado y su tripulación secuestrada. Afirmaron categóricamente que «Air Cess, al igual que Air Bas, existe en su mayor parte sobre el papel, pero eso le ha dado a Victor Bout el derecho a usar el número N que se les concede a los aviones registrados en Norteamérica, una ventaja vital, sobre todo cuando estás haciendo contrabando». (El énfasis es mío.)[185]

Busqué su página web en Google, encontré rápidamente lo que buscaba, hice clic sobre la sección «Documentos de apoyo» y esperé. Me interesé de forma particular por la extensa documentación sobre Leonid Minin a la que aseguraban haber accedido, ya que múltiples informes de medios de comunicación corporativos afirmaban que Minin y Bout eran socios y que estaban traficando con drogas, que intercambiaban por diamantes, y viceversa. Para mi disgusto, se habían eliminado de la web todos los documentos sobre Minin. Cogí el teléfono.

—¿Qué ha pasado con el archivo de Minin en la sección de documentos de su página web? —pregunté.

—Bueno, verá, tuvimos..., tuvimos que eliminarla.

—¿Por qué?

—Ah, no teníamos permiso de las autoridades. —¿De qué autoridades? —insistí. —No lo sé. Debería hablar con Alain Lallemand. —De acuerdo. ¿Puedo hablar con él? —Bueno, no está aquí. Pero puedo facilitarle un número al que llamar.

—Quería preguntarle acerca de Victor Bout. Estoy escribiendo un libro y, a no ser que entregue mi manuscrito dentro de pocas semanas, mi editor va a matarme.

La mujer se echó a reír.

Yo hice lo mismo. Había establecido la atmósfera. Había llegado el momento

de lanzar la caña.

—¿Qué tienen de especial los pasaportes de Bout? —pregunté.

—Que tiene dos —fue la respuesta que obtuve.

—¿Sí? —la interrogué con expectación.

Se hizo una pausa. Entonces, proseguí.

—Si se examinan con detalle, uno de ellos se expidió en 1998 y el otro en el año 2000 —expliqué.

—¿Por qué debería cambiar de pasaporte tan a menudo?

—Quizá porque viaja mucho —bromeé— y se quedó sin páginas libres para que le pusieran los sellos.

—O quizá porque no quiere que lo cojan —contestó ella de manera elocuente.

—¿Cómo?

—Ya sabe lo que quiero decir —replicó.

—No, la verdad es que no. Déjeme hacerle otra pregunta. Bajo el subtítulo de «Transacciones de Armas de Bout 1996-1998» hay un organigrama.

—Se trata del operativo de Bout —me aclaró.

—¿Cómo lo saben? —pregunté algo sorprendido.

—Procede del informe de las Naciones Unidas.

—¿Sabe quién escribió ese informe? —inquirí.

—Johan Peleman —contestó con tono triunfal.

—¿Y el organigrama de la red operativa de Bout proviene del mismo informe?

—Exactamente.

Antes de despedirme tenía que saber una cosa más.

—¿Ha visto usted realmente las pruebas que demuestran que Bout trafica con armas?

—No —respondió—, tan sólo el organigrama.

Unos minutos después llamé y dejé un mensaje para Alain Lallemand. Fue muchas semanas antes de que el libro fuera a la imprenta, y dudo de que ese hombre tenga intención de devolverme la llamada en algún momento. En cualquier caso, los tribunales belgas consideraron que gran parte de los documentos de Minin eran falsos. Estoy seguro de que ésa es la razón por la que los eliminaron de la web. Habían conseguido que alguien importante quedara mal y habían sacado a la luz sus mentiras y, quizá, sus verdaderas intenciones. Alguien lo estaba poniendo todo a punto para una cacería. Podía olerlo. En este negocio, a uno nunca se le acostumbra el olfato. Más bien se desarrolla una especie de hipersensibilidad... a las innumerables variaciones del olor básico a podrido.

Era el orden de los acontecimientos lo que me preocupaba.

Cero, uno, uno, dos, tres, cinco, ocho, trece, veintiuno, treinta y cuatro, y demás. Es la secuencia de Fibonacci. Cualquiera podría observarla y no encontrar una pauta, pero está ahí, delante de nuestras narices (cada uno de los numerales que aparecen es igual a la suma de los dos anteriores). Necesitaba ver cómo se conectaba cada uno de los acontecimientos al suceso que lo precedía. Reuní todo lo que pude acerca de Bout, incluyendo las cronologías de las historias que los medios de comunicación corporativos habían escrito sobre él, los informes de las Naciones Unidas, las acciones y avisos gubernamentales y, por supuesto, un extenso informe que yo mismo había recopilado acerca del tráfico que Bout generaba en Internet y de las páginas que ofrecían mayor cobertura sobre él. ¿Quién decía qué en torno a él y cuándo? ¿Con qué coincidía un aviso de importancia sobre Bout? Esos datos me ofrecerían la secuencia, la pauta que crea orden a partir del caos, reflexioné.

—¿La secuencia de Fibonacci? —me preguntó un amigo, boquiabierto—. ¿Has estado leyendo a Dan Brown?

—Las secuencias verdaderas no varían. Tampoco cambian las pautas del pensamiento humano. Tan sólo necesito encontrarla —le respondí. Estaba absolutamente seguro de que había atravesado un espejo y me hallaba en un

mundo paralelo de humo y cristales reflectantes en el que, no obstante, los contornos reales eran aún discernibles.

Aparte de sus excelentes aptitudes para el periodismo fantasma, Douglas Farah es un hombre muy inteligente. Está estrechamente relacionado con el Consejo de Relaciones Exteriores, el brazo estadounidense del poderoso y misterioso Club Bilderberg, y con el Instituto Hudson, un semillero de neoconservadores. El CFR se jacta de tener alrededor de cuatro mil miembros. Además, su lista incluye, literalmente, a cientos de personajes poderosos que ocupan puestos fundamentales en los medios de comunicación, entre los que se cuentan no sólo redactores, reporteros y presentadores de informativos que transmiten las noticias, sino también editores, jefes editoriales y directores ejecutivos que definen qué es noticia y cómo se cubre. También hay que destacar que la minúscula camarilla del CFR ha mantenido durante décadas un dominio absoluto sobre la rama ejecutiva del gobierno de Estados Unidos, así como sobre la mayor parte de los intelectuales del país.

En su ensayo del 30 de octubre de 1993 «*Ruling Class Journalists*» (Periodistas de la clase gobernante), el defensor del pueblo de The Washington Post, Richard Harwood, describía al Consejo de Relaciones Exteriores como «la cosa más cercana a un *establishment* gobernante que tenemos en Estados Unidos. Sus miembros son las personas que, durante más de medio siglo, han manejado nuestros asuntos internacionales y nuestra industria armamentística». Tras citar los puestos de la rama ejecutiva ocupados entonces por miembros del CFR, Harwood proseguía: «Lo más novedoso del actual Consejo es la considerable implicación de periodistas y de otras figuras de los medios de comunicación, que constituyen más del 10 por ciento de los miembros. El editor de la página editorial, el subeditor, el editor jefe, el director editorial, el editor de internacional, el editor de nacional, el editor de negocios y economía y varios redactores, así como [la ya fallecida] Katherine Graham, la principal propietaria del periódico, representan a The Washington Post entre los miembros del Consejo», observaba Harwood.

Continuaba describiendo la representación del CFR entre los propietarios, la dirección y el personal editorial de otros gigantes de los medios de comunicación —The New York Times, The Wall Street Journal, Los Angeles Times, la NBC, la CBS, la ABC, etcétera—. Aquellos pesos pesados de los medios «no se limitan a analizar e interpretar la política exterior para Estados Unidos; ayudan a construirla», concluía. Más que ofrecer una opinión independiente sobre las acciones de nuestros gobernantes, el *establishment* de los medios de comunicación actúa como su voz, de modo que condiciona al público para que acepte, e incluso

adopte, designios «internos» de los que, de otra forma, nunca podrían convencerlos.

En 2003, cuando Douglas Farah estaba en la cima de su carrera, lord Conrad Black, el ahora ex propietario de Hollinger Corporation, condenado por fraude, financiaba gran parte del Instituto Hudson. El Instituto Hudson «ha hecho más por influir en la forma en que los norteamericanos reaccionan a los acontecimientos políticos y sociales, piensan, votan y se comportan que quizá ninguna otra organización, a excepción del Instituto Tavistock de Relaciones Humanas, especialista del *establishment* en el lavado de cerebro».[186] El Hudson estaba especializado principalmente en investigación de política de defensa y en relaciones con Rusia. ¿Podría entrar Victor Bout en su ámbito de análisis? Por supuesto.

Además, «la mayor parte del trabajo militar del Hudson está clasificado como secreto. Uno de sus clientes más importantes es el Departamento de Defensa de Estados Unidos, lo cual incluye asuntos de defensa civil, seguridad nacional, política militar y control de armas».[187] Los medios de comunicación mayoritarios suelen describir al Hudson y al CFR como si tuvieran puntos de vista opuestos. Sin embargo, sirven a los mismos intereses; el trabajo de Farah parece consistir en dar conferencias, viajar y publicar informes sobre Victor Bout, el Islam, el terrorismo islámico, aviación, tráfico de armas, diamantes, políticos africanos y cualquier asunto candente en los medios de comunicación; su objetivo, en realidad, consiste en manipular la opinión pública de forma favorable a los intereses del cártel.

Pero otra supuesta pieza del rompecabezas encajó cuando encontré un informe del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de 2003 acerca de varias violaciones del embargo armamentístico, primero en Somalia —implicando a Air Bas en el imperio aéreo de Bout— y después en Ruanda, donde se acusó a Air Bas de suministrar a los hutus el armamento necesario para llevar a cabo el genocidio de Ruanda.

Justo cuando pensaba que había tropezado con uno de los delitos del Mercader de la Muerte llegué a otra conclusión: el informe del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se refería en realidad a Air Bass FZE de Sharjah, una entidad completamente desligada del imperio de Bout. ¿Cómo lo sé? Gracias a los documentos de constitución de sociedad de ambas empresas. Eso no frenó a la Oficina de Control de Activos Extranjeros para agregar a Victor Bout y al que una vez fue su contable, Richard Chichakli, a su lista de Nacionales Especialmente Designados y Personas Bloqueadas (SDN),[188] aduciendo como prueba el informe

de la ONU anteriormente mencionado. En el especial de «World Report» de la BBC-4 dedicado a Victor Bout, el presentador entrevistó a Adam Szubin, el presidente de la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC, de las siglas en inglés de Office of Foreign Assets Control) del Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

Voz en off: finalmente, la OFAC decidió pegarle a Bout un tiro a bocajarro justo en la cartera. En 2005 se congelaron los activos de su empresa y se restringieron los de otras.

Szubin: Si el señor Bout hubiera tenido activos en Estados Unidos, se le habrían congelado de forma inmediata.

¿Había oído bien? ¿Acababa de contradecir el señor de la OFAC a la BBC? ¿Bout tenía activos en Estados Unidos o no los tenía?

«Nunca he hecho negocios en Estados Unidos —me dijo Bout—. Tengo principios.» La OFAC está de acuerdo, al menos en la primera parte. El Mercader de la Muerte, para su disgusto, nunca había hecho negocios en Norteamérica. Esto era un verdadero «pero» (no como el que contiene el nombre de Victor But para anglohablante, sino un simple *but* inglés).[189]

Presentador del programa de la BBC: ¿Cuánto dinero encontraron, aproximadamente?

Szubin: Un cómplice cercano a él calcula que perdió alrededor de seis mil millones de dólares en beneficios debido a la presión que las sanciones ejercieron sobre él.

¿Seis mil millones de dólares? ¿En beneficios?

Una buena historia. Sí, definitivamente una buena historia. ¿Verdadera? No, sin lugar a dudas no era verdad, aunque sirve a los intereses de la «televisión impactante». No hay excedente de armas para el tráfico ilegal disponible en todo el mundo que se acerque siquiera al 10 por ciento de ese número. ¿Cómo pueden verificarse mis afirmaciones? Un tribunal tailandés consideró que una demanda interpuesta por Estados Unidos acerca de los cientos de misiles tierra-aire que supuestamente Bout había accedido a vender a las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) no tenía «fundamento y credibilidad». El fragmento del veredicto del juzgado de primera instancia tailandés (en la página 48) —traducido del tailandés al ruso y después de esta lengua al inglés— dice lo

siguiente: «...el acusado tenía cargos por haber vendido una gran cantidad de armas de guerra y aviones de combate. Sin embargo, la cantidad y el precio son demasiado altos para poder comerciar con ellos ilegalmente. Por tanto, [el tribunal] no entiende dónde ha podido encontrar Bout tal cantidad de armas de guerra-». (El énfasis es mío.)

Por ejemplo, costó nueve años entregar armas por valor de 20.000 millones de dólares en el acuerdo al-Yamama entre BAE Systems, del Reino Unido, y el gobierno de Arabia Saudí, el trato armamentístico más grande que jamás se haya alcanzado. Si nos tomamos en serio la afirmación de Szubin y, efectivamente, Estados Unidos privó a Bout de 6.000 millones de dólares en beneficios, ¿cuántas armas debería haber vendido para conseguir tal ganancia? Y, junto a esto, ¿cómo demonios se puede trasladar tal cantidad de armas sin que nadie lo note?

Además, los investigadores de las Naciones Unidas que examinaron los registros bancarios de los Emiratos Árabes Unidos —un famoso centro de blanqueo de dinero— en 2001 afirman que «encontraron frecuentes transferencias monetarias entre British Gulf y otra empresa ligada a Bout, San Air General Trading».[190] Este artículo apareció en Los Angeles Times a finales de diciembre de 2004. Entre sus autores se cuenta Stephen Braun, el coautor, junto con Douglas Farah, de *Merchant of Death*.

Tuve que indagar bastante pero, al final, aquello resultó no tener tampoco ningún tipo de fundamento. Le envié un correo electrónico a Stephen Braun.

Hola, Stephen:

Me llamo Daniel Estulin. Estoy acabando un libro y trabajo con un plazo de entrega muy ajustado. Victor Bout. Me gustaría aclarar una cuestión y me encantaría contar con tu cooperación. En tu artículo de LAT dices que los investigadores encontraron frecuentes transferencias monetarias entre varias empresas de Bout. Específicamente, «los pagos por muchas de las armas que llegaron a Liberia por medio de la red de Victor Bout en 2000 y 2001 se enviaron a las cuentas bancarias de San Air». Eso no es lo que yo he encontrado. ¿Podrías contactar conmigo tan pronto como puedas?

¿Lo hizo? Claro que no.

En el año 2000, Richard Chichakli creó San Air USA para Victor Bout en Estados Unidos. Aparentemente, el plan era manufacturar paneles para aviones

rusos, negocio que permitiría a Bout y su familia establecer su residencia en Estados Unidos. Después de que en Dubai se rechazara la solicitud de Bout para conseguir una visa estadounidense, el proyecto murió y Chichakli disolvió la empresa al cabo de un par de años. En los documentos de la compañía tan sólo aparece el nombre de Chichakli, y el único rastro de actividad económica de la empresa es una pequeña cuenta bancaria que abrió en Richardson, Texas.

Andréi Semechenko fundó San Air UAE, una empresa completamente diferente, situada en Estados Unidos, a la que presuntamente Liberia Maritime le hizo un pago. Semechenko lleva encerrado en una cárcel de los Emiratos Árabes Unidos los últimos ocho años.[191] De hecho, la San Air con base en los Emiratos se habría llamado Sun Air de no haber sido por una errata en los documentos de constitución de la sociedad. El nombre no se cambió porque Semechenko no tenía dinero para corregir el documento de constitución.

¿Sabía esto Stephen Braun? Si yo lo había descubierto, trabajando con un presupuesto limitado, él también podría haberlo hecho. Además, la OFAC del Departamento del Tesoro de Estados Unidos usó exactamente el mismo lenguaje que se había empleado en una resolución de las Naciones Unidas acerca de Liberia para justificar su acción contra treinta empresas de Bout, de acuerdo con los informes de la ONU S/2006/967 y S/2007/340. ¿Se trataba de un caso de ayuda mutua? ¿Otro ejemplo de intereses convergentes de los hombres que están tras el telón?

En efecto, como descubrí, ninguno de los activos congelados por la OFAC pertenecía a Victor Bout, sino a Richard Chichakli. Tengo en mi posesión toda transacción financiera que tuviera lugar por medio de las treinta entidades «de Victor Bout» que la OFAC presume de haber congelado.

Además, «las treinta grandes entidades financieras», según las describió la OFAC, no eran grandes en absoluto. Además del negocio de correduría de aviones de Chichakli, había seis empresas totalmente inactivas, una oficina de preparación de impuestos, un consultorio de nóminas y contabilidad, un concesionario de motocicletas usadas, una empresa de reformas del hogar y un servicio de limpieza de piscinas. Las otras entidades que se mencionaban estaban o bien cerradas o bien disueltas, como era el caso de Airbas Transportation, la aerolínea de Chichakli que el gobierno de Estados Unidos contrató para que sirviera a las fuerzas norteamericanas en Iraq.

Lo que me resultó revelador, y al mismo tiempo inquietante, es que, a pesar

del extraordinario despliegue mediático que acompañó a la acción de la OFAC contra Bout —y en menor medida contra Chichakli—, este último no apareció, y sigue sin aparecer, en las listas de las personas que tienen activos congelados en Estados Unidos. ¿Cómo lo sé? El Departamento de Estado de Estados Unidos tiene la obligación de comunicar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas los nombres de las personas que están sancionadas y cuyos activos están congelados. El nombre de Chichakli no figura en ninguna lista de condenados por el gobierno de Estados Unidos; sin embargo se informó de sus activos como si pertenecieran a Victor Bout.

Le pregunté a Richard Roper, fiscal de Estados Unidos a cargo del caso de Chichakli, por qué el gobierno había estado más de siete años (desde el 15 de septiembre de 2002 hasta finales de 2009, cuando yo estaba a punto de acabar el libro) investigando a Chichakli sin presentar ningún cargo ni acusación contra él. La investigación Enron, por ejemplo, duró poco más de un año.

—No puedo hacer comentarios al respecto —contestó el fiscal de Estados Unidos, Richard Roper.

¿Dónde habré oído yo eso antes?

El Departamento del Tesoro de Estados Unidos ordenó la congelación de los activos de Chichakli y prácticamente le prohibió trabajar, vivir o existir en Estados Unidos. El Tesoro actuó siguiendo las recomendaciones del Departamento de Estado y en colaboración con el Departamento de Justicia, la CIA, Seguridad Nacional y otros departamentos de la rama ejecutiva, según la declaración oficial que el gobierno de Norteamérica hizo pública más adelante. La causa de la acción sigue siendo «secreta» y la justificación que motivó la orden de búsqueda está «precintada» para siempre.

Mientras buscaba pruebas contra Chichakli, me encontré por casualidad con un informe del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fechado el 7 de abril de 2006 conforme a la resolución 1521 sobre Liberia. Comenzaba con una nota de la República Árabe Siria: «Tenemos el honor de comunicar al Comité que las autoridades sirias descubrieron, el 13 de junio de 2005, que Mamdouh Chichakli, cuyo nombre figura en la lista mencionada más arriba [la lista de congelación de activos], era el responsable de la cuenta de Amal Amin Sabagh. En consecuencia, las autoridades sirias han congelado los activos del señor Chichakli y lo han incluido en la lista negra.»

Lo analicé con detenimiento. No tenía ningún sentido. El informe oficial de las Naciones Unidas afirmaba que habían congelado la cuenta de la madre de Chichakli, la doctora Amal A. Sabagh, una mujer de setenta años. Además, el nombre que según el informe se había incluido en la lista negra, Mamdouh Chichakli, era el del padre ya fallecido de Richard Chichakli.

«No —pensé—. Esto no es un simple error. Lo hicieron a propósito.»

Si el gobierno de Estados Unidos no había incluido a Chichakli en su lista, ¿por qué iba Siria a salirse del camino marcado y a añadirlo en la suya? Además, ¿de quién eran los activos que habían congelado? ¿Qué estaba pasando? Chichakli abandonó Siria hace casi cuarenta y cinco años; debido a la historia de su familia en aquel país, se puede decir con total seguridad que él no habría dejado activos depositados en ningún banco sirio. Si no tenía activos en el país, ¿qué habían encontrado las autoridades sirias?

Habían encontrado, según el informe, una «cantidad de dinero no especificada». ¿Por qué no especificada? Porque Chichakli no tenía activos en Siria. Por lo tanto, Siria había congelado unos fondos no existentes de Chichakli en un país en el que él no había puesto un pie desde hacía casi medio siglo. Interesante. Hubo algo más que me llamó la atención en el informe de la ONU: la información no solicitada que el gobierno sirio había aportado voluntariamente.

«¿Siria y el gobierno de Estados Unidos trabajando juntos? ¿Adonde va a ir a parar el mundo?», me pregunté. El párrafo 116 del final de la página 34 del informe de las Naciones Unidas muestra claramente que Siria no estaba entre los países con los que se había puesto en contacto el comité de expertos de la ONU sobre Liberia. Entonces, ¿por qué estaban metiendo las narices en los asuntos de los demás? ¿Qué les importaba a ellos?

Valientes soldados cristianos

Puede que Chichakli no supiera nada de sus inexistentes activos en un banco sirio, pero sabía mucho acerca de Operation Blessing [Operación Bendición], el «acto benéfico» del telepredicador Pat Robertson en África, organizado con los mismos personajes que presuntamente trabajaban codo con codo junto a Victor Bout.

Chichakli mantiene que, para impedir que hablara, el gobierno de Estados Unidos le ofreció un trato: le devolvían su vida y lo incluían en el programa de

protección de testigos a cambio de que afirmara que Victor Bout era traficante de armas. Chichakli rechazó la oferta y se ofreció a testificar —sin inmunidad— lo que sabía, no lo que el gobierno quería que dijera. Desestimaron su propuesta. Entonces, el 26 de abril de 2005, el gobierno contraatacó confiscándole todos sus documentos y activos.

¿Qué hacía en África un misionero temeroso de Dios y cristiano como Pat Robertson? En apariencia, la *African Development Company* de Robertson utilizaba la tapadera de la Operación Bendición, exenta de impuestos, para traficar con diamantes de sangre procedentes de Zaire, un país asolado por la guerra civil que más adelante recibiría el nombre de República Democrática del Congo.[192] Estoy seguro de que Bout lo sabía. Y también Chichakli. África había sido el territorio de Bout durante casi una década.

¿Quién era el socio de Robertson? El asesino de masas Charles Taylor, ex dictador de Liberia. La empresa tapadera de Robertson y Taylor, situada en las Islas Caimán, se llamaba *Freedom Gold*; las operaciones de esta empresa se supervisaban desde las oficinas de Robertson en Virginia Beach, Estados Unidos. Además, el fiscal especial de Estados Unidos para los crímenes de guerra de Sierra Leona, David Crane, presentó cargos contra Taylor en mayo de 2005 por dar refugio a miembros de Al Qaeda y entrenar a rebeldes a lo largo y ancho del África oriental a cambio de diamantes de sangre.[193] Ahora bien, si ustedes fueran el gobierno de Estados Unidos, seguramente no les gustaría que Richard Chichakli proyectara la luz de la verdad sobre los delitos del demagogo bíblico favorito de la Administración Bush.

Era evidente que Chichakli estaba dispuesto a hacer público que Robertson utilizaba su *Operación Bendición*, una supuesta organización de auxilio cristiana y sin ánimo de lucro, no para proporcionar ayuda a las víctimas africanas de la hambruna y la guerra, sino para transportar equipamiento y suministros para sus diferentes negocios en las minas de diamantes de ese continente, y todo eso a costa de los contribuyentes estadounidenses. Max Blumenthal, un periodista muy respetado, confirmó esta afirmación en un artículo publicado en la revista *The Nation* el 19 de septiembre de 2005: «Lejos del escrutinio de los medios de comunicación, Robertson ha utilizado la Operación Bendición —libre de impuestos y sin ánimo de lucro— como tapadera para sus turbias tramas financieras mientras empleaba su influencia dentro del Partido Republicano para ocultar sus huellas.» Y todo ello, por supuesto, en nombre de Cristo.

Era necesario que Chichakli desapareciera. Era peligroso. No podían contar

con Guantánamo. Era demasiado mayor como para que de repente se descubriera que era miembro de Al Qaeda. ¿Qué hizo el gobierno de Estados Unidos? En julio de 2006 lo deportó a Siria, donde terminó por caer en manos de la inteligencia del país. ¿Imposible? ¿Un caso que sienta precedentes? Difícilmente. Pregúntenle al canadiense —nacido en Siria— Maher Arar, un ingeniero de telecomunicaciones a quien el gobierno de Estados Unidos deportó a su país de origen en 2002; permaneció retenido allí y sufrió torturas durante más de un año. A pesar de que existe una resolución dictada por un tribunal canadiense en la que se exonera a Arar de todos los cargos y de sus vínculos con el terrorismo, el gobierno de Estados Unidos aún insiste hoy en que Arar está relacionado con miembros de organizaciones que ellos consideran terroristas.

Fuentes de la inteligencia me han confirmado que el gobierno norteamericano pagó cuatro millones de dólares al ex líder de la Guardia Republicana Siria, el general Adnán Makhlouf, para que liquidaran a Chichakli en aquel país. El representante del gobierno estadounidense que realizó el pago era un agente de la CIA que trabajaba en Siria con estatus de diplomático. Pero Chichakli, ex agente de la inteligencia del ejército de Estados Unidos, escapó, lo que supuso un importante contratiempo para los planes de Norteamérica. De hecho, el asesinato de Chichakli se había dado por garantizado hasta tal punto que algunos de los activos que se le habían confiscado empezaron a desaparecer incluso antes de que lo deportaran a Siria. En total, Chichakli asegura que el FBI le quitó en torno a 500.000 dólares en diamantes, joyas, dinero en metálico y billetes estadounidenses de 500 y 1.000 dólares. Cuando Chichakli exigió conocer el paradero de sus bienes, el FBI le aseguró que se habían enviado a la OFAC. La OFAC, a su vez, aseguró no saber nada de ellos.

Si alguna vez tuve algo de fe en la mecánica de las Naciones Unidas y en su funcionamiento interno, esa confianza se hizo añicos para siempre tras mi investigación del caso Bout.

En 2002, un informe de 59 páginas del Consejo de Seguridad de la ONU confirmó que *British Gulf International* formaba parte del imperio Bout. Los mismos investigadores de las Naciones Unidas habían analizado también el vínculo entre *British Gulf International* y otra aerolínea que volaba hacia Iraq, *Jetline*, y consideraron que ambas estaban relacionadas con el Mercader de la Muerte. Los Angeles Times consiguió documentos en los que se detallaban diversos vuelos a Bagdad y se demostraba con claridad que *British Gulf* también trabajaba para KBR, la filial de Halliburton.

Con las conclusiones del Consejo de Seguridad de la ONU en la mano, y teniendo en cuenta que la noticia sobre el verdadero propietario de Air Bas había sido enterrada por los medios de comunicación mayoritarios, era bastante sorprendente que cuatro empresas de transporte aéreo que pertenecían a Bout trabajaran —subcontratadas por el gobierno de Estados Unidos— en Iraq cuando la Interpol y las autoridades belgas lo buscaban por blanqueo de dinero y contrabando de armas; ¡eso por no mencionar que el gobierno estadounidense lo perseguía por sus vínculos con los talibanes y Al Qaeda! Pensé: «¿Cómo puede ser posible todo esto?» Entonces lo recordé: había atravesado el espejo hacia un mundo paralelo donde todo estaba al revés. Era un universo de lealtades variables y turbias operaciones negras en nombre de una política exterior de largo alcance que alguien había planeado. ¿Para quién trabajaban todas esas personas?

La cronología que los medios de comunicación mayoritarios habían establecido en torno a los siguientes eventos no era difícil de trazar. «Poco después de que apareciera la historia de Los Angeles Times, los demócratas del Senado le pidieron a Richard Armitage, del Departamento de Estado, y después a Paul Wolfowitz, del Departamento de Defensa, que comentaran las acusaciones. Ninguno de ellos sabía nada, o eso dijeron. Ambos, sin embargo, prometieron examinarlas.»[194] Irónicamente, la última decisión sobre los contratistas depende del Pentágono, así que era obvio que las pesquisas del Departamento de Estado se habían rechazado, si es que se llegaron a hacer.

Finalmente, Wolfowitz respondió cuando la presión ejercida por los demócratas del Congreso se hizo insoportable. En una carta fechada el 31 de enero de 2005 y dirigida al senador demócrata de Wisconsin, Russell Feingold, Wolfowitz reconoció que «tanto el ejército de Estados Unidos como la Autoridad Provisional de la Coalición en Iraq hicieron negocios con empresas y que éstas, a su vez, subcontrataron ciertas tareas a proveedores secundarios que alquilaron aviones de compañías asociadas al señor Bout. No obstante, portavoces del Comando Central de Estados Unidos y del Pentágono les quitaron importancia a las preguntas sobre el asunto diciendo que no tenían constancia de que se hubieran firmado contratos con compañías relacionadas con Bout. Al mismo tiempo, subrayaron la necesidad de comprender lo complicados que eran los acuerdos de contratación en Iraq. El Pentágono, comentó un oficial militar, no podía hacerse cargo de comprobar a los contratistas que terminaban por realizar los vuelos hacia Iraq y Afganistán».[195]

Si nos creemos los ya mencionados informes de las más destacadas publicaciones corporativas norteamericanas, las consecuencias de las «operaciones

remotas» de Bout han sido devastadoras tanto por el coste humano que han supuesto como por el perjuicio que han ocasionado a los intereses geopolíticos a largo plazo de Estados Unidos. Aun así, el Pentágono, el paradigma del poder del ejército norteamericano, no se dignaba a prestarle la más mínima atención al asunto. «Quizá —conjeturé— haya demasiadas personas que quieran tener cerca a Bout para que vuele en el próximo Iraq o en el siguiente Afganistán.»

Hubo otra cosa que me llamó la atención en el artículo que Michael Isiskoff escribió para Newsweek. Afirmaba que «la Administración Bush tardó hasta julio de 2004 en publicar una orden ejecutiva 13348 que ordenara a la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC) congelar al fin los activos de Bout en Estados Unidos y que prohibiera a las empresas norteamericanas hacer negocios con él». (El énfasis es mío.) Además, el gobierno de Estados Unidos tardó nueve meses más, hasta el 26 de abril de 2005, en congelar los activos de las treinta empresas relacionadas con Bout. Sólo había una forma de interpretar esto: la Administración Bush estaba ganando tiempo. Tan sólo hay una forma de interpretar las afirmaciones de los medios de comunicación sobre los activos del Mercader de la Muerte. Mintieron, abierta y descaradamente. Tan sólo la OFAC tiene poder para ir tras los activos de Bout en Estados Unidos. Pero el empresario ruso nunca ha tenido activos en Norteamérica, o al menos Farah, Braun o el gobierno de Estados Unidos no han sido capaces de demostrarlo. Los medios de comunicación lo sabían, claro está, porque nosotros lo sabemos. Alguien lo estaba poniendo todo a punto para la cacería.

De hecho, «el movimiento contra Bout resultó ser, sobre todo, simbólico. Durante el tiempo que transcurrió entre la designación de Estados Unidos y la inclusión en la lista de las Naciones Unidas, según fuentes de las inteligencias estadounidense y europea, Bout modernizó sus operativos trasladando los registros de sus aviones y creando nuevas empresas. En consecuencia, la mayor parte de las empresas designadas ya no tienen ningún tipo de activo que pueda congelarse, y se tardará meses en identificarlas y comenzar a sancionarlas».[196] ¿Quién dijo esto? Lo han adivinado: Douglas Farah.

A medida que continuaba descubriendo un hecho asombroso tras otro no paraba de hacerme la misma pregunta una y otra vez: si Bout era en realidad un Mercader de la Muerte, ¿por qué tardaba tanto el gobierno estadounidense en actuar contra el vínculo entre el tráfico de armas y el terrorismo? ¿O es que se permitía que existieran? Con las pruebas irrefutables que se iban acumulando ante mí, ¿era posible que Victor Bout fuera simplemente una prolongación de la política exterior de Estados Unidos en Iraq, Afganistán o África? ¿De qué otro modo se

podrían interpretar si no las obstrucciones y las mentiras?

No es necesario decir que, si nos tomamos esta información en serio y tratamos de racionalizarla, no tiene ningún sentido, o al menos no lo tiene en el mundo que nosotros conocemos. De nuevo, en el mundo real, una operación como la de Victor Bout no habría tenido éxito, porque los gobiernos cuentan con las herramientas necesarias para que la ley se cumpla. Y un vínculo entre Bout y los talibanes ciertamente habría cumplido con todos los requisitos para que intentaran detenerlo.

Aún a la caza

Las acciones punitivas del gobierno de Estados Unidos «se basaron en la relación de Bout con [el entonces presidente de Liberia] Taylor, pero cuando se anunció la acción de la OFAC, el Departamento del Tesoro destacó otra faceta de las actividades del empresario ruso y señaló que obtenía unos beneficios de cincuenta millones de dólares vendiendo armas a los talibanes mientras el régimen albergaba a Osama Bin Laden y a Al Qaeda».[197]

Aun así, si nos tomáramos en serio la mencionada afirmación del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, deberíamos creer que Bout estaba enviando armas a los talibanes y a Al Qaeda al mismo tiempo que el gobierno de Estados Unidos lo contrataba de forma clandestina para que trabajara con las fuerzas norteamericanas en Afganistán e Iraq. ¿Les parece lo bastante surrealista? La Oficina de Control de Activos Extranjeros, sin embargo, está localizada fuera del Departamento del Tesoro, y a Bout lo contrataba el Pentágono. ¿Podría tratarse de un caso de notable incompetencia en el que un departamento no supiera lo que estaba ocurriendo en otra sección del gobierno?

Esta posibilidad pierde credibilidad con la suma de otra extraña coincidencia. ¿Cómo podrían permitir tanto el Departamento de Estado de Estados Unidos como el Ministerio de Asuntos Exteriores británico que un caso de tan alto nivel se filtrara a través de sus redes? Quizá la verdadera razón por la que Victor Bout seguía disfrutando de una relativa inmunidad era por lo útil que resultaba en Iraq. ¿Qué otra cosa podría explicar que los socios de la coalición, Estados Unidos y Gran Bretaña, mostraran un excepcional trato de favor hacia él mientras el empresario ruso les hacía algunos de los trabajos más sucios? Un diplomático francés se quejó de que «las fuerzas de defensa norteamericanas usan los aviones de Victor Bout para su logística». ¿Servían las actividades del Mercader de la Muerte a los intereses de alguien muy influyente? Apuesten a que sí. «¿Es ése el

motivo por el que nadie condena su papel en las guerras de los diamantes y en otros conflictos del África subsahariana a lo largo de la última década?», preguntaba el documental de la PBS «Gunrunners».

El período en el que supuestamente se «actuó» contra Victor Bout coincidió con el primer levantamiento de Sadr. En abril de 2004, el instigador clérigo chiita Muqtada al-Sadr y su ejército al-Mahdi iniciaron una revuelta contra la coalición que Estados Unidos encabezaba en Iraq. Las fuerzas estadounidenses perdieron rápidamente el control de las carreteras y se enfrentaron a un grave problema. No les llegaban ni suministros ni munición. Incluso en la Zona Verde, fuertemente fortificada, había escasez de alimentos.

Según Mother Jones en 2004, «Air Bas ha continuado realizando misiones militares aéreas para Estados Unidos en Bagdad y en la base aérea de Balad, en la zona norte de Iraq, según los documentos de abastecimiento de combustible que conserva el Centro de Apoyo de Energía del Departamento de Defensa (DESC, de las siglas en inglés de *Defense Energy Support Center*). El DESC señala que mandos militares han aprobado los vuelos de Air Bas con propósitos gubernamentales oficiales».[198]

Aun así, si analizamos la trama desde una perspectiva más amplia podremos ver que faltaba algo. Examiné de nuevo el artículo de Isikoff en Newsweek y me centré directamente en un párrafo que había subrayado con anterioridad: «La filial de Halliburton, Kellogg Brown & Root (KBR), contrataba las empresas.» Después, releí la historia de Los Angeles Times. Uno de los párrafos me llamó la atención: «Entre las empresas contratadas por el gobierno que, según decían los agentes, estaban utilizando los servicios de la red se encontraba Federal Express.»

La mención de Federal Express, debo admitirlo, me pilló totalmente por sorpresa. ¿Podía tratarse de un error? Entonces, utilizando el motor de búsqueda LexisNexis, encontré otra alusión a ella en una publicación argentina, *Edicioni*: «Un agente de Federal Express en los Emiratos Árabes Unidos afirmó que a *Irbis* se le pagaban 22.000 dólares por cada viaje de ida y vuelta.» De modo que, aparentemente, Bout también estaba ganando dinero a través de FedEx, que transportaba por vía aérea cargamentos para las fuerzas aéreas estadounidenses.

Volví a la historia de Times. «KBR, anteriormente conocida como Kellogg Brown & Root, es una filial de Halliburton, el conglomerado de Houston antes dirigido por el vicepresidente Dick Cheney y titular de un cuantioso contrato para

realizar en exclusiva proyectos de reconstrucción en Iraq. A causa de la presión para que se movieran rápidamente ante la crisis de Iraq, los oficiales han prestado poca atención al caos de subcontratistas y sub-subcontratistas involucrados en el enorme esfuerzo de reconstrucción.»

En mayo de 2003, la CIA hizo saber discretamente al Pentágono que las empresas de Bout estaban obteniendo beneficios de los esfuerzos de reconstrucción financiados por Estados Unidos, pero «el aviso no llegó a la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA, de las siglas en inglés de *Coalition Provisional Authority*) hasta mayo de 2004».[199] ¿Otra coincidencia, quizá? No, simplemente una mentira bien elaborada, ya que sabemos que Air Bas era una empresa que pertenecía a Chichakli, y no a Bout. Tras dirigir su propia investigación, la CPA permitió que las compañías siguieran volando aduciendo que «tan sólo oficiales del ejército podían romper esos contratos».[200] La CPA se estaba lavando las manos respecto a todo aquel asunto.

Revisar la historia que relacionaba a Bout, Bush, Halliburton, KBR, Cheney y los contratistas privados me dejó perplejo. ¿Cuándo se dio cuenta alguien que ocupara un cargo de responsabilidad de que, supuestamente, una rama del gobierno estaba soltándole millones de dólares a un individuo al que las Naciones Unidas, Bélgica, Francia y otra rama del gobierno de Estados Unidos estaban intentando meter en la cárcel? «Al fin y al cabo, se necesita una red de individuos internacionalmente organizados —según el informe de las Naciones Unidas del 21 de diciembre de 2000—, bien financiada, bien relacionada y muy versada en intermediación y logística para transportar por todo el mundo cargamentos ilegales sin levantar las sospechas de las autoridades.»

El informe insinuaba que Bout es más grande que la vida, más poderoso que cualquier nación de la Tierra, que está destinado a controlar el mundo a no ser que se lo frene de manera definitiva. Cuanto peor aspecto tenga (lo cual quiere decir que el reportaje es «más sexy»), mejor vende. Cuanta más atención le preste la prensa mayoritaria, mayor será la histeria mediática y mayores serán los índices de audiencia, que, cuando son altos, atraen a anunciantes dispuestos a gastar dinero con profusión, conscientes de que el pueblo norteamericano necesita una dieta diaria de omnipresentes imágenes de sufrimiento, malnutrición y cuerpos sin vida. Y todo esto forma parte de una brillante campaña de propaganda que se transmite en todos y cada uno de los salones de Estados Unidos.

Lo que nunca se explicó en ninguno de los cientos de artículos acerca de Bout fue de dónde provenía el sofisticado armamento con el que comerciaba.

Como me dijo una vez un informante de la CIA retirado (que había dirigido un negocio de armas ilegales a través de miembros de la inteligencia pakistaní en el área tribal autónoma de Waziristán, situada entre Pakistán y Afganistán): «Uno no entra sin más en una fábrica de armas y pide quince millones de ráfagas de munición.» Podemos conjeturar que la mayor parte de este material procedía del antiguo bloque soviético, pero su distribución requería la connivencia de Occidente.

«Cuando la Administración Bush asumió el poder —informó Peter Landesman en The New York Times Magazine—, la consejera de seguridad nacional, Condoleezza Rice, le dijo a la inteligencia de Estados Unidos que a Victor Bout se le miraba pero no se le tocaba.»[201] Según el ex agente de inteligencia de la Agencia Nacional de Seguridad Wayne Madsen, «las agencias de inteligencia de Estados Unidos consideraron que la decisión tomada por Rice de cancelar las operaciones que apuntaban hacia Bout era inexplicable, dados los vínculos directos entre el Mercader de la Muerte y el contrabando de armas con los talibanes y Al Qaeda, así como con otras zonas que abundaban en grupos terroristas islámicos».

Pero la Administración Bush no era el único gobierno occidental que cubría a Bout. En mayo de 2004, el gobierno francés se quejó, según un artículo de Financial Times, de que Washington y Londres no estaban respaldando un movimiento de las Naciones Unidas para congelar los activos de Bout por su apoyo al dictador de Liberia, Charles Taylor. París también afirmó que Estados Unidos y Gran Bretaña estaban permitiendo que las empresas de Bout operaran libremente en el Iraq ocupado, y añadieron que sus compañías de transporte aéreo estaban facilitando suministros a las fuerzas de la coalición.[202] Cuando Gran Bretaña se mostró dispuesta a frenar las operaciones del empresario ruso, la Administración Bush presionó a Londres para que se echara atrás.[203]

Aquello era una absoluta locura. Mientras examinaba la supuesta red criminal de Bout, me di cuenta de que el empresario simplemente se había convertido en la cabeza de turco de una estructura criminal politizada mucho más grande, mucho más oculta y más peligrosa que él mismo. Me percaté de otra cosa acerca del Mercader de la Muerte. No era más que una criatura surgida de la posguerra fría, la personificación del crimen desorganizado, el explotador del caos; estaba bien financiado, bien relacionado y conocía los vericuetos de la intermediación y la logística; era un proveedor mundial con gran capacidad de movilidad, que parecía no ser leal a ningún país y cuya única motivación auténtica era el puro beneficio económico.

Pero justo cuando pensaba que había llegado al final, el mundo pudo contemplar, en marzo de 2008, las espectaculares imágenes del pandemonio que se produjo durante el arresto de Bout en Bangkok. No, pensé para mis adentros mientras embarcaba en un vuelo de Thai-Airlines con destino a Bangkok, el mundo aún no lo sabía todo sobre Bout ni sobre la morralla de sus compañeros de trifulcas.

El arresto de Bout

A Victor Bout, un supuesto traficante de armas, y a su socio, el señor Andrew Smulian, los arrestaron en el hotel Sofitel de Silom Road en Bangkok el 6 de marzo de 2008. La operación la llevaron a cabo seis agentes del gobierno de Estados Unidos y tres agentes tailandeses, y formaba parte de una infiltración internacional a largo plazo en la que estaban involucrados docenas de agentes de narcóticos encubiertos y agencias estadounidenses, la Real Policía de Tailandia, la Policía de Fronteras de Rumania, la Oficina del Fiscal General rumana asociada al Tribunal de Casación y Justicia, el Korps Politie Curaçao (Departamento de Policía) de las Antillas Holandesas y los Servicios de Seguridad de la Policía Nacional danesa. La maniobra contó con el apoyo de más de doscientos efectivos de las fuerzas especiales tailandesas que rodearon el hotel de inmediato. Bout era el hombre más buscado por el gobierno de Estados Unidos, después de Osama Bin Laden.

La joya de la corona. El hombre que se ocultaba tras el terror. El Mercader de la Muerte. El personaje vivo más indeseable. El sumo sacerdote y el representante más destacado de un popurrí global de escoria. Después de años siguiendo las huellas de Bout, lo normal era que el gobierno de Estados Unidos se pusiera en seguida manos a la obra para solicitar su extradición, algo que en aquel momento muchos expertos consideraban que era una mera formalidad.

De acuerdo con los documentos oficiales del tribunal del 6 de marzo de 2008, la Administración del Cumplimiento de Leyes sobre las Drogas (DEA) anunció la presentación de cargos contra Viktor Bout, también llamado «Boris», también llamado «Victor Anatoliyevich Bout», también llamado «Victor But», también llamado «Viktor Budd», también llamado «Viktor Butt», también llamado «Viktor Bulakin», también llamado «Vadim Markovich Aminov», un traficante de armas internacional, y su socio, Andrew Smulian, por conspirar para vender armas por valor de millones de dólares a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), consideradas una organización terrorista.

No estoy muy seguro de si esos datos estaban fundamentados, pero sí sé que durante la audiencia de extradición de Bout en Bangkok en la sala del tribunal, el juez les preguntó a los agentes de la DEA si sabían quién era Bout.

—Claro que lo sabemos —le contestó uno de ellos—, he visto la película.

Se refería al largometraje hollywoodiense Lord of War (que en España se estrenó como El señor de la guerra), un thriller de crímenes políticos protagonizado por Nicholas Cage en el papel de Victor Bout, el Mercader de la Muerte.

Releí con mucha atención la demanda completa y más de ochocientas páginas de documentos relacionados. Según la demanda presentada en el tribunal federal de Manhattan, entre noviembre de 2007 y febrero de 2008, Bout y Smulian acordaron vender a las FARC armas por valor de millones de dólares, entre ellas sistemas de misiles tierra-aire (SAM, de las siglas en inglés de surface-to-air missile systems) y lanzamisiles antiblindaje. A lo largo de una serie de conversaciones telefónicas y de correos electrónicos grabados, Bout y Smulian llegaron a un acuerdo para vender armamento a dos fuentes confidenciales que trabajaban para la DEA (los CS, de las siglas en inglés de *confidencial source*). Estos dos individuos se hicieron pasar por representantes de las FARC que compraban aquellas armas para que esa organización las usara en Colombia.

Además, durante una serie de reuniones en Rumania grabadas por consenso, Smulian informó a los CS, entre otras cosas, de que: 1) Bout contaba con cien SAM disponibles de forma inmediata; 2) Bout también podía proporcionales helicópteros y lanzamisiles antiblindaje; 3) Bout podía disponer que una tripulación aérea lanzara las armas en territorio colombiano utilizando paracaídas de combate; y 4) Bout y Smulian les cobrarían a los CS cinco millones de dólares por transportar el armamento. A lo largo de uno de los encuentros con los CS, Smulian le proporcionó a uno de ellos un lápiz de memoria USB que contenía un artículo sobre Bout y varios documentos. En éstos, se incluían fotografías y especificaciones sobre los SAM y los lanzamisiles antiblindaje que, según Smulian, Bout podría suministrarles.

Entre una y otra reunión con los CS, Smulian hablaba con Bout a través de un teléfono móvil que uno de los agentes encubiertos, siguiendo instrucciones de la DEA, le había facilitado. Autoridades extranjeras grababan de forma legal aquellas conversaciones entre Smulian y Bout. En una de ellas, ambos fijaron la tarifa de cinco millones de dólares por la entrega de las armas. Bout también le dijo

a Smulian, con un lenguaje codificado, que las armas que los CS habían solicitado estaban listas para la entrega. Después de aquellas llamadas de su socio, el Mercader de la Muerte mantuvo múltiples conversaciones telefónicas —que se grabaron— con uno de los CS; en ellas acordaron el encuentro del 6 de marzo de 2008 en Bangkok. Según los documentos del tribunal, se presentaron cargos contra Bout y Smulian por conspiración para suministrar apoyo material o recursos a una organización extranjera considerada terrorista.

Al día siguiente asistí a una conferencia de prensa en la que participaba el principal fiscal de la acusación de Estados Unidos, Michael J. García. Según dijo, «Viktor Bout y Andrew Smulian decidieron armar a terroristas con instrumentos de gran potencia que han avivado algunos de los conflictos más violentos de los últimos tiempos. Hoy, en Estados Unidos, se enfrentan a cargos por llegar a un acuerdo para suministrar armamento a una organización terrorista que ha amenazado los intereses de Norteamérica, y continúa haciéndolo».

«Este traficante de armas estaba dispuesto a armar a una organización narcoterrorista, pero ahora se enfrenta a la justicia de Estados Unidos», dijo la administradora adjunta de la DEA, Michele M. Leonhart. Parecía que la extradición de Bout era inevitable.

Es destacable que, tras 533 días, el 11 de agosto de 2009, el señor Jittakorn Wattanasin, presidente del tribunal tailandés, rechazara la petición de Estados Unidos de extraditarlo.

Llamé a James Entwistle, vicepresidente de la misión en la Embajada de Estados Unidos en Tailandia.

—¿Conoces todo el conjunto de documentos que se han presentado en el caso y que están firmados por la secretaria de Estado, Condoleezza Rice?

—Sí, por supuesto.

—El punto «gg» de la página 10 declara: «Hacia el 6 de marzo de 2008, o quizá ese mismo día, durante una reunión en Tailandia, después de que CS-3 explicara que las FARC querían acabar con las fuerzas estadounidenses en Colombia, Bout señaló que la lucha contra Estados Unidos era también su lucha y que pretendía suministrar armas a las FARC.» ¿Lo tienes grabado? Y, si es así, ¿podría oírlo? —le pregunté.

—No puedo hacer comentarios al respecto —me espetó.

Claro.

Llamé a Michael A. Braun (que no está emparentado con el autor Stephen Braun), un veterano que llevaba 34 años en la DEA y que había encabezado la caza de Bout desde el principio. Tras jubilarse de su puesto se había unido a *Spectre Group International* como socio directivo. Michael Braun parece ser el prototipo de un agente de la ley del siglo XXI, un tipo que blande su arma con una actitud del tipo «las cosas se hacen como yo digo» y «el fin justifica los medios». Me dio la sensación de que aquel hombre no tenía límites, todo valía: la mentira, el engaño, el secuestro de testigos, la falsificación de documentos oficiales del gobierno o el soborno de testigos clave; todo en nombre de la ley y el orden o, mejor dicho, de la ley y el orden de un gobierno mundial.

Me presenté y le pregunté por el arresto de Bout:

—¿Sabes si se grabó la reunión?

—No puedo hacer comentarios al respecto —respondió con decisión.

—¿Qué ocurrió en los tribunales? —inquirí. —Si te soy sincero, estamos desconcertados por la resolución, Daniel.

—¿Y eso por qué?

Michael Braun me explicó los peligros que entraña el terrorismo internacional, y las FARC en particular, para la estabilidad del mundo.

—Pero los que presuntamente le estaban comprando armas a un supuesto traficante de armas no eran de las FARC, sino agentes del gobierno de Estados Unidos.

—En Estados Unidos tan sólo se necesita demostrar el propósito de venta a presuntos terroristas. Con eso es suficiente.

—Sólo que no estabais en Estados Unidos, sino en Tailandia —repuse—. Y en Tailandia, según la ley, se tiene que pertenecer de verdad a las FARC para que se demuestre la intención, no basta con alguien disfrazado de miembro de las FARC.

—No hay duda de que las FARC son una organización terrorista —respondió.

Estaba claro que Michael Braun no «había entendido» mi argumentación.

—Cuando la DEA estaba planeando esta operación, ¿por qué no se le ocurrió a nadie comprobar las leyes locales? Es decir, da la sensación de que alguien quería que este hombre se librara.

—No puedo responder a eso, Daniel.

Entonces le formulé una pregunta fundamental:

—Michael, ¿por qué no accedió el gobierno de Estados Unidos a pagarle a Bout los dos millones de dólares que pedía? Quiero decir, resultaría estúpido no darle el dinero cuando se tiene una oportunidad única en la vida de hacerte tanto con cien misiles antiaéreos como con Victor Bout. ¿No te parece?

—¿Hola? ¿Hola? No te oigo.

«Muy bien —pensé—, fingiré que no me oyes y tú finge que en realidad te encantaría ayudar si no fuera por la mala cobertura.»

El 29 de septiembre de 2009 le envié un correo electrónico a Braun con una lista de diez preguntas relativas a cuestiones concretas del caso; le explicaba que era una petición urgente porque debía entregar mi libro lo más pronto posible.

Michael:

Lamento que hubiera mala cobertura. Quería hacerte unas cuantas preguntas y sería fantástico que encontraras un momento para contestarlas. Gracias de antemano. Espero que estés bien.

La mayor parte de mis preguntas tenían que ver con las obvias contradicciones que hemos tratado aquí. Una era evidente, pero aún no la hemos mencionado: «¿Por qué está la DEA involucrada en este caso?» La otra no era ni de lejos tan elemental, de modo que podría incluso sorprenderlos: «¿Cómo terminó Andrew Smulian en Estados Unidos?»

Dado que Michael Braun, agente especial a cargo de la investigación de Victor Bout, no me contestaba, le envié otro correo electrónico una semana más tarde:

Hola, Michael:

Soy Daniel Estulin otra vez. Imagino que no habrás recibido mi otro correo electrónico...

Como puedes ver, mis preguntas están muy centradas en el caso. Una vez más, trabajo con una fecha de entrega muy ajustada y necesito que me contestes antes del miércoles de esta misma semana, es decir, mañana. Mi editor ha tenido la cortesía de ampliarme el plazo.

Me gustaría añadir otro asunto a esta lista.

Hace más o menos ocho meses, uno de tus hombres, que respondía al nombre de Derek Odney, un ayudante del fiscal del distrito de Estados Unidos, se reunió con un ex agente ruso, un especialista en tecnología nuclear que trabajaba en la defensa de Bout. El encuentro tuvo lugar ante la Embajada de Estados Unidos. Tu gente fotografió la reunión, que duró dos horas.

¿Que cómo lo sé? Porque varios miembros del personal de tu embajada son lectores míos.

Lo que quizá no sepas es que aquel encuentro también lo grabaron, tanto en audio como en vídeo, los rusos. Resulta que el agente ruso fue mucho más listo que Odney, porque después de estar dos horas mareando la perdiz consiguió que el norteamericano dijera en la grabación que vosotros (es decir, Estados Unidos) le pagaríais (a un agente ruso) la cantidad de dinero que quisiera si se quitaba de en medio y os permitía extraditar a Bout. Si tenéis pruebas de que Bout es el Mercader de la Muerte, ¿por qué comprometeríais toda la operación de esa forma?

Michael, millones de personas de todo el mundo leen mis libros y decenas de millones escuchan mis entrevistas. Me encantaría conocer con exactitud tu versión de todo esto. Si no lo consigo, simplemente tendré que trabajar con las suposiciones que he hecho basándome en la información disponible, o en la falta de ella.

Con la esperanza de que me contestes,

Daniel Estulin Autor de La verdadera historia del Club Bilderberg

Tras más preguntas, por fin recibí una respuesta de Michael Braun el 16 de octubre de 2009 en la que afirmaba ásperamente que él sólo trataba con «periodistas profesionales», no con «aficionados a la conspiración». ¡Ay! Después me deseaba un «maravilloso fin de semana», con «saludos». ¡Ah, aquello ya estaba

mucho mejor!

Después de mi fracaso con el ex agente especial Michael Braun, contacté con la abogada de Andrew Smulian, Mary Elizabeth Mulligan. Es socia del bufete de abogados neoyorquino Friedman Kaplan Seiler & Adelman LLP. La lista de clientes de la empresa parece el quién es quién de los ricos y famosos. En realidad, algunos de los pesos pesados más poderosos del Club Bilderberg y de Wall Street han sido representados en algún momento u otro por Friedman Kaplan Seiler & Adelman: Bertelsmann, Lazard Fréres y MasterCard.

Como los casos de Bout y de Smulian están estrechamente relacionados, le envié un correo electrónico a la señorita Mulligan el 12 de octubre de 2009:

Hola, Mary:

Me llamo Daniel Estulin. Tengo entendido que representas a Andrew Smulian.

Soy periodista de investigación y estoy trabajando en un libro que debo entregarle dentro de poco a mi editor. Uno de los capítulos habla de Víctor Bout. Estoy en Bangkok, así que conozco muy bien el caso...

Entre otras cosas, me encantaría descubrir cómo llegó Andrew a Estados Unidos.

Repito, Mary, que tengo un plazo de entrega muy ajustado. Mis libros acerca del Club Bilderberg han vendido millones de copias en todo el mundo. Decenas de millones de personas siguen mi trabajo.

Dime cuándo te vendría bien que habláramos. Si hay algo que pueda hacer para ayudarte con tu caso desde aquí, por favor, házmelo saber.

Daniel Estulin

La señorita Mulligan tardó menos de veinticuatro horas en responderme: «Sin comentarios.» Sin abandonar la esperanza, al cabo de un par de días lo intenté con otra táctica:

Mary:

En el mundo real jugaríamos en el mismo equipo. Tu cliente y Bout están en

el mismo barco, por decirlo de algún modo. La diferencia es que Bout va a quedar libre y tu cliente va a ir a la cárcel, excepto que, por supuesto, sea un agente del gobierno.

Michael Braun, ex agente de la DEA a cargo de la investigación de Bout y actualmente socio senior de Spectre, me dijo que no tenía nada que decir cuando le pregunté cómo había llegado Smulian a Nueva York...

Tengo mucha información de valor y se la puedo ofrecer a tu cliente para que prepare su defensa. Esa información lo absolvería casi con total seguridad.

No es necesario decir que, en el mundo real, una abogada que mirara por los intereses de su cliente no desperdiciaría ni por asomo la oportunidad de hablar conmigo.

¿Tú sí?

Espero que estés bien,

Daniel

Mary Mulligan no me ha contestado.

La primera comparecencia de Andrew Smulian en el tribunal tuvo lugar el 10 de marzo de 2008. Desde entonces se ha bloqueado cualquier tipo de información relacionada con él. Bout ha acudido al tribunal más de una docena de veces en el mismo lapso de tiempo; tras cada una de sus apariciones, se ha producido un frenesí mediático. Aun así, la prensa mayoritaria ha mantenido un sospechoso silencio con respecto a Andrew Smulian. ¿Por qué?

Había algo más del bando de Smulian que me preocupaba. ¿Por qué defendería un poderoso bufete de Wall Street los intereses de alguien que, según la mayoría de los informes, es un traficante de armas del hampa que no tiene un céntimo, un miembro del «popurrí de escoria», como lo llamó Michael Braun? ¿Por compasión? ¡Vaya! ¿Se lo imaginan? ¿De verdad planeaban vencer al gobierno de Estados Unidos en los tribunales? Smulian estaba acusado de «conspiración para suministrar apoyo material a una organización extranjera terrorista». Eso es al menos una década en el talego, según mis cálculos. ¿Y si Mary Mulligan y su gente se estaban asegurando de que lo enviaran sano y salvo a los ansiosos brazos del Tío Sam? Al fin y al cabo, si todo el caso Bout es una farsa, como se ha venido demostrando hasta ahora en los tribunales tailandeses y en mi libro, no querrían

que a Smulian lo representara un abogado honesto que trabajara de verdad en la defensa del acusado. El hecho de que el gobierno de Estados Unidos siempre haya sabido que Víctor Bout, conocido como el Mercader de la Muerte, no tenía misiles que entregarle a nadie, ya fueran las FARC o Papá Noel, es algo que las masas susceptibles no deben saber. De otro modo... No, no habría otro modo. Esa es la razón por la que uno de los bufetes más prestigiosos de Wall Street está ahí, marcando el territorio.

Hice un último intento. El 20 de octubre de 2009 le envié un correo electrónico a Brendon Robert McGuire, que ha representado al gobierno de Estados Unidos en su proceso contra Smulian.

Hola, Brendon:

Me llamo Daniel Estulin. Soy periodista de investigación y estoy trabajando en un nuevo libro que tengo que entregar dentro de poco. Un tercio de la obra trata sobre Victor Bout y Andrew Smulian.

Ya que últimamente no hemos sabido nada del señor Smulian, quería preguntarle si el gobierno de Estados Unidos y él están negociando un acuerdo de culpabilidad.

Además, ¿podría decirme cuándo tendrá lugar la siguiente comparecencia del señor Smulian ante el tribunal?

Por último, me encantaría saber cómo llegó el señor Smulian a Nueva York. Si tiene tiempo, me gustaría mucho entrevistarlo para mi libro.

Gracias por adelantado,

Daniel Estulin

No tenía muchas esperanzas, pero el señor McGuire me sorprendió contestándome al día siguiente. Afirmaba que Yusill Scribner, de la oficina de prensa del fiscal del distrito sur de Nueva York, me ayudaría «en la medida de lo posible». Menos de tres horas después, recibí un correo electrónico del señor Scribner en el que me facilitaba la hoja del expediente y la «renuncia de acusación» en el caso de Estados Unidos contra Smulian. También me pedía mi número de teléfono y «un momento que le vaya bien» para que pudiéramos charlar.

Respondí de inmediato con la esperanza de que mis relevantes preguntas

obtuvieran respuesta de una vez.

Yusill:

Muchas gracias por tu respuesta. Probablemente, lo más sencillo es que te envíe una lista de preguntas específicas acerca del caso Smulian-Bout. Una vez que tenga tus respuestas, te llamaré.

¿Cómo llegó Andrew Smulian a Nueva York?

¿Hasta qué punto depende vuestro éxito en el proceso contra Smulian de que Víctor Bout sea absuelto o condenado?

¿Dónde están las armas que supuestamente Bout y Smulian tenían intención de vender a agentes encubiertos de la DEA que se hacían pasar por miembros de las FARC?

¿Por qué no accedió el gobierno de Estados Unidos a darle a Bout los dos millones de dólares que presuntamente exigía como avance del pago? ¿No resultaría más fácil procesarlos a ambos si en verdad hubiera algo concreto que presentar como prueba? La razón por la que lo pregunto es porque, en el tribunal tailandés, Estados Unidos no presentó pruebas de los delitos de Bout. Unos garabatos y un mapa no cuentan.

¿Por qué está la DEA involucrada en el caso?

¿Qué papel desempeña Derek Odney en el caso? La razón por la que lo pregunto es la siguiente:

Hace alrededor de ocho meses, Derek Odney se reunió con un ex agente ruso, un especialista en tecnología nuclear que trabajaba en la defensa de Bout. El encuentro tuvo lugar ante la Embajada de Estados Unidos. La gente de Estados Unidos fotografió la reunión, que duró dos horas. Lo que quizá Derek no sabe es que aquel encuentro también lo grabaron, tanto en audio como en vídeo, los rusos. Resulta que el agente ruso fue mucho más listo que el norteamericano, porque después de dos horas de marear la perdiz consiguió que Odney dijera en la grabación que el gobierno de Estados Unidos le pagaría (a un agente ruso) la cantidad de dinero que quisiera si se quitaba de en medio y les permitía extraditar a Bout. Si el caso del gobierno contra Bout y Smulian no tiene fisuras, ¿por qué iba Derek a comprometer toda la operación de esa forma?

Además, ¿cómo podría concertar una visita con el señor Smulian en la cárcel para realizarle una entrevista? Le mandé un correo electrónico a Mary Mulligan, pero está fuera por motivos de trabajo hasta el 26 de octubre.

Espero que estés bien,

Daniel

Seis días después recibí la conocida respuesta: «Sin comentarios.» También me invitaba a «escribir o llamar cuando quiera» para cualquier tipo de «seguimiento». ¿Cómo se puede hacer «seguimiento» sin información? Aquél fue el final del asunto.

Todas aquellas desviaciones tan sólo me habían llevado a un «callejón sin salida» más. «Carretera fuera de servicio... Continúe bajo su propia responsabilidad.»

Comida tailandesa para el pensamiento

El gobierno de Estados Unidos calificó la decisión del tribunal de «amargo golpe», pero, teniendo en cuenta lo que había ocurrido durante el proceso, era de esperar. Es muy significativo que el fiscal afirmara que el acusado estaba presuntamente «implicado en una conspiración para delinquir con "las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo" (FARC)». Por desgracia para la fiscalía, eso nunca se probó, porque, como se desprende de los materiales del verdadero archivo del caso, Víctor Bout no trataba con ningún miembro real de las FARC, sino con un grupo de agentes provocadores (todos ellos norteamericanos, ninguno colombiano).

Por supuesto, como es de esperar en una operación con infiltrados, no fue Bout el que se acercó a los falsos operativos de las FARC en un primer momento. Los agentes de la DEA que se hacían pasar por miembros de las FARC fueron quienes se acercaron fingiendo que querían comprar un avión. Luego se dijo que lo que le habían pedido eran «misiles antiaéreos portátiles y otras armas de guerra». Y a lo largo del proceso tailandés esos instrumentos acabaron convirtiéndose en «misiles balísticos guiados», como muestra la descripción que de ellos se da en la apelación del fiscal.

Lo que está totalmente claro es que Bout no estaba implicado en una conspiración para delinquir con las FARC en Tailandia, como defendía el fiscal, porque según la ley tailandesa no se puede estar involucrado en una conspiración

con alguien que tan sólo se está haciendo pasar por un conspirador. Las FARC fantasma se estaban uniendo a las pruebas fantasma, al periodismo fantasma, a las fuentes fantasma y a los no tan fantasma —pero igualmente absurdos— recintos amurallados y pasaportes múltiples.

La policía tailandesa de la División de Supresión del Crimen, actuando por mandato explícito del señor Derek Odney, uno de los agentes norteamericanos de la DEA en Bangkok, ha investigado a Bout en relación con el Código Penal tailandés, sección 135. Dedicaron treinta y tres días a intentar esclarecer los acontecimientos, pero fueron incapaces de reunir pruebas suficientes como para procesar a Bout en un tribunal tailandés.

Los verdaderos puntos de la sentencia del tribunal de primera instancia que recurre el fiscal están arbitrariamente fundamentados sobre medias verdades. El fiscal ha asegurado que los cuatro cargos que se le imputan al acusado en Estados Unidos también se consideran crímenes según la ley del Reino de Tailandia. La defensa de Bout pudo desestimar aquellas afirmaciones con facilidad.

Consideremos los cargos 1 y 2: «Conspiración para matar a ciudadanos estadounidenses» y «Conspiración para matar a agentes y empleados de Estados Unidos». ¿Cómo se iba a llevar a cabo aquello? Por medio de la adquisición y el uso de los presuntos misiles por parte de las FARC. Pero esos cargos fallan por la razón que ya se ha mencionado arriba: los supuestos conspiradores de las FARC eran impostores.

Cargo 3: «Conspiración para adquirir y utilizar misiles antiaéreos.» Fracasa por la misma razón, pero tiene un defecto aún más cegador. Aunque se trata de un delito, según la ley de Estados Unidos, con una pena de entre veinticinco años de cárcel y cadena perpetua, no se define ningún delito de ese tipo en la ley tailandesa. ¿Podría tratarse tan sólo de un movimiento estúpido por parte de las autoridades estadounidenses? Los actos se realizaron en Tailandia y la ley tailandesa no prohibe estos actos: caso cerrado.

Cargo número 4: «Conspiración para suministrar apoyo material a una organización extranjera terrorista.» Este cargo abre una perspectiva interesante sobre el caso. Éste sí es, de hecho, un delito según el código penal de ambos países, Estados Unidos de América y el Reino de Tailandia (sección 135 de su Código Penal). En efecto, como ya se ha señalado, las autoridades tailandesas investigaron los cargos presentados contra Bout en el país asiático. A pesar de sus pesquisas, los cargos contra el empresario no se aceptaron, pero el proceso de extradición, que

ahora ha sido recurrido por Estados Unidos, ha dejado claro que el sistema judicial tailandés está dispuesto a procesar a Bout bajo sus propias leyes en caso de que se encuentren pruebas adecuadas. De nuevo, ¿por qué Estados Unidos no previo esta situación?

Los agentes norteamericanos no fueron capaces ni de pillar a Víctor Bout —el presunto Mercader de la Muerte— en flagrante delito con misiles destinados a las FARC, ni de interceptar un solo proyectil que pudiera llevarlos hasta él. Cuando el gobierno de Estados Unidos fue a los tribunales, no se presentó como prueba ni siquiera un misil antiaéreo. Los tribunales tailandeses reconocieron algo obvio: no es posible conspirar para matar a alguien con un misil si no tienes uno.

Los procedimientos judiciales de Tailandia fueron una vergüenza. Ojalá el pueblo norteamericano supiera lo que se hizo en su nombre. Los tres chiflados[204] podrían haberlo hecho mejor incluso en su peor día. Excepto, claro está, que estemos jugando con una baraja de cartas marcada y que la distracción en torno a Victor Bout no sea más que otra parada en el infinito universo paralelo de las mentiras y los engaños.

Hay demasiadas preguntas sin respuesta en todo el asunto. ¿Dónde están los misiles? ¿Por qué el gobierno de Estados Unidos acudió a los tribunales con las manos vacías y les pidió a los tailandeses que creyeran en su palabra? ¿Por qué no pagó la DEA los dos millones de dólares que presuntamente pidió Bout cuando ya se habían gastado más de treinta millones de dólares intentando capturarlo? Aceptar aquel pago habría sellado su destino. ¿Por qué no rastrearon el origen de los misiles? ¿Por qué nadie verificó la compatibilidad de las leyes tailandesas y norteamericanas?

A la luz de las consideraciones que se han trazado más arriba es totalmente irrelevante que las FARC fueran en realidad una verdadera organización política o una verdadera organización terrorista, de igual forma que no importa si el gobierno tailandés reconoce a las FARC como una organización terrorista o no. Según la justicia tailandesa, la ausencia total de misiles antiaéreos exculpa a Bout y descarta su extradición a Estados Unidos. Esto es algo que, en apariencia, el ex agente de la DEA al cargo, Michael Braun, se niega a reconocer.

¿Cómo puede no haber previsto esto el gobierno de Estados Unidos? ¿Otra coincidencia, quizá? La mera demostración de que los presuntos terroristas de las FARC eran leales agentes norteamericanos de la DEA y su incapacidad para hacerse con un solo misil antiaéreo que supuestamente perteneciera a Bout son

razones suficientes para desestimar las acusaciones contra él y para que los tailandeses rechazaran la solicitud de extradición.

Pero aún hay más. Justo cuando parecía que los tribunales tailandeses podrían ceder y extraditar a Bout, el gobierno colombiano, siguiendo una petición oficial de Estados Unidos, envió a la corte tailandesa un folleto de 607 puntos que explicaba los peligros de las FARC. ¿El Ministerio de Asuntos Exteriores colombiano aleccionaba al poder judicial tailandés acerca de lo poco efectivas que eran las leyes de su país? Si quisieran contrariar a alguien, ¿se les ocurriría alguna forma más ingeniosa de hacerlo que ésta? A mí no.

También está la primordial cuestión de la moralidad. ¿Cuenta Estados Unidos hoy en día con la autoridad moral internacional suficiente para que se crea en su palabra? Tal vez no.

Fijémonos en el comerciante de maderas holandés Gus Kouwenhoven, acusado por Estados Unidos de contrabando de armas y crímenes de guerra en Liberia en los años noventa. El informe del grupo de expertos de la ONU en Sierra Leona culpó a Gus Kouwenhoven de ser «parte del círculo íntimo de [el ex presidente de Liberia Charles] Taylor y responsable de los aspectos logísticos de muchos de los tratos armamentísticos». El 7 de junio de 2006, en los Países Bajos se sentenció a Kouwenhoven a ocho años de cárcel por contrabando de armas. Más adelante, cuando el Tribunal de Apelación de las Naciones Unidas en La Haya absolvió a Kouwenhoven de todos los cargos —el 10 de marzo de 2008— y criticó con dureza el trabajo de la fiscalía, se descubrió que las acusaciones carecían de fundamento. El gobierno holandés ya había reconocido que el juicio del comerciante había estado lleno de acusaciones falsas, testigos sobornados y una flagrante incompetencia por parte de los tribunales holandeses.

También está el caso de Estados Unidos contra Cassin Addullah Kati y la Fundación Internacional Al Baraka, a la que se sancionó, persiguió y procesó porque el gobierno estadounidense dijo tener pruebas de que esas entidades encabezaban grupos terroristas por todo el mundo. El 3 de septiembre de 2008 el Tribunal de Justicia Europeo dictaminó que las alegaciones presentadas por el gobierno de Estados Unidos como prueba eran falsas. El Tribunal de Justicia Europeo ordenó a los miembros de la UE que ignoraran las sanciones que las Naciones Unidas habían impuesto a aquellas entidades.

Y, al contrario, el 27 de octubre de 2009 los tribunales franceses condenaron a un grupo —relacionado con la élite del poder— que había burlado un embargo

de la ONU al vender armas por valor de 790 millones de dólares en Angola, entonces inmersa en una guerra civil, entre 1983 y 1998. Entre ellos figuraban un hijo del difunto presidente francés Francois Mitterrand, Jean-Christophe Mitterrand; un «hombre de negocios ruso-israelí», Arcadi Gaydamak; un traficante de armas francés, Pierre Falcone, y el político de derechas y ex ministro del Interior francés Charles Pasqua, cuya carrera estaba plagada de escándalos. Esto ocurrió justo en el foco de atención del investigador de las Naciones Unidas Johann Peleman. Pese a todos los recursos de los que disponía, no se publicó ni una sola palabra respecto a estos contrabandistas de la élite poderosa. En lugar de fijarse en ellos, todos sus medios se volcaron de manera estricta sobre Bout; así comenzó su demonización.

En la última comparecencia de Bout ante los tribunales en septiembre de 2009 —y contra las objeciones de la guardia—, me trasladé a la primera fila y me senté a su lado, a su izquierda. Reconoció mi presencia con un simple movimiento de cabeza. Durante varios segundos ninguno de los dos dijimos nada.

—Víctor —susurré mientras me inclinaba en su dirección—, si en este momento se te concediera un solo deseo, ¿qué pedirías?

Hubo una pausa muy larga.

—Irme a casa.

De sus labios desapareció cualquier rastro de sonrisa.

Las imágenes estaban allí —los indescriptibles momentos que recordaba—, pero hasta entonces había conseguido expulsarlas de su vida. Sin embargo, se acabaron sublevando y lo atacaron en el instante en que los recuerdos se negaron a permanecer enterrados. Cerró los ojos. Cómo deseaba el olvido, un aplazamiento temporal que fuera lo bastante largo como para ahogar su dolor y hacer que la pesadilla se alejara. Una expresión velada y vacía atravesó su rostro, y Víctor Bout se dio la vuelta y me observó. Entonces sonrió.

—¿Te sabes el chiste de la luna y el presidente ruso? —me preguntó en ruso.

A su derecha, el cónsul ruso acercó su enorme cuerpo para oírlo. Dos periodistas rusos entraron en la sala y se sentaron en la última fila mientras hablaban tranquilamente.

El tiempo es un verdadero narcótico para el dolor: o bien el sufrimiento

desaparece cuando transcurre, o bien la persona aprende a vivir con él. La desolación no había desaparecido, pero pude ver que Víctor Bout percibía que iba a haber un final para su reclusión.

En menudo mundo vivimos. La propaganda de las naciones-Estado y las operaciones de guerra psicológica que rivalizan entre sí nos dicen que el negro es blanco y que el blanco es negro; esas mentiras y desviaciones crean áreas grises, el reino operativo del Imperio Invisible. Porque cuando los gobiernos trabajan con secretismo extremo y permiten que sus agencias de inteligencia funcionen con impunidad y sin supervisión, los hombres que están tras el telón pueden secuestrar los nobles ideales de la labor de Estado y enfrentar a las naciones-Estado entre sí en una danza hegeliana de conflicto y resolución.

Una amenaza mucho más importante que el simple odio ciego que representan los islamistas insurgentes desde sus guaridas afganas y pakistaníes alimentó los ataques terroristas de 2001 en territorio norteamericano. Aquellos actos surgieron de más allá del paisaje bidimensional de facciones opuestas que los expertos y los presentadores de telediario nos muestran día a día. Esos juegos de sombras interrumpen nuestras vidas con una corrupción descarada y programas tendenciosos, y nos hacen saltar a toda velocidad de una «crisis» a otra. Esta aberración, como un monstruo oculto, dirige muchos actos, ya estén organizados por grupos de fundamentalistas cristianos de derechas, juntas directivas de empresas petroleras, mezquitas wahhabitas, firmas de lobbies y grupos de expertos de Washington y Nueva York, bancos privados de los emiratos del golfo Pérsico, centros de «diamantes de sangre» dirigidos por los jasídicos en Europa y Nueva York o depósitos de armas del antiguo Pacto de Varsovia.

Un número asombroso de «coincidencias» y de contactos documentados entre la CIA, las Naciones Unidas, la DEA, el FBI, la Interpol, autoridades belgas y británicas, fundamentalistas cristianos e intereses de la mafia ruso-israelí confirman esta siniestra influencia. El motor que mueve muchos de los acontecimientos que cambian el mundo no es la ideología, ni la religión, ni la política, ni, claro está, el patriotismo. Y el dinero no parece ya motivar a muchos jugadores.

Una vez que cualquier empresa militar a gran escala, ya sea «legítima» o terrorista, consigue una financiación significativa, la avaricia luchará por proveer sus necesidades.

CAPÍTULO 5 **Ardides nucleares**

Unos cuantos días antes de que este libro tuviera que ir a la imprenta recibí una llamada telefónica de una de mis fuentes. «Llámame desde una cabina de teléfono. Te enviaré el número con la encriptación habitual.» Colgó.

Podría parecer una tarea fácil, pero es complicado encontrar cabinas de teléfono en Tailandia. Me imaginé a Jason Bourne o a James Bond corriendo como locos por todo Bangkok... ¿intentando encontrar un teléfono público? ¿He dicho «corriendo como locos»? En realidad quería decir «sentados en un taxi, atascados en un monstruoso embotellamiento».

—Necesito utilizar su teléfono —le dije a un taxista. El negó con la cabeza fingiendo no entenderme. Saqué de mi bolsillo quinientos bahts, el equivalente a quince dólares, una vigésima parte del salario medio local—. ¡Ahora! —exigí.

El hombre cogió el dinero y me pasó su destartalado teléfono móvil.

—¿Desde dónde me llamas? —me preguntó con curiosidad mi fuente.

—Desde un taxi. ¿Sabías que sólo hay seis cabinas telefónicas para quince millones de habitantes en Bangkok? —añadí.

—Déjame hablar con el conductor —solicitó mi interlocutor con frialdad, quizá preocupado por si me habían secuestrado y me estaban reteniendo pistola en mano.

Le pasé el teléfono al sorprendido taxista. Tras varias preguntas rápidas, el hombre cabeceó afirmativamente y me devolvió el móvil.

—No sabía que hablaras tailandés —le comenté a mi fuente medio en broma.

—Hay muchas cosas de mí que aún no sabes, cariño.

—Entonces... —Mi pregunta permaneció flotando en el aire durante una décima de segundo antes de disolverse en el pesado ambiente matutino de Bangkok.

—¿Sabes cuál es la primera pregunta que los agentes de la DEA le hicieron a Víctor Bout?

—No —respondí—. ¿Tú sí?

Un camión de bomberos pasó junto al taxi y el aullido de sus sirenas ocultó todos los demás sonidos que nos rodeaban. Mi interlocutor hizo una pausa.

—Le preguntaron el nombre de los misiles de crucero que había vendido a Irán.

Salí disparado hacia adelante y, por el camino, me golpeé la cabeza contra el parabrisas.

—¿Por qué iban a preguntarle eso? ¿A qué están jugando? —inquirí mientras mi cabeza trabajaba a mil revoluciones por segundo.

—Es un juego de niños grandes.

Le estaban tendiendo una trampa a Bout, estaban allanando el terreno, preparando los mercados.

—¡X-55! —exclamé, dándome cuenta al instante de la monstruosidad de la estratagema que alguien estaba dirigiendo desde las bambalinas.

—Exacto. Misiles de crucero, cabezas nucleares —susurró la voz que me hablaba desde el otro lado del teléfono.

Un segundo después, la línea se cortó.

Necesitaba tiempo para reflexionar. Entonces me estremecí al recordar de repente el escueto mensaje que me había enviado mi editor el día anterior: «Se supone que vamos a imprenta dentro de tres días. ¿Qué pasa?»

No había vuelta atrás. Publicar un libro es como montar un coche. El libro no es el coche en sí, sino una pequeña pieza del vehículo, el motor, por ejemplo. Una vez que se fija la fecha, el fantasma de la máquina que lleva a cabo toda la operación se torna insaciable. Los distribuidores preparan los camiones de reparto, las librerías hacen hueco en las estanterías, la radio emite entrevistas sobre el libro y construye sus programas en torno a tu título, los diseñadores gráficos de los periódicos locales y nacionales trabajan diligentemente para que tu campaña de publicidad tenga el mejor aspecto posible, las tiendas *on-line*, como *Amazon.com*, realizan ventas anticipadas de ejemplares con descuento para aprovecharse del entusiasmo de los lectores fieles. En consecuencia, que un libro se retrase, aunque

sea únicamente un día, puede causar un daño considerable no sólo a la reputación del autor, sino también al balance final de todo el mundo.

Tres días. Tenía tres días. Según un antiguo dicho ruso, una vez que se ha acabado la batalla, ir agitando los puños por ahí es una gran pérdida de tiempo. Si se me había escapado algo, tenía tres días para descubrirlo. Después de eso...

Me contuve, corté aquella línea de pensamiento. Pensar así en aquel momento era el enemigo, igual que lo era el tiempo.

«¿Misiles de crucero, cabezas nucleares, Irán, juego de niños grandes, X-55?»

Irán estaba metido hasta el cuello en su programa nuclear. Pero ¿qué tenía que ver eso con Bout?

¿A qué jugaban? ¿Qué buscaban? La DEA no le habría preguntado a Bout acerca de los misiles de crucero excepto que tuviera una buena razón para ello. No se trataba de una reacción refleja por parte de un agente inexperto que estuviera interrogando a un presunto comerciante de armas. Era algo muy bien pensado, una palanca de la que se tiró en el momento adecuado, que se había aprobado en los más altos niveles del gobierno de Estados Unidos y que formaba parte de las intenciones no escritas de la Administración norteamericana. Sabía que nadie realizaría ningún movimiento sin que la orden estuviera firmada y rubricada por todo el mundo, desde el secretario de Estado y el director de la CIA a los diferentes subordinados y demás. La participación de la DEA llevaba implícito el consentimiento del fiscal general de Estados Unidos.

Pero ¿por qué? ¿Y con qué propósito? Me apoyé contra la pared y contemplé una colección de cajas relacionadas con la investigación sobre el Imperio Invisible que ocupaba toda la pared de la habitación; estaban llenas de documentos y de otros papeles, etiquetadas por temas y meses.

¡Un segundo! ¡El informe!

Retiré tres cajas amarillas muy pesadas que estaban encima de una caja roja aún más grande y rasgué la gruesa cinta adhesiva con los dedos. «Más vale que esté aquí», pensé mientras hurgaba dentro de un archivador lleno de papeles separados por marcadores y plásticos.

—¡Aquí está! —exclamé en voz alta. Sentí que me atravesaba una descarga eléctrica. ¿De verdad podría haber pasado por alto algo tan importante como

aquello y no haberme dado cuenta hasta entonces?

El informe en cuestión era el número de marzo de 2008 (volumen 6, número 3) de *Transnational Threats Update*, publicado por el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington, D.C.

La primera sección trataba del arresto de Víctor Bout. La había leído en marzo de 2008, y después una vez más varios meses después. Era de «despachos combinados», un término que hace referencia a material recopilado en los diferentes medios de comunicación internacionales. Contenía la cuota habitual de desinformación, con Bout en posesión de «más alias y documentos identificativos que un equipo deportivo», y describía su detención, junto con la de su socio Robert (sic) Smulian, como el resultado de una operación encubierta. Entonces, un par de páginas más adelante, hubo algo que me llamó la atención.

«Las FARC buscan uranio para una bomba sucia»,[205] decía el subtítulo que había debajo de «Amenazas nucleares». Hacía referencia a informes de «un grupo del crimen organizado ucraniano» que vendía uranio enriquecido robado en Rusia y que había negociado con las FARC en Bucarest, Rumania, en torno a la venta de «uranio y otras armas». Pero el último párrafo subrayaba lo que se me había escapado, ya que vinculaba a Bout con la trama de la bomba sucia de las FARC, destacando que «Andrew» Smulian (sí, en aquella ocasión sí pusieron bien su nombre) había sido «capturado a causa de un chivatazo de la inteligencia rumana».

Hasta que mi fuente me dio el aviso, debo admitirlo, no uní ambos elementos en una sola frase. Una vez que lo hice, percibí una maldad astuta en todo aquel episodio que olía a la previsora planificación de la política exterior de alguien. A Bout también lo estaban preparando para una importante cacería.

Para estar aún más seguro, retrocedí y volví a leer el informe completo del arresto de Victor Bout. Si la DEA había colocado «marcadores», el fiscal tenía que haberlo mencionado en algún documento. Tenía que estar allí. Una bomba con temporizador estaba a punto de estallar, y un documento público enterrado bajo una miríada de acusaciones y estupideces aburridas podía desenmascararla.

Probé suerte, pero las dos primeras veces no acerté. En el grupo original de documentos, que constaba de cincuenta páginas y estaba firmado por la secretaria Rice, no había nada. Tampoco entre el segundo grupo de documentos, que constaba de cuarenta y cinco páginas y en el que había información técnica proveniente de los supuestos manuales que se le habían confiscado a Bout.

Entonces probé suerte por tercera vez, y gané la apuesta.

Profundamente sepultado en la página 2 del recurso del fiscal del 26 de agosto de 2009, el tercer punto afirmaba claramente: «Entre noviembre de 2007 y marzo de 2008, el acusado y su(s) cómplice(s) conspiraron para proporcionar, suministrar y entrenar en el uso de armas de guerra, como misiles tierra-aire y misiles balísticos guiados, incluidos dispositivos y componentes para montarlos, instalarlos y modificarlos, a las FARC...» (El énfasis es mío.)

¡Cielo santo! ¡Qué hábil y qué engañoso! Era impenetrable, pero aun así allí estaba, ante mí, fijado en papel.

Las FARC son iguales a Bout, que es igual a misiles balísticos, que son iguales a terrorismo nuclear. Aquél no era un juego de niños. Era un asunto serio.

Tres días. Tres días para comprenderlo, escribirlo y enviarlo.

Las FARC: la «contaminación» nuclear empezaba con ellas. Aquí va lo que he descubierto.

El 1 de marzo de 2008 comandos colombianos llevaron a cabo un asalto transfronterizo tierra-aire en el campamento de unas guerrillas de las FARC, que estaban totalmente desprevenidas; las FARC llevan luchando contra el gobierno colombiano más de cuatro décadas. El asalto tuvo lugar en las selvas de Ecuador, alrededor de dos kilómetros al sur de la ciudad ecuatoriana fronteriza de Lago Agrios. Mataron a Raúl Reyes, el segundo de a bordo de las FARC, junto con otros veinticuatro guerrilleros.

Una vez más releí varios cientos de artículos que había compilado sobre aquel tema. La mayor parte aparecieron en publicaciones mayoritarias entre el 2 y el 20 de marzo de 2008. La línea política, así como la narrativa, estaba clara y era fácil de discernir. El gobierno colombiano aseguraba que durante la operación había conseguido recuperar tres terminales portátiles pertenecientes a Raúl Reyes que demostraban:

- Los vínculos de las FARC con el presidente ecuatoriano Rafael Correa.

- Documentos con ofertas de 300 millones de dólares hechas por Hugo Chávez.

- Documentos de compra de uranio.

• Documentos en los cuales se admitía que en 2006 habían puesto un coche bomba que mató a 36 personas en un club frecuentado por la clase alta de Bogotá.

• Instrucciones para fabricar una bomba sucia.

• Una carta dirigida al libio Muammar al-Gadafi en la que le pedían capital para comprar misiles tierra-aire.

• Información sobre el traficante ilegal de armas ruso Victor Bout.

• Financiación por parte de las FARC de la campaña de Correa.

• Vínculos cubanos con las FARC.

Las acusaciones se hicieron sin que hubiera una sola prueba documental que respaldara las afirmaciones del gobierno colombiano. No era nada nuevo. En ellas, se señalaba al popurrí habitual de enemigos de Norteamérica: desde Chávez, el cubano Castro y el aliado de Chávez —el presidente ecuatoriano Rafael Correa—, a Muammar al-Gadafi, pasando incluso por el Mercader de la Muerte, Victor Bout. Hoy en día se ha comprobado que la mayoría de los datos que se obtuvieron, al parecer, de los ordenadores de las FARC son fraudulentos, aunque ninguno de los medios de comunicación mayoritarios de Estados Unidos se molestara en informar de este hecho sin importancia.

Por ejemplo, el 17 de marzo de 2008 el diario bogotano *El Tiempo* publicó una fotografía, según se decía procedente del ordenador portátil de Reyes, que mostraba al militante de las FARC junto al ministro de Seguridad ecuatoriano Gustavo Larrea. Se habló mucho de aquello en la prensa mayoritaria norteamericana; el influyente Miami Herald fue el que marcó el camino. Sin embargo, varios días más tarde, *El Tiempo* tuvo que retractarse de la noticia, ya que la imagen que supuestamente era de Gustavo Larrea resultó ser nada menos que de Patricio Etchegaray, secretario general del Partido Comunista de Argentina, quien confirmó que había mantenido una larga entrevista con Reyes tres años antes en un campo rebelde.

Además, los medios de comunicación mayoritarios no parecían plantearse cómo los tres ordenadores portátiles, así como los lápices de memoria y los discos de almacenaje externo, habían sobrevivido sin un solo rasguño a una matanza provocada por múltiples bombas inteligentes estadounidenses lanzadas sobre menos de medio acre de selva ecuatoriana. Aquello me recordó al pasaporte del secuestrador acusado del 11-S, Satam al-Suqa-mi: un afortunado transeúnte lo

encontró intacto entre los polvorientos escombros de lo que quedó del World Trade Cen-ter, si nos creemos lo que afirma la Comisión del 11-S.

También me recordó a la Administración de George W. Bush, que utilizó, como prueba irrefutable, mil páginas de documentos técnicos supuestamente sacados de un portátil iraní robado... como prueba de que Irán quería construir armas nucleares. Sí, ya lo sé, otra afortunada coincidencia. Imagínense. Supongo que los tipos buenos tienen más suerte que los tipos malos, sean quienes sean. Por supuesto, también se puede pensar en otra versión de esta historia, una en la que los tipos buenos colocan portátiles previamente cargados con información incriminatoria donde todo el mundo pueda verlos. ¿O me estoy comportando como un paranoico?

Pero aquello era diferente y nuevo. Estaba explorando una perspectiva nuclear, examinando las mismas cosas desde un ángulo distinto. Me sabía de memoria toda la información sobre el caso, pero había algo que había pasado por alto, algo relevante que marcaría la diferencia a la hora de escribir la historia de Bout. Cuanto más me concentraba, más vida propia comenzaban a cobrar los componentes individuales. Y, dicho sea de paso, cobraban una vida propia muy, muy tenebrosa.

El 3 de marzo de 2008 Bloomberg News, citando al comandante de la policía nacional de Colombia, Óscar Naranjo, informó de que «las FARC intentaban comprar cincuenta kilos de uranio para fabricar bombas e involucrarse en el terrorismo internacional». ¿Podría tratarse de un globo sonda para obtener un casus belli que el gobierno de Estados Unidos pudiese utilizar más adelante, en una complicada partida geopolítica de ajedrez contra Rusia, China y otros jugadores? Allá por marzo de 2008, luchando por seguir la verdadera historia y por mantener la vista en lo importante, deseché la perspectiva del uranio porque me pareció increíble y estúpida.

El siguiente titular encabezaba un artículo del Miami Herald del 4 de marzo de 2008: «Rebel Documents Talk of Uranium Offer» (Documentos rebeldes hablan de una oferta de uranio). Describía el supuesto intento de las FARC de comprar uranio para fabricar una bomba sucia. Hacia la mitad del artículo, James Lewis, un ex especialista en contrabando de armas del Departamento de Estado que por aquel entonces estaba con el ya mencionado Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de Washington, afirmaba: «En muchos de los casos que implican tratos con uranio, se suele poner en jaque a alguien.»

Sin lugar a dudas, percibía una clara pauta de manipulación que se lograba a través de una operación mediática elaborada poco honradamente y que empleaba la subversión psicológica, tanto abierta como encubierta, para complementar el programa a largo plazo del Imperio Invisible. Por favor, comprendan que esto es una guerra, pero no una guerra típica y tradicional de pistolas humeantes, sino una guerra asimétrica del siglo XXI: la guerra del Imperio Invisible.

Citar a James Lewis, un ex agente del Departamento de Estado que actualmente trabaja para la gente que redactó un informe sobre Bout, las FARC y el terrorismo nuclear, y hacerlo en una publicación mayoritaria como el Miami Herald, legitima la acusación y silencia a los negativistas. ¿Quién quiere que le hagan parecer malo cuando las fuentes de su rival en el debate son el Departamento de Estado y la prensa mayoritaria?

El 19 de marzo de 2008 The Washington Times informó de que «los científicos que estudian una presunta propuesta de los rebeldes colombianos para vender uranio a aproximadamente 2,5 millones de dólares el kilo dicen que el plan parece una estafa [...]. Matthew Bunn, especialista nuclear de la Kennedy School of Government de Harvard, y otros científicos expresaron su escepticismo acerca de la propuesta. El señor Bunn comentó que el correo electrónico [recuperado del ordenador de las FARC] contiene "considerables indicios de que se estaba llevando a cabo algún tipo de estafa, ya que el precio de 2,5 millones de dólares el kilogramo que se cita es más de 10.000 veces el valor del uranio natural"». (El énfasis es mío.)

La pauta se tornaba cada vez más clara. Un artículo de The Washington Times hábilmente escrito planta la semilla de la preocupación en las mentes de la gente. A cierto nivel, el artículo está escrito para tranquilizar a sus lectores, ya que retrata a los miembros de las FARC como cabezas de turco a los que se engaña con facilidad. A un nivel más profundo, dirigido a un lector más perspicaz, el mensaje es justo el contrario: asústate; asústate mucho. 2,5 millones de dólares el kilo es la tarifa actual de las armas nucleares listas y enriquecidas y del uranio «para fabricar armas», que es muy difícil de obtener. Para enturbiar aún más las aguas se crea un nivel adicional de desinformación cuando el periódico cita a agentes colombianos sin identificar que «especularon con la teoría de que el uranio que ofrecían las FARC pudiera utilizarse para fabricar las llamadas bombas sucias, en las que los explosivos convencionales se usan para diseminar residuos radiactivos».

El 28 de marzo de 2008 Los Angeles Times informó de que a pesar de que «agentes norteamericanos expresaron su preocupación acerca de que el grupo colombiano rebelde de las FARC estuviera buscando ingredientes para bombas

sucias radiactivas, el material descubierto esta semana supone poco peligro». Pero dos párrafos más adelante leemos: «Creo que se debe tomar en serio lo que dicen los colombianos», citando a un veterano agente de la inteligencia estadounidense que, como otros, hablaba anónimamente; después destacaba lo más importante: «No hay razón, a estas alturas, para pensar que [los colombianos] se lo están inventando.»

Muy sutil y muy astuto. Intranquilidad. Peligro. Más nos vale cuidar de nosotros mismos. Si el gobierno de Estados Unidos está preocupado de que los tipos malos se hagan con material radiactivo para bombas sucias, nosotros, la gente, también deberíamos inquietarnos. ¿Y si la amenaza es peor de lo que nos están contando? ¿Qué ocurrirá si los tipos malos ya tienen material suficiente como para destruir Nueva York con armas nucleares? Al fin y al cabo, ¿no fue Osama Bin Laden quien hizo volar aquellos aviones contra las Torres Gemelas desde su lujosa cueva de cinco estrellas en Afganistán?

Varios parágrafos más adelante, Los Angeles Times citaba a Charles Ferguson, especialista en asuntos nucleares del Consejo de Relaciones Exteriores: «El uranio empobrecido no es lo bastante radiactivo como para utilizarlo en una bomba sucia. Una bomba fabricada con uranio empobrecido podría haber asustado a la gente durante un lapso de tiempo corto, pero la alarma no habría durado.» Entonces llegaba el contrapunto: «Si se tra

tara de uranio altamente enriquecido para fabricar armas, estaría muerto de miedo, porque a partir de ese material se pueden construir improvisados dispositivos nucleares de baja potencia.» Aquello iba acompañado de una salvedad: «No estoy al tanto de que exista uranio altamente enriquecido en cantidades apreciables en la región de Colombia, Venezuela o cualquier otro lugar cercano.»

A cierto nivel, se tranquiliza a nuestras simples cabezas, pero el germen de la duda y de la preocupación por el bienestar de nuestros seres queridos permanece.

Un artículo del 19 de marzo de The Washington Times nos advierte de que las FARC tienen acceso a uranio enriquecido. Un artículo del 28 de marzo de Los Angeles Times confirma nuestros peores miedos. Si el uranio es, en efecto, enriquecido y se puede utilizar para fabricar armas, ya podemos empezar a despedirnos del mundo. Se tira de una palanca. Se pulsa un botón. Se está implantando un paradigma, de forma sutil y sigilosa.

El Consejo de Relaciones Exteriores es primo del poderoso Club Bilderberg. Ambos comparten que el control es muy importante. No un control del tipo «gobierno mundial único», sino más bien un control de una Empresa Mundial, S. A. ¿Quién se interpone en su camino hacia ese monstruoso conglomerado de Empresa Mundial, S. A.? Aparte de unos cuantos patriotas en Occidente y quizá algunos pueblos tribales tercos que aún viven en las remotas montañas y selvas del mundo, sólo Rusia y China. Y Victor Bout es un peón en el desarrollo de la jugada final rusa.

Entonces el omnipresente Charles Ferguson volvió a aparecer en el número de abril de 2008 de WMD Insights repitiendo la «línea empresarial»: «Si está lo bastante enriquecido, el uranio puede usarse como núcleo de un arma nuclear. Cincuenta kilogramos de uranio enriquecido al 80 por ciento o más en el isótopo fisible uranio-235 proporcionarían suficiente material risible como para fabricar un improvisado explosivo nuclear que podría liberar tanta energía explosiva como la bomba de Hiroshima.» ¡Vaya! Da miedo.

Una semana más tarde, el 10 de marzo de 2008, el ya mencionado comandante de la policía nacional colombiana, Óscar Naranjo, repitió su papel en la historia mientras hablaba en una conferencia de prensa; nos informó con tranquilidad de que las pruebas adicionales de los ordenadores de las FARC sugerían que aquel mes habían comprado cincuenta kilogramos de uranio enriquecido.

El juego de humo y espejos continuaba. Frank Bajan, en un artículo del 5 de marzo de 2008 para la AP, «Colombia Worried Rebels Seek Uranium» (Colombia inquieta porque los rebeldes intenten conseguir uranio), afirmaba con astucia: «El vicepresidente de la República de Colombia, Francisco Santos Calderón, le dijo a Associated Press que, a pesar de los temores que expresó en la Agencia de Desarme Mundial de Ginebra, su gobierno no posee ningún indicio de que las FARC persigan construir una bomba sucia radiactiva.» Se trata de una técnica típica que se utiliza en psicología y en operaciones de inteligencia: confirmar algo mediante la negación rotunda de su existencia.

Además, informaba Bajan, Santos les dijo a los 65 miembros de la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas el 4 de marzo de 2008 que «unir en la misma oración a las FARC y la palabra uranio es ponerle los pelos de punta a cualquiera». Entonces se introduce más histeria por medio del granito de arena de consuelo que aporta el FBI. «El FBI, que cuenta con una oficina en Bogotá, tampoco tiene ningún tipo de información o dato sobre el intento de las FARC de utilizar

armas de destrucción masiva», dijo el portavoz Richard Kolko en Washington.

Un editorial de Investor's Business Daily (IBD) del 12 de marzo de 2008, «Colombia Has Earned Its Trade Pact» (Colombia se ha ganado su pacto de comercio), aseguraba: «Las FARC podrían haberse hecho con uranio enriquecido, bien para vendérselo a otros terroristas, bien para construir su propia bomba sucia. La correspondencia electrónica demuestra que las FARC le ofrecieron a una sospechosa figura de Bogotá millones a cambio de cincuenta kilogramos de uranio enriquecido.»

Recuerden la cifra: cincuenta kilogramos. Resultará fundamental para que comprendamos el engaño.

Varios párrafos más adelante, el IBD cita a *El Espectador* de Colombia, que afirma que «Reyes realizó un viaje secreto a Rumania para examinar con detalle a los vendedores». Y entonces llega el juego de manos: «El rápido uso de la información por parte de Colombia también podría haber contribuido a la caída de Victor Bout, un traficante de armas ruso cuyas ventas armamentísticas a regímenes salvajes han hecho que se le haya llegado a conocer como el Señor de la Guerra. No era sólo el intendente de las FARC. También suministraba armas a los talibanes de Afganistán, a Al Qaeda en Iraq y a los monstruosos señores de la guerra que azotaron el África occidental durante los años noventa.»

¿Qué acababa de pasar? Se establecía un vínculo directo entre las FARC, el uranio, el terrorismo, las armas de destrucción masiva y Victor Bout.

El segundo de a bordo de las FARC, Raúl Reyes, como ya se ha dicho, presuntamente realizó un viaje secreto a Rumania para examinar con detalle a los vendedores. «Presuntamente», porque nunca se ha mostrado al público prueba alguna de ese viaje. No hay pruebas de la visita de Reyes a Rumania. No hay pruebas de los delitos de Bout. Parece que las pruebas de los crímenes del Mercader de la Muerte se van a revelar en un juicio secreto al que no se permitirá la asistencia de público. Este es el aspecto que ofrece la justicia del siglo XXI —administrada por el imperio— vista desde fuera. Se supone que debemos aceptar su palabra, lo mismo que se le pidió al poder judicial tailandés durante la petición de extradición de Victor Bout.

Las acusaciones contra Bout nos hicieron conocedores de que Andrew Smulian, supuestamente en representación del empresario ruso, trató de concertar una reunión en Rumania entre Bout y los agentes infiltrados de la DEA que se

hacían pasar por miembros de las FARC. ¿Ven algún tipo de relevancia en la «conexión rumana»? ¿No? Yo tampoco. Pero el poder de la sugestión es tal que no importa si Bout no tuvo nada que ver con Al Qaeda, ni tampoco si los supuestos doscientos tanques que, en apariencia, el Mercader de la Muerte había enviado a los talibanes resultaron ser una quimera de la prensa mayoritaria. La insinuación, la insistencia, la sugestión, el guiño, el asentimiento, el silencio significativo, el susurro, los generales de cuatro estrellas y sus compinches desfilando como artistas de circo ante las cámaras de televisión para que la prensa mayoritaria nos ofrezca las noticias que consideren apropiadas para la imprenta. Desinformación —¿o es más bien arte?— elevada a la enésima potencia.

La propaganda como guerra, la guerra como propaganda

Noticia de última hora: el gobierno británico ha sabido que recientemente Saddam Hussein ha intentado conseguir cantidades significativas de uranio procedente de África.

¿Les suena de algo? Es el óxido de uranio concentrado procedente de Níger de George W. Bush que acabó estrellándose contra la cara de Collin Powell como si de una tarta se tratara. Hoy en día este tipo de campañas se han convertido ya en algo común. A lo largo del proceso que desembocó en la primera guerra del Golfo, las historias de los «bebés de incubadora» fueron un asunto candente en los periódicos de todo el mundo. Durante la invasión de Kuwait, se dijo que los soldados iraquíes estaban saqueando las incubadoras de los hospitales y asesinando brutalmente a todas las criaturas. «¡Intolerable! ¡Represalias!», gritaban los editoriales. Claro está, la historia resultó ser una completa invención, pero el daño ya se había hecho. Entretanto, pequeños y grandes continuaban controlándose mutuamente.

¿Cómo se hace todo esto? De la misma forma en que se venden el jabón o la cerveza: por medio de la repetición ad náuseam. Múltiples fuentes inyectan la misma mentira en los medios de comunicación. Cada uno la expone con sus propias palabras, pero el mensaje en sí, la esencia, nunca cambia. Richard Dearlove, director del MI6 británico, describió el proceso en un documento «secreto» que hizo público un informador del Reino Unido: «La información y los datos se ordenan en torno a la política.»

Los miembros de las FARC son terroristas. Matan a gente con pistolas. ¿Quién les suministra las armas? Victor Bout, el ruso malo. Ahora bien, las FARC quieren matar aún a más gente. ¿Cómo? Comprando armas de destrucción masiva.

¿Es ésa la razón por la que la primera pregunta que le hicieron a Bout se centró en el tipo concreto de misiles crucero que presuntamente le había vendido a Irán? A eso se le llama colocar los marcadores. Una vez fijados, es casi imposible moverlos. Es como si intentáramos mover la línea de gol en mitad de un partido. Los misiles en cuestión son X-55, la versión rusa de los Tomahawk estadounidenses, pero mucho más mortíferos, poderosos y exactos, según un programa de televisión sobre Bout que TB Centre, un canal ruso de documentales, emitió en mayo de 2009.

A comienzos del siglo XX, gracias a los esfuerzos de dos hombres, las palabras «propaganda» y «guerra» se convirtieron en sinónimas. No fue un accidente. Uno de esos hombres era Walter Lippmann, el comentarista político más importante de la época. El otro era Edward Bernays, el sobrino de Sigmund Freud y uno de los precursores en el campo de las relaciones públicas, es decir, en las técnicas para manipular la opinión. En 1928, Bernays escribió en Propaganda: «Fue, en efecto, el sorprendente éxito de la propaganda durante la guerra [la primera guerra mundial] lo que le hizo ver a la minoría inteligente en todas las vertientes de la vida que podía controlar la mente pública. [...] Hombres de los que nunca hemos oído hablar nos gobiernan, moldean nuestras mentes, forman nuestros gustos, nos sugieren —en gran parte— nuestras ideas. No importa cuál sea la actitud que uno elija tomar ante esta situación, sigue siendo un hecho que en casi todos los actos de nuestras vidas diarias, ya sea en la esfera de lo político o de los negocios, en nuestra conducta social o en nuestro pensamiento ético, nos domina un número de personas relativamente pequeño, una insignificante fracción de nuestros 120 millones [de habitantes estadounidenses en aquel momento], que comprenden los procesos mentales y las pautas sociales de las masas. Son ellos quienes manejan las cuerdas que controlan la mente pública y quienes se aprovechan de las viejas fuerzas sociales e idean maneras nuevas de atar y guiar el mundo.»

Walter Lippmann y Edward Bernays participaron en un estudio secreto sobre cómo se puede manipular la información de guerra con el propósito de movilizar un respaldo masivo hacia el conflicto. El Instituto Real de Asuntos Internacionales, una organización relacionada con el Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, patrocinó el estudio.

Los investigadores descubrieron que menos del 10 por ciento de la gente comprende que el proceso de razonar requiere la habilidad de observar un problema sin juzgarlo de manera inmediata. Desde entonces, los lavadores de cerebros han utilizado ese conocimiento a fin de controlar las guerras y cualquier otro asunto importante para la sociedad en general. En 1991, más del 87 por ciento

de los norteamericanos quería la cabeza de Saddam Hussein en una bandeja y apoyó incondicionalmente la primera guerra del Golfo. Supuso un giro significativo, si se tiene en cuenta que en 1990 menos del 10 por ciento de los estadounidenses era capaz de situar Iraq en un mapa y menos del 20 por ciento sabía quién era Saddam. Un porcentaje igualmente alto de ciudadanos españoles votó a favor de la Constitución Europea, a pesar de que las encuestas habían demostrado con claridad que sólo un número muy pequeño de ellos había leído de verdad el documento.

«De esta forma —escribe John Coleman en Conspirators Hierarchy: The Story of the Committee of 300—, la irracionalidad se eleva a un alto nivel de conciencia pública. Los manipuladores se aprovechan de ello para socavar y distraer la comprensión de la realidad que gobierna cualquier situación dada y, cuanto más complejos se tornaban los problemas de la sociedad industrial moderna, más sencillo les resultaba crear distracciones cada vez mayores, de modo que, al final, las opiniones absolutamente inconsecuentes de las masas de gente —creadas por hábiles manipuladores— asumieron la condición de hecho científico.»

En el Instituto Tavistock, dice Coleman, Eric Trist y Frederick Emery desarrollaron una teoría de «turbulencia social» conocida como «efecto de mitigación de shocks futuros», en la que se podía aplacar a una población mediante fenómenos de masa como los cortes de energía, colapsos económicos y financieros o ataques terroristas. «Si los shocks se iban aproximando en el tiempo unos a otros y se provocaban con creciente intensidad, era posible conducir a la sociedad entera a un estado de psicosis colectiva», aseguraron Trist y Emery. También afirmaron que «los individuos se convertirían en disociados, a medida que intentaran escapar del terror de la asombrosa realidad emergente; la gente se refugiaría en un estado de negación, se replegaría en los entretenimientos y diversiones populares, al mismo tiempo que desarrollaría propensión a los ataques de rabia».

De hecho, estamos hablando de dos caras de la misma moneda. Por un lado, la manipulación encubierta y sutil del pensamiento y de la conciencia humana mediante el poder de los medios de comunicación. «Por otro lado —escribió el seudónimo John Quinn para el News Hawk en línea del 10 de octubre de 1999—, un cambio directo y manifiesto del paradigma que consiste en variar los conceptos básicos, ampliar los parámetros y alterar el terreno de juego y todas las normas del juego por las que la sociedad se define a sí misma en un período de tiempo excepcionalmente corto.»

En esta refriega de un «paradigma cambiante» del pensamiento moderno entraron las recientemente acuñadas FARC, las bombas sucias, los maletines nucleares, las armas de destrucción masiva, los ordenadores portátiles ilesos, los traficantes de armas rusos comedores de pepinillos, los dictadores sudamericanos y africanos y el resto del popurrí de escoria precocinada.

Uranio. Eché la vista atrás hacia los primeros meses de mi investigación. Por lo que parecía, me había equivocado por completo en este caso. El uranio era el mensaje. Una palanca de la que se tira, un mensaje que se envía, un nivel de miedo que se eleva. Aquéllos, al final, eran los cargos más explosivos: las acusaciones de que las FARC pretendían comprar uranio enriquecido para la construcción de «bombas sucias».

Allá por marzo de 2008 yo había desechado todas aquellas tácticas destinadas a provocar el miedo por parte del gobierno de Estados Unidos y su sucedáneo colombiano, al pensar que el uranio era el truco, el juego de manos, y que el verdadero mensaje se ocultaba en otro lugar. Fue una perspectiva demasiado estúpida la que elegí seguir, dado que el sofisticado arsenal de las FARC constaba de bombas muy imprecisas hechas con bombonas de gas, morteros, ametralladoras pesadas y granadas propulsadas por cohetes... Sin embargo, todo cambió cuando la DEA atrapó a Bout y le formuló una primera pregunta muy directa acerca de los misiles de crucero que presuntamente le había vendido a Irán.

Ahora bien, volvamos a los cincuenta kilogramos de uranio. Recuerden que Charles Ferguson dijo: «Si está lo bastante enriquecido, el uranio puede usarse como núcleo de un arma nuclear. Cincuenta kilogramos de uranio enriquecido al 80 por ciento o más en el isótopo fisible uranio-235, proporcionarían suficiente material fisible como para fabricar un improvisado explosivo nuclear que podría liberar tanta energía explosiva como la bomba de Hiroshima.» Resulta convincente, pero ¿qué significa en realidad? Y, aún más importante, ¿pueden las rudimentarias FARC, que, desde un punto de vista tecnológico, aún luchan casi con palos y piedras, conseguir su propia versión improvisada de un arma nuclear? ¿Tenemos razones suficientes como para temer sus proezas nucleares? Al fin y al cabo, en este tema, la prensa mayoritaria nos bombardea de forma subliminal para que nos rindamos.

—¿Qué significa? —le pregunté a un español de cincuenta y tantos años en un bar de Madrid. Estaba soltando una perorata a todo el que quisiera oírlo acerca de que los dictadores del tercer mundo nos odian a causa de nuestra libertad y que

no dudarán en emplear armas nucleares, a no ser que hagamos algo al respecto.

—¿El qué? —me respondió.

—Una bomba sucia —concreté—. ¿Está sucia porque no la han lavado, porque el tío que la utiliza es un marrano o por qué?

—Porque la rellenan con otras cosas —contestó sin siquiera pestañear.

—¿Con qué otras cosas? Ponme un ejemplo.

—Tuercas y tornillos. Ya sabe, como cuando los palestinos fabrican sus propias bombas. —Miró a su alrededor para buscar apoyo moral en el bar. La gente se removió inquieta en sus asientos.

—¿Y un maletín nuclear?

—Es como en las películas. El presidente lleva un maletín sujeto a la muñeca.

—¿Cuántos maletines nucleares hay? —lo interrogué.

—Dos —respondió con tono confidencial—. Los tienen los norteamericanos y los rusos.

—¿Y qué hay de los terroristas?

—A eso es a lo que me refiero —dijo elevando la voz y golpeando la barra del bar con la palma de la mano—. No hay que darles ni una sola oportunidad, o nos lanzarán bombas nucleares.

¿Lo comprenden? ¿No? Yo tampoco. Pero, una vez más, no tiene que ver tanto con la comprensión como con la sensación. Es el lenguaje lleno de carga emocional que los lectores de tele-prompter telegénicos, los generales de cuatro estrellas, los agentes del gobierno sin identificar y las agencias que siempre se conocen por medio de siglas proyectan a través de las imágenes de televisión. Bienvenidos al circo.

¿Cuánta gente entiende de verdad la terminología que se maneja con tanta soltura hoy en día? En lo que se refiere a este tipo de propaganda nuclear, yo diría que seguramente no más del 10 por ciento de la población tiene un conocimiento

rudimentario, mientras que incluso menos del 1 por ciento alcanza la comprensión real.

Dimitri Khalezov es un ex agente de la inteligencia nuclear soviética y autor de un libro sobre operaciones encubiertas, terrorismo nuclear y el 11-S. También es el especialista que trabaja para la defensa de Victor Bout con el que Derek Odney se

reunió delante de la Embajada de Estados Unidos en Bangkok. Me proporcionó la mayor parte de los detalles sobre lo que contaré a continuación en una prolongada entrevista. Mi objetivo era intentar separar el trigo nuclear de la paja en los cargos contra Bout sobre las bombas sucias, el terrorismo nuclear, etcétera. Al principio no tenía ni la menor idea de la bomba que Khalezov iba a soltar.

Comenzamos con una conversación general para diferenciar las armas nucleares de los explosivos convencionales y, además, para identificar la clase de armas nucleares que estábamos analizando: las que emplean fisión nuclear en lugar de fusión, bombas «atómicas» y no bombas «de hidrógeno», mucho más potentes, que utilizan bombas atómicas para la ignición. La potencia de las bombas atómicas se mide en kilotones, cada uno de ellos equivalente a mil toneladas de TNT; la de las bombas de hidrógeno se mide en megatones, cada uno de ellos equivalente a un millón de toneladas de TNT. Se dice que la bomba de hidrógeno más grande que se ha probado explotó a cincuenta megatones. El armamento de fusión es simplemente demasiado sofisticado, caro, pesado, voluminoso y tal vez incluso demasiado mortífero como para que les resulte útil a los terroristas.

Las armas de fisión, como los reactores atómicos, sacan provecho de las propiedades físicas de ciertos isótopos de los elementos radiactivos, como el uranio-235, que pueden producir una «reacción en cadena» que, en una bomba, desemboca en una explosión enormemente potente y en la radiactividad, la lluvia radiactiva local, etcétera, que la siguen. Tan sólo son válidos los isótopos, poco comunes y altamente radiactivos, de elementos como el uranio o el plutonio. La gran cantidad de energía que se libera en la «separación» de átomos proviene de la enorme fuerza de enlace que se requiere para mantener a los protones y a los neutrones unidos en sus núcleos.

Khalezov, sumándose a lo que había afirmado Charles Ferguson, desechó rápidamente la idea de que las FARC o cualquier otro grupo estuvieran intentando hacerse con uranio para construir una «bomba sucia».

—No es posible fabricar una de las llamadas «bombas sucias» a partir del uranio, ni empobrecido ni enriquecido, porque el uranio no es un material altamente radiactivo. Las «bombas sucias» que tanto asustan se construyen a partir de otros isótopos que sí son altamente radiactivos, como el cobalto radiactivo o el cesio radiactivo, elementos de los que se puede disponer con bastante facilidad. Estos delirios acerca de una «bomba sucia» hecha con uranio de 2,5 millones de dólares el kilo no deberían engañar a nadie. Un lector con criterio debería ser capaz de leer entre líneas: las FARC intentaban construir una bomba atómica. Eso era lo que pretendían dar a entender.

Ferguson estaba en lo cierto al hablar de un umbral de enriquecimiento del 80 por ciento de uranio-235 para fabricar un arma, pero los países que producen armas nucleares a partir del U-235 lo enriquecen al noventa, noventa y cinco e incluso al cien por cien. Por otra parte, el término «enriquecimiento» es un tanto engañoso, ya que el proceso es de refinamiento, y se consigue mediante la eliminación de los isótopos que no se necesitan. No es sorprendente que esto requiera una capacidad industrial extremadamente sofisticada. Y además no se necesita sólo un poco de uranio enriquecido para fabricar un arma, se necesita bastante: la llamada «masa crítica».

—Sin masa crítica —me comentó Khalezov— no es posible ningún tipo de explosión nuclear. Para evitar una explosión nuclear prematura se separa la masa crítica de material nuclear en masas subcríticas que se mantienen alejadas. Cuando se desea provocar una explosión nuclear, se unen las diferentes masas subcríticas y la detonación se produce de forma inmediata.

Confirmaba de este modo lo que había dicho Ferguson, pero además especificó la cantidad de U-235 enriquecido necesaria para fabricar un arma funcional.

—Entre cincuenta y cincuenta y dos kilogramos. De hecho, la cantidad exacta dependerá del nivel exacto de enriquecimiento, así como de su forma geométrica exacta.

Le pregunté a Khalezov por qué se requería una tecnología tan precisa para fabricar una bomba atómica y añadí:

—¿Por qué no puede hacerla un rico multimillonario con malas intenciones que trabaje desde su cueva afgana de cinco estrellas?

—Sobre el papel, al menos, parece bastante sencillo realizar una carga tan burda, pero sólo lo parece. El problema surge cuando se intenta unir dos fragmentos de uranio. Una vez que se acercan y que sus correspondientes campos de neutrones se solapan, comienza una reacción nuclear lenta que los calienta de manera inmediata a ambos. Así, cuando se intenta acercarlos aún más, se sobrecalientan, se funden y se evaporan. No se puede ensamblar de verdad ambos fragmentos, porque siempre se evaporan antes de lograr que se lleguen a tocar físicamente. Por lo tanto, para unir dos masas subcríticas de uranio de modo que se forme la masa supercrítica necesaria para la explosión nuclear se requiere que converjan a una velocidad muy alta (2,5 km/s). Sólo entonces surgirá la oportunidad de que esos dos fragmentos se acoplen antes de que la reacción nuclear lenta los evapore.

—¿Podría poner en perspectiva los 2,5 km/s?

—Teniendo en cuenta que el más avanzado antitanque de cañón largo moderno, o un cañón antiaéreo, podría lanzar su proyectil a una velocidad ligeramente superior a 1,2 km/s, alcanzar velocidades de 2,5 km/s en un cañón corto es una tarea bastante difícil. Aun así, es posible conseguirla si se usa, en lugar de pólvora común, una combinación bien calculada de explosivos lentos y rápidos. En consecuencia, es posible imaginarse a Osama Bin Laden produciendo, en su famosa cueva de Afganistán, un arma nuclear tan rudimentaria... Bastaría con que alguien le proporcionara más de cincuenta kilos de uranio-235 enriquecido. En cualquier caso, un artefacto nuclear como ése no sería «mini». Osama Bin Laden necesitaría utilizar algo parecido al tubo de un cañón antiaéreo, tal y como hicieron los norteamericanos en su primera bomba de Hiroshima. Aunque tampoco encajaría dentro de un maletín pequeño. En el mejor de los casos, entraría dentro de un camión de tamaño medio.

Khalezov realizó una descripción de los efectos de tal dispositivo.

—Mientras que los diseños de armas nucleares rudimentarios no pueden alcanzar potencias altas, sí que podrían producir, probablemente, una explosión nuclear de entre diez y doce kilotones, más que suficiente para arrasar una ciudad de tamaño medio y matar a casi todos sus habitantes. Sólo para que tengas una referencia, mientras que la bomba de Hiroshima [con base de uranio] era oficialmente de veinte kilotones, en realidad todos los especialistas están de acuerdo en que explotó a una potencia de tan sólo doce o trece kilotones debido a fallos en el diseño.

Las armas nucleares más recientes han utilizado plutonio-239, con una masa crítica de tan sólo un quinto de la necesaria con uranio-235. Pero hacerse incluso con una pequeña cantidad es bastante complicado, aun dentro de un programa de desarrollo de armas nucleares.

—El plutonio-239 tan sólo se puede obtener, en pequeñas cantidades, de reactores nucleares en activo, puesto que es un subproducto de la reacción nuclear con base de uranio que se produce en ellos. El plutonio-239 es unas diez veces más caro que el uranio-235 y los reactores en activo lo acumulan a una velocidad muy baja, apenas unos cientos de gramos al año. El uso del plutonio-239 permite manufacturar armas nucleares que son mucho más pequeñas que las que se basan en el uranio.

Esto, naturalmente, llevó a preguntar por un arma que cada vez se menciona con más y más frecuencia en la prensa mayoritaria, el «maletín nuclear» o «mini bomba nuclear»:

—¿Es muy difícil fabricar una mini bomba nuclear de una potencia de menos de un kilotón?

—El término «mini bomba nuclear» es, claro está, un término no oficial y probablemente no sea correcto desde el punto de vista de la lógica. Se refiere de forma general a una carga nuclear portátil diseñada para explotar a diferentes potencias, desde algunas tan bajas como 0,01 kilotones [diez toneladas de TNT] hasta un kilotón y, a veces, incluso varios kilotones. La potencia la establece el usuario final.

«Existe, sin embargo, otro término, «micro-bomba nuclear», con el que se hace referencia a cargas nucleares aún más pequeñas, con un límite de aproximadamente 0,01 kilotones. Un tercer término, «maletín nuclear», hace referencia simplemente al tamaño de conjunto del material fisible junto con su aparato de ignición.

«Tienes que comprender que debes ser capaz de controlar, y no sólo de controlar, sino de hacerlo de forma precisa, la cantidad exacta de material fisible que formaría parte de una reacción nuclear en cadena. Fabricar una bomba nuclear susceptible de ser explotada es bastante difícil, pero es aún mucho más complicado ser capaz de controlar una cantidad tan pequeña de material nuclear para convertirlo en una explosión real.

El requisito de la masa crítica exige que las mini bombas nucleares se fabriquen con base de plutonio, pero eso supone otro obstáculo en el proceso de ignición.

—El problema del plutonio-239 es que tiene una reactividad mucho más alta que el uranio-235, y se necesitarían velocidades de en torno a los 12 km/s para unir realmente dos masas sub-críticas de plutonio y formar una masa supercrítica antes de que las dos piezas se sobrecalentaran y se evaporaran.

—¿Qué países —pregunté— tienen la tecnología necesaria para manufacturar ese tipo de arma?

—Los viejos jugadores nucleares, como Estados Unidos, Francia, Rusia e Israel, tienen la tecnología requerida para manufacturar un artefacto mininuclear trabajado con precisión que podría provocar una explosión mininuclear prevista con exactitud equivalente a entre 0,3 y 0,1 kilotones [entre 300 y 100 toneladas de TNT] o incluso a 0,01 kilotones. Por otro lado, incluso si Al Qaeda, los talibanes, Bin Laden, las FARC o cualquier otra organización criminal fueran en teoría capaces de montar la más rudimentaria de las bombas atómicas, nunca podrían alcanzar en absoluto ningún tipo de control sobre la cantidad de material fisible que formaría parte de la reacción nuclear en cadena.

»Con unas condiciones tan primitivas, Osama Bin Laden y compañía podrían aspirar, como mucho, a provocar la explosión nuclear en sí. Si tuvieran «suerte», la carga podría alcanzar los doce kilotones; si no la tuvieran, tal vez los siete u ocho kilotones. Ni siquiera podrían soñar con lograr una potencia calculada con precisión de, por ejemplo, un solo kilotón, y mucho menos más baja. La tecnología es demasiado sofisticada, incluso para la mayor parte de las naciones desarrolladas del mundo.

Khalezov me proporcionó más pruebas de que operativos criminales como Al Qaeda o las FARC «nunca podrían alcanzar la velocidad de 12 km/s que se requiere para unir dos piezas de plutonio-239».

—Las cargas con base de plutonio no usan el antiguo diseño de cañón, sino el llamado sistema de implosión, en el que una masa ligeramente subcrítica de plutonio-239 se comprime hasta formar una masa crítica por medio de explosiones simultáneas bien calculadas de materiales explosivos convencionales; las cargas de estos materiales se reparten de forma equitativa alrededor del núcleo de plutonio. El núcleo no se comprime sólo desde dos direcciones, sino desde todas las

direcciones: las cargas de materiales convencionales se posicionan en una esfera en torno al plutonio, como si se tratara de los diferentes cortes de un balón de fútbol. El problema de este sistema es que las cargas de implosión deben calcularse y manipularse con mucha precisión..., y eso no lo puedes conseguir ni en tu cocina ni en el interior de una cueva en Afganistán.

«Además, los detonadores también deben sincronizarse con mucha exactitud, prácticamente a un nivel de microsegundos. Ni siquiera una sincronización de milisegundos es suficiente, porque si las cargas de implosión estallan de forma mínimamente asincrónica, las ondas de la detonación destruirían el núcleo de plutonio y la carga nuclear se tornaría inservible.

»Sólo unos cuantos países desarrollados poseen una tecnología tan precisa como para fabricar armas nucleares con base de plutonio. Y sólo un par de naciones pueden miniaturizar esas armas nucleares para meterlas en un maletín. Para ilustrar lo difícil que resulta miniaturizar tales cargas con base de plutonio aquí va un buen ejemplo. La India se embarcó en el desarrollo de armas nucleares de plutonio [la India no tiene uranio] en una fecha tan temprana como los años cincuenta, pero, a pesar de sus considerables recursos financieros e intelectuales (distribuidos en el marco de un extenso programa nacional), no fue capaz de fabricar ni una sola carga nuclear con base de plutonio válida antes de mediados de los setenta. E, incluso entonces, su carga nuclear quedó bastante lejos de ser «mini». Aunque el núcleo de plutonio en sí pesaba menos de diez kilogramos, la construcción total que lo rodeaba pesaba algo más de una tonelada y media. Aún hoy, treinta y cinco años después de su primera prueba nuclear con éxito, los indios son incapaces de fabricar mini bombas nucleares, tan sólo dominan las cabezas nucleares [del tamaño utilizado] para misiles balísticos.

»Si alguien se cree de verdad que el fallecido Saddam Hussein y que Osama Bin Laden fueron capaces de fabricar una mini bomba nuclear, que se crea también que Osama Bin Laden y el [líder talibán] Mullan Omar podrían aterrizar en la Luna con una nave espacial improvisada.

Gran parte de todo aquello confirmaba lo que yo ya sabía o sospechaba, pero admito que la respuesta de Khalezov a lo que para mí era una pregunta de rutina me dejó de piedra.

—En su opinión, ¿en algún momento se ha detonado una carga nuclear aparte de los casos de Hiroshima y Nagasaki? —inquirí.

—Supongo que quieres decir aparte de las pruebas y las explosiones nucleares con fines civiles.

»Hay más de cincuenta episodios en los que se han utilizado armas nucleares de baja potencia. Los más famosos son, por supuesto, el atentado contra los cuarteles estadounidenses en Beirut de 1983 (que estableció el patrón oro para el futuro terrorismo nuclear), el atentado contra las Torres Khobar en Arabia Saudí de 1996, los dos atentados nucleares en Buenos Aires de 1992 y 1994, el atentado en Tarata (o «Miraflores»), en Lima (Perú) de 1992. Por no hablar de la explosión micro-nuclear en un club de Bali de 2002, que se utilizó para justificar la aventura iraquí en busca de armas de destrucción masiva.

»Y, claro está, el más destacado fue el doble atentado nuclear contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania de 1998 que, «extrañamente», se produjo el día del aniversario del bombardeo de Hiroshima. Si sigues las noticias, probablemente sabrás que Osama Bin Laden utilizó la bomba atómica de Hiroshima en uno de sus sermones para justificar la utilización de armas nucleares contra civiles norteamericanos; así que es fácil que alguien encontrara la forma de relacionar a Al Qaeda con la bomba nuclear contra las embajadas de Estados Unidos.

»Y, cómo no, en el mismísimo atentado contra El Nogal, en Colombia, de 2003 (el que se mencionaba en el supuesto ordenador portátil de Reyes) también se utilizaron artefactos nucleares. Aquél no fue el primer atentado nuclear de Colombia, se había producido otro en Bogotá en noviembre de 1999; también se inculpó a las FARC de haberlo llevado a cabo, con el mismo resultado que cuando se produjo el atentado de Tarata en Lima (Perú) de 1992: se atribuyó a Sendero Luminoso y desembocó en la inminente desaparición de aquel formidable movimiento político, puesto que perdió el apoyo de las clases más bajas inmediatamente por el supuesto uso de armas nucleares y, en consecuencia, se vio relegado al estatus de «organización terrorista».

—Espere un momento —lo interrumpí mientras negaba con la cabeza—. Según la información que presuntamente se encontró en el portátil de Reyes, las FARC admitían haber colocado el coche bomba que mató a 36 personas en un club de Bogotá en 2003. ¿Me está diciendo que no estuvieron detrás de aquello?

—¿Cómo podrían estarlo? Fue la típica explosión en la que una mini bomba nuclear de alta precisión con base de plutonio estalla con una potencia aproximada de 0,1 kilotones [cien toneladas de TNT]. Mire las pruebas. La explosión provocó

un cráter bastante grande, lo cual indica que la carga nuclear estaba enterrada en el suelo; los coches bomba no crean cráteres, porque la fuerza de la explosión se canaliza a través del camino que ofrece menos resistencia, es decir, hacia arriba y hacia los lados, pero nunca hacia abajo. También produjo lesiones por radiación a la gente y quemó todos los equipos electrónicos de las cercanías con su pulso electromagnético [PEM]. Para cualquier experto forense nuclear lleva el sello inconfundible de una explosión nuclear. Una bomba normal, y no importa con qué esté hecha, no quema a la gente. Tampoco produce PEM o radiación. Te sorprenderías si revisaras los periódicos contemporáneos al suceso; aparecieron términos tan «nucleares» como «zona cero» y «milisegundo» en relación con el atentado contra El Nogal.

»Además, los especialistas en seguridad establecieron de inmediato que el artefacto que se utilizó fue del mismo tipo que el empleado en otro atentado nuclear que conocían muy bien, el de Oklahoma City en 1995. No olvides que el lugar donde se produjo el atentado de Oklahoma también recibió de inmediato el apelativo de «zona cero», y ese término nuclear se utilizaba mucho antes del 11-S, de modo que no tenía nada que ver con su referencia más reciente. Se empleaba en su primera acepción pura: «el hipocentro de una explosión nuclear».

»Por otro lado, mira el daño provocado por la explosión de Oklahoma y mira las características de la explosión misma, están a disposición del público. Para empezar, el atentado de Oklahoma produjo una señal sísmica de 3,0 en la escala de Richter. Ésa es la cifra oficial. ¿Cómo conseguiría un camión cargado con dos toneladas de explosivos baratos generar tal señal sísmica? ¿Sabes que la señal sísmica de 3,0 corresponde a 29 toneladas deTNT enterradas bajo el suelo a bastante profundidad? Quiero decir, a profundidad suficiente como para comunicar toda su energía explosiva a la tierra y ni la más mínima parte de ella a la atmósfera. Tienes que entender que un camión cargado con explosivos no produciría ningún tipo de señal sísmica porque su energía se encauzaría por el medio menos consistente, a través del camino que ofreciera menos resistencia, es decir, hacia la atmósfera, y no hacia la tierra.

»En Oklahoma se preparó una mini bomba nuclear estándar para que estallara a 0,1 kilotones, pero no se enterró a la suficiente profundidad. Se colocó en un conducto del alcantarillado enfrente del edificio. En consecuencia, la explosión fue capaz de transmitir a la tierra aproximadamente el 30 por ciento de su energía total, lo cual produjo la señal sísmica de 3,0 que se recogió en los observatorios. Usó el resto de su energía para crear un cráter y para comunicarla al edificio objetivo y a sus alrededores, donde causó los daños atómicos. Si se observa

la descripción oficial del atentado de Oklahoma y se verifica cuántas estructuras comunes derribó o dañó aquella explosión, resulta verdaderamente sorprendente. El estallido destruyó o causó perjuicios a nada más y nada menos que 324 edificios, en un radio de dieciséis manzanas. ¿Parece una explosión causada por dos toneladas de fertilizante? No se pueden discutir las matemáticas elementales. La señal sísmica de 3,0 en la escala de Richter que se registró de forma oficial prueba que el artefacto que se colocó en la alcantarilla delante del edificio de Oklahoma no fue de menos [en potencia explosiva] de cien toneladas de TNT.

»¿Crees que Timothy McVeigh sería capaz de cargar cien toneladas de TNT en su camión Ryder? Está claro que en el atentado de Oklahoma se utilizó una mini bomba nuclear. De no ser así, ¿por qué le dieron a aquel lugar el nombre de «zona cero»? ¿Y por qué si no habrían acusado de forma oficial a Timothy McVeigh de utilizar armas de destrucción masiva contra ciudadanos de Estados Unidos? El primero de los cargos del gran jurado contra Timothy McVeigh era «conspiración para utilizar un arma de destrucción masiva». El segundo: «Uso de un arma de destrucción masiva.» Todo esto está disponible en documentos oficiales de los tribunales. Junto a la señal sísmica de 3,0 que se registró de forma oficial. Tampoco olvides que todo el equipamiento electrónico en torno al edificio objetivo se quemó debido al pulso electromagnético de una explosión nuclear. ¿Has oído alguna vez que las explosiones de fertilizante puedan quemar los aparatos electrónicos situados en un radio tan amplio? Teniendo en cuenta que los agentes de seguridad admitieron que en El Nogal se había utilizado el mismo tipo de artefacto que en Oklahoma, puedes sacar tus propias conclusiones.

«Mientras que las primeras generaciones empleaban algo de uranio-235 en su diseño, las más modernas y pequeñas mini bombas nucleares no usan uranio en absoluto, de modo que entre sus residuos, tras la explosión, no se podría encontrar nada parecido, tan sólo plutonio. Teniendo en cuenta esto, si se dice que una explosión mininuclear se ha llevado a cabo utilizando una mini bomba nuclear de última generación y el ataque se atribuye a Al Qaeda, Bin Laden o Hezbolá, una persona sensata comprenderá inmediatamente que se está manipulando su percepción de la realidad. Lo mismo podría decirse en cuanto al presunto «uranio enriquecido» de las FARC: si hubiera una explosión mininuclear y se tratara de establecer una conexión entre esa bomba con base de plutonio y el uranio con grado de armas que supuestamente se encontró en los alrededores del campamento de las FARC, debería de entenderse que alguien está esforzándose mucho en insultar nuestra inteligencia.

»¿Y de dónde demonios iban a sacar Timothy McVeigh o las FARC una mini

bomba nuclear? Incluso si imagináramos que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia pudieran obtener de algún modo un objeto tan inusual, ¿sería razonable que una organización militar lo utilizara contra un club nocturno en lugar de destruir un edificio del Ministerio del Interior o del Ministerio de Defensa?

Salí de la entrevista sumido en mis cavilaciones. La lógica de Khalezov parecía incuestionable. Poca gente querría enfrentarse a él, pensé. Y pocos lo habían hecho con éxito, hasta donde pude averiguar. Sus explicaciones y análisis me dejaron claro que las FARC no estaban detrás del atentado de El Nogal que mató a 36 personas inocentes. Por extensión, si no eran responsables de aquella matanza, entonces la información que presuntamente se había hallado en el ordenador portátil de Raúl Reyes era una enorme patraña, justo lo contrario de lo que los medios de comunicación querían que creyéramos.

La de El Nogal fue, sin lugar a dudas, una explosión provocada por una mini bomba nuclear. Según Dimitri Khalezov, al menos cuatro naciones tenían el conocimiento técnico necesario para conseguir ese artefacto: Estados Unidos, Rusia, Francia e Israel. ¿Quién lo hizo? No lo sé. Ojalá lo supiera. Pero sí sé quién no lo hizo.

Curiosamente, un mes después del atentado de El Nogal el secretario de defensa colombiano voló a Washington en busca de apoyo político y de lucrativos contratos de armas. ¿Con Victor Bout? No, con el gobierno de Estados Unidos.

No me malinterpreten. Las FARC son asesinas despiadadas. Me encantaría ver a la mayoría de sus miembros entre rejas, quizá a todos. Pero en aquel caso se les estaba utilizando como la prolongación del plan de otras personas. En medio se hallaban las personas inocentes cuyas vidas se apagan muy a menudo.

Reflexionando sobre las FARC y El Nogal, mis pensamientos regresaron a Victor Bout, los misiles X-55 e Irán. Si nos creemos a la DEA, Bout está acusado de proporcionar sistemas armamentísticos estratégicos a Irán. A estas alturas, debo concluir que sólo Dios sabe cómo llegaron allí y quién los entregó.

El Mercader de la Muerte es un peón. Estados Unidos y Rusia son los grandes jugadores. Si Bout estuviera involucrado de alguna forma, sería a un nivel muy bajo. ¿Por qué? Porque es inconcebible imaginar que un individuo negocie de igual a igual con el gobierno iraní (o el gobierno ucraniano) sin contar con el apoyo de una nación poderosa desde la sombra.

¿Y el Imperio Invisible? ¿Podría ser el arresto de Bout parte de un chantaje político mucho más profundo contra un poder global? ¿Es ése el juego? Si a las FARC se les pueden colgar los cargos de terrorismo nuclear —y, por extensión, también al empresario ruso—, entonces la lluvia radiactiva socavaría seriamente la posición de Rusia en la comunidad mundial, en la «aldea global». Cuando me pregunté poco tiempo después de su arresto si se estaba utilizando a Bout como una prolongación del plan de política exterior de otras personas, no tenía ni idea de las repercusiones de aquella pregunta.

En el momento en que este libro fue a la imprenta, a Victor Bout lo extraditaron a Estados Unidos. Hay mucho en juego en la decisión del tribunal. El Imperio Invisible tiene un gran interés en el futuro de Bout. Es un peldaño. Un peón. El juego en sí va de la destrucción total de Rusia. El Imperio Invisible considera que Bout es su posesión. Seguro que gastó bastante dinero en propaganda para convertirlo en el Mercader de la Muerte. Se ha fijado el guión. Se ha ensayado la obra. Los personajes principales han repasado sus papeles.

Ahora, ojalá el tribunal estadounidense siga el guión...

Entrevista a Dimitri Khalezov

Dimitri Khalezov es un antiguo oficial de la Unidad Militar 46179, conocida también como el Servicio de Control Especial, del duodécimo departamento del Ministerio de Defensa de la Unión Soviética.

Dimitri es una pieza crucial en el puzzle del caso Victor Bout. Es acertado afirmar que de no ser por su dedicación y ayuda al señor Bout, su incorruptibilidad y su brillantez, Victor seguramente se encontraría ahora en alguna prisión estadounidense de alta seguridad. Dimitri fue el primero en ver a Bout en la cárcel tras el famoso arresto en Bangkok y es el hombre que más dolores de cabeza ha dado al gobierno de Estados Unidos. Es más, Dimitri Khalezov ha sido la primera persona en el mundo que ha descubierto los verdaderos motivos por los que el gobierno estadounidense persigue a Victor Bout.

El arresto de Victor Bout está directamente relacionado con el 11-S. El señor Khalezov, como antiguo miembro de la inteligencia «nuclear» soviética, dice haber tenido constancia del llamado Proyecto de Demolición Nuclear de Emergencia de las Torres Gemelas desde principios de los años 80, cuando aún trabajaba para el Servicio de Control Especial soviético.

¿Cómo ha acabado comprometido con este caso?

Victor Bout y yo somos rusos, del mismo pueblo, y también antiguos oficiales militares soviéticos. Creo que éstas son buenas razones para intentar ayudarle con el caso, teniendo en cuenta además que Victor fue arrestado en Bangkok y por aquel entonces yo vivía allí. Además, tengo amplia experiencia con el sistema legal tailandés, y Estados Unidos también ha intentado que me arresten y me extraditen a América a causa del 11-S. Esto fue en el 2003. En consecuencia, tengo motivos más que suficientes para ayudar a Victor.

En marzo de 2008, la notoriedad de Victor Bout en el escenario mundial fue equivalente a la de Osama Bin Laden. ¿Cómo se las arregló para poder ver a Bout en persona el primer día tras su detención en Bangkok?

Según el código penal tailandés, cualquier persona bajo arresto tiene el derecho innegable a que sus amigos lo visiten. Victor Bout, a pesar de ser llamado Mercader de la Muerte o Señor de la Guerra no quedó apartado de los procedimientos ordinarios del sistema penal tailandés. Simplemente fui a la comisaría donde estaba detenido y solicité ver a mi amigo. Tuvieron que dejarme pasar aunque les resultara incómodo. De hecho, la policía fue muy atenta y se portó muy bien. Nos sentaron en un sofá en el pasillo para que conversáramos con tranquilidad. Normalmente sólo permiten a los visitantes hablar con los detenidos a través de los barrotes de una celda, pero con nosotros hicieron una excepción.

¿Hay algún vínculo entre su caso, el 11-S y Victor Bout?

Por lo visto sí. Al parecer, Estados Unidos quería detenerme por el 11-S y los atentados de Bali de 2002 (unos atentados mininucleares), y Victor Bout les interesaba también por el 11-S y el atentado de El Nogal (Colombia) de 2003. Lo de El Nogal se sabe que fue un atentado mininuclear, al menos los oficiales de seguridad lo saben. Como puedes ver, hay muchas similitudes.

¿Quiénes son los principales protagonistas del caso Bout, tanto por parte del gobierno estadounidense como por parte de los seguidores de Victor?

Puede parecer que existe un grupo de seguidores de Bout pero es totalmente falso. Este «grupo Bout» está formado por Victor Bout, su mujer, su hermano, su madre, su hija, dos amigos de Bout de la Unión Soviética, su abogado tailandés (el señor Lak Nittiwatvicharn), su abogado ruso, Daniel Estulin, tal vez algunos periodistas que conocieron a Victor y a su familia durante su investigación del caso

y yo. Si a este ejército improvisado se le puede llamar «partido de seguidores de Bout», entonces sí hay dos «equipos» opuestos, el equipo Bout y Estados Unidos. Aparte del gobierno estadounidense, sin embargo, existen unos cuantos jugadores más, gente poderosa que está en contra de Victor.

¿Quiénes son estos jugadores poderosos y por qué no hemos oído hablar de ellos?

El gobierno ruso (o al menos algunos individuos con poder dentro de éste) y sus servicios secretos.

¿De verdad? ¿No está de broma? ¿Está acusando al gobierno ruso de trabajar en contra de Victor Bout, cuando el mundo entero está convencido de que si no fuera por los esfuerzos de Putin y Medvedev ya se hubiera extraditado a Victor Bout a los Estados Unidos hace mucho tiempo?

No sabrás nada de ellos porque no son tan estúpidos como para exponerse públicamente. Prefieren dar una imagen diametralmente opuesta, la de que supuestamente están «ayudando» a Victor Bout. Pero no te equivoques, desde el principio de esta farsa sin precedentes, el gobierno ruso ha estado muy involucrado con los norteamericanos en toda la operación que enredó a Victor y que lo atrajo a Bangkok. El plan fue concebido y desarrollado por ambas partes, los servicios secretos norteamericanos y rusos trabajaron conjuntamente. Además de los rusos, también hubo otros implicados: principalmente, los servicios secretos israelíes, el Mosad y el Sayaret Matkal (una organización de alto nivel especializada únicamente en las armas nucleares enemigas). También ellos tienen interés en este caso. Esto queda demostrado por la participación sin precedentes del Sayaret Matkal con uno de los líderes de las FARC, Raúl Reyes, y «su» uranio enriquecido plantado por «alguno» de sus seguidores en la jungla de Ecuador. No hay que pasar por alto este asunto: Raúl Reyes fue asesinado el 1 de marzo de 2008 y a Victor Bout se le tenía que encontrar en Bangkok el 4 de marzo de 2008 para implicarlo en los casos FARC y Uranio. Toda la documentación legal que solicitaba Tailandia para su arresto había sido entregada a las autoridades tailandesas por los norteamericanos el último día de febrero, antes del asesinato de Raúl Reyes.

Ahora, por favor, observa que fue el Sayaret Matkal de Israel el grupo involucrado en el asesinato de Raúl Reyes y en el «descubrimiento» de su uranio. No hay que omitir tampoco que Victor Bout no llegó a Bangkok solo, sino en la siniestra compañía de su «amigo», un coronel del FSB ruso que fue arrestado con él pero al que luego pusieron en libertad y enviaron a Moscú, de una forma un tanto

extraña, en el primer vuelo disponible. Para entender lo dudoso que es esto imaginemos la siguiente situación: supongamos que unos servicios secretos (los franceses, por ejemplo) se las han ingeniado para atraer a Osama Bin Laden a París con la promesa de que allí se encontrará con sus hermanos musulmanes y planearán la demolición de la torre Eiffel utilizando un arma mininuclear robada de Rusia. Pero Osama Bin Laden no llega solo, sino acompañado de un coronel de los servicios de contraespionaje talibanes, un señor que ha decidido viajar junto a Osama para aprovechar la ocasión y visitar el Louvre y la torre Eiffel (antes del atentado). Los servicios secretos franceses los arrestan a ambos, a Osama Bin Laden y al coronel talibán. Luego se dan cuenta de que únicamente quieren a Osama y no al coronel de contraespionaje que tan sólo ha venido para conocer París y hacer compañía a su amigo durante el vuelo. Por tanto, deciden soltarlo y mandarlo a Kabul en el primer vuelo disponible, y retienen sólo a Osama Bin Laden, puesto que «sólo» él era el objetivo de su operación. ¿Suena creíble esta versión? Pues así de creíble es la explicación de por qué la policía tailandesa y la DEA (Drug Enforcement Administration) de Estados Unidos soltaron tan pronto al acompañante de Victor Bout, el coronel del FSB, quien llegó curiosamente en el mismo avión y en el mismo taxi y tenía reserva en el mismo hotel, pero en realidad no quería ayudar a su compañero a vender «misiles portátiles antiaéreos» a los narcotraficantes sedientos de sangre de las FARC... El sólo quería ver Bangkok y tener la oportunidad de probar el famoso masaje tailandés.

Pero, claro, el coronel del FSB había venido a Bangkok «por error», por lo que este «error» fue corregido rápidamente por la honrada policía tailandesa, que rápidamente se dio cuenta de la inocencia del amigo del Mercader de la Muerte y le enviaron a casa de inmediato. ¿Te crees este absurdo? Yo no. Al menos cuatro países estuvieron estrechamente involucrados en el montaje de la detención de Victor Bout: Rusia, Estados Unidos, Israel y Tailandia. Hay evidencias de otras naciones implicadas, pero en menor grado que las cuatro anteriormente mencionadas. Parece ser que daneses, holandeses y rumanos también estuvieron involucrados, al menos es lo que parece tras examinar el papeleo disponible del dossier de Victor en los juzgados de lo penal de Tailandia.

El mundo entero tiene ahora la impresión de que el gobierno ruso y la embajada rusa en Tailandia han hecho todo lo posible para ayudar al señor Bout. Incluso Estados Unidos se quejó públicamente por la supuesta presión que Putin y compañía ejercieron entre bastidores sobre los tailandeses para que liberasen a Bout.

Desgraciadamente, pensar que el gobierno ruso está intercediendo a favor

de Victor Bout en su caso de extradición es un gran error. Por descontado, en la «línea oficial», muchas publicaciones histéricas de la prensa occidental (e incluso de la rusa) han dado por sentado que la burocracia rusa supuestamente «intenta por todos los medios» ayudar a Victor por miedo a que éste pueda implicar a algunos políticos rusos en presuntos actos criminales. Aducen que los oficiales de la embajada rusa han asistido de forma regular a las sesiones en los juzgados tailandeses durante el caso de extradición de Bout, así como que desde el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia se han emitido una serie de declaraciones. Esta impresión es, sin embargo, engañosa. Los oficiales rusos que visitaron a Bout y acudieron al juicio no son más que el apoyo consular que regularmente se presta a un ciudadano ruso, ya sea Victor Bout o un anónimo compatriota.

Dicho esto, puedo asegurar que, aunque el cónsul ruso ha prestado atención a cada fase del juicio, los jueces tailandeses no han sido presionados por la delegación rusa. Es normal para los cónsules estar presentes en las audiencias de demandados extranjeros, y los jueces de Tailandia están acostumbrados a ello. De ninguna manera se puede considerar el correcto desempeño de las funciones de un cónsul ruso como «asistencia extrajudicial a Victor Bout en la sala de justicia.

Aunque el ministro de Asuntos Exteriores ha dicho públicamente que creía en la inocencia del señor Bout y se ha quejado de supuestos intentos de presión al gobierno tailandés, no deberíamos tomar estas declaraciones públicas como las verdaderas intenciones del gobierno ruso. Lo digo alto y claro: desde el principio del caso Bout, en marzo de 2008, el gobierno ruso ha hecho todo lo posible para perjudicar a Victor en su juicio. Suena raro para un occidental, pero hay que entender algunas peculiaridades de los rusos. Para empezar, aparte de Putin, Medvedev y compañía, existen otros poderes políticos en Rusia, los llamados «patriotas», liderados por Vladimir Zhirinovsky, o los «comunistas», entre otros. Algunos de los «viejos rusos» creen sinceramente que no debería permitirse que el gobierno estadounidense arreste a un ciudadano ruso fuera de las fronteras rusas, especialmente en un tercer país. Porque si se le deja actuar con impunidad, ello supondrá un precedente peligroso. Hoy se atreven a incriminar y arrestar a un supuesto mercader de la muerte que no conoce secretos gubernamentales. Pero mañana puede que cojan a un verdadero coronel de las tropas estratégicas con información sobre las armas atómicas de Rusia que esté de vacaciones en Tailandia. El gobierno de Estados Unidos puede acusar al coronel de estar «planeando la aniquilación de Estado Unidos como nación con un ataque masivo termonuclear» y solicitar su extradición a Norteamérica. Es más, una acusación de este tipo sería incluso correcta, pues el coronel realmente podría estar planeando la

aniquilación de Estados Unidos, lo cual estaría justificado por sus obligaciones como militar.

Hay que entender que la gran mayoría de los ciudadanos rusos, así como las Fuerzas Armadas del país, están muy descontentos con la idea de que Estados Unidos pueda ejercer su jurisdicción en territorios que no son parte del país, y, además, que lo haga de una forma tan arrogante, algo que les molesta especialmente cuando el acoso afecta directamente a ciudadanos rusos. Medvedev, Putin y compañía son conscientes de esta oposición y han de tenerla en cuenta al hacer declaraciones oficiales.

Ese es el motivo de las peticiones públicas de apoyo por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, que suenan como si realmente les importara Víctor Bout o su caso. Pero nadie debería engañarse con estas lacrimosas peticiones de apoyo. No son sino un truco publicitario. En realidad no hacen más daño a los norteamericanos y a su causa que los ladridos de los perros callejeros en los alrededores del tribunal de justicia de Bangkok. Todas estas acciones del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia están dirigidas tan sólo a apaciguar a la población y a crear la impresión de que su gobierno «trabaja para Rusia» y sigue representando «un desafío a la hegemonía de Estados Unidos en el mundo». En realidad, las cosas son distintas. Es más, si el gobierno ruso se hubiera abstenido por completo de «ayudar» a Víctor Bout en su caso de extradición en Tailandia, éste hubiera tenido más probabilidades de salir ganando.

¿El interés de Estados Unidos por Víctor Bout se debe a que es traficante de armas, como lo ha descrito el periodista estadounidense Douglas Farah, o hay algo más?

En realidad, Bout no interesa a nadie por ser un supuesto mercader de armas tal y como ha sido retratado por gente que se esfuerza más en publicar artículos que en averiguar hechos reales. Si a Víctor realmente lo quisieran por lo que sugieres, los norteamericanos no hubieran esperado hasta marzo del 2008 para arrestarlo, sino que hubieran emprendido acciones legales contra él ya en los años noventa o, como muy tarde, al comienzo del nuevo milenio. El problema es que la importancia de Bout no se debe a que es mercader de armas, o al menos no en el sentido en que se le puede ver en esa infame película o en el modo en que lo describe el irresponsable reportaje de la ONU escrito por Johan Peleman, un antiguo inspector de armas de las Naciones Unidas. A Víctor lo necesitan por algo totalmente distinto, pero si te parece, a continuación comentaremos eso con más detalle.

¿Cuánta fuerza tiene la causa del gobierno estadounidense?

Desde el punto de vista jurídico, el proceso abierto por el gobierno de Estados Unidos es muy débil. Víctor pudo haberlo ganado con facilidad. ¿Sabías que los demandantes, es decir, el gobierno estadounidense, no han podido presentar en los juzgados como prueba ni un solo de los «misiles portátiles antiaéreos» que en teoría Bout estaba vendiendo al mejor postor? El problema es que el gobierno ruso y sus servicios secretos han hecho todo lo posible para perjudicar a Víctor en esta causa, forzándole a defenderse de una manera judicialmente inefectiva, haciendo promesas falsas para bajar su vigilancia y desvalijándole para que se quedara sin fondos con los que llevar a cabo una defensa decente en los juzgados tailandeses. Si el gobierno ruso realmente se hubiera preocupado por la defensa de Bout, como la mayoría de la gente cree que ha hecho, hubiera financiado al menos sus gastos legales. Hubiera sido lo normal por parte del gobierno ruso: facilitarle como mínimo los mejores expertos legales del Estado de forma gratuita y contribuir con un par de millones de dólares a los gastos legales del lado tailandés. Es lógico esperar esto. ¿Qué son dos millones de dólares para el gobierno de un país con una población de 150 millones de personas que vende gas y petróleo y además se jacta de poseer armas nucleares capaces de destruir la Tierra diez veces? Una suma tan modesta es una pequeñez para Rusia y le permitiría haber defendido a un ciudadano conocido en un caso notorio, ¿o no?

Pero en realidad el gobierno ruso no sólo no gastó ni un céntimo directa o indirectamente (podría haberlo hecho, por ejemplo, en forma de «donación privada») en Victor Bout o en su familia, sino que, además, los servicios secretos rusos hicieron un trabajo excelente incitando a la mujer de Victor Bout y a su hermano a realizar gastos innecesarios que los arruinaron completamente. En lugar de ayudarlos, el gobierno ruso les ha succionado hasta sus últimos ahorros. Si a esto le añadimos los consejos que recibió Victor de oficiales rusos para que se defendiera en los juzgados de Tailandia de la forma más desastrosa posible y sumamos que uno de los abogados de Víctor, recomendado por los oficiales rusos, era cómplice demostrado de la DEA, podemos comprender lo grande que es el engaño, la injusticia y la traición que se perpetró. Repito: desde el comienzo, el gobierno ruso estaba colaborando, de forma secreta pero efectiva, con los norteamericanos para que Bout acabara siendo juzgado en Estados Unidos mientras que, al mismo tiempo, pretendía dar la impresión de que Rusia es grandiosa y todavía puede defender a sus ciudadanos.

Revisemos los hechos básicos del caso. Primero, los servicios secretos rusos se las ingeniaron para convencer a Víctor y a su mujer Alia de que, a la hora de

defenderse, no intentaran demostrar que los misiles antiaéreos portátiles que supuestamente iban a venderse a las FARC no existían realmente. Sólo con demostrar esto, el caso hubiera terminado. Los oficiales rusos propusieron como alternativa que la defensa adujera que el caso era político, porque las FARC son una organización política de tendencia comunista. Este método de defensa fue un suicidio si se mira con los ojos de un abogado profesional. Al probar que el caso es político, Víctor aceptaba implícitamente que había cometido un delito relacionado con los misiles y todo lo que implicaban. El caso se podría haber ganado fácilmente probando que no había misil alguno y que, por tanto, algo que no existe no puede ser político.

En cambio, Víctor y su mujer aceptaron la propuesta de los oficiales rusos y afirmaron que el caso era político sin cuestionar la existencia del caso en sí. El aspecto más importante, el hecho de que nadie había visto uno solo de aquellos «misiles antiaéreos portátiles», ni siquiera se mencionó en la sala. Tampoco el abogado de Bout preguntó a los testigos por qué ninguno de los agentes que arrestaron a Bout se preocupó luego por localizar los supuestos misiles para poder desmantelar el mortífero arsenal del Mercader de la Muerte. La conclusión de los jueces, una vez vista la manera en la que el abogado de Bout desarrollaba el argumento de la defensa, fue que Víctor había pretendido vender unos misiles y que lo que se tenía que debatir era si las FARC eran una organización terrorista (postura norteamericana) o política (postura de Bout). Como era de esperar, los jueces estuvieron en desacuerdo con esta última interpretación y decidieron que el caso no era político, mientras que Víctor y su entonces abogado (un cómplice de los norteamericanos) no hicieron nada para demostrar a los presentes que, para empezar, no había caso, ni misiles, ni FARC... En vez de probar justamente eso (que las FARC estaban representadas por ciudadanos estadounidenses, que los misiles eran tan sólo producto de su imaginación enfermiza y que existían únicamente en su documentación fraudulenta), Víctor y su abogado acabaron dando la sensación de que las acusaciones norteamericanas sí tenían fundamento.

Lo segundo que hicieron fue prometer a Bout y a su mujer que si Víctor se defendía ante el tribunal tailandés siguiendo el método antes mencionado (probando que el caso era político sin cuestionar las acusaciones iniciales ni señalar la falta de pruebas), el gobierno ruso les garantizaría la victoria, gracias a la mediación de Putin y sus «relaciones personales cercanas» con la reina de Tailandia. Como era de esperar, esta promesa sólo fue una táctica barata, una invención de los servicios secretos de Rusia para que Víctor bajara la guardia y perdiera el caso, a pesar de la ausencia de misiles y de las evidencias absolutas que indicaban que todo el caso era un simple montaje de la DEA norteamericana.

Continuando con los hechos, la mujer de Víctor, por mi insistencia, presentó una queja muy eficaz contra la detención ilegal de su marido (alegando que durante todas las audiencias de extradición en la corte tailandesa Víctor debería haber estado en libertad y no entre rejas). La presentación de dicha queja pilló a todos los enemigos de Bout (tailandeses, rusos y norteamericanos) con los pantalones bajados. El problema consistía en que la detención de Víctor era ilegal y, por lo tanto, tendría que haber sido puesto en libertad de inmediato; los motivos técnicos eran obvios y fueron descritos en la queja de Alia Bout tan claramente que no podían ser refutados ni por los mejores abogados del mundo. La única opción que tenían los jueces era tener en cuenta las quejas, liberar a Victor Bout y continuar las audiencias con el acusado fuera de prisión. Aparentemente esta opción no gustó a los rusos, norteamericanos y tailandeses que habían estado trabajando duro para poder arrestar a Bout, mantenerlo encerrado y despojarlo de su dinero. Pero ¿qué podían hacer en esta situación? Desgraciadamente encontraron una salida: los chicos «de confianza» de los servicios secretos rusos se acercaron a la mujer de Victor y la convencieron para que retirara su queja (alegando que la reclamación ponía al tribunal tailandés en una posición difícil y que no le estaba gustando nada, algo que por otra parte era cierto). A cambio, una vez retirada la queja, el tribunal tailandés, como «agradecimiento», soltaría a Bout inmediatamente bajo fianza, en una especie de acuerdo que permitiría a todos salvar las apariencias.

Victor y su mujer depositaron una vez más su confianza en el gobierno ruso y decidieron retirar la queja. Sólo que el «agradecido» tribunal tailandés no concedió la libertad bajo fianza como se les había prometido. Esto es tan sólo un ejemplo más de cómo los oficiales rusos «ayudaron» a Bout. La lista de sus «ayudas» es muy larga. Mencionaría, por ejemplo, que por recomendación del servicio secreto ruso el hermano de Bout pagó 120.000 dólares por la fianza de Victor, pero el dinero fue robado, no se le concedió la fianza ni la suma le fue reembolsada. De nuevo por recomendación de los servicios secretos rusos, el hermano de Victor pagó 250.000 dólares por un supuesto «acuerdo extrajudicial» gracias al cual Victor sería liberado antes de que concluyera el caso. Según la promesa de los oficiales rusos, si se pagaban los 250.000 dólares Victor estaría libre a partir del 1 de mayo de 2008. Se pagó lo estipulado, pero el caso continuó y nadie se molestó en devolver el dinero o en hacerse responsable de la falsa promesa.

A consecuencia de este comportamiento despreciable por parte de los oficiales rusos, los seguidores de Bout se quedaron sin dinero, hasta el punto de que cuando fue necesaria la traducción de unos documentos importantes del tailandés al inglés para poder comprender lo que testigos tailandeses estaban

diciendo durante el juicio, Victor no pudo pagar los 2.000 dólares que valía la traducción y todavía hoy algunos papeles importantes del dossier del caso siguen en tailandés. Espero que esto sea suficiente para entender cómo el gobierno ruso está «ayudando» a que Victor Bout pierda su caso de extradición en el juicio de Tailandia.

Pero ¿por qué está el gobierno ruso actuando en contra de Victor Bout?

A causa del misil ruso, o mejor dicho soviético, que golpeó el Pentágono el 11-S.

¿Cómo? Bueno, mejor me lo explica, y lentamente, por favor.

Los norteamericanos, como se comprenderá, les piden a los rusos que encuentren a un cabeza de turco (o a un grupo de ellos) que sea responsable del misil que ha caído en medio del Pentágono. Teniendo en cuenta que este misil tenía una punta nuclear (con una cabeza nuclear de media megatonelada, más de 25 veces el tamaño de la bomba de Hiroshima), te puedes imaginar la insistencia con la que los norteamericanos urgen a los rusos a que, por lo menos, encuentren al culpable y lo entreguen a la justicia norteamericana.

Esto es realmente serio. Pero echas un vistazo al lado ruso y ves que no pueden admitir que el misil Granit, con su cabeza termonuclear, fue robado del submarino hundido Kursk, ya que Putin declaró solemnemente ante el mundo en 2002 que no había armas nucleares a bordo de ese submarino.

¿Qué es un Granit?

El misil P-700 Granit —también conocido por su clasificación OTAN como Náufrago (Shipwreck) o SS-N-19 (donde la N hace referencia a Navy)— es el más avanzado de la marina soviética. Está diseñado para lanzarlo desde submarinos en posición sumergida y su principal función es la destrucción de los batallones de portaaviones de Estados Unidos. Es un misil muy sofisticado y muy «inteligente», y se puede usar para hundir una flota si se dispara en grupos de 12 misiles en una salva, aunque se puede utilizar también con disparos únicos contra objetivos navales aislados y contra objetivos estacionarios terrestres (como ya se vio en el ataque del 11-S al Pentágono). El misil Granit pesa unas siete toneladas, mide 10 metros de longitud y puede llegar a volar a 625 kilómetros de altura con velocidad supersónica de Mach 2,5.[206] Cada uno de estos misiles está equipado con una cabeza termonuclear de tipo Navy de 500 kilotoneladas; las cabezas

convencionales, aunque en teoría existen para este misil, nunca se emplean en la práctica, por lo cual todos los misiles Granit, sin excepción, tienen punta nuclear.

Este misil tiene fama de ser totalmente indestructible porque la OTAN carece de medios para derribarlo incluso si lo detectan previamente. Esto quedó demostrado en el caso del Pentágono el 11-S: la NORAD pudo detectar el Granit al menos 6 minutos antes de que se estrellara contra el Pentágono. Los oficiales de operaciones de la NORAD pudieron activar la alarma, poner en el aire su avión del fin del mundo,[207] pero no fueron capaces de prevenir el impacto en sí. El misil entró con éxito en el espacio aéreo de Washington, D.C., e impactó contra el muro del Pentágono, a pesar de que la NORAD lo había detectado seis minutos antes. Saca tus propias conclusiones respecto a la peligrosidad de esta arma. También me gustaría señalar que, según los planes estratégicos soviéticos y rusos, en el caso de una ofensiva de este tipo los submarinos armados con este modelo de misiles podrían usarse para apoyar el ataque nuclear de desquite contra Estados Unidos, mientras que el papel principal lo desempeñarían los misiles intercontinentales y balísticos.

Para garantizar su eficacia, los misiles Granit están diseñados para producir explosiones en el aire sobre las ciudades de Estados Unidos. Para ello están equipados con detonadores especiales de no contacto, además de los detonadores de contacto convencionales. Cabe añadir que el misil Granit tiene un sistema muy avanzado de guía inercial que contiene un listado de los objetivos más importantes de la OTAN. Al volar sobre el océano, el misil Granit escanearía y reconocería el escenario operacional e intentaría distinguir las naves estratégicas, en especial los portaaviones, y así seleccionaría los blancos más significativos y los eliminaría automáticamente. Al sobrevolar territorio enemigo, el misil también sería capaz de reconocerlo, detectar los objetivos estacionarios y comparar sus coordenadas con las que tuviera programadas. Una vez identificados los blancos, el ordenador de a bordo seleccionaría de forma inmediata el más importante de éstos y el misil caería allí. Cuando el misil fue disparado en dirección a Washington, D.C., lo que hizo fue comparar los dos blancos más importantes, la Casa Blanca y el Pentágono, y «prefirió» ir contra este último, pues en «opinión» del Granit, era el objetivo prioritario. Además, éste es el misil más acorazado del mundo, está hecho de acero muy grueso y se le puede comparar con un tanque volador o con una bala gigantesca. Debido a su tremenda velocidad y al peso y la fuerza de su estructura, este misil fue capaz de penetrar seis paredes principales del edificio del Pentágono el 11-S.

De acuerdo. Por favor, continúe.

Ahora tienes que entender que Putin no podía permitirse retirar sus nobles palabras presidenciales, admitiendo que estaba mintiendo descaradamente ante la comunidad internacional, y reconocer que todos los misiles nucleares a bordo del Kursk han sido robados. Se necesitaba desesperadamente alguna otra solución para presentar un culpable que respondiera por el atentado del Pentágono. Esta solución se halló, en efecto. El problema es que todos los misiles Granit, al haber sido fabricados en la época soviética, únicamente pueden proceder de Rusia y de ningún otro país de la antigua URSS.

¿Puedes demostrarlo?

Por supuesto. El Granit es el misil de la Marina; no lo usa nadie más. En la Unión Soviética había cuatro flotas marinas: la flota Ártica, la Pacífica, la Báltica y la flota del mar Negro. De estas cuatro, Rusia heredó tres de las anteriores: la flota Ártica, la Báltica y la Pacífica. La flota del mar Negro, en cambio, se dividió entre Rusia v Ucrania. No obstante, sólo había misiles Granit en la flota Ártica o la Pacífica; por tanto no pudieron acabar en manos de ucranianos. Todos los Granit han tenido que quedarse en Rusia. Sin embargo, para desviar la atención de la responsabilidad de Rusia en el ataque al Pentágono, los rusos no tuvieron otra opción que alegar que algunos misiles Granit pertenecían a la flota del mar Negro, y que durante el revuelo causado por el fin de la Unión Soviética y por el reparto de sus propiedades (armas nucleares y la flota del mar Negro incluidas), habían sido temporalmente propiedad de Ucrania. Por este motivo, el servicio secreto de Rusia se inventó una serie de documentos con fechas anteriores que «revelaban» que uno de los barcos de guerra de la flota del mar Negro había sido elegido para su rearme con misiles Granit y por eso, en los últimos años del poder soviético, varios Granit fueron transferidos a la flota del mar Negro y guardados allí. Al final, se supone que terminaron quedándose en manos ucranianas tras el derrumbe de la Unión Soviética y que, después, los terroristas se los robaron y acabaron disparando uno contra el Pentágono en el atentado del 11-S.

Esta versión es ridícula, puesto que incluso si imaginas que varios Granit fueron custodiados en Ucrania para rearmar con ellos su marina de guerra, como se ha dicho, no los hubieran guardado en ningún caso con sus cabezas nucleares colocadas. De acuerdo con las normas, los misiles en la Unión Soviética se guardaban en un sitio mientras que las cabezas nucleares se almacenaban en otro lugar, siempre bajo el control de un departamento militar distinto. Solamente gente que no sabe nada acerca de las Fuerzas Armadas soviéticas y sus reglas se creerá una versión en la que los «ucranianos temerarios» pierden los misiles y las cabezas nucleares al mismo tiempo. Los misiles armados sólo pudieron ser robados de un

sitio: de un submarino en servicio. Sin embargo, parece que algunos oficiales de seguridad creen (o fingen creer) en esta versión ridícula en la que el «rastro ucraniano» exonera a los rusos.

Según esta versión, los rusos no tienen la culpa. Algunos «chicos malos» robaron los misiles de Ucrania (y no de Rusia) y ésos son los presuntos culpables. Pero ahora necesitan a los «chicos malos» en la vida real. ¿Quién crees que encaja en el perfil? Aciertas si dices, por ejemplo, que el infame Mercader de la Muerte y Señor de la Guerra encaja, puesto que es un personaje demonizado ya hace tiempo y de quien todo el mundo creería fácilmente que vende no sólo armas sino armas nucleares e incluso termonucleares al mejor postor. Por esto es exactamente por lo que los rusos y los norteamericanos llegaron a un acuerdo, a primera vista extraño, para incriminar a Victor Bout. Pero no es tan raro en realidad si se analizan las circunstancias, puesto que había gran necesidad por ambas partes de echar el cierre al caso del Pentágono, y nadie mejor que Victor Bout para el papel de cabeza de turco que vendería un misil de este tipo a terroristas. No hay otro como él para este papel en el mundo entero.

¿Qué pasó con el presunto colaborador de Bout en el trato con las FARC, Andrew Smulian, que fue arrestado junto a Victor?

El llamado «coconspirador» Smulian había sido amigo de Bout y su socio con anterioridad. Pero en este caso en particular Smulian fue más un «coconspirador» de los agentes de la DEA que incriminaron a Victor que un «coconspirador» de Victor. Es difícil ser «coconspirador» de una persona inocente. Ésta es una aclaración de la terminología, si me disculpas la petulancia. Andrew Smulian visitó a Victor en Moscú en varias ocasiones y le presentó oportunidades de negocio; en especial, le prometió encontrar buenos clientes para el último avión que poseía Victor, aún estacionado en los Emiratos Árabes y del que quería deshacerse porque estaba muy necesitado de dinero. Un comentario aparte: ten en cuenta que Victor ya se encontraba en la bancarrota antes de su arresto en Bangkok y la venta de su avión era un gran negocio para él.

Smulian atrajo a Victor a Bangkok para poder negociar con los posibles compradores. Una vez allí, según documentación estadounidense entregada en este caso, Smulian presentó a Victor a varias personas con supuesto aspecto latino, al parecer hispanoparlantes. Dijeron pertenecer a una organización revolucionaria de Colombia llamada FARC; se trata, básicamente, de una guerrilla marxista que lleva luchando décadas contra el gobierno capitalista de Colombia. El trato para la venta del avión tuvo lugar en el centro de negocios del hotel. Unos minutos

después del comienzo de la reunión, la policía tailandesa y los agentes norteamericanos de la DEA de la Embajada de Estados Unidos irrumpieron y arrestaron a todo el mundo: a Victor Bout, a su «amigo» de Moscú (que resultó ser coronel del FSB) y a Andrew Smulian. De los tres, naturalmente, sólo Victor fue detenido. Al coronel del FSB lo pusieron inmediatamente en libertad, lo subieron al primer vuelo disponible y a la mañana siguiente apareció en Moscú.

Se supone que Andrew Smulian escapó a la custodia de la policía tailandesa y desapareció. Fíjate en que supuestamente huyó de un hotel cerrado y custodiado por 150 comandos tailandeses. Después, sin que nadie se diera cuenta de su desaparición, debió de coger un taxi al aeropuerto con las manos atadas a la espalda. Una vez allí compraría, sin dinero ni pasaporte, un billete a Estados Unidos, el único país del mundo donde si lo arrestan ya puede prepararse para pasar, como mínimo, 30 años en la cárcel. Es la versión norteamericana de los hechos. ¿A que suena como una absurda tomadura de pelo? El señor Andrew Smulian «apareció» en Norteamérica y fue arrestado en Nueva York por ser un supuesto «coconspirador» de Victor Bout. Hay información confirmada de que han convertido a Andrew Smulian en un testigo del proceso y de que podría declarar contra su amigo de antaño. Smulian no está encarcelado en Norteamérica, sino en calidad de «testigo protegido».

¿Cuál es su opinión de los dos abogados de Bout: Laky Chamroen?

Lak fue mi abogado durante muchos años y, como es natural, le conozco muy bien. Yo mismo se lo recomendé a Victor para que llevara su caso. Lak conoció a Bout el 7 de marzo de 2008, cuando le llevaron por primera vez a comisaría, es decir, antes de llegar a los tribunales. Cuando fue a los tribunales, las primeras declaraciones de su defensa fueron formuladas por Lak. Fue también Lak quien recuperó el pasaporte de Victor, así como sus pertenencias personales, teléfonos móviles y el ordenador, aunque los norteamericanos querían que estos objetos fueran enviados a Estados Unidos. Lak consiguió un buen trato con la policía local para recuperar casi de inmediato todos estos bienes, con gran disgusto e incredulidad para el gobierno estadounidense. A continuación, Lak se puso a trabajar asiduamente en la defensa de Victor, así como en la redacción de la queja por su detención ilegal. Aunque, por desgracia, los servicios secretos rusos consiguieron que Lak fuera apartado del caso, y otro abogado, Chamroen, pasó a ocupar su lugar.

Chamroen era cómplice de la DEA norteamericana y llegó hasta Bout a través de una larga cadena de agentes no oficiales de la agencia. Pero no nos confundamos. Chamroen, aunque está demostrado al cien por cien que era cómplice de los norteamericanos, llegó hasta Bout gracias a los oficiales del servicio secreto ruso, que tenían muy claro lo que se traían entre manos: los rusos que presentaron a Chamroen y Victor sabían con certeza que el abogado estaba con la DEA y, a pesar de ello, le recomendaron con vehemencia sus servicios. Chamroen bloqueó todos los intentos de defender a Victor y condujo su defensa en el proceso de extradición de la peor forma posible. Se las arregló para conseguir que Victor perdiera un caso que se podía haber ganado con facilidad. Además, Chamroen dio lo mejor de sí para evitar la entrega a las autoridades tailandesas de documentos que mostraban lo ridículas que eran las acusaciones estadounidenses y que podían servir para que su «partido de seguidores», como los has llamado antes, defendieran a Victor. Para colmo, Chamroen no fue barato, le costó a Victor más de 100.000 dólares, una cantidad desorbitada de dinero considerando los estándares tailandeses. Durante el tiempo en el que el trabajo de abogacía fue importante, es decir, mientras el tribunal de primera instancia estaba escuchando a los testigos y aceptando documentos, el caso estuvo bajo control de Chamroen. Yo fui capaz de reintroducir a Lak en el caso con un truco: ya no era abogado de Victor pero sí de su mujer Alia, quien presentó ante los tribunales una queja adicional por la detención ilegal de su marido que se adjuntó al caso principal de extradición.

De esta manera, Lak pudo volver al caso en el último momento. Sin embargo, era tarde: Chamroen ya había perdido el caso, y lo había hecho deliberadamente, fallando en la elección de los testigos y saboteando sus declaraciones. Aunque sólo fuera abogado de Alia y no de Victor, el señor Lak consiguió alguna mejora en el último momento: en vez de hacer de Alia únicamente un testigo de la detención ilegal, también se las arregló para convertirla en un testigo importante en el caso de extradición, a pesar de todos los esfuerzos de Chamroen por conseguir lo contrario.

El testimonio de Alia fue probablemente la evidencia más potente que se haya añadido al caso de extradición, y fue Lak quien lo consiguió. Fue capaz de oponerse al conjunto de «pruebas» que los norteamericanos trataron de presentar ante el juez en el último minuto, cuando la audición del caso ya casi había acabado. Los norteamericanos entregaron estas nuevas «evidencias» bajo la aprobación silenciosa de Chamroen, pero Lak se levantó, pronunció en voz alta sus objeciones (a pesar de ser, en la práctica, el abogado de un caso distinto, es decir, técnicamente no tenía derecho a hacer algo así) y consiguió que el tribunal tailandés rechazara las pruebas más importantes que los norteamericanos habían

presentado. Por todo esto, uno puede sacar sus propias conclusiones acerca de quién es Lak y quién es Chamroen. Cuando Victor perdió el caso y estaba a punto de ser extraditado a Estados Unidos, Chamroen simplemente se esfumó, y fue Lak quien impidió su extradición inmediata.

Sólo como aclaración, ¿llegó a aterrizar el avión en Bangkok o se dio la vuelta poco después de despegar en Estados Unidos?

El avión con las fuerzas de seguridad estadounidenses llegó, pero gracias a Lak tuvo que regresar vacío.

Lo que está contando es muy chocante. No tanto por la traición del gobierno ruso y de Chamroen, sino por la estupidez colectiva de las personas implicadas en el caso. ¿Por qué no ha dicho usted nada? ¿Y cómo es posible que Victor y su mujer no se dieran cuenta de lo que estaban haciendo con ellos? Lo siento, pero me parece inverosímil

A mí también me lo parece, y me pregunto cómo es posible que las cosas sucedieran de esta manera. Pero considerando los aspectos puramente psicológicos del problema y también que Victor y su mujer no son expertos criminales, sino sólo gente inocente, se podría dar una explicación: Victor no sabía que él era quien supuestamente «vendió» el misil del Pentágono a los «terroristas». Parece ser que sólo ahora, tras perder el caso en el tribunal de apelaciones (como le dije hace más de un año que pasaría), ha comenzado a darse cuenta lentamente de lo que le ha estado pasando y de quién estaba tras todo este montaje. Antes todavía confiaba en que estaba ganando el caso, pues tenía la guardia baja por las falsas promesas y las palabras irresponsablemente reconfortantes de los oficiales rusos, que Victor se tomaba en serio. Ponte en su lugar. Estás entre rejas y te dicen constantemente que las cosas van «bien» y que todo está «bajo control», y para colmo tu mujer también te pasa mensajes similares de parte de oficiales rusos en Moscú que prometen lo mismo. No olvides que, en Moscú, oficiales de alto rango del gobierno y los servicios secretos invitaban frecuentemente a Alia Bout, y el mero hecho de que estos «grandes hombres» se rebajaran a hablar con ella y además le aseguraran que todo iría bien creó el efecto deseado. Imagínate en una situación así: ¿dudarías cuando los funcionarios del gobierno y los servicios secretos te prometen toda la ayuda posible en nombre del presidente, y todo esto está acompañado por los correspondientes mensajes públicos del Ministerio de Asuntos Exteriores? Un teatro como éste ¿no te haría bajar la guardia a ti también?

Victor y su mujer simplemente no tenían motivos para sospechar que los

oficiales rusos estuvieran tramando algo malo.

Sólo un cínico es capaz de sospechar de los oficiales rusos en una situación así, pero Victor tiene un carácter demasiado afable y es bastante inocente para este tipo de asuntos. Es más, los rusos elegidos para dañar la posición de Victor ante el tribunal tailandés eran profesionales de los servicios secretos y conocen muy bien su trabajo. Saben cómo hacer que sus mentiras suenen convincentes. Es difícil tratar con este tipo de personas cuando uno es un simple inocente sin un pasado criminal, arrestos previos ni encontronazos con la justicia y, cuando, junto a esto, no se tiene ninguna experiencia en el funcionamiento interno de los servicios secretos. Cuando eres una persona inocente no te das cuenta de lo sucio que es el mundo de los servicios secretos. Además, ni Victor ni su mujer son abogados y, por tanto, el método de defensa ridículo que los oficiales rusos les dictaron les debió de parecer «bastante razonable» y no percibieron el juego sucio que había detrás.

Sabe usted más que nadie acerca de este caso. El gobierno de Estados Unidos sabe lo peligroso que es usted, al igual que el gobierno de Rusia. ¿Han intentado comprar su silencio o amenazarle?

Sí, lo intentaron. Los norteamericanos me amenazaron en varias ocasiones con la perspectiva de meterme entre rejas, y también intentaron comprarme con sumas generosas. Al principio me prometieron una cantidad de dinero que no llegaron a concretar si los ayudaba a lograr el traslado de Victor a Estados Unidos perjudicándole en secreto ante los tribunales igual que hizo Chamroen. Cuando me negué, me dijeron que podían pagarme incluso por no hacer nada si me retiraba del caso, dejaba de visitar a Victor en la prisión, dejaba de atender a las audiciones del juicio y no daba más consejos a Bout y a su mujer. También me negué.

En cuanto al gobierno ruso, no se atrevió a ofrecerme dinero o amenazarme simplemente porque hubiera sido demasiado peligroso para sus propios intereses. No olvidemos que mientras que los norteamericanos eran abiertamente enemigos de Victor, los rusos eran sus «amigos»; por tanto, los norteamericanos se podían permitir el ofrecer dinero o intentar amenazar a alguien que ayudara a Bout, pero los rusos no podían hacerlo porque de esta manera se delatarían a sí mismos.

Los rusos nunca mostraron explícitamente su descontento con mis actividades, sino que más bien intentaron dañar mi reputación difundiendo rumores oscuros acerca de mi supuesta «cooperación» con los norteamericanos o diciendo cosas como: «Dimitri no es de confianza.» De hecho, estos esfuerzos

dieron algunos frutos al principio del caso: en un momento dado, noté cómo la mujer de Victor de repente dejaba de confiar en mí. También he dicho antes que los rusos lograron que Lak fuera descartado y reemplazado por otro abogado.

¿Cuánto valor tiene Victor Bout para Estados Unidos?

Si te refieres a que Victor Bout tiene algún valor para Estados Unidos como Mercader de la Muerte o como Señor de la Guerra, te equivocas. Mucha gente que se cree la propaganda occidental piensa que a Bout se le busca en Norteamérica por estar involucrado en el tráfico ilegal de armas, como cuentan la película de Hollywood, el libro y las publicaciones histéricas de Occidente. No es verdad. Has de entender que Victor nunca ha vendido armas, ni legal ni ilegalmente, ya sea en África o en Asia o en cualquier otro lugar. No ha vendido ni una sola pistola Makarov o un solo AK-47 en su vida, por no mencionar grandes cantidades de armas de fabricación soviética o de otro tipo. Sí es cierto que en varias ocasiones las aerolíneas que estaban bajo el control de Victor Bout y su hermano Sergéi Bout transportaron armamento, municiones e incluso tropas armadas, pero el problema es que éstas no eran sus armas, sino el armamento de sus clientes. Además, todos estos clientes fueron legales. Cada vez que las aerolíneas de Victor o de Sergéi transportaban armas o tropas armadas, eran siempre tropas gubernamentales, y las armas siempre eran propiedad de los gobiernos. ¡Los aviones de Victor Bout o su hermano Sergéi no han transportado armamento que perteneciera a clientes ilegales ni una sola vez!

Pero la gente no se para a pensar en este simple hecho. Los medios de comunicación occidentales no pueden convertir a Victor Bout en un «mercader de armas ilegales». Solamente el veredicto de un juez podría hacerlo. Pero ni una sola vez durante todos estos años Victor Bout ha recibido una citación de ningún juzgado por tráfico ilegal de armas. Ningún gobierno, y tampoco ningún fiscal, ni de las Naciones Unidas o de alguna otra organización o particular, ha intentado demandar a Victor Bout por ser un supuesto mercader de la muerte.

¿Te preguntas por qué no? La respuesta es muy simple: porque no existe evidencia fiable que pueda ser admitida por un tribunal. La imagen de Victor Bout como un supuesto mercader de la muerte se basa exclusivamente en la película de Hollywood, en el libro de Douglas Farah y en el reportaje fabricado por las Naciones Unidas inventado por un inspector sin escrúpulos, Johan Peleman. Algunas de las personas que estuvieron asociadas con el señor Peleman están dispuestas a descubrirse y testificar ante el tribunal que el nombre de Victor Bout se añadió en la versión final de cada informe de Naciones Unidas y que su nombre

faltaba en todos los informes preliminares sobre tráfico de armas. Simplemente, no puedes demandar a Bout basándote en las evidencias que reunió el desvergonzado de Johan Peleman o traer a la sala del tribunal un DVD del *El señor de la guerra* en lugar de aportar verdaderas pruebas. Por esto es exactamente por lo que los norteamericanos no quieren atrapar a Victor Bout por tráfico ilegal de armas, que es lo que creen de él tantas personas en el mundo. Si realmente fuera ése el motivo por el que quisieran encerrarlo, ya lo hubieran hecho hace mucho tiempo. Faltan pruebas, eso es todo.

A los norteamericanos les interesaba Bout por «otra cosa» y, para conseguirlo, no bastaba con la película de Hollywood, inadmisible para cualquier tribunal. Necesitaban alguna acusación real y demostrable para poder arrestarle. Los norteamericanos utilizaron a la DEA para conseguirlo. Como el área de operaciones de la DEA son las drogas y el narcotráfico, su modus operandi es el siguiente: incriminar a las víctimas poniendo drogas en su equipaje o donde sea antes de arrestarlas por la posesión. Utilizaron el mismo método con Bout: los agentes de la DEA tendieron una trampa que le parecería hasta «normal» a un típico policía antidroga, pero absurda para cualquier otra persona. La DEA envió a su agente para encontrarse con Victor. Este agente era por aquel entonces el supuesto «íntimo» amigo de Bout. Se llamaba Andrew Smulian. Le ofreció participar en un «gran negocio». En vez de colocarle drogas a Bout, la DEA plantó documentos falsos y escuchas falsas de supuestos correos electrónicos y supuestas conversaciones telefónicas, alegando que Victor Bout: 1) tenía en su posesión misiles portátiles antiaéreos; 2) estaba dispuesto a vendérselos a las FARC, y 3) a consecuencia de la futura venta de los misiles, las acciones de Bout ponían en peligro la vida de los ciudadanos estadounidenses y los miembros del gobierno norteamericano en Colombia.

Al menos, cuando los agentes de la DEA intentan incriminar a una persona con drogas pueden demostrar la existencia de la sustancia. En el caso de Bout no pueden demostrar nada, dado que no existen los supuestos misiles que Bout presuntamente estaba vendiendo.

Esta es la versión oficial y «visible» de la historia. Sin embargo, también hay otra versión oficial pero «secreta». Los norteamericanos no quieren a Victor Bout por estos absurdos e inexistentes misiles antiaéreos. Con esta historia tan ridicula nunca ganarían un pleito en un tribunal de su propio país. En realidad, quieren a Victor por algo mucho más importante, algo que no se puede hacer público ni puede discutirse en una sala de juzgado o en un procedimiento público. Puedes comparar la situación de Victor con el caso del infame terrorista nuclear Timothy

McVeigh, a quien se le enjuició abiertamente por usar armas de destrucción masiva (ADM en forma de camión Ryder cargado de fertilizante barato) contra ciudadanos estadounidenses, pero cuyo caso se llevó de forma extraña a puerta cerrada. Lo mismo pasa con Victor Bout.

Por supuesto que los oficiales norteamericanos, y especialmente aquellos que tienen responsabilidad en materia legal, son al parecer lo bastante razonables como para darse cuenta de que no podrían ganar de ninguna manera un caso tan ridículo basándose en los procedimientos de la DEA, como hemos mencionado anteriormente, porque no se han encontrado misiles antiaéreos reales; de hecho, la DEA ni siquiera los buscó.

¿Por qué cree que actuaron así?

Porque sabían que toda la historia es una invención y que no encontrarían misiles. Por eso ni intentaron encontrarlos. La causa real del intento de extradición contra Victor Bout no son estos misiles antiaéreos que no existen, sino que el gobierno de Estados Unidos, en colaboración con el gobierno ruso, le echó la culpa secretamente a un individuo llamado Victor Bout de la venta a terroristas de un misil soviético Granit que golpeó contra el Pentágono el 11-S. Es la verdad tras el caso Bout. Es ésta la parte secreta que los norteamericanos piensan ganar en los tribunales de Estados Unidos a puerta cerrada. Porque, por lo visto, el FSB de Rusia ha fabricado silenciosamente alguna evidencia «plausible» que demuestra la implicación de Victor Bout en ese supuesto trato, y los oficiales de Estados Unidos parecen ser lo suficientemente ingenuos como para creer que esas «pruebas» podrían llevar el caso del ataque al Pentágono, que sigue abierto, a una conclusión satisfactoria. También acusan secretamente a Victor de vender armas nucleares portátiles, armas mininucleares, a varias organizaciones terroristas que van desde las FARC de Colombia a Osama Bin Laden y su Al Qaeda. Según parece, están intentando involucrar a Bout con algunos de los supuestos atentados terroristas recientes con armas mininucleares. El más importante de éstos es el infame bombardeo de El Nogal en Bogotá, que se presentó a los no iniciados como un atentado con coche bomba y en el cual, según oficiales de seguridad estadounidenses, se usó el mismo tipo de arma mini-nuclear que en la explosión de Oklahoma de 1995.

Dimitri, usted es un ex oficial de inteligencia nuclear del departamento duodécimo de las Fuerzas Armadas rusas. La apelación del caso del 26 de agosto de 2009 por parte del fiscal tailandés decía que Bout conspiraba para proporcionar misiles balísticos guiados a las FARC. ¿Están sugiriendo que Bout está metido en el

terrorismo nuclear?

Sí. Esto es sólo un lapsus lingüístico. El síndrome freudiano. Ni en el papeleo del caso en los juzgados de Tailandia ni en la parte oficial y «pública» de la petición de extradición se dice nada de «misil balístico guiado». Sí se mencionan los «misiles antiaéreos portátiles» (que son lo suficientemente pequeños como para ser lanzados desde el hombro de una persona). No obstante, tras las puertas cerradas, los oficiales estadounidenses han tratado de convencer a sus colegas tailandeses de que, además de la trampa torpe y ridicula de los misiles antiaéreos, en realidad hay un motivo mucho más importante para los que hicieron aquello, pero por desgracia es un tema no apto para el público general y no se puede hablar de él en procedimientos abiertos.

De esta forma, los oficiales estadounidenses intentaron persuadir a los tailandeses para que aceptaran la extradición, a pesar de la total ausencia de evidencias válidas y la violación sistemática de las leyes de Tailandia, y para esto tuvieron que revelar la «terrible verdad» al menos a algunos de los oficiales tailandeses. En consecuencia, determinados oficiales de policía y seguridad de alto rango y unos pocos fiscales privilegiados saben muy bien que Victor tiene importancia no por el contrabando de misiles antiaéreos, sino por vender el misil de crucero con una cabeza termonuclear sin explosionar de 500 kilotoneladas que se estrelló contra el Pentágono el 11 -S y que, de no ser por su detonador defectuoso, habría incinerado todo Washington, D.C.

Pero, como Tailandia es un país sin armas nucleares, los tailandeses no ven mucha diferencia entre un misil de crucero y un misil balístico, y el fiscal creyó erróneamente que el Pentágono fue alcanzado por un misil balístico con una cabeza termonuclear, aunque en realidad fue un misil de crucero con una cabeza termonuclear. Se les puede perdonar a los tailandeses este tipo de errores, no hay mucha diferencia en este sentido. No obstante, sí la hay cuando comparas un misil antiaéreo portátil que puedes lanzar desde el hombro y que pesa tan sólo unos cuantos kilos con un misil balístico de varios metros de longitud que pesa toneladas. Es perdonable que un fiscal tailandés (un oficial militar, por cierto) confunda en un texto los nombres de las dos armas, teniendo en cuenta que es tailandés, un pueblo con un coeficiente intelectual muy bajo. Lo que no se le puede perdonar (por ser un oficial militar) es confundirlas en una comparación de sus características técnicas.

En el Consejo de Seguridad de Tailandia hubo una discusión en la cual se dijo que Bout estaba siendo inculpado por todo el ataque al Pentágono del 11-S,

tanto por el misil como por su cabeza termonuclear. Parece que el fiscal sacó esta idea de allí y, a causa de un lapsus lingüístico, habló luego en su acusación de un misil balístico guiado y no de los «políticamente correctos» misiles antiaéreos portátiles.

Respondo a la segunda parte de tu pregunta: sí, a Victor Bout lo quieren encarcelar nada más y nada menos que por terrorismo nuclear. Está siendo clandestinamente acusado de: 1) vender el misil Granit de fabricación soviética con la cabeza termonuclear de media megatonelada a los terroristas que el 11-S lo estrellaron contra el Pentágono; 2) vender al menos tres o más armas mininucleares soviéticas conocidas como RA-115 y RA-116 a terroristas antes del 11-S, o al menos eso es lo que parece tras leer el artículo de El Mundo del 16 de septiembre de 2001, y también por el comunicado de John D. Negroponte (antiguo director de la Inteligencia Nacional de Estados Unidos) que se publicó tras el arresto de Victor Bout en marzo de 2008 en Bangkok, disponible en este enlace: http://www.csis.org/media/csis/pubs/tnt-03-08.pdf), y 3) vender uranio enriquecido a terroristas, lo cual guarda relación con las represalias contra las FARC y en particular contra el grupo de Raúl Reyes en la jungla ecuatoriana tomadas sólo cinco días antes de que Victor llegara a Bangkok.

¿Podría explicar la diferencia entre un misil balístico con cabeza termonuclear y un misil de crucero con cabeza termonuclear?

Un misil balístico se lanza verticalmente y viaja con una velocidad comparable a la primera velocidad cósmica, muy por encima de la atmósfera terrestre, y sigue una trayectoria balística, lo que significa que sus motores lo llevan hasta lo que llamamos «espacio» y luego su cabeza cae hacia el objetivo como si fuera un meteorito. A grandes rasgos, puedes comparar la trayectoria de un misil balístico con la de un balón de fútbol cuando el portero lo lanza de una patada desde su área hacia la otra mitad del campo.

Un misil de crucero es mucho más lento que un misil balístico. Se acelera hasta alcanzar la velocidad subsónica o ligeramente supersónica y se acerca a su objetivo (guiado por su cabeza) dentro de la atmósfera, tal y como lo haría un típico avión de caza. En el caso particular del misil Granit, muy caro y avanzado, su velocidad es de aproximadamente Mach 2,5 al viajar en altitud de crucero y se decelera hasta Mach 1,5 cuando el misil desciende y se acomoda en el último tramo de su trayectoria, paralela a la Tierra (exactamente como se ha demostrado que sucedió en el ataque del Pentágono del 11-S). Sin embargo, en cuanto a la cabeza termonuclear, no hay diferencia. No notas nada distinto cuando una cabeza

termonuclear de media megatonelada de repente produce un flash cegador y al cabo de unos milisegundos te incinera con su intensa radiación térmica. No importa si una cabeza de media tonelada alcanza su objetivo mediante misil balístico, cayendo del espacio, o mediante un misil de crucero, moviéndose horizontalmente en el aire. Los efectos de la explosión termonuclear y la destrucción que causará serán idénticos en ambos casos.

A Victor Bout se le relaciona a menudo con la supuesta venta de misiles X-55 a Irán y China. ¿Puede decirnos más acerca de esto?

Éste es el tipo de «fuga de información controlada» que se difundió a propósito para crear unas «bases» con las que convencer a algunos oficiales que no estaban en condiciones de conocer la verdad entera pero que podían ser conocedores de una verdad a medias. La historia de la venta ilegal de X-55 fue tan sólo una tapadera para encubrir y distraer la atención del verdadero culpable, el terrible misil Granit. Hablar acerca del misil Granit que chocó contra el Pentágono es un TAB. Excede los límites de lo permitido. Solamente unos pocos oficiales de seguridad estadounidenses de alto rango (así como oficiales de seguridad de alto rango de Rusia y algunos aliados del gobierno norteamericano) pueden saber que fue un misil Granit.

Para el resto es un tabú mencionar esta palabra. Aunque muchos sepan que fue este misil (y muchos incluso sepan que fue un misil ruso o soviético) el que se estrelló en el Pentágono. El problema es que aquellos que saben la verdad o la sospechan son muchos más que los que realmente están autorizados a conocer todos los detalles. La historia de los X-55 se inventó para que los que no puedan conocer la verdad absoluta tengan «su verdad a medias».

Incluso desde el punto de vista técnico la historia de los X-55 no puede ser creíble. Este misil no es capaz de penetrar seis (¡seis!) paredes principales del Pentágono como ocurrió en los ataques del 11-S. Únicamente un misil en el mundo, el Granit, podría realizar una proeza como aquélla, lo cual demuestra que los norteamericanos y los rusos están intentando cubrir la verdad tras el atentado del Pentágono y, al mismo tiempo, tratan de reprender a alguien que se supone responsable del ataque en sí y llevarlo ante la justicia. De aquí nace la persecución contra Victor Bout y las ridículas historias sobre el trapicheo con los misiles X-55, que, por cierto, tienen capacidad nuclear también, no lo pases por alto: el hecho de que los misiles X-55 son nada más y nada menos que de «capacidad nuclear» siempre se menciona con diligencia junto a las acusaciones de que Victor Bout y sus compañeros han sido los que los vendieron, llevándolos de Ucrania a Irán.

Según tengo entendido, la primera pregunta que la DEA le hizo a Bout durante su interrogatorio fue el nombre del misil de crucero que había vendido a Irán. ¿Por qué cree que le preguntaron eso?

Es cierto, la primera pregunta tras el arresto de Victor no fue acerca del ridículo acuerdo de los misiles antiaéreos que se suponían destinados a las FARC colombianas. Lo primero que se le preguntó tuvo que ver con el misil de crucero que Victor supuestamente vendió a Irán. Las cosas ocurrieron así porque aquellos operarios/agentes de rango medio de la DEA estaban en un escalón lo bastante bajo como para no tener conocimiento de la verdad en toda su magnitud, es decir, desconocían la investigación sobre el ataque al Pentágono, aunque sí disponían de información procedente de sus superiores: la media verdad, los supuestos misiles X-55 de crucero de los que ya hemos hablado.

Ha habido grandes esfuerzos por parte de la prensa estadounidense y europea para vincular a Bout con las FARC y con el uranio. ¿Qué tienen que ver con él?

En realidad, los oficiales de seguridad de Estados Unidos tienen una doble tarea. En primer lugar, han de cerrar el caso del misil que impactó en el Pentágono el 11-S. En segundo lugar, tienen que cerrar también varios casos donde se han utilizado real o ficticiamente armas mininucleares bajo el disfraz de los llamados «coches bomba», «terroristas suicidas» y demás. Los más importantes: el caso del atentado nuclear de las embajadas de Kenia y Tanzania de 1998 en el aniversario del atentado de Hiroshima, el atentado nuclear de 1996 de la torre Khobar, el atentado nuclear de 1995 en Oklahoma, el atentado nuclear de Bali de 2002, el primer atentado nuclear de 1993 del World Trade Center en Nueva York, varios atentados nucleares en Iraq, Pakistán, Argelia y Arabia Saudí que fueron presentados a la ingenua opinión pública como atentados con «coche bomba», y también el atentado nuclear de El Nogal, en Bogotá, que tuvo lugar en 2003, así como el atentado nuclear previo en noviembre de 1999, ambos atribuidos a las FARC. Como no hay muchos especialistas en armamento nuclear que puedan presentar opiniones diferentes, es posible convencer a la ciudadanía, que por lo general no tiene demasiados conocimientos sobre la materia, de que se puede producir de forma casera una bomba nuclear de pequeño calibre empleando uranio (aunque en realidad todas las armas mininucleares se hacen exclusivamente con plutonio y no tienen nada que ver con el uranio).

Bueno, entonces, ¿es posible la producción casera de un arma nuclear de pequeño calibre?

Gracias a la ignorancia general de la gente (incluidos bastantes oficiales de seguridad y políticos de alto nivel) sobre las armas nucleares, la creencia antes mencionada está muy extendida: así es, muchos oficiales de seguridad y políticos creen sinceramente que es posible obtener 50 kg (masa crítica) de uranio altamente enriquecido en el mercado negro y hacer un arma mini-nuclear. En realidad, es imposible crear un arma mini-nuclear con uranio incluso con un proceso industrial, por no decir en tu sótano, pero hay mucha gente crédula que piensa lo contrario. Por esto, unos cuantos individuos sin escrúpulos, aquellos que realmente estaban tras los dichosos «atentados de coches y camiones bomba», utilizan desvergonzadamente esta credulidad a su favor.

En el caso concreto de las FARC, lideradas por Raúl Reyes, escondieron casi cincuenta kilos de uranio-235 enriquecido alrededor de su campamento militar en la jungla ecuatoriana, luego asesinaron a Reyes y crearon archivos en su ordenador que apuntaban a que él y su grupo fueron los responsables del atentado nuclear de Bogotá y que seguían interesados en conseguir más uranio. Incluso los oficiales crédulos que entienden poco sobre la tecnología nuclear entenderían el peligro cuando, supuestamente, encontraran 50 kg de uranio enriquecido en el campamento de Reyes, porque sabrían que los atentados de 1999 y los de 2003 en Bogotá se realizaron con armamento atómico. Sin embargo, esta pantomima no debería despistar a la gente seria: ambos atentados, así como el de 1995 de Oklahoma y el resto de los atentados nucleares con «coche bomba», menos conocidos, emplearon plutonio y no uranio, y por lo tanto, los 50 kilos de uranio-235 que se hallaron en las cercanías del territorio controlado por Reyes no tendrían por qué vincular a las FARC con los atentados.

Cuando hablamos de Victor Bout, si analizas las fuentes de información públicas, tienes: 1) la presunta conexión de Victor con las FARC se encontró en la misma lista de pruebas que se supone que había en el ordenador de Reyes, al lado de la prueba de que Reyes intentaba comprar 50 kilos (masa crítica necesaria para fabricar una bomba atómica del rendimiento de la de Hiroshima) de uranio-235 enriquecido, que a su vez estaba junto a la prueba que lo incriminaba como autor del atentado con «coche bomba» de El Nogal (todos los oficiales de seguridad saben que este atentado fue nuclear), y 2) presuntos «canales internacionales» por los cuales los supuestos misiles «antiaéreos» de Victor Bout habrían sido transportados: Rusia-Armenia-Rumanía-Dinamarca-Antillas Neerlandesas-Colombia. Da la casualidad de que coinciden con las rutas por las cuales el hipotético uranio enriquecido que los norteamericanos encontraron después de su asesinato el 1 de marzo del 2008, tan sólo cinco días antes del arresto de Victor en Bangkok, llegó a su poder. Si alguien quiere sacar sus propias conclusiones,

adelante.

Hay que añadir que los oficiales estadounidenses han explotado dos niveles de la «verdad» sobre el derribo del World Trade Center durante los sucesos del 11-S. Vamos a ver: hay muchos oficiales de rango medio y políticos lo suficientemente avanzados en la materia para saber que el queroseno no puede fundir el acero y convertirlo en un plumoso polvo microscópico y que, antes de los atentados, la expresión «zona cero» solía hacer referencia al «lugar de una explosión nuclear». Por tanto, este tipo de personas no se tragarían la versión plebeya de que los aviones tumbaron las torres el día del 11-S. Había que inventar alguna interpretación más elaborada y más creíble de la «verdad» para satisfacer su curiosidad. Así pues, según la versión intermedia de la «verdad» (es decir, la versión hecha para este tipo de oficiales de seguridad y políticos de nivel medio tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo), las Torres Gemelas y el edificio 7 del World Trade Center fueron destruidos por tres bombas mininucleares que Osama Bin Laden hizo explotar. Puedes confirmar lo que estoy diciendo leyendo el artículo «Mi hermano Bin Laden» publicado por el diario español El Mundo el 16 de septiembre del 2001. Sin embargo, si afirmas que el World Trade Center fue demolido por tres armas mininucleares soviéticas que supuestamente fueron transportadas desde Ucrania por el equipo de Osama Bin Laden, también tendrás que encontrar individuos de nacionalidad ucraniana que primero hayan robado estas armas de los arsenales nucleares soviéticos y que después se las hayan vendido a los terroristas. ¿O no es así? Éste es otro motivo por el que los norteamericanos intentan implicar a Victor Bout en el tráfico de armas mininucleares y materiales enriquecidos para armamento nuclear, como si los misiles de cabeza nuclear de media megatonelada volaran normalmente por ahí y se estrellaron contra los pentágonos. Por lo visto, Victor Bout ha servido de chivo expiatorio para todo lo nuclear. He aquí el porqué de la persecución sin precedentes de Bout que comenzó justo después del 11-S y que aparentemente guarda relación con el 11-S. Lee el «comunicado» nuclear de John D. Negroponte (disponible en este enlace: http://www. csis.org/media/csis/pubs/tnt_03-08.pdf) que se publicó inmediatamente después del arresto de Victor en Bangkok en marzo del 2008 y en el que explica los detalles de la operación. Comparemos este comunicado de John D. Negroponte con el mencionado artículo de El Mundo acerca de tres armas mininucleares compradas a Ucrania por Osama Bin Laden y que se supone que se utilizaron para destruir los edificios del World Trade Center el 11-S y seguramente no pasarás esto por alto.

Hay dos incidentes más que podrían aclarar la presunta conexión entre Victor Bout, las FARC y los dichosos atentados de «coche bomba» y «camiones

bomba» (curiosamente, a los puntos en los que estallan estos artefactos se les llama «zona cero»). El primero de estos incidentes ocurre justo después del arresto de Bout.

Unas dos semanas después de su arresto apareció en YouTube un vídeo de Russia Today titulado «El Mercader de la Muerte no tendrá su libertad con fianza en Bangkok». Cualquier usuario registrado en YouTube podía comentar el vídeo. Adivina qué decía el primer y furioso comentario publicado por un supuesto «amigo de Victor Bout» bajo este vídeo: «180 armas nucleares compactas han desaparecido, bien pronto Estados Unidos recibirá un apocalipsis nuclear en el trasero.» ¿Qué te parece el comentario? ¿Prefieres creer en las coincidencias? En el mundo de la inteligencia hay un dicho: hay operaciones bien hechas y mal hechas. Las coincidencias no existen. Especialmente cuando poco después de verse este comentario, el 26 de marzo de 2008, hubo una explosión nuclear en Dubái, la ciudad de la cual Victor Bout había sido expulsado y donde perdió todos sus negocios de aviación. Pueden verse los detalles de esta explosión nuclear en YouTube (http://vvww.youtube.com/watch?v=KRws9eHvVgw) o pueden leerse (entre líneas) en http://wvvw.arabianbusiness. com/5l4699-explosion-in-al-quoz-in-dubai?ln=en. Por favor, fíjate en expresiones como «nube de hongo» y «defensa civil» que aparecen en el artículo. A propósito, cuando supe de esa provocación en YouTube y la relacioné con la explosión del artefacto mininuclear en Dubái unos días más tarde, fui en seguida a quejarme ante el oficial de seguridad en la embajada rusa en Bangkok. ¿Qué crees que pasó? Pues que al día siguiente el comentario de YouTube ya no estaba, lo habían quitado.

Por suerte conservo este dato, guardé una captura de pantalla de la página con ese comentario aún en ella. Ah, y casi se me olvida: desde que me comprometí con la defensa legal de Bout aquí en Bangkok, desde el primer día tras su arresto, es decir, desde el 7 de marzo del 2008, veo que he atraído mucho la atención norteamericana, lo cual es comprensible. El oficial local de la DEA, el señor Derek Odney, responsable de la captura de Bout en Bangkok el 6 de marzo de 2008, me invitó a tomar café con él para «hablar de algo» a mediados de abril. Como sentía curiosidad por saber qué me preguntarían acerca de Victor y creía que quizá yo también podría preguntarles algo para intentar esclarecer el caso, accedí a ir a «tomar café».

Derek se presentó con una persona que parecía pertenecer a otro departamento, quizá alguien de la inteligencia militar estadounidense o tal vez de la CIA. La conversación comenzó de forma directa y sin mencionar a Bout. Me pidieron ayuda de parte de la DEA para atrapar a ciertos narcotraficantes en

Bangkok. Superficialmente, esto puede parecer lógico teniendo en cuenta lo que hace la DEA, pero desde luego no era normal en esas circunstancias, ya que yo sólo ayudaba a Victor con su caso y no tenía nada que ver con drogas. De cualquier manera, esta discusión sobre drogas y vendedores de droga muy pronto se desvió hacia un tema distinto: el compañero de Derek me preguntó si yo sabía algo acerca del comercio ilegal de materiales nucleares, en particular sobre el uranio enriquecido, y cuánto creía que podía costar esta sustancia en el mercado negro. Por educación expresé mi humilde opinión, añadiendo que era humilde porque yo no conozco las cifras exactas, puesto que no estoy involucrado en el comercio ilegal de materiales nucleares.

Por mi parte, les pregunté si me estaban pidiendo esto por el uranio enriquecido que habían encontrado en las tierras de Reyes. Me dijeron que sí, que querían saber la respuesta precisamente por ese motivo, porque el gobierno de Estados Unidos se había tomado ese asunto muy en serio. Lo más alucinante fue que durante toda la conversación los misiles antiaéreos portátiles ni se mencionaron, sólo se habló del uranio de las FARC (y en el ordenador de Reyes no se habían encontrado referencias a misiles antiaéreos portátiles relacionados con Victor Bout, sino solamente al trato de adquisición de uranio y a la responsabilidad de las FARC en los atentados con «coche bomba»...). Ésta fue mi primera conversación con el señor Derek Odney.

CAPÍTULO 6 **Terrorismo atómico**

Éste es el capítulo más extraño que jamás encontrarán en un libro. En esta o en cualquier obra escrita en cualquier lugar del mundo. Las últimas piezas del rompecabezas, para que las encajen en su lugar, para que los ayuden a ver el panorama del mundo en que vivimos. Es fácilmente comprensible y muy lógico. Aun así, por motivos puramente psicológicos, no resulta tan sencillo hacer que se lo crean. Se les ofrecerán los hechos y las pruebas, y puede que de todos modos se muestren reacios a aceptarlos. Podría deberse en parte a nuestra mentalidad servil, la que con tanta atención ha cultivado la despiadada propaganda que, desde el siglo XIX, ha convertido a la humanidad en su blanco. O podría deberse a la incapacidad innata de la gente para creer en cualquier cosa que se salga de lo establecido. La lógica de este capítulo se basa en una premisa simple: que cuando sumas dos y dos el resultado debería ser cuatro. Si su respuesta es cualquier otra cifra que no sea cuatro, el problema no está en los hechos que se presentan sino más bien en la mente del lector, que se niega a aceptar la realidad y que, en lugar de eso, prefiere instalarse en un mundo paralelo de humo y espejos. Supongo que podrían decir que soy un tipo anticuado, alguien que cree en esa idea pasada de moda también conocida como lógica elemental. Esa lógica nos dice que en una democracia los gobiernos tienen la obligación de cuidarnos y protegernos frente a todos los enemigos, ya sean reales o imaginarios. La gente que se supone que debe resguardarnos recibe el nombre de «la élite». Son el gobierno, las agencias de inteligencia, el ejército y el poder judicial. Dentro de la élite gobernante hay otra «élite».

Como lo define el veterano investigador criminal del ejército Gene Wheaton: «Una élite es un grupo muy clandestino, muy encubierto. La CIA y la DIA no son más que el pararrayos de los que en realidad controlan las cosas.» La gente no ve a los locos y a sus pequeñas camarillas conspirativas que hay dentro de los gobiernos. Esas camarillas se remontan a Cuba, a Laos, a Afganistán y a Nicaragua. Durante décadas han estado involucradas en todo lo que se relaciona con el tráfico de drogas y armas en los asesinatos, la guerra encubierta y el terrorismo descarado. Se trata de un terrorismo que cada vez tiene un rostro menos definido, que no cuenta ni con un credo ideológico ni con un objetivo político. Se trata de un terrorismo cuyas motivaciones son el poder y la avaricia. Es terrorismo nuclear contra amigos y enemigos por igual, contra cualquiera que no se muestre dispuesto a acatar la línea imaginaria que separa el mundo del mal y el reino de los muertos.

Gente como George H. W. Bush, el ex director de la CIA William Casey, el

ex secretario de Estado Colin Powell, el que en su momento fue el hombre más destacado del asunto Irán-Contra, Oliver North, y el segundo de a bordo del Mosad, Mike Harari, representan una de las partes más visibles de este grupo secreto del que dependen los poderes fácticos para el eterno suministro de «operaciones negras» y trucos sucios. La verdad de Oklahoma City, Bali, Beirut y Chernóbil permanece oculta tras un sofisticado laberinto de agentes encubiertos que, en su totalidad, convergen en momentos y lugares similares. Son, tal y como escribe el periodista político David Corn, «los hombrecillos grises y sin rostro a los que nunca vemos y de los que rara vez oímos hablar». Yo añadiría a esta descripción que son asesinos sanguinarios y desapasionados. Los controladores a quienes llamamos «gobierno de la sombra», «gobierno paralelo», la «empresa», el «pulpo» u otra media docena de nombres se esconden cuidadosamente tras una lista infinita de títulos y funciones y tras una plétora de organizaciones e instituciones que nos resultan familiares. El director de la tragedia no debería, por cuestiones de ética, aparecer directamente sobre el escenario hasta que caiga el telón.

Este capítulo trata de armas de destrucción masiva. Armas atómicas, armas nucleares, mini bombas nucleares. Unas palabras de advertencia: no es apto para cardíacos. Si están en tratamiento por problemas de corazón, por favor, absténganse de leerlo. No lo lean antes de irse a dormir. No lo lean con el estómago vacío. En definitiva, hagan lo que hagan, tienen garantizada una considerable dosis de insomnio. Un mundo del revés. Se lo he advertido. Desgraciadamente, eso es todo lo que puedo hacer para decir a mis lectores que estén sobre aviso. Pero, por otro lado, este libro provocará un impacto muy deseado y una reacción automática en el público general. Eso es positivo.

Demostrará que la gente se ha tomado en serio lo que he escrito. Calará. Quedará grabado. Despertará a la población de su estupor etílico. También les garantizo que los servicios de inteligencia españoles, así como sus colegas extranjeros, tendrán sus propias pesadillas. Y no será porque los contenidos de este capítulo los sorprendan. De hecho, estoy convencido de que hay poco en esta parte del libro que no sepan ya. Al fin y al cabo, sólo ellos, y nadie más, son los responsables de la mayor parte de los supuestos ataques nucleares disfrazados de coches bomba, sean de ETA, de Hezbolá, de Al Qaeda, de Osama Bin Laden, de los talibanes o de Papá Noel y sus siete enanitos. Sí, eso es exactamente lo que acabo de decir. No es necesario que vuelvan a leer la última frase. Lo que garantiza que esas personas se van a morir de miedo es el hecho de que la verdad por fin ha salido a la luz. Dos y dos son cuatro, por mucho que ellos intenten convencernos de que son treinta y siete. Lógica, lógica elemental. Oh, qué romántico sin remedio

soy, ¿verdad?

Les ofreceré cuatro casos mundialmente conocidos de presuntos coches bomba; coches bomba cuyos poderes destructivos desafían la lógica más elemental; coches bomba que, en realidad, eran armas de destrucción masiva. En este capítulo analizaremos el atentado de Oklahoma City, atribuido a la extrema derecha norteamericana; el de Bali, que se atribuyó a los terroristas islámicos; el asesinato de Rafiq Hariri, del que se culpó a Siria; y el atentado de la T4 de Barajas, del que se inculpó a ETA.

No me malinterpreten. Para ejecutar bien cualquier plan, los organizadores necesitan un señuelo, alguien que distraiga la atención de las masas y atraiga su rabia. Los Timothy McVeighs y otros actores secundarios desempeñaron sus papeles. Creyeron con firmeza que sus coches y camiones y furgonetas cargados con mil kilos de explosivos causaron las matanzas, mientras que, en realidad, su parte del plan era un reclamo necesario para permitir que los actores principales montaran su mortífera operación y después, sigilosamente, se marcharan.

El edificio federal Alfred P. Murrah, Oklahoma

Según la información oficial, a las 9.02 CST[208] del 19 de abril de 1995, un camión Ryder que contenía alrededor de 2.300 kilos de fertilizante y mezcla de nitrometano estalló delante de la parte norte del edificio federal Alfred P. Murrah, de nueve pisos de altura. La explosión destruyó un tercio de la construcción y creó un cráter de nueve metros de ancho y 2,4 metros de profundidad en la calle NW 5.a, al lado del edificio. La detonación echó abajo o dañó 324 bloques en un radio de dieciséis manzanas, destruyó o quemó 86 coches que se hallaban en las cercanías e hizo pedazos los cristales de 258 edificios próximos. El derrumbamiento de las edificaciones dejó sin hogar a varios cientos de personas y provocó el cierre de múltiples despachos en el centro de Oklahoma City. Murieron al menos 168 personas y otras 853 resultaron heridas. La mayoría de las lesiones fueron quemaduras. Los efectos de la explosión se oyeron y se sintieron incluso a 89 kilómetros de distancia. Los sismómetros del Museo Omniplex de Oklahoma City, situado a siete kilómetros de la explosión, y los de Norman (Oklahoma), emplazados a 26 kilómetros de distancia, registraron que la explosión alcanzó aproximadamente un 3,0 en la escala de Richter.

De acuerdo con los testigos, la explosión quemó los módulos de ignición electrónicos de los coches que estaban estacionados en el aparcamiento exterior; muchos ordenadores de oficinas cercanas también se apagaron porque se

quemaron las placas base.

A pesar de que el gobierno de Estados Unidos y la mayor parte de los medios de comunicación corporativos han confirmado la versión oficial, no resultará especialmente complicado refutar la historia «oficial» con una explicación más lúcida de los acontecimientos:

1. Los coches bomba no forman cráteres; sólo se crean esos agujeros en caso de que se entierre una carga en el suelo. Ni siquiera si se coloca una bomba nuclear en un camión y se detona, ni siquiera en ese caso, se produciría un cráter.

2. Los explosivos convencionales no queman los coches de los alrededores; es una característica típica de la radiación termal que provoca una explosión nuclear.

3. Los explosivos convencionales, ni siquiera en una cantidad tan enorme como la de dos toneladas de TNT, no causan víctimas en masa a tal escala. Como máximo, una explosión de ese tipo podría acabar con la vida de un par de docenas de personas.

4. Los estallidos convencionales no causan quemaduras a sus víctimas —ésa es una consecuencia típica de las explosiones nucleares— porque sólo la radiación termal provoca esas lesiones.

5. Los explosivos convencionales no causan ningún PEM que pueda quemar las placas base de los ordenadores cercanos. Sólo un «fenómeno» podría desencadenar los efectos que se han descrito: un pulso electromagnético (PEM).[209]

6. Los explosivos convencionales en una cantidad menor al equivalente de dos toneladas de TNT nunca serían capaces de dañar hasta tal punto un edificio reforzado de nueve plantas y, además, varias construcciones de los alrededores. El nivel de perjuicio ocasionado fue el equivalente a por lo menos diez unidades de bombas de aviación modernas de diez toneladas o de una mini bomba nuclear preparada para explotar a la potencia correspondiente, es decir, a 0,1 kilotones.

7. En el período de tiempo que siguió al atentado, los medios de comunicación locales de Oklahoma City se refirieron al lugar de la explosión mediante un nombre verdaderamente extraño: «zona cero».[210] Los enclaves en los que se producen explosiones normales no reciben nunca el apelativo de «zona cero».[211] La edición de 1981 del diccionario American Heritage, la edición de 1991 del Collins English Dictionary, la edición de 1989 del Webster s Encyclopedic

Unabridged Dictionary, la edición de 1973 del The Random House College Dictionary, la edición de 2000 del diccionario Longman's Advanced American Dictionary y la edición de 1999 del Dictionary of Military Terms definen «zona cero» como «punto de la superficie de la Tierra en, o directamente encima o debajo de, el centro de una explosión nuclear».

8. Los sismómetros no detectan las explosiones de los coches bomba —y mucho menos a una magnitud de 3,0 en la escala de Richter—, porque los coches bomba no comunican energía a la tierra en absoluto; sólo las cargas enterradas o parcialmente enterradas podrían provocar una señal sísmica detectable.

9. Una carga atómica enterrada a bastante profundidad crearía las siguientes señales sísmicas al explotar: 4,6 toneladas de TNT = 2,5; 29 toneladas de TNT = 3,0; 73 toneladas de TNT = 3,5, y una mini bomba nuclear a la máxima potencia (un kilotón) = 4. Así, un 3,52 en la escala de Richter se ajusta a una mini bomba nuclear de 0,1 kilotones, que es el equivalente a cien toneladas de TNT; no obstante, si una carga no se entierra a la suficiente profundidad, la señal sísmica que producirá su explosión será mucho más baja. 10. 2.300 kilogramos de fertilizante (el equivalente a 1,8 toneladas de TNT) nunca serían capaces de crear una señal sísmica de 3,0 ni aun enterrándolos (y, cuando se amontona en un camión una carga así, en modo alguno produce una señal sísmica). Además, ni 0,01 kilotones, ni siquiera 0,015 kilotones —es decir, las potencias variables más bajas de las mini bombas nucleares—, serían suficientes para causar una señal sísmica de magnitud 3,0. Debemos suponer que se trató de una mini bomba nuclear superficialmente enterrada que explotó por lo menos a 0,1 kilotones. Eso fue lo que destruyó en realidad el edificio federal Alfred P. Murrah de Oklahoma (y otros 324 edificios en un radio de dieciséis manzanas), quemó los coches de los alrededores, provocó víctimas en masa, creó un cráter (al esparcir polvo radiactivamente contaminado a su alrededor) y produjo la señal sísmica de 3,0 de magnitud en la escala de Richter.

A la gente que está acostumbrada a pensar de forma crítica debería de resultarle obvio que lo anterior, como ya se ha explicado, tan sólo podría haberlo provocado una mini bomba nuclear y no la extraña «teoría de la conspiración» que inspiró el gobierno: que dos toneladas de fertilizante podrían haber causado los daños, los heridos, las muertes y los efectos sísmicos.

Un tal señor Timothy McVeigh confesó el crimen. Fue juzgado, condenado, sentenciado a muerte y ejecutado con la inyección letal el 11 de junio de 2001. Aquel atentado fue el peor acto de terrorismo que había sufrido Estados Unidos hasta el 11-S. Pero le proporcionó al gobierno norteamericano la excusa que

necesitaba y el pretexto preciso para adoptar nuevas medidas de emergencia: el proyecto de la ley antiterrorista que, unos cuantos meses más tarde, pisándole los talones al 11-S, se convirtió en la «Homeland Security», que privó a los ciudadanos estadounidenses de la mayor parte de sus derechos constitucionales. Entre otras cosas, el proyecto de la ley antiterrorista prevé juicios secretos, la deportación de residentes extranjeros sin seguir el procedimiento reglamentario y la confiscación de los activos de cualquier individuo u organización al que un gobierno cada vez más criminal declare arbitrariamente «terrorista».

Los vínculos del asunto Irán-Contra con el atentado de Oklahoma

David Hoffman, un reportero de San Francisco, escribió un libro, The Oklahoma City Bombing and the Politics of Terror,[212] que conectaba los famosos «hombrecillos grises y sin rostro a los que nunca vemos y de los que rara vez oímos hablar» con el asunto Irán-Contra. Los llamó el «equipo secreto». La investigación de Hoffman concluye que elementos del equipo secreto estaban profundamente involucrados en el acto terrorista más destructivo ocurrido en territorio norteamericano.

Este imperio lo controla, por dinero, un puñado de gente, ése es el único secreto del templo. Desde Bali a Oklahoma City, desde Kosovo a Moscú, desde Afganistán a Wall Street, estos sucesos le ofrecen al lector un vislumbre de cómo opera el gobierno de la sombra: utilizando a traficantes de droga, criminales y terroristas para hacer su voluntad.

Pero la pregunta aún no tenía respuesta: ¿quién controlaba a los terroristas?

Para comprenderlo, se debe atisbar a través del portal de tiempo que va desde la segunda guerra mundial hasta el presente. Para preparar la invasión de Sicilia durante la segunda guerra mundial, la OSS (que más adelante se convirtió en la CIA) colaboró con la mafia de Córcega. El acuerdo permitía que la mafia utilizara el puerto de Marsella para el contrabando de heroína a cambio de que ofreciera su ayuda para derrotar a los nazis.

Después de la segunda guerra mundial, la operación de la heroína se trasladó a Vietnam y a Laos, después a Pakistán y Afganistán —en el momento en que la CIA se enredó en una guerra encubierta contra los soviéticos—. Poco después del comienzo de la operación afgana, la CIA comenzó a armar a los contras en Nicaragua.

El encargado de aquellas operaciones fue el veterano agente Theodore G. Shackley, que trabajó en estrecha colaboración con figuras de la mafia como John Roselli, Sam Giancana y Santos Trafficante. Shackley y sus compañeros de las empresas tapadera de la CIA, como por ejemplo Air America, pasaron heroína de contrabando desde Vietnam a Estados Unidos en los cadáveres destrozados de soldados norteamericanos (con la ayuda de su viejo colega de la mafia Santos Trafficante) y blanquearon los beneficios que obtuvieron en el Banco Nugan Hand.

Como afirmaba un artículo de 1983 en The Wall Street Journal: «Las investigaciones que siguieron a la muerte del señor Nugan y el fracaso del banco sacaron a la luz muchos tratos entre el Nugan Hand y sindicatos internacionales de la heroína, así como pruebas de grandes fraudes a ciudadanos estadounidenses y extranjeros. Muchos oficiales de alto rango ya jubilados del Pentágono y de la CIA eran ejecutivos o consultores de Nugan Hand.»

En 1975, Shackley se convirtió en director asociado de la Dirección de Operaciones, cargo que lo puso al frente de Operaciones Encubiertas, Contrainteligencia e, irónicamente, Antinarcóticos, todo ello bajo el mando de George Herbert Walker Bush. Aquellas relaciones llevaron a que Shackley desempeñara su papel en la formación del equipo secreto, el ente encubierto e ilegal, que manejaba la fuerza tras la operación Irán-Contra. Ante este telón de fondo, Shackley servía de «consultor» a actores como Bush padre, Oliver North y el director de la CIA, William Casey, en su ilegítima y sangrienta red de armas y drogas —que trajo como consecuencia decenas de miles de muertes y el anegamiento de nuestras calles con toneladas de estupefacientes.

Los mismos actores se trasladaron después a países centroamericanos, donde organizaron servicios de seguridad (escuadrones de la muerte) para dictadores que contaban con el respaldo de Estados Unidos, y donde se beneficiaron enormemente del tráfico de cocaína. Si alguien piensa que estas acusaciones son escandalosas, que tenga en cuenta las declaraciones de Mike Levine, uno de los veteranos más condecorados de la DEA: «Durante décadas, la CIA, el Pentágono y organizaciones secretas como la empresa de Oliver North han apoyado y protegido a los traficantes de droga más importantes del mundo», incluyendo a los muyahidines en Afganistán, los contras en América Central, los DFS en México, el Ejército Unido Shan en el llamado Triángulo Dorado del Sudeste Asiático y «a cualquier otro de una veintena de grupos o individuos, como Manuel Noriega. El apoyo a estas personas se ha considerado, en secreto, más importante que el limpiar nuestras calles de droga».

Desde la bahía de Cochinos y la operación Irán-Contra a Oklahoma City y un atroz atentado nuclear de los kurdos en Kirkuk —en el norte de Iraq—, pasando por el atentado nuclear contra la famosa mezquita chiíta Khillani de Bagdad y un atentado nuclear cuádruple sin precedentes contra la secta satánica Yazidi —cerca de Mosul, en Iraq—, que estableció un nuevo récord de víctimas humanas: más de 550 personas murieron y varios miles resultaron heridas. Los nombres, las caras y los actores se fusionaron para formar una fauna indistinguible de políticos y espías, terroristas y asesinos para llevar a cabo su cruel obra y después desaparecer en el mundo perfecto en el que las diferencias entre los activos y los asesinos son escasas.

Cuando Timothy McVeigh estaba aún en el ejército, le escribió una carta a su hermana en la que le explicaba que lo habían seleccionado para formar parte de la Unidad Táctica Encubierta (CTU, de las siglas en inglés de CovertTactical Unit) de las Fuerzas Especiales (los boinas verdes), que estaba involucrada en actividades ilegales; entre ellas figuraban la protección de cargamentos de droga, la eliminación de la competencia [la droga del pulpo] y el control de la población.

Si de veras reclutaron a McVeigh para tal grupo, surge la pregunta de qué historia le vendieron. Es bastante probable que le dijeran que se trataba de una importante misión para infiltrarse en una organización terrorista e impedir un atentado. Es una historia que un joven impresionable como McVeigh se tragaría. O, quizá, a consecuencia de que se «desilusionara» y «dejara» la CTU, se convirtió en objetivo de «cese» y se le destinó el papel de chivo expiatorio. Es el procedimiento habitual para los que intentan abandonar el mundo de las operaciones encubiertas.

En cualquier caso, el hecho de que resultara que había dos «Timothy McVeighs», de igual modo que había dos Oswalds, nos lleva a pensar en una sofisticada operación de inteligencia que se diseñó para situar a McVeigh en el lugar erróneo en el momento erróneo. Al igual que Oswald, es probable que McVeigh también se creyera que era un agente del gobierno, que formaba parte de un proyecto secreto. Al igual que Oswald, a McVeigh no se le explicó lo que el plan suponía en realidad, y se encontró atrapado, involucrado, convertido en cabeza de turco y, finalmente, ejecutado. Caso cerrado. Las pruebas desaparecieron. Aun así, las preguntas siguen estando ahí. Las mismas preguntas, una y otra vez. Una cara que se pierde para siempre en el espejo del tiempo. ¿Quién controlaba la mano que apretó el gatillo y por qué?

El mundo de humo y espejos. El mundo del Imperio Invisible y sus actores.

Atentado nuclear en un club nocturno de Bali, 12 de octubre de 2002

¿Se utilizó un arma nuclear escondida en un conducto del alcantarillado en el famoso Sari Night Club de Kuta Beach, en Bali? La versión oficial del atentado afirma que una tonelada de explosivos convencionales que se había depositado en un vehículo tipo jeep estalló en las proximidades del Sari Night Club; causó la muerte inmediata a 187 personas y heridas fatales a muchas otras, provocó grandes bolas de fuego —-que presuntamente se produjeron debido a las bombonas de gas de las cocinas—, derrumbamientos de edificios en los alrededores del lugar de la explosión y enormes incendios que se extendieron por las cercanías.

Una de las primeras noticias acerca del atentado de Bali la ofreció FoxNews: «Indonesian Nightclub Bombing, called an "Act of Terror"» (Atentado en un club nocturno de Indonesia, considerado un «acto de terror»). «La explosión se produjo alrededor de las 23.00 h [...]. Testigos en la famosa isla turística dijeron que las llamas se propagaron hacia otro club y abrasaron otros edificios de la misma manzana y una docena de coches. El lugar estaba atestado y todo ocurrió en un milisegundo.»

La palabra «milisegundo» es uno de los lapsus línguae más imperdonables. Al igual que «zona cero», este término se emplea de forma exclusiva para referirse a las explosiones nucleares. Así, nunca, bajo ninguna circunstancia, se utilizaría una palabra tan extraña como ésa para aludir a una detonación, excepto que se tratara de una bomba nuclear.

El periódico londinense Guardian informó de que «la turista australiana Rachel Hughes, de dieciocho años, declaró que una amiga y ella acababan de llegar a Kuta cuando la explosión arrasó el club nocturno. Mientras permanecía en el vestíbulo del hotel Bounty, "las víctimas iban entrando, goteaban sangre, tenían quemaduras en la cara, se les desprendía la piel", le comentó a la Seven Network australiana».[213]

El problema es que una explosión convencional, no importa lo grande que sea, no provoca ni calor ni llamas. Tan sólo produce gases extremadamente sobrecalentados que se propagan con rapidez en todas direcciones desde el centro de la detonación; si hay alguien que se halla en la zona de la explosión, esos gases simplemente lo destrozan, pero nadie sufriría quemaduras como resultado de una detonación convencional. Lo que describe la turista australiana Rachel Hughes —«quemaduras en la cara» y «se les desprendía la piel», al tiempo que aquellas

pobres personas podían caminar por su propio pie— revela que estuvieron expuestos al mismo calor irradiado que los coches a medio quemar que aparecían en la fotografía del atentado de Bali. Eso sólo puede ocurrir cuando se produce una explosión nuclear abierta. La oración anterior es la prueba más inculpatoria de que hubo una mini bomba nuclear involucrada en la detonación.

De acuerdo con el informe oficial del gobierno australiano, «diez o quince segundos después de que se produjera la primera explosión en el Paddy's Bar, se detonó un artefacto devastador delante del Sari Club [...]. El estallido provocó una tremenda liberación de energía en forma de gas, calor y luz. Las consecuencias fundamentales de ello fueron una onda de presión, fragmentación y fuego, lo que contribuyó a la devastación que se ha visto en el Sari Club. Como muestra de la fuerza que tuvo la explosión, el ruido se oyó hasta a quince kilómetros de distancia».[214]

Vuelvan a leer el párrafo anterior y reflexionen acerca de «liberación de energía», es más, acerca de «una tremenda liberación de energía», «onda de presión», «calor», «luz» y «contribuyó», y piensen: ¿podría una bomba convencional de una tonelada de explosivos convencionales baratos como la que presuntamente se utilizó en Bali causar todo eso? En efecto, no podría. Lógica elemental. Dos más dos son cuatro. Además, las bombas comunes no provocan incendios en los edificios de los alrededores ni quemaduras en la piel humana. Una bomba convencional no produce radiación termal. Esas lesiones e incendios tan sólo los causa la radiación de una explosión nuclear.

En palabras de otro turista que había sobrevivido a ataques contra Londres en los años noventa: «Sentí que mi hotel temblaba con violencia y fui corriendo a mirar por la ventana. A lo lejos vi una gran nube blanca con forma de hongo y supe que no estaba contemplando un ataque normal.»[215]

Creo que todo el mundo sabe lo que significa en verdad la forma de «hongo» de una nube de humo.

Por otro lado, las explosiones comunes no provocan incendios en los edificios adyacentes. Son las explosiones nucleares las que provocan incendios en las construcciones de los alrededores debido a su intensa radiación termal, que emana de forma inmediata de las bolas de fuego. Otro dato es que las bombonas de gas de uso doméstico tampoco provocan quemaduras en la piel, simplemente explotan, y su tiempo de combustión es demasiado corto como para causarlas. Un estallido de bombonas de gas sólo mataría a la gente que estuviera en las

proximidades, los que estuvieran más alejados únicamente recibirían el golpe de la onda expansiva, pero bajo ninguna circunstancia sufrirían quemaduras, como se ha comentado.

La policía indonesia fijó el número de muertos en 202,[216] una cifra increíblemente alta. Sería imposible matar de forma instantánea a un par de cientos de personas y herir a otros cientos, si no miles, con mil kilogramos de explosivos convencionales metidos en un jeep. Está claro que se debió a un arma de destrucción masiva; un arma convencional, especialmente una casera, no podría causar de ninguna manera un número tan alto de bajas. Ni siquiera lanzando sobre el atestado Sari Club la bomba de aviación convencional más grande —de diez toneladas— construida en una fábrica se habría asesinado y herido a tanta gente como en aquel caso, y eso a pesar de que diez toneladas y 0,01 kilotones son iguales en lo que a energía explosiva se refiere.

El problema de un artefacto nuclear es que no sólo mata debido a la explosión en sí, sino también por al menos tres factores destructivos más, razón que lo eleva a la categoría de «arma de destrucción masiva». Mata, además de por la propia explosión, por su tremenda onda expansiva —representada por un frente de aire duro con una sobrepresión extrema que viaja a velocidad supersónica—; por su radiación penetrante —que está formada por rayos gamma y neutrones de alta energía—; y por su calor irradiado —es decir, por su radiación en espectros visibles, ultravioletas e infrarrojos (también llamada «radiación termal»).

De modo que, si se piensa en ello es un poco más fácil comprender por qué el número de víctimas fue tan alto; porque las armas nucleares se caracterizan por su llamada «zona letal» (aquella en la que todo el mundo moriría con una probabilidad del 99 por ciento, si no a causa de la onda expansiva en aire, entonces debido al calor irradiado —o bien por el calor sin más— o a la radiación penetrante); y así fue en el caso de Bali: dentro de una determinada zona letal, todo el mundo murió,[217] y ligeramente más allá de esa zona falleció aún más gente, y más personas que no fenecieron de forma inmediata morirían un par de días más tarde a causa de las dosis de radiación letal y de las graves quemaduras (o, con toda probabilidad, como consecuencia de una combinación de ambas); e incluso aún más gente fallecería al cabo de las dos semanas siguientes. Así es como funcionan las armas nucleares.[218]

¿Supo el gobierno de Indonesia que lo que estalló en Bali fue una bomba nuclear? Claro que sí. Por ejemplo, el presidente del Congreso de los Diputados, A. M. Fatwa, declaró refiriéndose al presunto terrorista que supuestamente había

colocado la bomba: «Mi conciencia me dice que él no es un actor clave. No creo que Amrozi [el presunto terrorista] tenga la capacidad de realizar todos los preparativos que se requieren para estos atentados, como colocar una especie de bomba micronuclear en Bali.»[219] Así que el presidente del Congreso de los Diputados de un país con una población superior a los doscientos millones de personas estaba al tanto de que se trataba de una mini bomba nuclear. ¿Estaba al corriente, entonces, la presidenta de Indonesia, Megawati Sukarnoputri? Y si lo sabía, ¿por qué no dijo nada?

Bali es uno de los destinos turísticos más famosos del mundo. Sacar a la luz la terrible verdad sobre la naturaleza del ataque habría borrado de forma instantánea a Bali del mapa de los viajeros. El silencio de los cargos oficiales indonesios fue comprensible, porque las armas nucleares y el chantaje siempre van de la mano.

Hay una versión confidencial, que, por supuesto, el gobierno indonesio, el de Estados Unidos y el Mosad israelí conocen, que dice que fue una mini bomba nuclear lo que estalló a una potencia de entre aproximadamente 0,01 y 0,015 kilotones y que esa mini bomba pertenecía a Al Qaeda.

Así es como el gobierno definió el «terrorismo» moderno. La mera posesión de esas mini bombas y su extendido uso bajo la forma de los llamados «camiones bomba» representan en realidad el principal concepto de ese «terrorismo» moderno, atribuido a Al Qaeda y a otras organizaciones similares, todas ellas musulmanas, invariablemente.

En el capítulo anterior ya he probado de manera definitiva que Al Qaeda lo tendría más fácil para improvisar una nave espacial de madera y aterrizar con ella en la Luna que para hacerse con una mini bomba nuclear. También he demostrado que hay cuatro naciones que poseen las capacidades técnicas necesarias para fabricarla: Estados Unidos, Rusia, Francia e Israel. Fuentes confidenciales indonesias confirmaron a la inteligencia nuclear rusa que la bomba pertenecía al Mosad israelí. Inmediatamente después del ataque, el presidente Bush y otros líderes occidentales realizaron llamadas para que se tomaran medidas más enérgicas contra el «terrorismo global».

¿Podemos demostrar que fue una mini bomba nuclear?

La explosión de cualquier cantidad de explosivos convencionales metida en un vehículo (independientemente de su tamaño) no formaría nunca un cráter,

porque la energía de ese tipo de explosiones se propagaría en todas direcciones excepto hacia abajo. Las leyes básicas de la física demuestran que los gases provenientes de un estallido tienen la extraña costumbre de expandirse sólo en las direcciones en las que encuentran menor resistencia. De ese modo, como resultado de tal detonación, el suelo bajo el coche no se convertiría en ningún tipo de agujero, ni grande ni pequeño. Únicamente un artefacto explosivo enterrado (al menos de forma superficial) bajo la tierra podría crear un cráter.

Los principales medios de comunicación editaron de forma casi simultánea pruebas fotográficas que señalaban el uso de un arma poco convencional, aunque no las tomó un videoaficionado, como la que se incluye aquí. Aquéllas mostraban a la policía y al ejército indonesio explorando el profundo agujero con un palo muy largo. La mera presencia del cráter prueba que el arma se detonó bajo la superficie, mientras que la profundidad -en combinación con el diámetro— del hoyo demuestra la hondura a la que se colocó inicialmente.

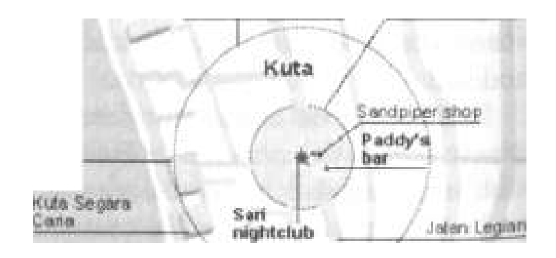
En la fotografía 1 del cuadernillo central aparece un coche semiquemado «de forma natural» tras una explosión mininuclear real a la que se conoce como «atentado de Bali de 2002».

Las consecuencias de la detonación de Bali de 2002, como revela esta sediciosa imagen, indican con claridad que se trató de una explosión nuclear abierta. En el caso del atentado que nos ocupa, la gente padeció quemaduras graves —típicas de la atmósfera de una explosión nuclear—, es decir, quemaduras que les cubrían exactamente el 45 por ciento del cuerpo y a las que se sumaban serias heridas de radiación. Muchos de ellos murieron a lo largo de los dos días siguientes y, casi todos los demás, durante los treinta días posteriores (los días trigésimo y trigésimo primero son una «fecha tope» estándar para morir a causa de enfermedades derivadas de formas de radiación moderada).

La imagen 2 del cuadernillo central es una de las fotografías más enervantes del atentado de Bali de 2002, cuya filtración al público, en realidad, pretendía evitarse.

La imagen 3 del cuadernillo central refleja las consecuencias del atentado de Bali de 2002, que son típicas de las explosiones nucleares. El coche que aparece en primer plano se vio sometido a la radiación de espectro visible de las bolas de fuego nucleares, que es justo la razón por la que sobrevivió el color de su lado «sombreado», mientras que el de todas las zonas que estaban frente a la explosión nuclear se abrasaron por completo. Eso nunca habría ocurrido en caso de que

hubiera habido llamas, ya que éstas habrían acabado con el color en todos los lados del coche; sin embargo, en este ejemplo concreto el coche se ha visto expuesto a calor irradiado (radiación termal), pero no a las llamas. El indicio de que se trató de la explosión de una mini bomba nuclear es que las ruedas del vehículo han conservado los neumáticos de goma; eso atestigua que las bolas de fuego irradiaron calor durante un lapso de tiempo demasiado breve como para quemar la gruesa goma, pero lo suficientemente largo como para abrasar la fina capa de color.



Justo detrás del coche hay un árbol desplomado. Se cayó debido a la onda expansiva de la explosión; fíjense en que la dirección obvia de propagación de la onda (como indica la dirección del árbol caído) coincide con la irradiación del calor (que dañó la pintura del coche); su trayectoria es muy sencilla de imaginar si se observan las partes sombreadas del coche, que ahora están representadas por los restos de color azul. Del edificio que hay detrás tan sólo se han salvado las partes hechas de acero y hormigón, mientras que la onda expansiva ha destruido por completo los elementos más débiles, como las paredes, el tejado, etcétera. Es obvio que la onda también golpeó la parte trasera del coche de frente; ese impacto incluso deformó el lateral. En el cuadernillo central de este libro —relacionada con uno de los capítulos anteriores en el que el autor de estas líneas intentaba rebatir una teoría de la conspiración de mini bombas nucleares en relación con la demolición del World Trade Center— se muestra otra reveladora fotografía que nos presenta un coche a medio quemar tras la explosión nuclear de Bali de 2002.

¿De verdad se cree alguien que una tonelada de explosivos convencionales baratos provocaría el derrumbamiento de un edificio de tres plantas a doscientos metros de distancia de la explosión?

«Como mínimo, el daño causado en la zona de Kuta Beach requeriría de una bomba de alto poder explosivo de algo más de 3.600 kilogramos, del tipo de las que se usaron en Londres durante la segunda guerra mundial. ¡Problema! ¿Cómo demonios metes más de 3.600 kilogramos de un voluminoso explosivo de alto poder y de baja densidad relativa en un conducto del alcantarillado de treinta centímetros de diámetro situado a aproximadamente quince metros bajo la

superficie? Es obvio que lo que se necesita es un arma especializada que tenga un diámetro significativamente más pequeño que treinta centímetros, pero con una capacidad de explosión notablemente superior a 3.600 kilogramos de explosivos convencionales. Sólo hay un arma capaz de hacer ese trabajo, lo cual explica por qué es probable que nunca lleguen a ver en ningún otro lugar la condenatoria fotografía del cráter que les he mostrado más arriba. La explosión fue tan grave que su detonación dañó de forma fatal 47 edificios en el área inmediata y destrozó más de cien vehículos.»[220]

Se utilizó un pequeño artefacto nuclear. ¿De qué otra forma si no se consiguen un cráter de 1,5 metros de profundidad y de 4 de diámetro, 47 edificios destruidos, más de 100 coches destrozados, piel que se despega de la carne y un número de víctimas tan alto? ¿Es muy pequeño el artefacto que provoca este tipo de explosión? Y ¿quién tiene la capacidad de poner sus manos sobre un arma así?

Basándonos en los datos publicados de forma oficial, podríamos concluir con facilidad que la práctica más habitual es la de dar un número de víctimas totales cinco veces inferior al real. Ese es exactamente el motivo por el que no debe caber duda alguna de que al menos más de dos mil personas murieron en realidad en el atentado de Bali de 2002; sólo teniendo en cuenta el número de víctimas de aquella explosión, no podría ser considerada como «convencional», sino que fue con total seguridad un ataque nuclear. Podemos especular sobre la cantidad de personas que murieron después a causa de la radiación, puesto que nadie publicó datos oficiales respecto a la gente que se vio expuesta a los efectos de la explosión a diferentes distancias de la zona cero. Podríamos suponer que alrededor del 99 por ciento de las personas que se hallaban a 350 metros a la redonda del hipocentro fallecieron, al igual que en torno al 90 por ciento de los que estaban a distancias de 450 metros, más o menos el 70 por ciento de los que estaban a 550 metros, cerca del 50 por ciento de los que estaban a 700 metros y aproximadamente entre el 10 y el 15 por ciento de los que estaban incluso a mayor distancia. Y que algunos de los que se apresuraron a llegar a la zona cero tras el estallido y que tuvieron la mala suerte de inhalar polvo radiactivo. Todos ellos aumentarían la cifra que se ha mencionado arriba. En consecuencia, podríamos tratar de adivinar cuánta gente murió efectivamente. Pero un informe semi-secreto de la inteligencia militar tailandesa, para el que se recogieron datos exclusivos al pie de la explosión, situó el número total de afectados de la radiación de la explosión de Bali (y se refiere a los «afectados muertos») por encima de los diez mil. Podría tratarse de una exageración, por supuesto. Tal vez lo fuera. Pero también podría ser verdad. La cifra simplemente dependería de la cantidad de personas que tuvieran la mala suerte de hallarse cerca de la zona cero en el momento de la explosión.

Asesinato nuclear del ex primer ministro Rafiq Hariri, Beirut, Líbano, 2005

Declaración oficial: el 14 de febrero de 2005 asesinaron al ex primer ministro libanés, el multimillonario Rafiq Hariri, junto con otras veintiuna personas, delante de los hoteles de cinco estrellas St. George y Phoenicia-InterContinental, situados en la famosa zona de la Corniche de la capital libanesa, que cuenta con vistas al mar Mediterráneo. El equivalente a alrededor de mil kilogramos de TNT causó la explosión. Aparte de los que murieron de forma inmediata, más de 135 personas que se encontraban en los alrededores del área de la explosión resultaron heridas de gravedad, y muchas de ellas fallecieron posteriormente.

En las fotografías 9 a 11 del cuadernillo central se puede ver el enorme cráter que dejó una bomba enterrada a bastante profundidad en el alcantarillado, debajo de la carretera. Acabó con toda la caravana de automóviles que acompañaba a Rafiq Hariri y destruyó varios edificios de los alrededores. En el lugar de este atentado se encontró un cadáver inexplicablemente quemado.

Entonces, ¿quién y qué podría haber matado a Rafiq Hariri? Según los investigadores de las Naciones Unidas, fue un camión que conducía un hombre bomba.

Esta es la primera noticia sobre el asesinato que emitió la CNN:

Hatiri y al menos otras nueve personas murieron el lunes cuando una bomba gigantesca arrasó el elegante paseo marítimo de Beirut dejando tras de sí escombros, vehículos en llamas y metales retorcidos, y cristales desperdigados sobre la carretera a lo largo de varias manzanas [...]. La explosión creó en la calle un cráter de cinco metros y esparció una gruesa capa de polvo y cenizas sobre los cascotes.

Robert Fisk, uno de los expertos sobre Oriente Medio con más renombre del mundo, y un hombre cuyas afirmaciones han resultado ser demasiado exageradas en alguna ocasión, añade más detalles: «Fue una gran carnicería. Vi varios cuerpos ardiendo en el interior de los coches. Descendí al interior del cráter, que tenía al menos cinco metros de profundidad, debió de ser una explosión enorme. Había al menos veintidós coches en llamas. La detonación había lanzado por los aires otro coche, quizá uno de los de Hariri, hasta el tercer piso del anexo de un hotel cerrado, donde aún continuaba ardiendo con virulencia. Otro parecía haber saltado al otro lado del muro del hotel St. George...»

Me siento obligado a explicarle al señor Fisk que lo peor que puede hacer una persona en caso de un ataque nuclear es «descender al interior del cráter [radiactivo]», porque las mini bombas nucleares también producen niveles mortales de lluvia radiactiva durante las primeras horas. El hecho de que el señor Fisk continúe vivo y sano es prueba más que suficiente de que su cuento de valentía no es más que eso, un cuento carente de verdad. Si realmente hubiera penetrado en el interior del cráter, hoy, con un cien por cien de probabilidades, padecería una leucemia mielógena aguda en su fase terminal. No obstante, ¿fue el atentado contra Hariri y su caravana un ataque nuclear? La lógica elemental nos dice que sí, excepto si se creen la propaganda oficial que afirma que la explosión la causó un coche bomba cargado con una tonelada de TNT.

Una vez más, para el lector y los inspectores de las Naciones Unidas interesados en la verdad: 1) Los coches bomba no crean cráteres. 2) Una tonelada de TNT no podría haber provocado un agujero en el suelo tan grande como el que muestra la fotografía y describen los noticiarios, ni siquiera aunque esa inverosímil carga de TNT se hubiera enterrado profundamente en medio de la carretera asfaltada; una tonelada de TNT, simplemente, no habría sido suficiente. 3) Una tonelada de TNT detonada en un punto concreto no puede afectar a toda la caravana. En el peor de los casos podría haber dañado, como máximo, dos vehículos a la vez. En este atentado concreto, al menos veintidós coches resultaron gravemente dañados (y un número no especificado de vehículos recibieron daños de menor envergadura). Teniendo en cuenta que aquellos coches estaban en movimiento y que mantenían entre ellos al menos parte de la distancia de seguridad obligatoria, se puede imaginar con facilidad cuál fue el verdadero radio de la zona letal correspondiente a la explosión. 4) Se dice que por lo menos dos coches salieron volando y alcanzaron una altura de tres plantas; así, debe suponerse que se trató de los dos vehículos que se hallaban justo encima de la posición de la mini bomba nuclear cuando ésta estalló y comenzó a levantar la carretera bajo la que se encontraba antes de que las bolas de fuego salieran a la superficie. Fíjense en que los coches bomba no hacen que los vehículos situados en los alrededores de las explosiones salgan disparados hacia arriba. Supondría una contradicción para la dinámica de la explosión: la detonación hunde el coche portador y podría empujar al resto de los vehículos de las cercanías hacia fuera, pero nunca hacia arriba. 5) Las explosiones normales no queman coches; por lo general es la radiación termal de una explosión nuclear la que lo hace. 6) Las detonaciones comunes no abrasan a la gente; sin embargo, en este caso, el corresponsal del Independent habla de cuerpos humanos ardiendo incluso quince minutos después del estallido. Sólo las explosiones nucleares pueden quemar a seres humanos. Por supuesto, también podría haberse tratado de napalm, pero

nunca se informó de que se utilizara esa sustancia en el asesinato de Rafiq Hariri; presuntamente fue TNT.

Los culpables

Robert Fisk escribió para The Independent de Londres: «Cuatro agentes veteranos del aparato de seguridad libanés, cuya lealtad estaba más comprometida con Damasco que con Beirut, están en la cárcel a la espera de juicio. Tras el magnicidio, todo el mundo, desde el presidente de Francia, Jacques Chirac, hasta el líder de la comunidad drusa libanesa, Walid Jumblatt, veía la mano de Siria. ¿Quién si no podría haber planeado una explosión tan gigantesca en una de las partes supuestamente más seguras de la capital libanesa?», se preguntaba.[221] La matanza desembocó en una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que exigió —y consiguió— la retirada del Líbano de los 14.000 soldados sirios.

Pero el esfuerzo de demonizar a Siria y, en efecto, de «saddamizar» a su dirigente, Bashar al-Assad, se ha topado con un muro de ladrillos: Mehlis, el testigo principal, se retractó y afirmó que lo sobornaron, lo intimidaron y lo torturaron para que apoyara la historia que estaba vendiendo el fiscal de las Naciones Unidas: que la inteligencia siria asesinó al empresario y político libanés Rafiq Hariri el 14 de febrero.

Así es cómo funciona la propaganda de asalto: se lanzan porquerías con la esperanza de que alguna haga mella. Si las pruebas resultan ser falsas y los testigos se retractan, entonces no se da marcha atrás sino que se inventan nuevos cargos. ¡Ataque, ataque, ataque!

El escenario que diseñó el gobierno de Estados Unidos fue el siguiente: achacar el asesinato de Hariri a Siria, inventarse «pruebas» falsas de que oficiales de alto rango —entre ellos familiares cercanos del presidente Assad— estaban implicados y establecer un «tribunal internacional», bajo la jurisdicción de las Naciones Unidas, «que exigirá a Siria que entregue a los acusados, o de lo contrario... Las tropas estadounidenses esperan justo al otro lado de la frontera siria-israelí, listas para cumplir con la orden de atravesarla, o, quizá, como parte de una expedición en busca de «terroristas»; entonces, las tropas sirias los atacarían en una versión medioriental del incidente del golfo de Tonkín.[222]

Esta metodología se ha utilizado con éxito en Iraq I (los bebés de las incubadoras), Iraq II (las armas de destrucción masiva), la ex Yugoslavia (los

serbios que presuntamente asesinaban y encerraban en campos de concentración a decenas de miles de personas), en Kosovo, en los asesinatos de Litvinenko y Plitkovskaya (atribuidos sin éxito al ex presidente ruso Putin). Una vez más, si los testigos se desdicen y se demuestra que las acusaciones no son ciertas, pueden inventarse otras nuevas y mentir descaradamente. Las pruebas resultan ser falsas y los testigos comienzan a retractarse, entonces no se da marcha atrás, sino que se inventan nuevos cargos o, simplemente, se miente con descaro.

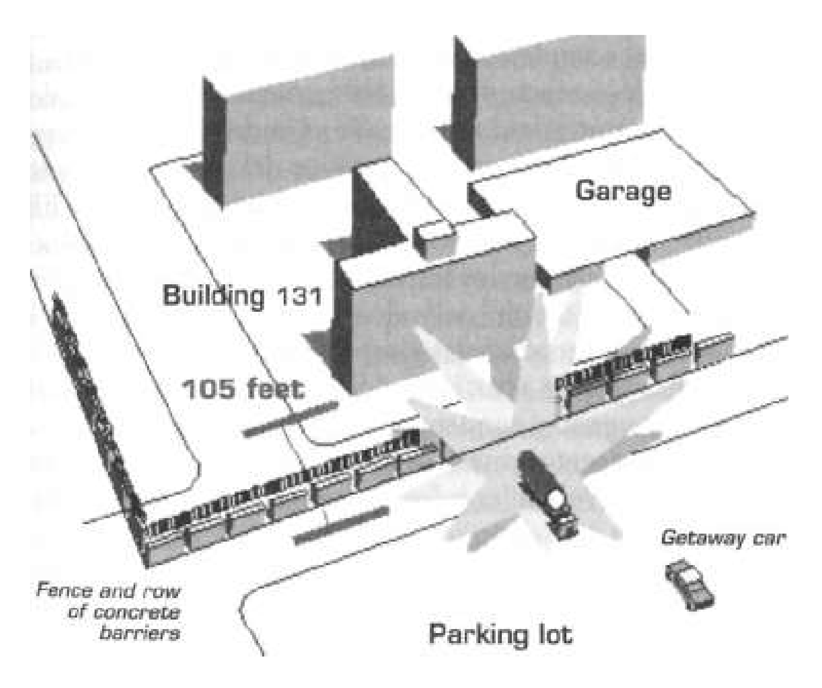
Y luego está Israel. La ambición del mini-Estado ha sido desde hace tiempo debilitar Siria, romper su alianza estratégica con Irán y destruir Hezbolá. A pesar de haber matado a más de mil civiles libaneses y de haber infligido daños catastróficos a la infraestructura urbana del Líbano, Hezbolá expulsó a Israel del sur de ese país y posee una capacidad disuasoria que impide que Israel ataque el Líbano con impunidad. Además, Israel cuenta con una gran experiencia en «asesinatos selectivos», no sólo en los territorios palestinos sino también por todo el Medio Oriente. A lo largo de los años ha enviado a sus equipos a matar enemigos en Beirut, Túnez, Malta, Aman y Damasco. Sin embargo, la Comisión de las Naciones Unidas ni siquiera se molestó en considerar al culpable más probable —el Mosad— como uno de los perpetradores potenciales; se excluyó por deferencia al estado de Israel y a sus destacados servicios secretos.

Atentado nuclear contra las Torres Khobar, Dhahran, Arabia Saudí, 1996

Declaración oficial: Aproximadamente a las 21.50 h, hora local, del 25 de junio de 1996 introdujeron un camión cisterna cargado con al menos 2.270 kilogramos de explosivos plásticos en el aparcamiento situado delante del complejo residencial de las Torres Khobar en Dhahran, que se utilizaba para alojar a personal militar extranjero. Instantes después, una explosión gigantesca destrozó la fachada del edificio 131, una estructura de ocho plantas que albergaba en torno a cien empleados de las fuerzas aéreas norteamericanas del ala 4404. Aunque los centinelas apostados en el tejado sospecharon inmediatamente del camión —aparcado a unos 22 metros del edificio— e intentaron la evacuación, pocas personas lograron escapar. Con 9.000 kilogramos de TNT, se calculó que la bomba era más grande que la que destruyó el edificio federal de Oklahoma City un año antes y que tenía más del doble de potencia que la que se había utilizado contra los cuarteles de los marines en Beirut en 1983.[223]

Según múltiples fuentes informativas mayoritarias, los terroristas habían introducido, presuntamente, los explosivos de contrabando desde el Líbano a Arabia Saudí. En este país, se supone que compraron un camión grande que se

utilizaba para el tratamiento de aguas residuales —«tarros de miel» según las tropas estadounidenses—, y lo transformaron en una bomba. Las autoridades norteamericanas calcularon que el camión contenía entre 1.360 y 2.270 kilogramos de explosivos. Más adelante, el informe del general Downing sugería que el artefacto comprendía el equivalente a entre 9.000 y 13.500 kilogramos de TNT. ¿Por qué la cantidad de los supuestos «explosivos» se multiplicó por seis? Porque al personal militar que había ideado la tapadera le pareció un tanto ridicula la cifra inicial y el daño subsiguiente. La potencia de la explosión fue enorme. El tamaño de la carga creó una intensa tormenta de polvo, por la fuerza de la onda expansiva de alta presión y las consecuentes fuerzas de vacío. Varios vehículos militares estacionados en la parte izquierda del edificio 131 no sufrieron impactos directos de los escombros, pero se vieron muy perjudicados por la intensidad de la onda de choque. También provocó daños graves o destruyó seis altos edificios de apartamentos pertenecientes al complejo. Las ventanas de prácticamente todas las demás construcciones del conjunto y de las situadas a un kilómetro y medio a la redonda se hicieron pedazos.



City Park

El atentado de Khobat según las declaraciones oficiales.

En el lugar donde se había colocado el camión quedó un enorme cráter de 26 metros de ancho y 11 de profundidad. Se informó de la muerte de 19 soldados estadounidenses y uno saudí (por favor, tengan en cuenta que «se informó de la

muerte» y «murieron» no son expresiones equivalentes, como ya se ha demostrado con éxito más arriba) y de que 386 más de diferentes nacionalidades, entre ellos 147 saudíes, resultaron heridos (según fuentes no oficiales, 515). La onda expansiva se percibió a 32 kilómetros de distancia, en el estado de Bahrein, en el golfo Pérsico. El número de heridos que fallecieron no se ha hecho público jamás. Las lesiones que padecieron nunca se han especificado, pero un observador con criterio podría adivinarlos con facilidad. Los registros sísmicos de la explosión tampoco se han dado a conocer, pero se podrían averiguar sin problemas viendo las dimensiones del cráter.

Casi cinco años después de que un potente camión bomba arrasara el complejo residencial militar estadounidense en Arabia Saudí —matando a 19 norteamericanos e hiriendo a 500—,[224] un gran jurado de Estados Unidos presentó cargos por terrorismo contra trece miembros del grupo saudí proiraní Hezbolá.[225] Louis J. Freeh, el entonces director del FBI, dijo que la acusación representaba «un gran paso hacia el aseguramiento de que los responsables comparecerán ante la justicia, un testimonio del valor y la necesidad de que las autoridades internacionales cooperen para contrarrestar los peligros del mundo actual». Podría haber sido así si se hubiera cogido, juzgado y condenado a las personas adecuadas. En realidad, los agentes saudíes interrogaron a los sospechosos, los declararon culpables y los ejecutaron... sin permitir que el FBI hablara con ellos.[226]

En una fotografía oficial del ejército de Estados Unidos (véase fotografía 14 del cuadernillo central) se puede observar el cráter que dejó el coche bomba utilizado en el atentado. El nombre del archivo de la misma es «Khobartowersgroundzero. jpg» («Zonacerotorreskhobar.jpg»), título que se asignó a esta imagen antes del 11 de septiembre. Como ya saben, el término «zona cero» se ha utilizado de forma exclusiva para referirse a explosiones nucleares o termonucleares. Los especialistas del ejército norteamericano no erraron al elegir un nombre en apariencia tan extraño para este archivo gráfico. Se trata, por cierto, de otra muestra ilustrativa de cómo, en ocasiones, la información confidencial se filtra «de forma inocente» al público; es igual que el lapsus línguae del milisegundo que, en un primer momento, atrajo una atención poco apropiada hacia el atentado nuclear de Bali.

En cuanto a lo que provocó la explosión y lo que no la produjo y lo que nunca podría haber causado una detonación de la magnitud de la del atentado de Al-Khobar: los coches bomba no crean cráteres, y mucho menos «enormes» cráteres; dos toneladas de explosivos convencionales no provocan ni daños graves ni víctimas abundantes; los resultados de estas explosiones nunca reciben el

apelativo de «zonas cero». Conclusión: hay que estar completamente loco para creer que el cráter que se produjo lo podría haber generado cualquier tipo de explosivo cargado en un camión.

Ese agujero sólo lo podría haber creado una mini bomba nuclear enterrado a bastante profundidad. El tamaño del hoyo sugiere que se preparó una mini bomba nuclear para que estallara a un mínimo de potencia de 0,2 kilotones (en torno a 200 toneladas de TNT). ¿Por qué se tomaron tantas molestias los culpables por enterrar la mini bomba nuclear en lugar de hacerla explotar en la superficie? Para ocultar a los ciudadanos los efectos típicos de una explosión nuclear y dejar que sólo los especialistas del ejército comprendieran que se trataba de un arma nuclear.

En un principio, el gobierno de Estados Unidos intentó atribuir el ataque a una organización saudí hasta entonces desconocida llamada Hizbulá-al-Hijaz, un grupo chiíta presuntamente vinculado con la agrupación libanesa Hezbolá y que, en apariencia, también tenía conexiones con una rama combativa del islam practicada en Irán durante la Revolución islámica, el fundamentalismo islámico.

El Ministerio del Interior saudí también respaldó aquella afirmación, porque resultaba conveniente creer que una minoría chiíta (que estaba en constante oposición a la familia gobernante saudí) era la única culpable.

Los oficiales estadounidenses intentaron achacar el atentado de las Torres Khobar a Osama Bin Laden, haciendo caso omiso del hecho evidente de que los wahhabitas sunitas (a quienes siempre se había tenido por cobardes productos del antiguo colonialismo y obedientes guardianes del actual imperialismo) y los fundamentalistas islámicos (considerados los verdaderos revolucionarios con un programa antiimperialista real) eran enemigos mortales entre sí y bajo ninguna circunstancia podrían llegar a un acuerdo para tramar algo como el atentado nuclear contra los soldados norteamericanos de Al-Khobar.

Poco antes del 11 de septiembre, los oficiales estadounidenses afirmaban que «las pruebas clasificadas sugieren que el gobierno de Irán fue el patrocinador clave del incidente y que varios miembros de alto rango de su ejército podrían haber estado involucrados».[227] Cómo pudo fabricar un bebé nuclear como Irán una mini bomba nuclear —y no una cualquiera, sino un artefacto tan preciso como una mini bomba nuclear moderna—, sobre todo a mediados de los noventa, es un misterio. Sólo se lo podía haber suministrado Estados Unidos, Rusia, Francia, Israel y el Reino Unido; ni siquiera China y la India estaban por aquel entonces lo suficientemente desarrolladas como para elaborar esas mini bombas nucleares, así

que mejor no hablar de Pakistán, Irán y el resto de los «principiantes» nucleares.

Para concluir, debería mencionar que los expertos en bombas de Estados Unidos descubrieron que tan sólo los ejércitos de su país y de Israel tenían a su disposición los residuos de los explosivos, lo cual sugiere que la mini bomba nuclear utilizada se fabricó en Estados Unidos o en Israel. No es necesario decir que una información tan sediciosa jamás apareció en la prensa.

Coche bomba del aeropuerto internacional Madrid-Barajas, 2006

Empezaremos por el final: fue un atentado nuclear importante que no tuvo nada que ver con una mini bomba nuclear. Oficialmente, la explosión se atribuyó a un coche bomba, como ya es tradición. Es obvio que, de forma confidencial, diferentes «patricios» lo achacaron a una mini bomba nuclear. Sin embargo, no fue ese tipo de bomba (y tampoco fueron explosivos convencionales metidos en una furgoneta, como se afirmó) lo que se encargó de la tarea —si se tiene en cuenta que demolió completamente un aparcamiento enorme y recién construido de la terminal 4 de Barajas—, ya que ninguno de esos materiales podría tener la suficiente potencia como para causar tales daños.

Los antecedentes

El 30 de diciembre de 2006, la banda terrorista ETA coloca una bomba en una furgoneta cargada con explosivos (entre doscientos y quinientos kilos). La agencia EFE recogió que las primeras estimaciones policiales apuntaban a que ETA podría haber utilizado cerca de quinientos kilos de explosivos para cometer el atentado.

Estas mismas fuentes añadieron que el cálculo (doscientos-quinientos kilos) estaba basado en los efectos de la explosión y en la experiencia de los artificieros.

La furgoneta bomba, una Renault Traffic de color granate, estalló el sábado 30 de diciembre de 2006 a las 9.01 h, en el aparcamiento D de laT4 del madrileño aeropuerto de Barajas. La explosión provocó una densa columna de humo y el hundimiento de cinco plantas del módulo D (el 60 por ciento) del aparcamiento de la T4.

Quedaron afectados tres de los seis módulos. Los bomberos confiaban en que las llamas terminasen extinguiéndose por sí mismas.

En cuanto al vehículo utilizado, la policía emprendió una línea de

investigación que apuntaba a que la furgoneta fue robada tres o cuatro días antes en alguna localidad del País Vasco. En concreto, informaba El Mundo, podría estar matriculada en la localidad guipuzcoana de Ordizia, aunque fue sustraída en Francia.

Ahora observemos los daños reales que infligieron los supuestos «doscientos kilogramos de explosivos».

Fíjense en la fotografía 18 del cuadernillo central. El espacio vacío que aparece en el centro era anteriormente una estructura de hormigón armado que la explosión destrozó por completo. Mientras, las partes no dañadas —adyacentes a la zona derribada— aún permanecen en pie. No obstante, se pueden imaginar los daños que sufrió la parte central de la estructura del aparcamiento con sólo contemplar las partes exteriores.

Se cree alguien en su sano juicio que se podría demoler una zona tan grande de una estructura de hormigón reforzado con acero utilizando unos insignificantes doscientos kilogramos de explosivos convencionales colocados en un solo punto? No, según las pruebas científicas y la lógica elemental. El máximo perjuicio que podría causar una bomba con doscientos kilogramos de explosivo convencional sería quebrar parte del hormigón en las inmediaciones, en el suelo (sólo el de las plantas superior e inferior así como en varios pilares próximos. En todos los puntos en los que se quebrara el hormigón, las barras de acero internas permanecerían en su sitio, ya que la estructura estaba hecha de hormigón reforzado con acero. El radio en el que una explosión así provocaría daños sería muy limitado, veinte o treinta metros, como mucho. Una vez más, hay cero probabilidades de que doscientos kilogramos de explosivos colocados en un solo lugar derriben una estructura como ésta.

Aún más, hay una gran diferencia entre los pilares que están separados por varios metros de espacio vacío y las estructuras de paredes sólidas. Una onda expansiva golpearía de frente a una pared sólida, mientras que los pilares circulares, con muchos espacios vacíos entre ellos, actuarían como una especie de rompientes de la onda que harían que se deslizara en torno a ellos.

Lo máximo que se podría conseguir en ese caso (siendo un experto profesional en demoliciones y sabiendo posicionar el coche bomba de forma exacta) sería derrumbar un pilar. En cualquier caso, no sería posible demoler dos pilares a la vez con un solo coche bomba. Ahora, vuelvan a observar la fotografía y reflexionen: ¿cuántos pilares de hormigón reforzado con acero sería necesario

destrozar para derrumbar la estructura central que ahora no aparece?

Una vez más, el edificio no lo tiró un tipo de bomba convencional. Lo hizo otro tipo de detonación. Desde un punto de vista lógico, debería suponerse que lo derrumbó una mini bomba nuclear; ésa sería la típica verdad patricia del suceso. Pero, por desgracia, ni siquiera con una mini bomba nuclear se puede destruir un edificio reforzado con acero, tan grande, con tantos pilares y con tanto espacio vacío entre sus plantas. Incluso en el caso de que al mini bomba nuclear se preparara para estallar a la máxima potencia disponible —un kilotón—, seguiría sin ser suficiente para derribar completamente una estructura como ésta. Es probable que una mini bomba nuclear destrozara todo lo que se encontrara dentro del radio de acción de sus bolas de fuego y dos veces más esa distancia a la redonda.

Por otro lado, cualquier explosión de una mini bomba nuclear dentro del aeropuerto habría provocado los siguientes efectos: 1) Crearía un cierto pulso electromagnético[228] que dañaría todo el equipamiento electrónico, de modo que el aeropuerto simplemente no habría podido continuar operativo. Eso no ocurrió, ya que la pantalla electrónica de encima de la escalera mecánica siguió funcionando con normalidad. 2) Causaría muchos casos de enfermedades agudas por radiación, porque los aeropuertos suelen estar densamente poblados. 3) Quemaría los demás coches del aparcamiento —los que quedaran fuera de la zona de destrucción total— debido a la radiación termal (y también abrasaría a las personas que se hallaran en los alrededores). Ni un solo vehículo presentó indicios de haber sufrido un incendio, al contrario que en el caso de la explosión de Bali. Pero no se informó acerca de ninguno de estos efectos tras el atentado del aeropuerto de Barajas. Así, podemos desechar con facilidad la teoría de que una mini bomba nuclear realizó el trabajo. La imagen 19 del cuadernillo central muestra los daños de las partes que permanecieron en pie.

¿No tiene el mismo aspecto que la zona dañada que rodea las «zonas pulverizadas» durante las explosiones nucleares que se producen a bastante profundidad? Las barras de metal que están más cerca del centro están muy deterioradas sin razón aparente. Los pilares más lejanos están intactos, ni siquiera se han caído los carteles o los extintores. No parece que esta área haya sufrido el impacto de ningún tipo de onda expansiva, así que de la radiación termal producida por una explosión nuclear reciente en los alrededores mejor no hablamos, ¿verdad? También hay otro efecto ciertamente muy extraño en esta fotografía: si se intenta dibujar una línea imaginaria de arriba abajo para señalar el límite exacto de la destrucción, la recta resultante no es vertical, sino que traza un

ángulo aproximadamente de 45 grados. ¿Por qué una onda de destrucción que generó unos daños así se propagaría siguiendo ese ángulo?

¿Recuerdan que algunos contornos de acero de las derrumbadas Torres Gemelas lograron resistir de algún modo la pulverización total que sufrieron el resto de las partes superiores? Eran las esquinas de cada uno de los rascacielos que estaban situadas más lejos de los hipocentros de dos explosiones subterráneas. Ésa es la razón por la que algunas zonas bajas de las estructuras de las torres cayeron en ciertos «espacios muertos» que se libraron de la destrucción generalizada; pero ése no fue el caso de las partes situadas justo encima de las esquinas que se mantuvieron erguidas, esas zonas resultaron totalmente pulverizadas. Supongo que ya han entendido lo que quiero decir. Da la sensación de que éste fue un caso idéntico. Parece ser que lo que realizó el trabajo fue una enorme explosión nuclear subterránea en el centro del edificio del aparcamiento.

En la televisión se pudo observar cómo un coche que estaba justo al lado de la zona destruida quedó prácticamente intacto. Ni la onda expansiva ni la radiación termal lo dañaron lo más mínimo. Es una prueba consistente de que no se trató de una explosión nuclear «abierta». Se pudieron observar extraños vapores que rodeaban las áreas de demolición. Tomen buena nota de que no se trata de humo que sale de la explosión, ya que en realidad allí no hubo nada que se pudiera quemar, y, en cualquier caso, se supone que los humos tienen un color más oscuro. No hay duda de que no era humo, sino vapor. Vapores radiactivos, como ya debían de suponer, que ascienden desde el punto donde se ha producido una explosión nuclear subterránea.

En las imágenes televisivas tras la explosión se pudieron observar vapores que ascendían desde la zona afectada. Recuerdan a los «inexplicables» vapores que surgían de la «zona cero» de Manhattan en 2001. (Véase la fotografía 20 del cuadernillo central.)

Además, es realmente asombroso que los cálculos sobre el tamaño de la bomba de las fuerzas de seguridad del Estado estuvieran un 150 por ciento por debajo del real. El hecho de que el cálculo (entre doscientos y quinientos kilogramos) esté basado en los «efectos visibles de la explosión y en la experiencia de los artificieros» me hace pensar dos cosas: 1) Que son los agentes más ineptos que hay sobre la faz de la Tierra, comparables, en el mejor de los casos, al famoso inspector Clouseau. 2) Que los agentes determinaron inmediatamente que la explosión la provocó una bomba nuclear e intentaron esconder las pruebas a la población.

No tengo dudas de que, en efecto, los dos terroristas de ETA habían aparcado su Renault Traffic en el aparcamiento D de la terminal 4. Cuando admitieron su culpabilidad ante el tribunal, estoy convencido de que pensaban que sus acciones habían provocado el caos. Sin embargo, el verdadero daño, el daño nuclear, provino de una bomba enterrada bajo la terminal. ¿Quién lo sabía y quién lo hizo? No lo sé. Pero creo que he demostrado quién no lo hizo.

Conclusiones en cuanto a los atentados mininucleares, también conocidos como «coches bomba» y «camiones bomba»:

1. Las mini bombas nucleares existen.

2. «Confidencialmente» se culpa a varias organizaciones terroristas de poseer esas mini bombas nucleares, casi de forma invariable a las organizaciones musulmanas.

3. Esas organizaciones terroristas no dudan en utilizar las mini bombas nucleares contra diversos objetivos, en su mayor parte civiles.

4. Esas mini bombas nucleares provocan explosiones inusualmente potentes que equivalen a cantidades irracionales de TNT o de otros explosivos convencionales que apenas podrían meterse en el más grande de los camiones —y mucho menos en un turismo.

5. Esas mini bombas nucleares se esconden por lo general en el alcantarillado para minimizar lo máximo posible el fogonazo nuclear inicial y el resto de los factores destructivos, famosos y claramente visibles, de una explosión atómica —tales como la onda expansiva, la radiación termal y la radiación penetrante—. Sin embargo, debido a que las mini bombas nucleares estallan enterradas, siempre remueven grandes cantidades de tierra, de modo que crean cráteres; por el contrario, ningún tipo de explosión podría causar un agujero en el suelo si se diera sobre la superficie, como en el caso de un verdadero coche bomba. Además, debido a que se detonan bajo tierra, generan cantidades extremadamente grandes de polvo radiactivo letal, el cuarto factor destructivo de cualquier explosión atómica, del que solemos olvidarnos; por lo general, el calor de la explosión eleva el polvo radiactivo —reducido a partículas microscópicas a causa de la detonación—, y luego el viento lo hace descender hacia el suelo en forma de «lluvia radiactiva» que, de hecho, supone un peligro mortal para la gente situada a distancias de hasta siete kilómetros a la redonda.

6. Aparte de la explosión en sí, las mini bombas nucleares, incluso las que se entierran sólo de forma superficial, también matan y hieren a la gente que se halla en torno a ellas debido a la fuerza poco común de su onda expansiva y de su radiación termal. Causan quemaduras hasta al 45 por ciento de las víctimas y, además, las dañan de modo invisible por su radiación penetrante, y podría provocar la muerte casi instantánea o al cabo de uno o dos días si se recibe en dosis muy altas; al cabo de diez u once días si se reciben dosis pesadas (con una tasa de mortandad de cerca del 90 por ciento), y al cabo de unos treinta días si se recibe en dosis medias y se aplica un tratamiento médico insuficiente o se tiene una salud delicada (con un índice de mortandad de hasta el 50 por ciento). Además de quemar a la gente, también abrasan los turismos que se encuentran en las inmediaciones de la explosión de una forma muy particular: no por medio de llamas, sino de calor irradiado; y esos coches «a medio quemar» representan una rúbrica inconfundible y reconocible de las detonaciones atómicas.

7. De forma rutinaria, las autoridades achacan todos los atentados mininucleares modernos a camiones bomba o camiones bomba suicidas, ya que es la única manera de explicarle al pueblo la ausencia de terroristas capturados y la forma de justificar la enorme e inusual potencia de las explosiones.

8. Dado que la distancia letal de la radiación penetrante en caso de que estalle una mini bomba nuclear excede a la de su radiación termal en al menos el triple, casi ninguna víctima que padezca quemaduras graves tiene posibilidades de sobrevivir, porque también recibe de forma automática una dosis más que letal de radiación penetrante.

9. Se debe sospechar que cualquier atentado bomba moderno que provoque víctimas en masa, sobre todo si crea un cráter, es un atentado mininuclear; podrían apostar que no se equivocan si oyen que tal o cual explosión fue presuntamente causada por unos cuantos cientos de kilogramos de TNT (o un par de toneladas) y mató a más de veinte personas e hirió a más de cincuenta. Entonces fue una detonación nuclear, porque los explosivos convencionales no provocan víctimas en masa y los coches o los camiones bomba no crean cráteres.

10. La mayor parte de los atentados mininucleares modernos, con raras excepciones, pretenden asustar e impresionar tan sólo a los «patricios», y así fortalecer su determinación de luchar contra el famoso terror y seguir con sus campañas militares en Iraq y Afganistán a pesar del hecho evidente de que no se han encontrado jamás las presuntas armas de destrucción masiva que pertenecían al fallecido Saddam Hussein.

11. Un máximo de cuatro de los países más desarrollados del mundo —Estados Unidos, Rusia, Francia e Israel— pueden fabricar esas mini bombas nucleares.

12. El equipo secreto lleva a cabo la mayoría de estos atentados mininucleares; probablemente sólo se hayan dado un par de excepciones a esta afirmación. Este equipo secreto, esté formado por norteamericanos, israelíes, franceses o rusos, no tiene nada que ver con el Islam.

13. En todos los atentados mininucleares, a excepción de un par de casos, se utilizan las mini bombas nucleares de tercera generación, que son lo suficientemente pequeños como para ocultarlas en el alcantarillado de forma secreta.

14. Mientras que es evidente que las mini bombas nucleares podrían destruir un área enorme llena de construcciones comunes, no pueden volcar por completo un edificio moderno y fuertemente reforzado ni siquiera si explotan en sus inmediaciones, como se demostró en el caso de Oklahoma en 1995, así como en el del atentado de las Torres Khobar en 1996.

Breve compendio de ataques atómicos:

1. Beirut, Líbano, 1983. Cuarteles de los marines estadounidenses y de los paracaidistas franceses.

Obsérvese la fotografía 22 del cuadernillo central. Debería saberse que las explosiones convencionales no provocan nubes con forma de hongo. Si son testigos de algo así, lo único que tienen que hacer es creer en lo que ven sus ojos, porque no se están equivocando: están presenciando una explosión nuclear.

2. «Desastre nuclear» de Chernóbil.

3. Embajada egipcia en Islamabad, Pakistán, 1995.

4. Embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania, 1998.

5. Atentado nuclear del edificio de apartamentos Volgodonsk, Rusia, 1999.

6. Torres Gemelas, ciudad de Nueva York, 11 de septiembre de 2001.

7. Dos sinagogas y el Consulado Británico de Estambul, Turquía, y la oficina

de las Naciones Unidas en Bagdad Irak 2003.

8. Embajada australiana en Yakarta, Indonesia, 2004.

Epílogo

Al salir de la prisión de Klong Prem, después de mi enésima visita a Víctor Bout, el paisaje supuso un marcado contraste con la isla, situada a más de ochocientos kilómetros al sur, donde vivía con mi familia. Hoy en día Phuket parece un paraíso, pero hace unos cuantos años (el 26 de diciembre de 2004) el tsunami la arrasó; se trata de un recuerdo que aún permanece vivo entre sus habitantes.

Me metí corriendo en un taxi que me estaba esperando y al cabo de poco tiempo me encontré entre Silom y Sathorn Road, en el barrio comercial de Bangkok, rodeado por el barullo de la ciudad más efervescente de Asia. Veinte millones de nativos de Bangkok se ocupaban de sus vidas en coches y tuktuks —esos extraños motocarros de tres ruedas— y en bicicletas, vespas y motos, todos con la repetitividad obstinada y exasperante de los pueblos cuyas rutinas no han cambiado desde hace mil años. Sobre este telón de fondo, pensé, ¿qué es la vida de un solo hombre o, aún más, las pretensiones del Imperio Invisible?

En Tailandia, la presencia de chinos ha sido significativa desde hace siglos. Ambas culturas son importantes en la historia, pero los chinos son el único pueblo que cuenta con documentos que contienen su propia crónica ininterrumpida de los últimos 2.500 años. Ningún pueblo escapa de la historia; los chinos, simplemente, son más conscientes de ello.

Como sucede en la mayor parte de las ciudades grandes, Bangkok cuenta con ciertos enclaves étnicos. Sampeng Lane es el corazón de la zona china de Bangkok, un viejo vecindario densamente poblado donde los edificios derruidos, las casas de cartón y contrachapado son de Bangkok, pero los ruidos y los olores son chinos, y los carteles de las tiendas se escriben en dos lenguas y con dos alfabetos. Los escaparates transmiten la sensación de no perder nunca el aspecto desfasado, con las luces de la última festividad navideña rodeadas de dragones sobre toldos rojos y alguna que otra planta de plástico. Las mujeres de temperamento nervioso y delantales coloridos y tonos de voz altos hablan con sus conocidos en un peculiar dialecto local, una mezcla de chino mandarín y tailandés.

Es otro tipo de paraíso; lo es en la medida en que la humanidad es capaz de

reproducir el edén en las ciudades atestadas. Nunca produce un efecto claustrofóbico, a pesar de que hay gente por todas partes, no sólo chinos, sino también tailandeses, claro está, y laosianos, y, los más pobres entre los pobres, nativos de Birmania y Nepal, y, en realidad, de todo el Sudeste asiático. El atractivo de la gran ciudad los atrae y recrean de diferentes formas y en distintos lugares lo que solían hacer en su lugar de origen, dondequiera que éste se hallara.

Un ruido agudo que se produjo a mi derecha me llevó de vuelta a la contaminada realidad de Bangkok. Cuando giramos la esquina, me fijé en una muestra representativa de casas. Desde mi aventajada perspectiva parecían una caja marrón horizontal contenida por un armazón flotante. Se producía una conversación continuada entre los diferentes materiales y las distintas texturas: suaves y ásperas, duras y blandas. Volvimos a girar la esquina y me encontré frente a una casa muy nueva, con un hueco de escalera totalmente acristalado sobre un patio ajardinado al nivel del sótano; en él, dos niños pequeños pasaban el rato ante el marco de un cementerio chino asentado cuatro metros por encima de la parte trasera de la casa. Eso es lo peculiar de Bangkok: en un instante estás ante una casucha de aluminio y al siguiente delante de un rascacielos de trescientos millones de dólares.

«Buda es fuerte», dicen los tailandeses. Su rey, eterno. Su fe en ambos, inquebrantable. Las mafias y los asesinos y las ambiciones de la élite, al menos para los tailandeses, palidecen cuando se los compara con ellos. El buen karma es el mejor antídoto contra la bala de un asesino. Eso y el amor de su rey, Bhumibol Adulyadej. El hombre del nombre impronunciable. Qué diferentes son nuestras culturas. Oriente y Occidente. La tranquila sabiduría del uno, la impetuosidad y el fervor irracional del otro, convencidos de que para que la historia nos sea favorable debemos escribir la crónica nosotros mismos.

En la calle Chakkrawat pasamos cerca del hotel Grand China Princess, uno de los puntos de ocio favoritos de las tríadas chinas de Bangkok. Tras adelantar a varios vendedores de salchichas, atajamos por un callejón que nos llevó desde la desvencijada barriada de chabolas que contiene Chinatown hasta la orilla del río Chao Praya de Bangkok. El aire era cálido y pesado hasta el punto de dificultar los movimientos. Los pensamientos se adherían a mi frente como gotas de sudor.

Sumido en una especie de duermevela, regresó a mi mente el tema de mi libro y de los diferentes personajes encerrados para siempre en sus dos dimensiones. Alexander Litvinenko y Victor Bout. Borís Yeltsin y los delincuentes oligarcas con queridas rubias y trajes de Hugo Boss. La mafia rusa vinculada a los

miembros terroristas de las FARC, que tratan de hacerse con uranio enriquecido y que, a su vez, están vinculados con el hombre del saco más importante del mundo, Osama Bin Laden. ¿O ha progresado Victor Bout y le ha quitado la corona? El mundo de las sombras y los bailarines de las sombras, jugadores de las sombras y señores del Imperio Invisible. La Empresa Mundial, S. A. El mundo de la globalización con cara de felicidad. El mundo de un imperio. Un mundo paralelo de humo y espejos donde la realidad se ha edulcorado y se ha vendido al mejor postor.

Con qué gran habilidad hicieron que nuestros cerebros interpretaran la historia de Victor Bout. Interpretara, del verbo interpretar... la lengua nativa de la política. Es inherentemente insincera: se basa en la premisa de que las palabras son movimientos de un juego de estrategia. El Imperio Invisible, con sus carteras abultadas y sus programas agresivos, le ha dado una nueva forma al debate de las cuestiones fundamentales que ni afectan a todos y, durante el proceso, ha convertido a los medios de comunicación en obedientes compañeros.

El ascenso de organizaciones poderosas, como la Fundación Heritage, el Instituto Hudson, la Fundación Alfred P. Sloan, la Fundación Sage, el Instituto Cato y el Instituto Manhattan, al papel de espabilados vendedores ambulantes de ideas cargados de millones que gastar en marketing, tiene importantes repercusiones en el futuro del mundo. En debates clave de la política, estas asociaciones han desacreditado a sus adversarios, dominado a los medios de comunicación y tramado cambios generalizados en la opinión pública y en la política. Pero en los medios de comunicación mayoritarios no se menciona nada de todo eso, ya que está bajo el estricto control de agentes políticos y blanqueadores de política.

Para Edward Bernays las noticias se crean «cuando la realidad se destila hasta la forma más simplificada y dramatizada y atrae los instintos de la mente pública. El consejo de relaciones públicas debe crear noticias en torno a sus ideas, aislarlas y convertirlas en acontecimientos de forma que se entiendan más fácil e inmediatamente y de manera que puedan llamar la atención como noticias».

Victor Bout, un ruso entrenado por el KGB, amoral y vendedor de armas. Es un hombre malo. La DEA, que está intentando apresarlo, está formada por hombres buenos. No importa que tanto la DEA como la CIA estén metidas hasta las cejas en el comercio de la droga. La realidad debe destilarse hasta la forma más simplificada y dramatizada para el consumo público. Nosotros y ellos. El Imperio Invisible y sus sombras.

No importa que a lo largo de todos los años de búsqueda y destrucción contra Bout no se haya mostrado al público ni la más mínima prueba real. Eso no importa. «Creed en nuestra palabra», nos dicen. Lo hice, al principio. ¿Por qué no iba a hacerlo? ¿Cómo podía imaginarme que toda la operación contra Bout era un brillante juego de manos, una conspiración gigantesca entre agentes de la DEA sin principios, senadores de Estados Unidos, investigadores de las Naciones Unidas, asesores políticos de Washington con un sueldo enorme y sus portavoces de los medios de comunicación? Si en un principio me convencieron a mí, imagínense al ciudadano de a pie.

Sus propios mensajes prefabricados, problemas y preocupaciones han dirigido las noticias. Sí, es elitista. Y sí, va contra todo aquello en lo que deberíamos creer. ¿Cómo se hace? Sugiriéndole mensajes a la conciencia pública, a las mentes de la gente —especialmente al subconsciente—, adoptando una política de desinformación encaminada a cambiar la percepción de la realidad.

Con la prensa mayoritaria de Estados Unidos y el Reino Unido, encabezadas por The Washington Post y la BBC, y sus sórdidos comentaristas soltando peroratas de propaganda jingoísta en forma de noticias, al público no se le dice la verdad sobre Iraq, Afganistán, Kosovo, Rusia, el vil comercio de la droga o Victor Bout.

El régimen del Imperio Invisible no quiere malas noticias, sólo buenas. La Unión Soviética era conocida por seguir una política similar: no había malas noticias en el viejo imperio. Los medios de comunicación soviéticos nunca cubrían los choques de aviones, los terremotos, los disidentes y las epidemias. Los medios de comunicación que controla el Imperio Invisible están adoptando de forma gradual la misma política: la guerra de Afganistán no tiene nada que ver con proteger el comercio de la droga, sino más bien con llevar la democracia a una tierra olvidada de la mano de Dios; la guerra de Kosovo no estuvo relacionada con hacerse con el control de los recursos naturales más preciados del país, sino más bien con liberar a un pueblo oprimido que llevaba mucho tiempo sufriendo, que buscaba la autodeterminación y al que los serbios, grandes y malos, castigaban por ello; el asalto a gran escala de Rusia debe entenderse en el contexto de la comunidad internacional y la construcción de naciones, en lugar de como la aniquilación de la única nación capaz de destruir la alianza de la OTAN por lo menos diez veces; a Victor Bout hay que encerrarlo para siempre porque es el peor traficante de armas del mundo, que además se las arregló para burlar a todas las agencias de inteligencia del planeta, a sus satélites espía, sus ejércitos, su equipamiento electrónico, y que, sin que lo detectaran, hizo tratos sin ayuda de

nadie a una escala nunca vista en los anales de la historia. Propaganda Engaño. Mentiras. Control.

En los oscuros días de la segunda guerra mundial, el ministro de propaganda nazi Josef Goebbels lo comprendía muy bien: «Con voz o sin voz, siempre se puede someter al pueblo a la voluntad de los dirigentes. Es fácil. Lo único que hay que hacer es decirle que lo están atacando, y denunciar a los pacifistas por falta de patriotismo y exponer al país a un peligro mayor.» Funciona así, en cualquier país y en cualquier momento.

Durante el período que siguió de forma inmediata a aquella guerra, un compañero emigrado ruso, Vladimir Nabókov, escribió una de las mejores novelas distópicas del siglo XX, *Barra siniestra*. En un país imaginario gobernado por el Partido del Hombre Medio, un Estado tiránico «en guerra con sus propios súbditos» destruye de manera sistemática al protagonista filósofo. *Barra siniestra* defiende la libertad de la mente individual no sólo respecto a los dictadores extranjeros, sino también a la coacción de la cultura, la propaganda y la movilización de masas en cada país.

En su novela más política, concebida al calor de la guerra, Nabókov pasa del problema del momento a la fuerza y el misterio de la conciencia: el poder de la mente, el corazón y el alma de cada individuo para resistir la presión política que se ejerce sobre ellos. La resistencia de la propia novela, en nombre de la conciencia, se despliega contra el pensamiento colectivo que arrasa la mente individual.

Estaba muy al tanto de los peligros inherentes al pensamiento de grupo, como la «utopía» que ansiaba un oscuro burócrata soviético en los años treinta: «Si se va a salvar al Estado, si la nación desea ser merecedora de un gobierno nuevo y robusto que pueda proteger a su pueblo, entonces se tiene que cambiar todo; debe prevalecer el sentido común popular, y las palabras simples —inteligibles para hombres y bestias por igual, y acompañadas de acciones adecuadas— deben retomar el poder.» Si sustituimos «Estado» por «Imperio Invisible», «nación» por «Empresa Mundial, S. A.», y «pueblo» por «intereses», emerge una nueva versión del siglo XXI con un eco espeluznante del tortuoso pasado. La alternativa que hoy en día avanza el Imperio Invisible requiere que todo se mantenga a niveles simples..., reducido al común denominador. Bout es un Satán moderno, los rusos son ex asesinos del KGB, el Club Bilderberg es un encuentro informal de particulares preocupados por el bienestar mundial. Y Daniel Estulin es un teórico de la conspiración, porque si lo que él asegura que son hechos fueran hechos habrían aparecido en The New York Times.

Conciencia e inconsciencia. El Imperio Invisible acepta la conciencia como algo que debe distribuirse en pequeñas dosis, a las minorías selectas que le siguen la corriente.

El credo del Imperio pan mundial que el Imperio Invisible promueve con celo, que las diferencias individuales deberían limitarse en favor de algún «bien común» abstracto —ya sea derrotar al terrorismo o levantar un frente unido contra una amenaza fantasma—, es una reductio ad absurdum y demasiado parecido al terror de Stalin, la locura de Hitler y a muchas otras variedades de tiranía más insignificantes y menos letales.

Algunas personas creen que el tercer milenio debe ser la edad de la religión. Yo diría que más bien debe ser la edad en la que finalmente superemos nuestra necesidad de la religión. Pero dejar de creer en dioses no es lo mismo que comenzar a creer en nada. Para creer, debemos asumir la riqueza del hombre, su destino existencial, y no algún tipo de milenarismo sectario, simplista y visceral.

De todos los poderes terrenales, el único eterno es el del pensamiento. El Imperio Invisible es muy consciente de ello. Crean en mi palabra. Sabe que las ideas son armas más peligrosas que las pistolas, las flotas y las bombas. Con la intención de asegurar la aceptación de sus ideas imperiales, busca controlar nuestra forma de pensar. Dominar nuestro lenguaje y, a través del lenguaje, manejarnos a nosotros.

Utilizamos las palabras para etiquetar y para que nos ayuden a comprender el mundo que nos rodea. «Al mismo tiempo, muchas de las palabras que usamos funcionan como cristales deformantes —dijo el jurista inglés del siglo XIX sir James Fitz James Stephen—, nos hacen percibir las cosas de manera errónea y, por consiguiente, juzgar mal el objeto al que miramos debido a nuestra propensión incurable a prejuzgar todas las cuestiones importantes, al volcar todos nuestros prejuicios sobre la lengua.» Bout: Mercader de la Muerte. Litvinenko: leal servidor del Estado que se desilusionó con la corrupción del sistema. Osama Bin Laden: terrorista que nos odia a causa de nuestra libertad. Rusia: una mafiocracia dirigida por ex asesinos del KGB sin escrúpulos. The New York Times: todas las noticias que conviene imprimir. Eslóganes vacíos. Significados distorsionados. Sugestión sigilosa. Memoria, o falta de ella.

La memoria salva a la gente del olvido. El peligro inherente para la sociedad de hoy en día, no obstante, es que carecemos de su prerrequisito: la curiosidad que se deriva del respeto por las culturas profundamente diferentes. Como declara un

personaje de *Barra siniestra*: «La curiosidad... es la insubordinación en su forma más pura.» Necesitamos una curiosidad saludable acerca de Rusia, Afganistán, China, la India, Siria, Iraq, Irán. El Imperio Invisible y sus enemigos por encargo.

Mientras me siento en mi terraza con vistas al océano índico, la primera década del nuevo milenio toca a su fin. No paro de preguntarme una y otra vez en un intento por comprender qué nos está ocurriendo: ¿Hacia dónde nos dirigimos como naciones? ¿Y como mundo? ¿Qué nos sucederá si el Imperio Invisible termina por ganar? ¿Cuál es el destino de la raza humana?

Estoy convencido de que la verdad y el destino pueden fusionarse. Lo que se necesita es que la generación más joven dé un paso adelante y asuma la responsabilidad del futuro del planeta. No es mi guerra. Y tampoco es una cruzada. Pero la gente de mi generación —no todos, pero sí la mayoría— supimos de manera instintiva que la de nuestros padres había vivido en una fantasía sin futuro. Y supimos que teníamos que encontrar nuestra propia salida de aquella jugada sin porvenir.

Nosotros y ellos. La magia de ser humano y el Imperio Invisible. O comenzamos a reescribir la historia bajo una enorme luz cegadora de verdad —de la que la gente se aleja sólo gradualmente, con los ojos deslumbrados, hacia intentos más coherentes de comprender lo que les ha ocurrido— o nos sumergimos de cabeza en una nueva Edad Oscura y en la locura. Considérenlo un cuento de hadas con un giro sorprendente o una historia de miedo con un final feliz.

O quizá considérenlo una historia de idealismo corrupto, una búsqueda del reflejo platónico de la «perfección»: un sueño exaltado. Y dado que mucho de lo que corrompe a la humanidad está vinculado con las tentaciones que rodean a la riqueza y al poder, considérenlo una historia muy humana.

La historia, dijo alguien, enseña por analogía, no por identidad. La experiencia histórica no consiste en quedarse en el presente y mirar hacia atrás. Más bien consiste en ir hacia el pasado y regresar al presente con una conciencia más amplia y más intensa de las limitaciones de nuestra perspectiva anterior.

1) Notas Finales Tal y como lo expresó Claire Sterling, autora del libro Thieves World: The Threat of The New Global Network of Organized Crime: «El 23 de enero de 1991, recogieron a un "hombre de negocios" británico llamado Paul Pearson en el aeropuerto de Sheremetyevo, en Moscú. En su maletín llevaba un contrato firmado, aprobado por el gobierno de la Federación Rusa, en el que se proponía el intercambio ilegal de 140.000 millones de rublos por 7.800 millones de dólares norteamericanos. Los dos aspectos dignos de mención de aquel trato eran: (a) 140.000 millones de rublos eran una cantidad superior a todo el capital que entonces circulaba físicamente por Rusia, y (b) de acuerdo con el tipo de cambio oficial en aquel momento, aquella suma no valía 7.800 millones de dólares, sino 224.000 millones de dólares. El "hombre de negocios", Colin Gibbins, nacido en Gran Bretaña y residente en el estado de Sudáfrica, también estaba implicado en el contrato de 140.000 millones de rublos, cuyo signatario por parte de Rusia era un tal A. A. Sveridov, un alto funcionario de Chelyabinsk, en el centro del complejo industrial y militar de Rusia en los Urales. Firmaba en nombre de la Ekho Manufacturing Ecological Company [sic] y una sospechosa organización benéfica llamada Eternal Memory to Soldiers. El viceprimer ministro de la Federación Rusa, Gennady Filshin, lo había preparado todo Para sacar los rublos del presupuesto del Estado. El propio Yeltsin autorizó tales trueques en el mercado negro como única forma práctica de atraer capital extranjero a su país, que estaba en bancarrota.» ⚜

2) David Guyatt, «Gangster's Paradise», Deep Times News Service, 1987, http://www.copi.com/articles/Guyatt/GangPar/; Deep Black Lies, [tp://www. deepblacklies.co.uk/gangsters_paradise.htm ⚜

3) Robert Friedman, «The Money Plane», The New Yorker, 22 de enero de 1996. ⚜

4) S. Sokolov y S. Pluzhnikov, Komsomol'skaya Pravda, 22 de enero de 1992, traducido al inglés en Soviet Press Digest. ⚜

5) Informe del 22 de enero de 1992, traducido al inglés en Soviet Press Digest. Ponomarev Commission Hearings, 10 de febrero de 1992. ⚜

6) Jeffrey Surovell, «Ligachev and Soviet Politics», Soviet Studies, 43, II (1991), pp. 355-374; http://www.jstor.org/pss/152113 ⚜

7) Reportaje especial de la BBC News, 21 de noviembre de 1998 ⚜

8) Michael Waller y Victor J. Yasmann, «Russia' Great Criminal Revolution: The Role of the Security Services», Journal of Contemporary Criminal Justice, 2, IV (1995). ⚜

9) Ibíd. ⚜

10) Jonathan Stern, experto en Rusia del Oxford Institute for Energy Studies, destacó en una entrevista para el Independent de Gran Bretaña publicada el 11 de diciembre de 2006 los cambios producidos desde la era Yeltsin: «Putin designó a gente en la que confiaba porque durante los años noventa hubo cowboys jóvenes y sin principios que se hicieron muy ricos a costa de todos los demás, y no podía permitirlo de nuevo.» ⚜

11) Annelie Anderson, The Red Mafia: A Legacy of Communism». ⚜

12) Zbigniew Brzezinski, The Grand Chessboard: American Primacy and its Geostrategic Imperatives, Basic Books, 1997, p. 31. Versión castellana: El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos, Paidós, Barcelona, 1998. ⚜

13) Ibíd., p. 125. ⚜

14) Ibíd., p. 124. ⚜

15) Sergéi Glazyeb, «From a Five-Year Plan of Destruction To a Five-Year Plan of Colonization», EIR Bonn Symposium, 1997. ⚜

16) J. Michael Waller y Victor J. Yasmann, op. cit. ⚜

17) Zbigniew Brzezinski, op. cit., p. 87. ⚜

18) Ahmed Rashid, Taliban: Militant Islam, Oil and Fundamentalism m Central Asia, Yale University Press, p. 174. Versión castellana: Los Talibán: el Islam, el petróleo y el nuevo «Gran Juego» en Asia central, Península, Barcelona, 2001. ⚜

19) Peter Dale Scott, «The Global Drug Meta-Group: Drugs, Managed Violence, and the Russian 9/11», Lobster: The Journal of Parapolitics, 29 de octubre de 2005. ⚜

20) Michael Griffin, Reaping the Whirlwind, the Taliban Movement in Afghanistan, Pluto Press, 2001, p. 115. Versión castellana: El movimiento talibán en Afganistán: cosecha de tempestades, La Catarata, Madrid, 2001. ⚜

21) Testimonio de Anne Williamson ante el Comité de Banca y Servicios Financieros de la Casa de los Representantes, presentado el 21 de septiembre de 1999. ⚜

22) Ibíd. ⚜

23) Peter Reddaway, The Tragedy of Russia's Reforms: Market Bolshevism against Democracy, United States Institute of Peace Press, 2001, p. 636. ⚜

24) Ibíd. ⚜

25) Russia's Road To Corruption: How the Clinton administration exported government instead of free enterprise and failed the Russian people, Grupo Asesor del Portavoz sobre Rusia, 106.° Congreso de la Cámara de los Representantes de Estados Unidos, presidido por el honorable Christopher Cox, septiembre de 2000. El Grupo Asesor del Portavoz sobre Rusia estaba formado por Christopher Cox,

Ben Gilman, Porter Goss, Jim Leach, Floyd Spence, C. W. Young, Tillie Fowler, Jim Saxton, Spencer Bachus, Sonny Callahan, Curt Weldon, Roger Wicker. El informe completo puede leerse en http://www.fas.org/news/russia/2000/russia/ ⚜

26) Para más detalles, véase Natalia Dinello, «Banker's War in Russia: Trophies and Wounds», Post-Soviet Prospects, 6, I (feb. 1998), p. 3. ⚜

27) Ibíd., p. 4. ⚜

28) Paul Khlebnikov, editor en Moscú de la edición rusa de Forbes y autor de Godfather and the Kremlin: The Decline of Rusia in the Age of Gángster Capitalism, Harvest Books, 2001, resumió la situación en el número de The Wall Street Journal del 17 de noviembre de 2003. Lo asesinaron en Moscú en 2004. ⚜

29) Citado en http://michael-hudsonxom/interviews/040227_counterpunch.html ⚜

30) Michael Gordon, «Russia and IMF Agree on a Loan for $10.2 billion». The New York Times, 23 de febrero de 1996, sección A, p. 1. ⚜

31) El informe de la Cámara de los Representantes cita «Approach Used to Monitor Conditions for Financial Assistance», Informe de la Oficina de Contabilidad General al Congreso, junio de 1999 (GGD/NSIAD-99-168), pp. 144-145. ⚜

32) Phyllis Schlafly, «Clinton's Post-Impeachment Push for Power», Phyllis Schlafly Report, 32, VIII (17 de mayo de 2000). ⚜

33) Simon Pirani y Ellis Farrell, «Western Financial Institutions and Russian Capitalism>>. Presentado en la conferencia «The World Crisis of Capitalism and the Post-Soviet States>>, que se celebró en Moscú entre el 30 de octubre y el 1 de noviembre de 1999. ⚜

34) Ibíd. ⚜

35) Anne Williamson, «An Inconvenient Story», World City Essays, septiembre de 1999. ⚜

36) Ibíd. ⚜

37) Ibíd. ⚜

38) Ibíd. ⚜

39) Harry Shutt, «The Real Cost of Supporting Speculators in Emerging Markets», Financial Times («Letters»), 31 de diciembre de 1998. ⚜

40) Russia's Road to Corruption, op. cit. ⚜

41) Nicholas Eberstadt, «Power and Population in Asia», Policy Review, 123 (febrero y marzo de 2004); http://www.hoover.org/publicanons/ policyreview/3439671 .html ⚜

42) Richard Paddock, «Russia Plays Loose with IMF Billions», Los Angeles Times, 24 de septiembre de 1998, sección A, p. 1. ⚜

43) RFE/RL Newsline, 27 de mayo de 1999. ⚜

44) Lilia Shevtsova, Putin's Russia, Carnegie Endowment for International Peace, 2003, pp. 25-27. ⚜

45) David Vital, A People Apart: The Jews in Europe, 1789-1939, Clarendon Press, 1999. ⚜

46) Dominic Kennedy, «Mistery of the IMF Cash Trail to Russia», The Times (Gran Bretaña), 16 de agosto de 2004. ⚜

47) Citado en Pratap Ravindran, «US' War on Funding of Terrorism: Trailing the Dirty Money», Business Line, 11 de febrero de 2002; http:// www.blonnet.com/2002/02/1 l/stories/2002021100100900.htm ⚜

48) Informe de los miembros de la oposición del Subcomité Permanente de Investigaciones del Senado de Estados Unidos, «Correspondent Banking: A Gateway for Money Laundering», 5 de febrero de 2001 ⚜

49) Johanna McGeary, «Russia's Ruble Shakedown», Time, 19 de septiembre de 1999. ⚜

50) Tribunal del Distrito de Estados Unidos, distrit0 sur de Nueva York, en referencia a al litigio de derivados del Banco de Nueva York, caso n.° 99 Civ. 10616

(DC) (Con.). ⚜

51) Ibíd. ⚜

52) http://eri.wikipedia.org/wiki/Bank_of_New_York ⚜

53) John Pilder, «John Pilger Reminds Us of Kosovo», New Statesman, 13 de diciembre de 2004. ⚜

54) Neil Clark, «The Quisling of Belgrade», Guardian (Reino Unido), !4 de marzo de 2003. ⚜

55) Sara Flounders, «The Serbian Cash Register: A Real Eye Opener», Workers World, 30 de julio de 1998. ⚜

56) Según fuentes de la NASA, en 1998, Estados Unidos, que es el mayor proveedor de armas tanto para Grecia como para Turquía, estaba a punto de ofrecerle a Turquía un trato de 43 millones de dólares a cambio de treinta misiles tierra-tierra Harpoon, al mismo tiempo que le ofrecía a los griegos 248 misiles antitanque Hellfire valorados en 24 millones de dólares. ⚜

57) Bob Djurdjevic, Thruth in Media Global Watch Bulletin, 6 de marzo de 1998. ⚜

58) Michel Chossudovsky, «Kosovo "Freedom Fighters" Financed By Organized Crime», ciberjournal.org, 7 de abril de 1997. ⚜

59) Bob Djurdjevic, «New World Order's Inquisition in Bosnia», Thruth in Media Global Watch Bulletin, 1 de julio de 1998. ⚜

60) Un aparte: un amigo mío, un agente de la CIA desencantado, estaba por casualidad en Bosnia en julio de 1995, cerca de Srebrenica, con el doctor Radovan Karadzic y otros líderes serbios. Me ha jurado que él no presenció ninguna de las masacres por las que después se acusó al general Ratko Mladic y al doctor Karadzic. Lo que me transmitió, sin embargo, fue muy desconcertante y preocupante. De acuerdo con su testimonio, vio «docenas de autobuses que había proporcionado el general Mladic llevándose a los civiles musulmanes de Srebrenica a Tuzla (una ciudad bosnia controlada por los musulmanes) para ponerlos a salvo». Con la intención de evitar otra farsa de la justicia, mi amigo se ofreció en dos ocasiones ante el juez Goldstone del Tribunal de La Haya para

testificar en defensa de aquellos hombres. Se le denegó esa oportunidad rotundamente. (Traducción: El resultado final, preacordado y predeterminado, tan sólo podría complicarse si un testigo imprevisto se situaba en primer plano.) ⚜

61) CIA Inspector General Report of Investigation: Allegations of Connections between CIA and the Contras in Cocaine Trafficking to the United States. Volume II: The Contra Story; Informe 96-0143-IG. ⚜

62) A principios de 1986, Celerino Cele Castillo III, un agente de la DEA, recibió un télex procedente de la oficina de la DEA en Costa Rica con la orden de que investigara los hangares 4 y 5 de Ilopango. La DEA en Costa Rica había conseguido información fiable de que los contras (apoyados y financiados por el gobierno de Estados Unidos) estaban transportando por vía aérea cocaína y de que la guardaban en esos dos hangares. La CIA y la Agencia Nacional de Seguridad eran las propietarias de ambas naves y solían utilizarlas. Los encargados de los dos hangares eran el teniente coronel Oliver North y el agente contratado de la CIA Félix Rodríguez, también conocido como Max Gómez. ⚜

63) John Laughland, «The Technique of a Coup d'Etat», Center for Research on Globalisation, 15 de febrero de 2004; http://www.globalresearch.ca/articles/LAU402A.html ⚜

64) Gary Webb escribió una investigación inicial acerca del asunto CIA/contras/drogas para el San José Mercury News. Varios años más tarde, se suicidó debido a la presión implacable de la CIA. Su investigación provocó una gran controversia, y en ella realizaba una acusación asombrosa: las operaciones de tráfico de drogas de los contras eran las principales responsables de una epidemia en la sanidad pública norteamericana: «La cocaína que nos invadió ayudó a encender la chispa de una explosión de crack en la Norteamérica urbana...» El informe decía que dos nicaragüenses, Danilo Blandón y Norwin Meneses, vendían toneladas de cocaína al traficante de Los Angeles Ricky Ross. Los artículos aseguraban que Blandón y Meneses encauzaron millones de dólares en beneficios hacia los rebeldes, respaldados por la CIA, que luchaban contra el gobierno sandinista de izquierdas de Nicaragua. The New York Times, Los Angeles Times y The Washington Post, en lugar de investigar las historias de los sospechosos, publicaron largos artículos encaminados a demostrar que Gary Webb se equivocaba. «Al hacer eso, la prensa mayoritaria rehuyó su deber más importante; por eso la carga más pesada recae sobre ellos», afirmó Eric Umansky en la revista Mother Jones el 25 de agosto de 1998. ⚜

65) George Szamuely, «The Yugoslavian FairyTale», Foreign Policy F> Focus, 28 de mayo de 2004; 2004; http://www.fpif.org/fpiftxt/! 127 ⚜

66) Ibíd. ⚜

67) Como referencia histórica cabe decir que los serbios han sido las víctimas de los actos de limpieza étnica más descomunales de la historia, como en el caso de los aproximadamente doscientos mil serbios que fueron asesinados en la región croata de Krajina durante la Operación Tormenta, respaldada por Estados Unidos, en 1995; o los 100.000 serbios que las padecieron en Kosovo a manos del ELK al final de los bombardeos de la OTAN. No es necesario decir que el Tribunal de La Haya, el mecanismo de «justicia» para el Nuevo Orden Mundial emergente, no ha hecho nada para llevar a los autores de tales atrocidades ante la ley. ⚜

68) «More Bogus "Justifications" for NATO War», 12 de mayo de http://rrojasdatabank.info/agfrank/nato_kosovo/msg00113.html ⚜

69) Peter Schwarz, «Operation Horseshoe. Propaganda and Reality: How NATO Propaganda Misled the Public», World Socialist Web Site, 29 de julio de 1999. ⚜

70) «Press Reports on False Claims of Genocide in Kosovo», Sunday Times (Reino Unido), 2 de abril de 2000; http:// www.btinternet. com/~nlpWESSEX/Documents/Kosovofalsehoods.htm ⚜

71) Bo Pellnäs, Dagens Nyhete, 8 de febrero de 2004. ⚜

72) Michael Parenti, «The Demonization of Slobodan Milosevic», Michael Parenti Political Archive, diciembre de 2003; http://www.michael-parenti.org/Milosevic.html ⚜

73) John Pilger, op. cit. ⚜

74) John Pilger, «How Silent Are the "Humanitarian" Invaders of Kosovo?», New Statesman, 9 de diciembre de 2004; http://www.lewrockwell. com/pilger/pilger20.html ⚜

75) Michel Chossudovsky, «Kosovo "Freedom Fighters" Financed % Organized Crime», World Socialist Web Site, 10 de abril de 1999; http:// Www-wsws.org/articles/1999/aprl999/kla-al0.shtml ⚜

76) Anthony Wayne, «The Hidden Origins of the KLA», Lawgiver.org, 11 de abril de 1999. ⚜

77) ¿Cuánto poder tiene la mafia albanesa? En 1985, esa organización ™e capaz de intimidar a Rudy Giulliani, por aquel entonces fiscal del estado de Nueva York, quien, según una historia publicada en The Wall Street Journal el 9 de septiembre de aquel mismo año, «contaba con protección personal especial tras llevar la acusación de un caso sobre heroína en la ciudad de Nueva York en conexión con un círculo de poderosos traficantes albaneses». ⚜

78) Chris Stephen, «Bin Laden Opens European Terror Base in Albania», Sunday Times (Reino Unido), 29 de noviembre de 1998. ⚜

79) Michel Chossudovsky, «Regime Rotation in America: Wesley Clark, Osama bin Laden and the 2004 Presidential Elections», Centre for Research on Globalisation, 22 de octubre de 2003; http://www.globalre-search.ca/articles/CHO310B.html ⚜

80) Agencia France Presse, 13 de octubre de 1999. ⚜

81) Congreso de Estados Unidos, testimonio de Ralf Mutschke, División de Inteligencia Criminal, Interpol, Comité Judicial de la Casa de los Representantes de Estados Unidos, 13 de diciembre de 2000. ⚜

82) Michael C. Ruppert, «Don't Blink!», From the Wilderness, 29 de junio de 1999; http://www.fromthewilderness.com/free/economy/dont-blink.html ⚜

83) «Kosovo War Glittering Price», The New York Times, 8 de julio de 1998. ⚜

84) Chris Hedges, The New York Times, 8 de julio de 1998. ⚜

85) Sara Flounders, op. cit. ⚜

86) La técnica que Soros utiliza para hacerse con el control de todo no es extremadamente original. Una vez que se ha derrocado al gobierno y se ha instalado en el poder un régimen afín a Occidente, Soros se abate sobre el lugar para comprar activos del Estado a precios de liquidación. Por ejemplo, el enorme complejo minero de Trepca, en Kosovo, por valor de aproximadamente unos cinco

mil millones de dólares. El complejo de Trepca no tiene sólo cobre y grandes reservas de zinc, sino también cadmio, oro y plata. Cuenta con varias plantas de fundido, diecisiete puntos de tratamiento de metal, una central eléctrica y la planta de pilas más grande de Yugoslavia. En el norte de Kosovo también hay reservas de unos diecisiete mil millones de toneladas de carbón y lignito. ⚜

87) Michel Chossudovsky, «Regime Rotation», op. cit. ⚜

88) Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK), norma 1999/1, sección 6, propiedad del Estado. ⚜

89) «World Bank Launches First Kosovo Project», World Bank and Kosovo Foundation for Open Society, 16 de noviembre de 1999, comunicado de prensa n.° 2000/097/ECA.68. ⚜

90) Michel Chossudovsky, «Dismantling Former Yugoslavia, Reco-lonizing Bosnia-Herzegovina»; http://vvrww.globalresearch.ca/index. php?context=va&aid=370 ⚜

91) Karen Talbot, «George Soros: Prophet of an "Open Society"», Centre for Research on Globalisation, 4 de julio de 2003; http://www. globalresearch.ca/articles/TAL307A.html ⚜

92) George Szamuely, «"Western Civilization" at The Hague», New York Press; http://www.nypress.eom/15/10/taki/2.cfm ⚜

93) «Life in the Balkan Tinderbox Remains as Dangerous as Ever», Janes Intelligence Review, 1 de marzo de 1999. ⚜

94) Comisión de Política Republicana del Senado de Estados Unidos, The Kosovo Liberation Army: Does Clinton Policy Support Group with error, Drug Ties?», 31 de marzo de 1999; http://rpc.senate.gov/relea-«/1999/fr033199.htm ⚜

95) Frank Viviano, «Separatists Supporting Themselves with Traffic in Narcotics», San Francisco Chronicle, 10 de junio de 1994. ⚜

96) John Coleman, Conspirator's Hierarchy: The Story of the Committee of 300, America West Publishers, 1992. ⚜

97) Grattan Healy, «A Geostrategic View of the Kosovo Crisis», 4 de mayo

de 1999; http://www.bilderberg.0rg/g/EUmil.htm ⚜

98) Una de las actividades clasificadas relacionadas con las operaciones de tráfico de drogas de la CIA recibió el nombre en clave de Amadeus, un paraguas de la agencia que manejaba el blanqueo de dinero procedente de los narcóticos por medio de una gran cantidad de bancos de todo el mundo. Algunos documentos bancarios y números de cuenta vinculados a las Bahamas y las islas Jersey aún existen. Michael C. Ruppert, ex agente del Departamento de Policía de Los Ángeles, en sus observaciones iniciales en torno al tráfico de drogas de la CIA y las operaciones de los contras ante el Comité Selecto del Senado de Estados Unidos sobre Inteligencia, aseveró: «Desde entonces hemos conseguido declaraciones grabadas de James Robert Strauss en las que afirma que Amadeus no era otro que George Herbert Walker Bush. Esa cinta está guardada a buen recaudo, a la espera de una oportunidad para que la hija de Albert V. Carone, Dee Ferdinand, la presente ante los norteamericanos para que la juzguen por ellos mismos.» Carone era detective del Departamento de Policía de Nueva York y el enligado de recaudar fondos para que la familia Genovese pudiera realizar sobornos; protegía cargamentos de droga de la CIA para las diversas familias de la mafia. También era coronel del ejército de Estados Unidos y un recurso fundamental para la agencia. Murió en 1990 de toxicidad química de etiología desconocida. (Traducción: lo envenenaron.) ⚜

99) Michael C. Ruppert, «The Lies about Taliban Heroin», From the Wilderness, 10 de octubre de 2001; http://www.fromthewilderness.com/ free/ww3/10_10_01_ heroin.html ⚜

100) Cari Trocki, Opium, Empire and the Global Political Economy, Routledge, 1999. ⚜

101) Ibíd. ⚜

102) Ibíd. ⚜

103) Ibíd. ⚜

104) Ibíd. ⚜

105) Equipo de investigación del partido Laborista de Estados Unidos, Dope, Inc., Britain's Opium War against the US, New Benjamín Franklin House, 1978. ⚜

106) Christian de Brie, «Thick as Thieves», Le Monde Diplomatique, 5 de abril de 2001. ⚜

107) 15. Michael Ruppert, op. cit. ⚜

108) 16. Christian de Brie, op. cit. ⚜

109) Equipo de investigación del Partido Laborista de Estados Unidos, op. cit. ⚜

110) W. Stewart, para SoS, 25 de abril de 1803. ⚜

111) Kendal Nezan, «Turkey's Pivotal Role InThe International Drug Trade», Le Monde Diplomatique, http://mondediplo.com/1998/07/05turkey ⚜

112) http://www.publications.parliament.uk/pa/ldl99798/ldhansrd/v°970718/text/70718-08.htm ⚜

113) Jeffrey Steinberg, «Combating Britain's New Opium War», Ext-cutive Intelligence Review, 18 de julio de 2008. ⚜

114) Como aparece citado en Jack Beeching, The Chínese Opium Wars, Harvest Books, 1975, p. 258. Versión castellana, La guerra del opio, Plaza &]anés, Barcelona, 1976. ⚜

115) Sibel Edmonds, «The Highjacking of a Nation», National Secu-nty Whistleblowers Coalition, 29 de noviembre de 2006. ⚜

116) Douglas Farah y Stephen Braun, «El Mercader de la Muerte», Foreign Policy, noviembre-diciembre de 2006. ⚜

117) Matthew Brunwasser, «Victor Anatoliyevich Bout. The Embargo Buster: Fueling Bloody Civil War», en «Frontline World» (PBS), mayo de 2002, http://www.pbs.org/frontlineworld/stories/sierraleone/bout.html ⚜

118) Stephan Talty, «Taking Down Arms Dealer Victor Bout», Men's Journal, enero de 2009. ⚜

119) Owen Bowcott y Richard Norton-Taylor, «Africas Merchant of Death: UN Ñames Former KGB Officer as Millionaire Gun-Runner», Guardian (Reino

Unido), 23 de diciembre de 2000; http://www.globalpolicy.org/component/content/article/l68/29546.hrml ⚜

120) Stephan Talty, op. cit. ⚜

121) La pronunciación inglesa de la u que aparece en put es bastante similar a la de la vocal «u» del español, aunque su punto exacto de articulación sea un poco más abierto y más anterior que el que los hispanohablantes emplearíamos para pronunciar una palabra como, por ejemplo, «mus». Por el contrario, la pronunciación inglesa de la «u» que aparece en but es bastante mas cercana a la articulación de la «a» española. No obstante, la «a» apical que se emite en but es más cerrada que la que nosotros utilizaríamos en la pronunciación de, por ejemplo, la palabra «vas». (N. de la t.) ⚜

122) Es decir, que se ha acostumbrado a que los anglohablantes pronuncien su nombre tal y como los hablantes de la lengua española pronunciamos «baut», en lugar de como «but», que sería una articulación más cercana a la rusa. (N. de la t.) ⚜

123) El vocablo inglés butt podría traducirse al español como «culo» o «trasero», de ahí el juego de palabras que el autor hace con una de las variantes del nombre de Bout. (N. de la t.) ⚜

124) Douglas Farah y Stephen Braun, op. cit. ⚜

125) Stephen Braun, Judy Pasrernak y T. Christian Miller, «Blacklisted Russian Tied ro Iraq Deals», Los Angeles Times, 14 de diciembre de 2004. ⚜

126) Informe definitivo sobre el «Mecanismo de vigilancia de las sanciones relativas a Angola», párrafos 111-114, 21 de diciembre de 2001. ⚜

127) Douglas Farah y Stephen Braun, op. cit. ⚜

128) Owen Bowcort y Richard Norton-Taylor, op. cit. ⚜

129) Stephen Braun, Judy Pasternak y T. Christian Miller, op. cit. ⚜

130) Douglas Farah, «Top Associate of V. Bout Arrested and Reveáis.-»-The Washington Post, 26 de febrero de 2002. ⚜

131) Wayne Madsen, Jaded Tasks Brass Plates, Black Ops & Big OÜ-The Blood Politics of George Bush & Co., TrineDay, 2006, p. 140. ⚜

132) Ibíd., p. 142. ⚜

133) Anil Padmanabhan y Sandeep Unnithan, «Hemant Lakhani: Trading in Terror», India Today, 1 de septiembre de 2003, p. 34. ⚜

134) Ibíd. ⚜

135) Wayne Madsen, Wayne Madsen Report, 5 de julio de 2007. ⚜

136) Ibíd. ⚜

137) Matthew Brunwasser, «Leonid Efimovich Minin: From Ukraine, a New Kind of Arms Trafficker», en «Frontline World» (PBS), mayo de 2002; http://www.pbs.org/frontlineworld/stories/sierraleone/minin.htm ⚜

138) Gail Wannenburg, ISSA Spécial Africa Report, 2004. ⚜

139) Ibíd. ⚜

140) Peter Landesman, «Arms and the Man», The New York Times» Magazine, 17 de agosto de 2003, p. 28. ⚜

141) Alexander Hartmann, «Media, Arms Producers Make Killer Video Games», Executive Intelligence Review, 17 de mayo de 2002. ⚜

142) Wayne Madsen, Jaded Tasks, op. cit., p. 145. ⚜

143) Ibíd., p. 146. ⚜

144) Ibíd., p. 147. ⚜

145) «Inside Israel's Diamond Trade: A Family Affair», Christian Science Monitor, 22 de febrero de 2002. ⚜

146) Tony Thompson, «Criminals Are Laundering Their Profits in New Ways and Hatton Garden is Braced for a Flood of Stolen Gems», The Observer (Reino Unido), 9 de marzo de 2003. ⚜

147) Maxim Kniazkov, «Regulations For African Gems Trade Approved After Report Of Terror Links», Agencia France Presse, 10 de febrero de 2002. ⚜

148) Costa de Marfil es el hogar de más de cien mil libaneses; Senegal, de aproximadamente veinte mil; Sierra Leona alberga en torno a seis mil actualmente, alrededor de treinta mil antes de que estallara la guerra civil en 1991. ⚜

149) «Hezbollah and the West African Diamond Trade», Middle East Intelligence Bulletin, junio/julio de 2004. ⚜

150) Matthew Brunwasser, «Victor Anatoliyevich Bout. The Embargo Buster: Fueling Bloody Civil War», en «Frontline World» (PBS), mayo de 2002; http://www.pbs.org/frontlineworld/stories/sierraleone/bout.htm ⚜

151) Douglas Farah and Stephen Braun, The Merchant of Death: Money, Guns, Planes and the Man Who Makes War Possible, Wiley & Sons, 2007, p. 73. ⚜

152) Douglas Farah, «Digging Up Congo's Dirty Gems; Officials Say diamond Trade Funds Radical Islamic Croups», The Washington Post, 30 de diciembre de 2001. ⚜

153) «Hezbollah Profiting from African Diamonds», Associated Press, 1 de junio de 2004. ⚜

154) Wayne Madsen, Jaded Tasks, op. cit., p. 167. ⚜

155) Tim Shipman, «Face Up to Terror Threat at Home, Security fiefs Tell Blair; 1000 of bin Ladens Men Active in UK», Sunday Express Reino Unido), 25 de agosto de 2002, p. 2. ⚜

156) Douglas Farah, «Al-Qaeda Gold Moves to Sudan», The Washington Post, 3 de septiembre de 2002. ⚜

157) Douglas Farah y Stephen Braun, The Merchant of Death, op cit ⚜

158) La *Total Information Awareness* es un sistema de espionaje que controla el correo electrónico, las cuentas bancarias y los documentos de viaje de cualquier ciudadano del mundo. *Echelon* es una red estadounidense de satélites espía. (N. de la t.) ⚜

159) Informe del grupo de expertos sobre la explotación ilegal de recursos naturales y otras formas de riqueza en la República Democrática del Congo, s/2001/357, 12 de abril de 2001: § 91. ⚜

160) André Verlóy, «Making a Killing. The Merchant of Death», Centro para la Integridad Pública, 20 de noviembre de 2002; http://projects.publicintegrity.org/bow/report.aspx?aid=157 ⚜

161) Peter Landesman, op. cit. ⚜

162) Ibíd. ⚜

163) «Revealed: Al-Qaeda Arms Dealer», The Sunday Times (Reino Unido), 17 de febrero de 2002. ⚜

164) Michael Isikoff, «Government Deal with a Merchant of Death», Newsweek, 20 de diciembre de 2004, p. 8. ⚜

165) Douglas Farah y Stephen Braun, The Merchant of Death, op. cit., P- 221. ⚜

166) Michael Scherer, «Dealing with the Merchant of Death», Mother Jones, 20 de septiembre de 2004. ⚜

167) Un breve apunte acerca de esta publicación. La revista Mother Jones asegura ser una «fundación para el progreso nacional» sin ánimo de lucro. Aun así, se embolsó casi seis millones de dólares en ingresos. No esta mal para una organización sin ánimo de lucro. Me pregunto cuánto dinero amasarían si su objetivo fuera ganar dinero. ⚜

168) Dubbya es el apodo de George W. Bush. Hace referencia a la pronunciación típicamente tejana de la «w», inicial de su segundo nombre, Walker. (N. De la t.) ⚜

169) Douglas Farah, «Top Associate Of Bout Arrested», The Washington Post, 26 de febrero de 2002. ⚜

170) Informe de la inteligencia belga, 1998, Víctor Bout - ECR 449; 1 CMLR515. ⚜

171) Douglas Farah, «Top Associate Of Bout Arrested», op. cit. ⚜

172) Matthew Brunwasser, «Victor Anatoliyevich Bout», op. cit. ⚜

173) Ibíd. ⚜

174) André Verlóy, op. cit. ⚜

175) Douglas Farah y Stephen Braun, «Merchant of Death», op. cit. ⚜

176) John C. K. Daly, «Víctor Bout», Global Policy Forum, 21 de octubre de 2004; http://www.globalpolicy.org/component/content/artice/ 165/29535.html ⚜

177) Stephen Braun, Judy Pasternak y T. Christian Miller, op. cit. ⚜

178) Ibíd. ⚜

179) Michael Isikoff, op. cit. ⚜

180) Lee Drutman y Charlie Cray, «Halliburton, Dick Cheney, and wartime Spoils», CommonDreams.org, 3 de abril de 2003; http://www. commondreams.org/views03/0403-10.htm ⚜

181) Knut Royce y Nathaniel Heller, «Cheney Led Halliburton to Feast at Federal Trough», Centro para la Integridad Pública, 20 de agosto de 2000. El artículo original se eliminó de Internet cuando los mañosos rusos a los que se hacía referencia interpusieron una demanda por calumnias ante el Tribunal Federal; el caso se desestimó y desde entonces el artículo está disponible en http://www.apfn.org/enron/halliburton.htm ⚜

182) De acuerdo con los documentos de septiembre de 2002 del estado de Florida, los papeles de la incorporación se archivaron en septiembre de 1997 y la empresa se disolvió el 13 de septiembre de 2001. No obstante, jamás apareció ningún título de Air Bas en ninguno de los aviones, según lo publicado en Los Angeles Times el 14 de diciembre de 2004 y, al igual que los de Irbis, los aeroplanos de Air Cess se han vuelto a registrar en la lista de Kazajistán. ⚜

183) Jean-Philippe Remy, «Trafficker Victor Bout Lands», Le Monde, 18de mayo de 2004. ⚜

184) Douglas Farah, «War and Terror», The Washington Post, 23 de septiembre de 2007. ⚜

185) «Making a Killing. Victor Bout's American Connection», Centro para la Integridad Pública; http://projects.publicintegrity.org/bow/report. aspx?aid= 159 ⚜

186) John Coleman, Conspirators' Hierarchy: The Story of the Committee of300, America's West Publishers, 1992. ⚜

187) Ibid. ⚜

188) Departamento del Tesoro de Estados Unidos, Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC), Acciones Recientes de la OFAC, 26 de abril de 2005; http://www.treas.gov/offices/enforcement/ofac/actions/ 20050426.shtml ⚜

189) El autor juega de nuevo con la pronunciación del apellido del Mercader de la Muerte según el sistema fonético del inglés. En las variantes «Butt» o «*But*», los angloparlantes pronunciarían el patronímico de manera idéntica a como pronunciarían la conjunción adversativa *but* («pero»), es decir, con una articulación similar a la que los hablantes de español utilizaríamos para emitir la sílaba «bat». (N. de la t.) ⚜

190) Stephen Braun, Judy Pasternak y T. Christian Miller, op. cit. ⚜

191) Marten Youssef, «Chained Together by a Dark History», The National (Emiratos Árabes Unidos), 11 de agosto de 2009; http://www. thenational.ae/apps/pbcs.dll/article?AID=/20090811 /NATIONAL/ 708109858/1001 ⚜

192) Wayne Madsen, «Additional Ties Discovered Between Christian Right And Diamond Smuggling», Wayne Madsen Report 11 de diciembre de 2005. ⚜

193) «AI-Qaeda Working With Taylor», News24, Sudáfrica, 25 de mayo de 2005. ⚜

194) Ibid. ⚜

195) Douglas Farah y Kathi Austin, «Victor Bout and the Pentagon», New Republic, 12 de enero de 2006. ⚜

196) Ibíd. ⚜

197) Ibíd. ⚜

198) Michael Scherer, op. cit. ⚜

199) Stephen Braun, Judy Pasternak y T. Christian Miller, op. cit. ⚜

200) Ibíd. ⚜

201) Peter Landesman, op. cit. ⚜

202) Mark Huband, «UK Snubs France Over Arms Trafficker: Bid To Help Dealer Linked To Coalition Sanctions», Financial Times (Reino Unido) 17 de mayo de 2004, p. 1. ⚜

203) Wayne Madsen, Jaded Tasks, op. cit., pp. 174-175. ⚜

204) «Los tres chiflados» es como se conocía en Latinoamérica al grupo cómico «The Three Stooges», que estuvo activo entre 1922 y 1970. Triunfaron gracias a sus cortometrajes, en los que cultivaban un humor basado en la violencia física y en los juegos verbales. (N. de la t. ⚜

205) Término utilizado para denominar a los artefactos explosivos que diseminan elementos radiactivos en la atmósfera. ⚜

206) 2,983 km/hora. ⚜

207) El avión inteligente que se utilizaría como respuesta final en caso de ataque nuclear masivo ruso para aniquilar Estados Unidos. Este avión está equipado para dar órdenes de que todos los misiles estadounidenses ataquen Rusia, y asegurarse la destrucción mutua. ⚜

208) Son las siglas de la expresión inglesa Central Standard Time, que suele traducirse como «tiempo u hora estándar del centro». Se refiere al huso horario que incluye parte de Canadá, de Estados Unidos, de México y de otras regiones del centro y el sur del continente americano. (N. de la t.) ⚜

209)

http://web.archive.org/web/20010417100748/http://pub24.ezboard.com/fapfnfrm1.showMessage?topicID=52.topic%20 ⚜

210) G. Z. Heuston puso el transparente título de «The Oklahoma Bombing Part 2. A Walk Trough Ground Zero»; http://www.ci.hillsboro.or.us/pólice/documents/Argus/OkBombPart2AWalkThroughGroundZero.pdf ⚜

211) «Sherwood Man Recalls Surviving Oklahoma City Bombing at "Ground Zero"», John Lyon Arkansas News Bureau, 19 de abril de 2010. ⚜

212) Feral House, 1998, ISBN: 978-0922915491. ⚜

213) «Bali Bomb Kills 180», Guardian, 13 de octubre de 2002. ⚜

214) Cámara de los Representantes de la Mancomunidad de Australia, 15 de octubre de 2008, pp. 9303-9309. ⚜

215) http://www.vialls.com/nuke/bali_nuke.htm; http://www.great-dreams.com/trade dreams.htm ⚜

216) «Bali Death Toll Set at 2002», BBC News, 5 de marzo de 2009. ⚜

217) En el caso de la explosión de Bali, de 0,01 kilotones, la zona que va del hipocentro a los bordes externos es de 180 metros. ⚜

218) Consejo Nacional para las Medidas y la Protección contra la Radiación; www.wnysmart.org/References/Radiological/MajorRadExpo-sureNEJM.pdf ⚜

219) http://www.legitgov.org/shortnews_0906.html; http://melbour-ne.indymedia.org/news/2006/03/107756.php ⚜

220) Joe Vialls, Friends of Liberty. ⚜

221) Robert Fisk, «Who Killed Mr. Lebanon?: The Hunt for Prime Minister Rafiq Hariri's Assassins», The Independent, 11 de enero de 2009. ⚜

222) Justin Raimondo, «The Syrian Gambit», Antiwar.com, 13 de diciembre de 2005. ⚜

223) El ataque que de forma oficial se bautizó como «Atentado contra los

cuarteles de Beirut de 1983» fue un incidente nuclear importante que tuvo lugar el 23 de octubre de 1983, durante la guerra civil libanesa. Dos supuestos camiones bomba presuntamente «golpearon» edificios distintos del complejo de viviendas de Beirut que albergaba a los miembros estadounidenses y franceses de la Fuerza Multinacional del Líbano; mataron a cientos de soldados, la mayoría de ellos marines norteamericanos. La consecuencia fue que las fuerzas internacionales de paz se retiraron del Líbano, donde habían estado desde la invasión israelí en 1982. Oficialmente, por supuesto, se declaró que era un atentado «convencional», pero en realidad fue un doble atentado nuclear, con su correspondiente nube con forma de hongo y su correspondiente número de víctimas. Nadie sobrevivió en las inmediaciones de las detonaciones nucleares: el número de víctimas ascendió a un redondo cien por cien. ⚜

224) CNN, 26 de junio de 1996. ⚜

225) Congreso de Estados Unidos, 24 de julio de 2003. ⚜

226) «Hunting bin Laden», en «Frontline» (PBS), verano de 2001. ⚜

227) James Risen y Jane Perlez, «Terrorism and Iran: Washington's Policy Performs a Gingerly Balancing Act», The New York Times, 23 de junio de 2001. ⚜

228) Una explosión nuclear liberaría no sólo enormes cantidades de neutrones, sino también de electrones, ya que estos últimos son incluso más numerosos que los primeros. Además, los rayos gamma liberados en una explosión crearían electrones adicionales, porque cada fotón gamma que chocara contra un átomo del aire que lo rodeara desprendería de él un electrón, de forma que ionizaría el ambiente. Por otro lado, cada uno de esos electrones sería capaz de desprender más cuando chocara contra los átomos próximos. Sería una especie de reacción en cadena donde sólo un fotón gamma sería capaz de desprender de los átomos hasta sesenta mil electrones. Pronto, todas aquellas enormes cantidades de electrones liberados, debido a su peso relativamente ligero y a su gran velocidad, abandonarían la zona inmediata a la explosión de la que habrían acabado de nacer y volarían en todas direcciones. Eso crearía una fuerte corriente horizontal que, a su vez, actuaría como una chispa gigante que crearía una radiación electromagnética de banda ancha extremadamente fuerte. Entretanto, muchos átomos de esa área se ionizarían por la partida de los electrones. Por eso, atraerían un gran número de electrones de las zonas vecinas que se concentrarían justo debajo del terreno de la explosión, ya que esos electrones con carga negativa se «interesarían» en las altas concentraciones de iones con carga positiva que habría

sobre el área. Este efecto causaría, asimismo, una corriente vertical fuerte que también emitiría un pulso electromagnético poderoso. La combinación de estos sucesos electromagnéticos interrumpiría de forma grave cualquier tipo de comunicación por radio que dependiera de las condiciones del campo electromagnético. Además, provocaría corrientes de tensión extremadamente alta en distintos conductores, entre ellos las líneas eléctricas, los transformadores, las antenas, los cables de comunicación, los transistores, las placas base, etcétera. ⚜